

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



CAMPUS GUANAJUATO
DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO
MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS
SEDE SAN MIGUEL DE ALLENDE

“LA ANTIGUA PLAZA DE LA SOLEDAD DE SAN MIGUEL DE ALLENDE: CENTRALIDAD DESPLAZADA, PERMANENCIAS E IDENTIDAD COLECTIVA”

TRABAJO DE TITULACIÓN EN LA MODALIDAD DE TESIS QUE PARA OBTENER EL GRADO DE MAESTRA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS PRESENTA

DULCE GABRIELA VELÁZQUEZ JUÁREZ



Universidad de Guanajuato
División de Arquitectura Arte y Diseño
Campus Guanajuato

GUANAJUATO, GTO., SEPTIEMBRE DE 2019.

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



CAMPUS GUANAJUATO
DIVISIÓN DE ARQUITECTURA, ARTE Y DISEÑO
MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS
SEDE SAN MIGUEL DE ALLENDE

**“LA ANTIGUA PLAZA DE LA SOLEDAD DE SAN MIGUEL DE
ALLENDE: CENTRALIDAD DESPLAZADA, PERMANENCIAS E
IDENTIDAD COLECTIVA”**

**TRABAJO DE TITULACIÓN EN LA MODALIDAD DE TESIS QUE PARA OBTENER
EL GRADO DE MAESTRA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS
PRESENTA**

DULCE GABRIELA VELÁZQUEZ JUÁREZ

**DIRECTOR DE LA TESIS:
DR. ANTONIO SALGADO GÓMEZ**

**SINODALES:
MRSM. MARÍA PILAR VARGAS SALAZAR
MRSM. TOMÁS EUGENIO TRUEBA UZETA**



Universidad de Guanajuato
División de Arquitectura Arte y Diseño
Campus Guanajuato

GUANAJUATO, GTO., SEPTIEMBRE DE 2019.

ÍNDICE

LISTA DE IMÁGENES	7
LISTA DE LÁMINAS	13
AGRADECIMIENTOS	14
RESUMEN	15
INTRODUCCIÓN	16
DEL TEMA GENERAL AL OBJETO ESPECÍFICO DE INVESTIGACIÓN	16
JUSTIFICACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN	21
FORMULACIÓN DE PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	24
DEFINICIÓN DE LOS OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN	24
UBICACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN EN SU CONTEXTO	24
ESPACIO – TEMPORAL	24
Dimensión temporal	24
Dimensión espacial	25
VIABILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN	26
CONTENIDO DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN	27
CAPÍTULO 1. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO	29
ESQUEMA DEL MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO	29
CENTRALIDAD	32
Etimología del concepto de Centralidad	32
Definiciones de Centralidad	33
Henry Lefebvre	35
Manuel Castells	37

Jorge Enrique Hardoy	39
Tipologías de Centralidad	40
Centralidad urbana	41
Centralidad histórica	41
Principales corrientes de pensamiento	44
PERMANENCIAS	46
Etimologías del concepto de Permanencias	46
Definiciones de Permanencias	47
Principales corrientes de pensamiento	51
IDENTIDAD	54
Etimología del concepto de Identidad	55
Definiciones de Identidad	56
Principales corrientes de pensamiento	60
Henri Tajfel y John C. Turner	60
León Olivé Morett	62
ENSAYO DE SÍNTESIS: CENTRALIDAD, PERMANENCIAS E IDENTIDAD	66
FORMULACIÓN DE DEL SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN	69
CAPÍTULO 2. MARCO CONTEXTUAL	72
EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE SAN MIGUEL EL GRANDE, HOY SAN MIGUEL DE ALLENDE	72
LA PLAZA DE LA SOLEDAD	86
El entorno de la Plaza de la Soledad	97
Ex Colegio de San Francisco de Sales	98
Templo de Nuestra Señora de la Salud	101
El Templo del Oratorio de San Felipe Neri	105
Mercado Ignacio Ramírez	109
CASOS ANÁLOGOS	112
Caso análogo 1: Guadalajara, Jalisco	113
Caso análogo 2: Santiago de Querétaro, Qro.	116

CAPÍTULO 3. MARCO OPERATIVO Y ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	119
MARCO OPERATIVO	119
ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN	124
CAPÍTULO 4. COLECTA DE LA INFORMACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS	126
COLECTA DE DATOS	127
Datos obtenidos mediante la observación <i>in situ</i>	127
Datos obtenidos mediante las encuestas a usuarios	135
Resultados obtenidos de las encuestas a usuarios frecuentes	139
Resultados obtenidos de las encuestas a usuarios ocasionales	146
Similitudes y diferencias entre usuarios frecuentes y ocasionales	152
Entrevistas a expertos y especialistas	156
Cronista de la ciudad de San Miguel de Allende	156
Presidente de la Asociación Civil “Museo de Astronomía Prehispánica”	159
Subdirector de Patrimonio Mundial y Punto Focal Cultural ante el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO	160
Historiador y profesor del Instituto tecnológico Sanmiguelense	161
ANÁLISIS DE DATOS	166
Análisis de datos obtenidos mediante la observación <i>in situ</i>	167
Análisis de datos obtenidos mediante las encuestas	167
Análisis de datos obtenidos mediante las encuestas a usuarios frecuentes	168
Análisis de datos obtenidos mediante las encuestas a usuarios ocasionales	169
Análisis de datos de similitudes y diferencias entre usuarios frecuentes y ocasionales	170
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS	172
CONCLUSIONES	182
BIBLIOGRAFÍA	185

MESOGRAFÍA	187
ANEXOS 1. INSTRUMENTO ENCUESTA A USUARIOS FRECUENTES	193
ANEXO 2. INSTRUMENTO ENCUESTA A USUARIOS OCASIONALES	196
ANEXO 3. INSTRUMENTO ENTREVISTA A EXPERTOS Y ESPECIALISTAS	199

LISTA DE IMÁGENES

IMAGEN 1. LOCALIZACIÓN DE SAN MIGUEL DE ALLENDE	25
IMAGEN 2. LOCALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE ALLENDE Y DEL OBJETO ESPECÍFICO DE INVESTIGACIÓN	26

CAPÍTULO 1

IMAGEN 3. ESQUEMA DEL MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO	32
IMAGEN 4. DIAGRAMA CONCEPTUAL DE PATRIMONIO CULTURAL	68

CAPÍTULO 2

IMAGEN 5. TRAZO DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO	74
IMAGEN 6. MAPA DE LAS VILLAS DE SAN MIGUEL Y SAN FELIPE DE LOS CHICHIMECAS Y EL PUEBLO DE SAN FRANCISCO CHAMACUERO	75
IMAGEN 7. PROPÓSITOS FUNDAMENTALES DE LOS ASENTAMIENTOS FUNDACIONALES VIRREINALES	75
IMAGEN 8. TRAZA DE LA VILLA DE SAN MIGUEL EL GRANDE HOY SAN MIGUEL DE ALLENDE EN EL SIGLO XVIII	79
IMAGEN 9. PINTURA DE LA VILLA DE SAN MIGUEL EL GRANDE, LOCALIZADA EN EL SANTUARIO DE ATOTONILCO SIGLO XVIII	80
IMAGEN 10. RED DE CAMINOS COMERCIALES EN LA VILLA DE SAN MIGUEL EL GRANDE EN EL SIGLO XVI	81
IMAGEN 11. TURISMO MASIVO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE ALLENDE	86
IMAGEN 12. ANTIGUA PLAZA DE LA SOLEDAD (c. 1738)	88
IMAGEN 13. PORTADA DE LO QUE FUE LA CAPILLA DE LA SOLEDAD, ACTUALMENTE ES EL ACCESO LATERAL DEL TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI, 2017	89
IMAGEN 14. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD Y EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES	91
IMAGEN 15. PLAZA DE LA SOLEDAD, PLAZA PARROQUIAL Y PUEBLO DE INDIOS	92

IMAGEN 16. ANTIGUA PLAZA PARROQUIAL (c. 1870)	93
IMAGEN 17. FACHADA DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL Y SU ATRIO, EN EL SIGLO XVIII	94
IMAGEN 18. ANTIGUA PLAZA PARROQUIAL HOY JARDÍN PRINCIPAL O JARDÍN ALLENDE (c.ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII)	95
IMAGEN 19. VISTA DE LAS CASAS REALES O CASAS CONSISTORIALES EN LA NUEVA PLAZA PRINCIPAL (c. FINALES DEL SIGLO XVIII)	96
IMAGEN 20. VISTA DEL JARDÍN PRINCIPAL (c. 1896)	96
IMAGEN 21. FOTO ÁEREA PLAZA DE LA SOLEDAD (c.1990)	97
IMAGEN 22. VISTA ÁEREA DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD, AÑO 2017	98
IMAGEN 23. ANTIGUO COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES	99
IMAGEN 24. EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES EN UNO DE SUS USOS POSTERIORES (c. S. XX)	100
IMAGEN 25. EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, AÑO 2018	101
IMAGEN 26. EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, ESTADO ACTUAL	101
IMAGEN 27. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD	102
IMAGEN 28. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD VISTA DESDE EL ANTIGUO MERCADO (c. 1889)	103
IMAGEN 29. EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD (c. 1900)	104
IMAGEN 30. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD (c. 2000)	105
IMAGEN 31. TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI (c.S. XVIII)	107
IMAGEN 32. TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI (c.S. XVIII)	108
IMAGEN 33. TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI, AÑO 2017	108
IMAGEN 34. ANTIGUO MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ” (c. 1889)	109
IMAGEN 35. ANTIGUO MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ” (1889)	110
IMAGEN 36. ANTIGUO MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ” (c.1960)	110
IMAGEN 37. MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ”, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO DE 1967	111
IMAGEN 38. MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ”, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO DE 1967	111

IMAGEN 39. MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ”, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO DE 1967	112
IMAGEN 40. MAPA DE NUEVA GALICIA (c.1550)	113
IMAGEN 41. CENTRO HISTÓRICO DE GUADALAJARA (c.1930)	115
IMAGEN 42. EVANGELIZACIÓN DE LOS CHICHIMECAS (MURAL EN EL TEMPLO DE LA SANTA CRUZ)	117

CAPÍTULO 4

IMAGEN 43. ESTRATEGIA DE COLECTA DE DATOS	127
IMAGEN 44. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD: ESPARCIMIENTO Y DESCANSO	128
IMAGEN 45. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: COMERCIO AMBULANTE	129
IMAGEN 46. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: COMERCIO AMBULANTE	129
IMAGEN 47. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: DESFILE DE LOS LOCOS, 2018	130
IMAGEN 48. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: COTIDIANIDAD	130
IMAGEN 49. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD: USO DEL ESPACIO POR INFANTES	131
IMAGEN 50. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: CLAUSURAS DE CURSOS Y DEMOSTRACIONES	131
IMAGEN 51. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: PUNTO DE ENCUENTRO PARA APRECIAR TRADICIONES (LOS LOCOS, 2018)	132
IMAGEN 52. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: PUNTO DE PASO DE TRADICIONES (LOS LOCOS, 2018)	133
IMAGEN 53. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD DE NOCHE: RECORRIDOS DE MITOS Y LEYENDAS, AÑO 2018	133
IMAGEN 54. RECORRIDO VIRTUAL POR CALLE DE LOS MESONES	134
IMAGEN 55. TRADICIONES CULTURALES EN LA CALLE DE LOS MESONES	134

IMAGEN 56. ESTADO ACTUAL DE ALGUNOS INMUEBLES DEL SECTOR: CALLE DE LOS MESONES	135
IMAGEN 57. ESTADO ACTUAL DE ALGUNOS INMUEBLES DEL SECTOR: CALLE DE LOS MESONES	135
IMAGEN 58. USUARIOS PRINCIPALES PLAZA DE LA SOLEDAD ENTRE SEMANA	136
IMAGEN 59. USUARIOS PRINCIPALES PLAZA DE LA SOLEDAD FINES DE SEMANA REGULARES	137
IMAGEN 60. USUARIOS PRINCIPALES PLAZA DE LA SOLEDAD FINES DE SEMANA FESTIVOS	137
IMAGEN 61. GÉNERO DEL TOTAL DE ENCUESTADOS	138
IMAGEN 62. RANGO DE EDAD DEL TOTAL DE ENCUESTADOS	138
IMAGEN 63. RANGO DE TIEMPO RADICANDO EN SAN MIGUEL DE ALLENDE DE LOS ENCUESTADOS	139
IMAGEN 64. ACTIVIDADES QUE REALIZAN EN LA PLAZA LOS USUARIOS FRECUENTES	140
IMAGEN 65. DÍAS CON MAYOR ACTIVIDAD SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES	140
IMAGEN 66. HORARIOS DE MAYOR ACTIVIDAD SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES	141
IMAGEN 67. RAZÓN DE MAYOR ACTIVIDAD SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES	141
IMAGEN 68. PRINCIPALES VISITANTES DE LA PLAZA SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES	142
IMAGEN 69. LO QUE MÁS AGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS FRECUENTES	142
IMAGEN 70. LO QUE MÁS DESAGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS FRECUENTES	143
IMAGEN 71. EDIFICIO MÁS REPRESENTATIVO DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD SEGÚN USUARIOS FRECUENTES	144

IMAGEN 72. CARACTERÍSTICAS QUE OTORGAN MAYOR VALOR A LA PLAZA SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES	144
IMAGEN 73. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS FRECUENTES: NOMBRE ORIGINAL DEL ESPACIO PÚBLICO	145
IMAGEN 74. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS FRECUENTES: HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES	144
IMAGEN 75. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS FRECUENTES: MANIFESTACIONES CULTURALES	146
IMAGEN 76. FRECUENCIA DE LOS USUARIOS OCASIONALES	146
IMAGEN 77. ACTIVIDADES PRINCIPALES EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD POR PARTE DE LOS USUARIOS OCASIONALES	147
IMAGEN 78. LO QUE MÁS AGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS OCASIONALES	148
IMAGEN 79. LO QUE MÁS DESAGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS OCASIONALES	149
IMAGEN 80. EDIFICIO MÁS REPRESENTATIVO DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD SEGÚN USUARIOS OCASIONALES	149
IMAGEN 81. CARACTERÍSTICAS QUE LE OTORGAN UN VALOR ESPECIAL A LA PLAZA DE LA SOLEDAD SEGÚN LOS USUARIOS OCASIONALES	150
IMAGEN 82. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS OCASIONALES: NOMBRE ORIGINAL DEL ESPACIO PÚBLICO	150
IMAGEN 83. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS OCASIONALES: HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES	151
IMAGEN 84. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS OCASIONALES: MANIFESTACIONES CULTURALES	151
IMAGEN 85. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: PERCEPCIÓN NEGATIVA DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD	152
IMAGEN 86. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: PERCEPCIÓN SOBRE EL VALOR ESPECIAL DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD	153

IMAGEN 87. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: 154
ACONTENCIMIENTO HISTÓRICO RELEVANTE EN LA PLAZA DE LA
SOLEDAD

IMAGEN 88. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: 154
MANIFESTACIONES CULTURALES EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD

IMAGEN 89. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE AMBOS USUARIOS: 155
PERCEPCIÓN POSITIVA SOBRE LA PLAZA DE LA SOLEDAD

IMAGEN 90. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE AMBOS USUARIOS: 156
EDIFICIO MÁS REPRESENTATIVO

LISTA DE LÁMINAS

LÁMINA 1. LÍNEA DEL TIEMPO: SUCESOS RELEVANTES DEL PROCESO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE ALLENDE

LÁMINA 2. LARGUILLO DEL ENTORNO INMEDIATO DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD

LÁMINA 3. LOCALIZACIÓN DE EDIFICIOS Y VIALIDADES REPRESENTATIVAS DEL SECTOR

AGRADECIMIENTOS

Este trabajo, importante etapa de mi vida, ha sido posible gracias a muchas personas que han coadyuvado para que yo logre mis metas. Sin embargo, hay en ese grupo de personas alguien muy especial a quien quiero agradecer con todo mi corazón: Gabriela Juárez Zavala, mi madre. Sin su apoyo, soporte y amor no hubiera logrado salir de esos momentos difíciles que colmaron esta fase que ahora llega a su fin; ¡gracias mamá!

Agradezco también mi gran equipo incondicional, mi familia. Gracias especiales a mis hermanos, amigos y compañeros.

Agradezco el apoyo de la Universidad de Guanajuato, en particular a todos los profesores que me transmitieron sus conocimientos y experiencias. Entre ellos, reconozco el apoyo y guía de mi director de tesis, el Dr. Antonio Salgado Gómez, sin su ayuda la creación de este documento hubiera sido imposible. Gracias también a mis sinodales, la Maestra María Pilar Vargas Salazar y Maestro Tomás Eugenio Trueba Uzeta, por compartir conmigo una parte importante de sus conocimientos.

Doy las gracias a mis compañeros de maestría por su camaradería y apoyo, en especial a Larisa y Alondra por sus consejos y el soporte en todos los momentos difíciles que se presentaron para poder concluir este trabajo.

RESUMEN

La Villa de San Miguel el Grande, sobre el Camino Real de Tierra Adentro, cobró gran relevancia en la Colonia debido a su papel de proveedora para las caravanas que circulaban hacia la ciudad de México, en proveniencia de los minerales del norte del Virreinato. A lo largo de este camino y durante más de 300 años, se fueron intercambiando elementos culturales de una población a otra; así, la prosperidad de pueblos, villas y ciudades ubicadas a lo largo del camino se debe a las grandes utilidades de la actividad minera.

La Villa de San Miguel el Grande debía cumplir el papel de ‘ciudad nodriza’ cercana y en ruta para los grandes centros mineros, por lo que su poblamiento fue dispuesto mediante generosos espacios y una arquitectura civil de carácter hacendario.

La Plaza de la Soledad se ubicaba en la calle de los Mesones, la cual albergaba un número importante de edificios y servicios que respondían a las necesidades de los viajeros que transitaban por el Camino Real. En efecto, la Plaza de la Soledad fue donde nació el partido original de la traza que configuró la fisonomía urbana de la Villa de San Miguel el Grande; dicha plaza fue diseñada con las características reglamentarias españolas.

Ahora bien, el nombre de la Plaza también está impregnado de contenido significativo, ya que comprendía lo que representaba para los nuevos pobladores la nostalgia de la patria, la ausencia de la esposa y de los hijos, por eso buscaron en la devoción a la virgen de la Soledad remedio a su desamparo.

Con el paso del tiempo se fueron desplazando las actividades al Jardín Principal. Sin embargo, es importante regresar el valor emblemático del anterior centro urbano, ya que su trascendencia identitaria sigue presente en la memoria colectiva de los sanmiguelenses.



Desfile de Los locos, calle de Los Mesones, San Miguel de Allende, Gto. 2018

En el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo fuera un lugar, y si faltan estos lugares, el recuerdo que contenían no puede ser devuelto [...]. Y es que el tiempo es igual al espacio, solamente que hecho de minutos en vez de centímetros.

-Maurice Halbwachs.

INTRODUCCIÓN

INTRODUCCIÓN

La ciudad de San Miguel de Allende es rica en patrimonio cultural tanto material como inmaterial, todos los espacios del centro histórico de la ciudad están cargados de una tradición y de una memoria inigualable. Sin embargo, en la actualidad pareciera que el objetivo fundamental de la conservación y restauración de los valores del patrimonio se está transfigurando hasta ser convertidos en mercancías y en objetos de consumo.

Con la llegada del turismo masivo, existen espacios históricos y tejidos sociales que se encuentran en peligro debido a la masificación turística, a la acción depredatoria de muchos visitantes, así como al fenómeno de la gentrificación ocasionada por la presión inmobiliaria que ejercen las fuerzas económicas sobre el territorio patrimonial y atractivo. Estos hechos propician que las personas residentes tradicionales abandonen el centro histórico para dar paso a nuevos habitantes con un mayor poder económico, acarreado con ello que dichos visitantes y nuevos residentes no adopten como suyas las tradiciones y costumbres originales del sitio.

Pese a lo anterior, existen todavía espacios que resisten a estas transformaciones y que luchan por conservar su esencia original aun cuando no cuentan con mucho apoyo por parte de las estrategias gubernamentales, tal es el caso de la Plaza de la Soledad. Es inevitable recorrer el centro histórico de San Miguel de Allende y no darse cuenta quiénes son las personas oriundas y quiénes son los visitantes o los nuevos residentes del lugar; esto se puede identificar fácilmente observando los espacios que frecuenta cada uno de ellos. La enorme curiosidad por descubrir al verdadero sanmiguelense incitó a la búsqueda de espacios alternos al núcleo principal del centro histórico y, con ello, la exploración de la Plaza de la Soledad, la cual se convirtió en nuestro objeto de investigación.

DEL TEMA GENERAL AL OBJETO ESPECÍFICO DE INVESTIGACIÓN

El interés por la conservación y la restauración del Patrimonio Cultural, como es conocido, inicia poco después de la Primera Guerra Mundial, cuando se lanzó el proyecto para la construcción de una presa en Asuán, Egipto, la cual afectaría directamente a los templos faraónicos de Abu-Simbel. A partir de este acontecimiento histórico, surgen las primeras preocupaciones de proteger a nivel internacional el patrimonio cultural; así, para

conservar dichos monumentos, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés) promovió una campaña de cooperación internacional de protección que consistió en levantar y trasladar los templos a un a un sitio más elevado, en donde éstos no se vieran afectados por la presa.

La colaboración de diferentes países para salvaguardar estos monumentos fue un éxito y este caso sirvió para la toma de conciencia de la importancia de la protección del Patrimonio Cultural y de la responsabilidad compartida. En efecto, el acontecimiento de Egipto fue un parteaguas para establecer una política que condujo hacia la protección del patrimonio cultural.

Sin embargo, el concepto de patrimonio ha evolucionado según las diferentes épocas en que éste se ha empleado. Para la UNESCO, el patrimonio cultural es

[...] en su más amplio sentido es a la vez un producto y un proceso que suministra a las sociedades un caudal de recursos que se heredan del pasado, se crean en el presente y se transmiten a las generaciones futuras para su beneficio. Es importante reconocer que abarca no sólo el patrimonio material, sino también el patrimonio natural e inmaterial. Como se señala en Nuestra diversidad creativa, esos recursos son una "riqueza frágil", y como tal requieren políticas y modelos de desarrollo que preserven y respeten su diversidad y su singularidad, ya que una vez perdidos no son recuperables (UNESCO, 2014:en línea).

Si bien en un inicio eran los bienes materiales los únicos importantes, actualmente reconocemos, como lo menciona la UNESCO, la importancia de la protección y la conservación de los bienes inmateriales y de las manifestaciones culturales, las cuales son parte de los constructos de la identidad de un sitio y de una sociedad en específico. En tiempos remotos, Víctor Hugo (1802-1885) el poeta y escritor francés, fue de los primeros personajes que relacionó el patrimonio cultural con un símbolo de identidad y el derecho de todos al disfrute del mismo; así mismo, relacionó al monumento con la importancia de la permanencia, con la valoración del mismo a través de la educación; además de relacionar al monumento con la nacionalidad, con los recuerdos y con la historia; de igual manera, señaló al monumento como la obra colectiva de nuestros padres, un objeto hecho en el pasado y leído en el futuro, en donde los materiales y sistemas constructivos nos permite ver la cultura, la económica, las técnicas de construcción de nuestros pasados y de distintas regiones, es decir, señalo al monumento

como un documento histórico (Velasco, 2016). Así, van apareciendo teóricos y personajes intelectuales preocupados por la restauración y conservación del patrimonio; uno de los más importantes del siglo pasado sobre el tema fue el arquitecto y teórico francés Eugène-Emmanuel Viollet-le-Duc (1814-1879)

Viollet [Le-Duc] se encargó de ejecutar la demanda de recobrar el antiguo esplendor de los edificios que representan a la Monarquía anterior al antiguo régimen, y así, a la nueva, después de las destrucciones de la Revolución. Vigente en Francia el espíritu romántico, las raíces de la Corona y la Nación querrán identificarse entre sí y ambas con una idealizada Edad Media [...] Catedrales góticas, Ciudades amuralladas, Abadías y Castillos, profanados tantas veces por los estragos del tiempo, por la incuria de los hombres, por el Arte Clásico y Barroco y por la propia Revolución, querrán ofrecerse como símbolos Imperiales que encarnan una grandeza nueva y antigua, exigiendo la recuperación de su esplendor. La Restauración de Monumentos hará realidad material el deseo de la Monarquía de presentarse a su vez como restauradora de una Edad Media dorada (Capitel, 1988:18).

El arquitecto Viollet-le-Duc es recordado por la siguiente frase: “restaurar un edificio no significa conservarlo, repararlo o rehacerlo, sino obtener su completa forma prístina, incluso aunque nunca hubiera sido así” (Capitel, 1988:19). Con la cita anterior podemos entender fácilmente la visión de restauración propuesta, la cual aparenta ser un tipo de reconstrucción en donde la importancia es la unidad formal, estilística, la forma ideal que tuvo o no el recinto.

En esta misma época se encuentra también el escritor, crítico de arte, sociólogo y artista inglés John Ruskin (1819-1900), quien manifestó otra percepción diferente a la de Viollet-le-Duc acerca de la protección de los bienes patrimoniales. En efecto, para Ruskin era preferible una intervención sincera, que fuera apreciable a la vista de todos, que a la fraudulenta reconstrucción del edificio que altere su carácter de autenticidad de documento histórico. Ruskin le apostaba más a la conservación que a la restauración de los monumentos, pues afirmaba que la restauración era construir una nueva realidad sobre los restos de un edificio preexistente, a diferencia de la conservación que era capaz de alargar la vida del edificio sin alterarlo como documento histórico; para Ruskin incluso era mejor permitir morir al edificio dignamente que restaurarlo hipotéticamente.

Fue así que las teorías de la restauración se fueron ampliando y complementando conforme más teóricos analizaban y estudiaban los conceptos al respecto, desde Viollet-le-Duc; con la restauración estilística; John Ruskin y Williams Morris (1859-1896) con una

visión anti-restauro; Luca Beltrami (1854-1933) con la restauración histórica; Camilo Boito (1836-1914), con la restauración moderna; Gustavo Giovannoni (1873- 1947) con la restauración científica; Roberto Pane (1897 - 1987) y Cesare Brandi (1906 - 1988) con la restauración crítica, hasta llegar a las concepciones de la restauración y conservación del patrimonio que aportaron personajes contemporáneos, tales como José Villagrán García (1901 - 1982), Carlos Chanfón Olmos (1928 - 2002), sólo por mencionar algunos, quienes junto con miembros de otras disciplinas como la antropología o sociología, han convertido el Patrimonio Cultural como algo más que la forma de un edificio histórico estilístico.

Actualmente, gracias a cada una de las aportaciones de todos los teóricos y estudiosos que han pisado la línea del tiempo en temas de conservación y restauración del patrimonio cultural, se ha profundizado en el cuidado de dicho patrimonio, tanto tangible como intangible, ya que también configuran la esencia de un lugar y de una sociedad. Es así que la conservación deja de limitarse únicamente al edificio formal y comienza un proceso de preservación y protección de valores, símbolos y significados que permanecen tanto en los inmuebles como en las tradiciones, usos, costumbres de diversas manifestaciones culturales de los pueblos.

En efecto, dichas expresiones culturales, ya sea que estén manifestadas en obras arquitectónicas, urbanas, etc., o bien por medio de expresiones intangibles, como la comida, la música, las fiestas tradicionales, los rituales y demás, son importantes, porque juntas conforman la identidad de un pueblo. Ahora bien, tenemos claro que la identidad es una construcción social continua y por lo mismo la concepción del patrimonio cultural también lo es.

Por tanto, a partir de todo lo anteriormente mencionado, hemos concebido la investigación que representa nuestro caso específico de estudio, el cual se localiza en la actual ciudad de San Miguel de Allende, en el estado de Guanajuato. Nuestro objeto específico de investigación es un espacio público localizado en el Centro Histórico de la mencionada ciudad; dicho espacio fue antiguamente conocido como la Plaza de la Soledad, hoy desgraciadamente rebautizada como Plaza Cívica.

La Plaza de la Soledad posee un pasado histórico de gran relevancia en la configuración de la hoy Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. Este espacio público está cargado de mucho significado, debido a que fue el primer eje ordenador del territorio de la

entonces Villa de San Miguel el Grande, en donde se llevaban a cabo las principales actividades de todo tipo de los habitantes del poblado. Dicha plaza fue un punto de encuentro y de mestizaje cultural, tanto para los españoles como para los indígenas, así como para los viajeros que pasaban para proveerse de recursos y continuar su trayecto a través de la gran ruta de comercio que fue el Camino Real de Tierra Adentro. Al respecto de los significados, Norberg-Schulz (2004) precisa que

La convicción de la arquitectura consiste en “significados” más que en funciones prácticas. Estos significados son definidos como “existenciales” para acentuar su participación integral de la vida cotidiana. Podemos decir, que una de las necesidades fundamentales del hombre es la de experimentar “significados” en el ambiente que lo circunda (Norberg-Schulz, 2004:223).

En efecto, los acontecimientos históricos que se vivieron en torno a la Plaza de la Soledad fueron construyendo un significado en el espacio y en los habitantes de la antigua villa, por lo que nos atrevemos a afirmar que una de las raíces culturales de San Miguel de Allende está en ese punto de la ciudad.

Con esta misma línea de pensamiento es que en el documento que a continuación realizamos se presenta el estudio histórico de la Plaza de la Soledad, desde su creación como Plaza de Armas de la Villa de San Miguel el Grande, hasta el momento actual, cuando ya ha perdido gran jerarquía e inclusive su nombre ha sido transformado por otro anodino, desprendiéndole de la gran carga simbólica y emblemática que habremos de mostrar por medio de nuestro estudio.

Para ello, realizamos inicialmente una descripción del surgimiento del Camino Real de Tierra Adentro, el cual fue relevante no sólo para San Miguel el Grande, sino para todo el virreinato de la Nueva España, ya que gracias a él se movían las mercancías y provisiones que requerían los centros mineros novohispanos, pero además por dicho camino circulaban las caravanas que transportaban los minerales preciosos de dichos centros mineros hacia la capital de la Colonia.

En efecto, tan importante ruta comercial y de servicios permitió el surgimiento de numerosos poblados a lo largo de su trazo, mismos que eran puntos de avituallamiento y descanso para las caravanas que en importante número circulaban por él. Uno de esos pueblos fue, como ya se mencionó, la Villa de San Miguel el Grande, el cual tenía como arteria principal la calle de Mesones y punto nodal la Plaza de la Soledad.

Así pues y las páginas siguientes encontrará el lector la investigación histórica de la Plaza de la Soledad, desde su creación hasta la pérdida jerárquica como Plaza de Armas; asimismo, el estudio del entorno citado con sus antecedentes históricos y actuales, incluyendo los edificios circundantes y también las actividades realizadas por los oriundos y usuarios de la plaza.

De igual manera, se presentará una exposición de transformaciones y de permanencias en el mencionado espacio público patrimonial, pero no sólo de sus recintos arquitectónicos, sino de las actividades tradicionales y de las que se realizan en la actualidad: cuáles desaparecieron, cuáles fueron transformadas, cuáles siguen permaneciendo y de qué forma lo hacen.

De manera a dar orden y equilibrio a nuestra investigación, hemos seguido una línea metodológica rigurosa, la cual inicia a partir del planteamiento del objeto específico de investigación, para continuar con la justificación del mismo, las preguntas de investigación, la definición de los objetivos de investigación, así como la ubicación espacio temporal de nuestro objeto de estudio.

JUSTIFICACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

El presente proyecto de investigación pretende enfocarse en estudiar uno de los espacios públicos más importantes de la ciudad de San Miguel de Allende, nos referimos a la Plaza de la Soledad; para poner en valor los espacios públicos que forman parte de la ciudad, como es el caso específico de la plaza mencionada, es necesario reconstruir el proceso histórico de la fundación de la ciudad con una investigación que permita entender a San Miguel de Allende partiendo desde la importancia del Camino Real de Tierra Adentro, el cual dio origen a la antigua villa de San Miguel el Grande y propició la fundación del asentamiento como villa protectora del Camino de la Plata. En consecuencia a este hecho, se mandó a consolidar dicha villa, en la cual la Plaza de la Soledad asumió el papel de Plaza de Armas y centro principal, hasta el cambio de centralidad al Jardín Principal como se encuentra en la actualidad.

Sin embargo, no se sabe con certeza el motivo por el cual ocurrió este cambio de centralidad; a partir de las fuentes documentales consultadas y de las pláticas que tuvimos la oportunidad de tener con la historiadora Graciela Cruz, podemos deducir que

el motivo fue la jerarquía que obtuvo paulatinamente la Plaza Parroquial al lado opuesto de la villa. Así pues, el presente trabajo tiene como finalidad investigar cuál fue el motivo por el cual la Plaza de la Soledad perdió su importancia hacia el año de 1730.

Este proyecto de investigación permitirá conocer la historia de su centro histórico virreinal, así como la importancia de sus edificios que se emplazan alrededor de la Plaza de la Soledad, además de los acontecimientos importantes que sucedieron entorno a ella desde la fundación de la villa en el siglo XVI, “la historia ha sido considerada como una unidad metafísica de espacio y tiempo en el que todo está ligado a todo, en la que el evento histórico es visto como un elemento dentro de la narrativa histórica y en la que el cambio histórico es el cambio de un 'objeto' dentro de un conjunto de parámetros históricos” (Grajales, 2002:6).

Por consiguiente, nos proponemos entonces indagar en la evolución histórica y morfológica de la plaza desde su origen hasta la actualidad; esto permitirá aclarar las dudas del porqué de su abandono durante un periodo determinado y el nuevo uso que recibe en la actualidad por parte de los sanmiguelenses.

A su vez, ayudará entre otros aspectos, a conocer la relación de los sanmiguelenses con la Plaza de la Soledad y la identificación con la misma. Por ello, pensamos que mediante un análisis detallado del proceso evolutivo de ese importante entorno podremos recuperar su importancia y su nombre original, ya que actualmente los sanmiguelenses la reconocen con el nombre de Plaza Cívica, dejando de lado todo el significado contenido en el nombre original del espacio público mencionado, es decir, Plaza de la Soledad, como menciona Chanfón (1996) “no es posible separar el problema de identidad cultural, para una sociedad contemporánea, del proceso de protección de sus huellas del pasado” (Chanfón, 1996:139), Aunado a esto, Delgado (2010), menciona que “no es posible concebir un miembro de una comunidad social sin el conocimiento preciso de su historia. Esto, indiscutiblemente, le permitirá amar sus raíces, comprender el presente y ayudar conscientemente a forjar el futuro” (Delgado, 2010:10).

Así pues, que la finalidad de este proyecto de investigación es la revalorización de este sector de la ciudad de San Miguel de Allende, que actualmente forma parte del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO desde el 2008, bajo el título de: “Ciudad fortificada de San Miguel y santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco”.

A pesar de que existe un desconocimiento por la gran mayoría de los habitantes de la ciudad sobre el gran valor histórico-simbólico que contiene el espacio público de la antiguamente llamada Plaza de la Soledad para el patrimonio cultural sanmiguelense, existe en la actualidad un carácter identitario entorno a ella por parte de la población, debido entre otras cosas, que muchas de las tradiciones y festividades de la ciudad de San Miguel de Allende confluyen en ella.

Para poder llevar a cabo esta investigación, aparte de hacer uso de las fuentes bibliográficas de la ciudad, nos hemos apoyado de la ayuda de fotografías antiguas que nos han dejado como herencia los cronistas y los historiadores de la ciudad, y que nos permitieron visualizar los cambios sufridos en la plaza mencionada.

A su vez, hemos hecho también uso de entrevistas a personas especializadas en el estudio histórico de San Miguel de Allende y que han ayudado a aclarar las dudas sobre el desplazamiento de la centralidad, así como también pretendemos tomar el pulso de los ciudadanos sanmiguelenses, para poder de esa manera integrar a la sociedad dentro de la investigación, como menciona Grajales (2002), “la historia en sus orígenes dependía principalmente de medios orales como forma de transmisión y suponía que el transmitir la experiencia de una generación a otra era un método práctico de enseñar; la persona se apoyaba en ese conocimiento para enfrentar su presente” (Grajales, 2002:7). Aunado a lo anterior, Delgado (2010) menciona que “otras fuentes en que se nutre la historia la constituyen las tradiciones de los pueblos, las que heredadas de generación en generación constituyen un gran aporte a la investigación histórica” (Delgado, 2010:14). De esa manera, la comunidad sanmiguelense será un actor de gran importancia para llenar los vacíos que se encuentran entorno a la Plaza de la Soledad. Asimismo, haremos uso de cartas de la Villa de San Miguel el Grande en los diferentes momentos históricos, desde su fundación hasta la época actual; dicha cartografía será clave para el presente trabajo, ya que en ella se aprecia el crecimiento y evolución de la antigua villa, simultáneamente de la realización de planos indicando las rutas principales que pasaban por la plaza con el propósito de reconocer su importancia dentro del Camino Real de Tierra Adentro.

Todo lo mencionado anteriormente, permitirá recuperar el valor histórico de la plaza, así como su nombre original de Plaza de la Soledad, reconociéndola como parte

fundamental del patrimonio y de la identidad del San Miguel de Allende de hoy y sobre todo de sus habitantes.

FORMULACIÓN DE PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

Una vez que se ha formulado el objeto específico de investigación y que a su vez hemos llevado a cabo la justificación del mismo, presentaremos a continuación las preguntas de investigación, las cuales nos ayudarán a evitar la distorsión del objeto de investigación y al mismo tiempo a concretarlo.

Así, las interrogantes que nos surgen respecto a nuestro objeto de investigación son las que se presentan a continuación:

- ¿Qué consecuencias de toda índole acarreó el desplazamiento de la centralidad en la Villa de San Miguel el Grande, del sector donde se localiza la Plaza de la Soledad al actual emplazamiento llamado Jardín Principal?
- ¿Qué importancia y representatividad identitaria reviste la antigua Plaza de la Soledad -hoy llamada Plaza Cívica- para los habitantes de la actual ciudad de San Miguel de Allende?

DEFINICIÓN DE LOS OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

A partir de la formulación de las preguntas de investigación, corresponde ahora definir puntualmente los objetivos de investigación que servirán de guía a este proyecto de investigación; éstos son los que a continuación se mencionan:

- Conocer, describir y explicar las consecuencias y transformaciones de toda índole que se produjeron debido al cambio de centralidad, del sector donde se localiza la Plaza de la Soledad, al actual emplazamiento llamado Jardín Principal;
- Identificar y determinar la importancia y representatividad identitaria que reviste la antigua Plaza de la Soledad -hoy llamada Plaza Cívica- en tanto que elemento de permanencia para los habitantes de la actual ciudad de San Miguel de Allende.

UBICACIÓN DEL OBJETO DE INVESTIGACIÓN EN SU CONTEXTO ESPACIO – TEMPORAL

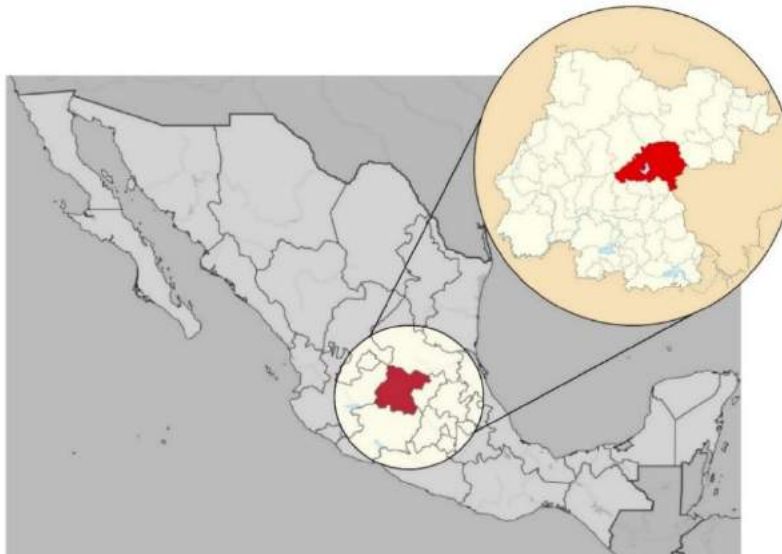
Dimensión temporal

Como es posible precisar, el proyecto de investigación que pretendemos llevar a cabo será un estudio de tipo longitudinal, ya que en él se analizarán las diferentes transformaciones y las permanencias a lo largo de las diferentes etapas históricas de la entonces Villa de San Miguel el Grande y ahora de la ciudad de San Miguel de Allende, pero de manera muy específica en el entorno de la anteriormente llamada Plaza de la Soledad, hoy denominada por el muy dudoso nombre de Plaza Cívica. El periodo histórico a abordar cubrirá desde la fundación de la Villa de San Miguel el Grande en 1555 hasta el momento actual, de manera a poder percibir el sentir de los habitantes actuales y de cómo éstos se relacionan -o no- con este histórico entorno, ícono del pasado de esta importante población de origen virreinal.

Dimensión espacial

Es trascendental tener presente que un proyecto de investigación de carácter histórico como el caso de nuestro trabajo, tuvo una ubicación espacial y temporal, la cual es de suma importancia, ya que nos adentra a comprender el contexto en donde se emplaza nuestro objeto de estudio, tal y como menciona Grajales (2002) “la investigación histórica se refiere al esfuerzo que se realiza con el propósito de establecer sucesos, ocurrencias o eventos” (Grajales, 2002). Por ello, es necesario ubicar nuestro objeto de estudio en un contexto geográfico y en una dimensión temporal, para facilitar el desarrollo del mismo.

IMAGEN 1. LOCALIZACIÓN DE SAN MIGUEL DE ALLENDE



Fuente: Elaboración propia

Así pues, la investigación a continuación se realizará en el espacio público denominado Plaza Cívica, antiguamente Plaza de la Soledad, localizado en el centro histórico de la Ciudad de San Miguel de Allende, en estado de Guanajuato.

IMAGEN 2. LOCALIZACIÓN DEL CENTRO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE ALLENDE Y DEL OBJETO ESPECÍFICO DE INVESTIGACIÓN



Fuente: Elaboración propia a partir de imagen obtenida en Google Earth

VIABILIDAD DE LA INVESTIGACIÓN

Para poder conocer la viabilidad del proyecto de investigación es necesario considerar, entre otros aspectos, la disponibilidad de recursos financieros, humanos y materiales, ya que esto determinará los alcances de la investigación. Respecto a nuestro trabajo, consideramos oportuno la realización del mismo, ya que no encontramos mucha investigación sobre el tema específico que queremos abordar, por lo que este documento podría ser de utilidad en futuro cercano.

Es importante señalar que nuestro trabajo es un proyecto fundamentalmente de investigación histórica, por lo que se ha requerido de la consulta de fuentes bibliográficas y documentales en general; dicha documentación la hemos podido encontrar en diferentes bibliotecas y archivos históricos. Además, se ha considerado el acercamiento etnográfico como herramienta metodológica de investigación. De igual manera, hemos realizado observaciones *in situ*, encuestas con usuarios tanto permanentes como ocasionales, así como entrevistas a profundidad con expertos en el tema. A partir de lo anterior, podemos asegurar que los recursos materiales para la elaboración del documento no han sido un impedimento.

CONTENIDO DEL DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

El presente documento se organiza en cinco capítulos, los cuales abarcan diferentes momentos de la investigación, a saber:

En el capítulo 1 se presenta el Marco conceptual y teórico; en él realizamos la indagación profunda de los tres conceptos que seleccionamos para someterlos a exploración; dichos conceptos son: la Centralidad, las Permanencias y la Identidad. En efecto, en un inicio cada concepto fue estudiado por separado, posteriormente los tres conceptos mencionados convergieron en un solo punto que nos ayudaron a fundamentar y comprender teóricamente la situación actual de nuestro objeto de investigación. Finalmente, en este capítulo presentamos el supuesto de investigación.

En el capítulo 2 se muestra el Marco contextual; en este capítulo realizamos una reseña de la evolución histórica de la actual ciudad de San Miguel de Allende, desde su primera fundación en 1542, sus distintos traslados y hasta llegar a la consolidación de la villa de San Miguel el Grande, teniendo como Plaza Principal la Plaza de la Soledad, tomando en cuenta las transformaciones que dicha Plaza ha tenido hasta la actualidad; así mismo, hacemos una breve reseña histórica y arquitectónica de los inmuebles más importantes que se localizan entorno a la Plaza de la Soledad. De igual manera, realizamos un breve estudio del centro histórico de la ciudad de Santiago de Querétaro y de la ciudad de Guadalajara que nos sirvieron como casos análogos para la comprensión de nuestro objeto de estudio.

En el capítulo 3 se expone el Marco operativo y la estrategia de investigación. Ahí identificamos cuál habría de ser el tipo de investigación, el cual se circunscribe en los métodos analíticos y explicativos de la investigación cualitativa. En este capítulo elaboramos una descripción de los métodos de investigación que hemos utilizado y su importancia para nuestro estudio. Posteriormente, definimos una estrategia de colecta de información, la cual consistió en el acercamiento *in situ*, levantamiento fotográfico y gráficos del entorno construido que circunda la plaza, de manera a identificar las permanencias y las transformaciones del espacio público. Así mismo, diseñamos distintos instrumentos de encuestas que se realizaron a los usuarios que identificamos en la observación en campo, aunado a las entrevistas a expertos y especialistas, quienes nos aportaron un panorama más amplio de la situación actual de la Plaza de la Soledad.

Por su parte, el capítulo 4 refiere a la Colecta de la información y análisis de datos; en esta sección se da cuenta de manera analítica de los resultados tanto de la observación *in situ*, como de las encuestas a los distintos usuarios principales; de igual manera, se analizan los resultados obtenidos de las entrevistas a los expertos y especialistas.

En el capítulo 5, titulado Discusión de resultados, hacemos un riguroso balance de la información obtenida por las diferentes modalidades de exploración, iniciando por la construcción del Marco conceptual y teórico, en donde hemos establecido las bases de nuestro objeto de investigación. Como hemos aprendido, la fundamentación de la investigación científica exige que se realice un cotejo exhaustivo entre la teoría y la realidad observada. De esa manera, hemos confrontado los logros de nuestro estudio con respecto a los objetivos definidos al inicio de nuestra investigación, incluyendo el estudio de los casos análogos, así como con el supuesto teórico establecido.

De esta manera, podremos corroborar que nuestros objetivos se cumplan a cabalidad pero, sobre todo, confrontar los resultados obtenidos con respecto al planteamiento teórico y al supuesto de investigación, de forma tal a identificar que nuestros hallazgos se alineen con lo ya sabido o bien nos encontramos frente a un caso *sui generis*.

Para finalizar nuestro trabajo se incluyen las Conclusiones generales del estudio, de manera a hacer un somero balance del trabajo que ha representado esta investigación. Además, se incorpora la Bibliografía, la Mesografía y los Anexos, que básicamente están conformados por los instrumentos de colecta de información.



Manifestaciones culturales, calle de Los Mesones, San Miguel de Allende, Gto. 2017

La ciudad, el centro histórico y la arquitectura constituyen lugares de memoria. En ellos, sus propios tiempos y espacios, tanto como la forma, el sentimiento y la razón puestos por el hombre, son rasgos significativos que [...] da forma a una expresión de identidad

-Gnemmi (1997).

CAPÍTULO 1

CAPÍTULO 1. MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

El marco conceptual y teórico amplía la descripción del problema; integra la teoría con la investigación y sus relaciones mutuas. El marco conceptual y teórico puede ser definido como la exposición y análisis de la teoría o grupo de teorías que sirven como fundamento para explicar los antecedentes e interpretar los resultados de la investigación.

Dicho marco consiste en hacer un balance de la cuestión de investigación gracias al establecimiento de los fundamentos teóricos, de los problemas resueltos o por resolver, de los métodos empleados con o sin éxito, de los instrumentos de medición utilizados con más o menos buenos resultados.

ESQUEMA DEL MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

Los establecimientos humanos en el Nuevo Continente a la llegada de los conquistadores europeos fueron fundados estratégicamente con fines de explotación de los recursos naturales, apropiándose del espacio con la doble finalidad de protección y evangelización; a ese respecto, Ribera (s/f) menciona que “la enorme empresa de conquista y colonización que emprendieron los españoles por territorio americano cifró buena parte de su éxito en la estructuración de un universo bien organizado de centros urbanos, que sirvieron para ejercer el control territorial y lograr la imposición ideológica de un nuevo esquema social a los pueblos sometidos” (Ribera, s/f:204).

En el territorio de lo que sería la Nueva España, fundada luego de la caída de la Gran Tenochtitlan por las huestes de Hernán Cortés en 1521, se inició el poblamiento del territorio anteriormente ocupado por los pueblos mesoamericanos; muchas de estas poblaciones evolucionaron a través de los siglos y se constituyeron en importantes centros urbanos, mientras que otros se mantuvieron en escala reducida sin gran impacto en su entorno territorial. Sea uno u otro el proceso vivido por estas poblaciones, en todos los casos se gestó la idea de un cierto orgullo local, el surgimiento de una identidad particular y la conciencia, en mayor o menor medida, de la importancia histórica de esas poblaciones.

Respecto a lo anterior y coincidiendo con Aldo Rossi (1981), podemos afirmar que “la ciudad es por sí misma depositaria de historia” (Rossi: 1981:222). Dicho de otra manera, la ciudad funge como escenario en donde se configura la estructura física y se define la

jerarquía de una sociedad; aunado a esto, surge la formación de las nuevas identidades que se relacionan con la dinámica de los espacios urbanos (Ribera, s/f:204). Tal y como mención Gil y Morella (2005)

Comprender la ciudad como una totalidad compuesta por partes, implica también reconocer su propio significado e identidad, que descansan en sus condiciones históricas, culturales, morfológicas y ambientales. La diferenciación por partes le da sentido a la ciudad, a partir de la identificación de los elementos que la componen. Así, el análisis morfológico permite entender la forma de la ciudad como manifestación de la dinámica humana. Es a través de la forma que se pueden asumir valores y significados, los cuales permanecen en el tiempo, incluso cuando ocurren transformaciones urbanas o arquitectónicas (Gil y Morella, 2005:369).

Así, siguiendo a Ribera (s/f), los elementos que definen las ciudades fundadas por los colonizadores son tres: “las plazas, las calles en línea recta y las manzanas dibujadas por ellas. La trama ortogonal con calles que se cortan perpendicularmente equivale al espacio urbano en el que se asienta la población española. Decían las ordenanzas que dicho espacio debía organizarse y edificarse pronto” (Ribera, s/f:205). La finalidad de la definición de estos elementos era “para que cuando los indios lo vieran les cause admiración y entiendan que los españoles pueblan allí de asiento y no de paso y los teman para no osar ofender y respeten para desear su amistad” (Altamira, en Ribera, s/f:205).

A partir de esos criterios se fueron consolidando los establecimientos humanos por todo el territorio de la Nueva España; ahora bien, las características que debía poseer un asentamiento para ser catalogado de una u otra forma dependían directamente del tipo de población, es decir, si un asentamiento era solamente poblado por españoles, éste se podía nombrar como ciudad, si habitaban en él españoles y también mestizos, se le denominaba villa y finalmente, si era un asentamiento sólo de indios era llamado pueblo (López, 2010:141). Independientemente cual fuera el caso, el centro siempre tuvo un papel importante en el territorio, menciona Aldo Rossi (1981) que “todas las ciudades tienen un centro que puede tener formas y características distintas. El rasgo común, que no connota solo los aspectos espaciales, es que este centro desarrolla un papel importante y específico para la vida urbana” (Rossi, en Paris, 2013:57). Así pues, la formación de las identidades locales se relaciona de manera muy estrecha con los elementos primigenios de las nacientes poblaciones, ya que estos centros contenían en

su territorio aquellos edificios que representaban bien el sentir y el pensar de los habitantes.

Ahora bien, todas estas observaciones se relacionan también con el patrimonio construido en las ciudades. La ciudad, menciona Gil (2002), “es patrimonio colectivo de quienes la habitamos, entendida como una estructura compleja conformada por partes; donde cada una de ellas tiene su propia identidad, su forma de ser, sus valores y significado; reconocibles a través de sus características morfológicas como producto histórico-cultural de las comunidades que la constituyen” (Gil, 2002:117). Además, conviene subrayar que, “una nación, una nacionalidad, puede articularse y reclamar su existencia, aún sin contar con formas de gobierno propias; pero jamás una nación cobrará verdadera identidad sin estar vinculada a un territorio, así se trate de un territorio mítico” (Ribera, s/f:204). De ahí la importancia del centro como parte fundamental de una ciudad. En ese mismo sentido Ribera (s/f) menciona que

En las ordenanzas, a la plaza se la señalaba como el lugar más adecuado para las fiestas cívicas, se sugería explícitamente la edificación en ella de las tiendas para los comerciantes más importantes, y se recomendaba que, en los edificios que la bordeaban y en las cuatro calles que de ella salieran, se construyeran portales para la comodidad de la concurrencia. Así que la plaza debía ser el centro del poder civil y religioso, hito principal de la imagen urbana, núcleo comercial y punto obligado de reunión (Ribera, s/f:205).

En otras palabras, el alma de la ciudad es su centro, “el centro de la ciudad, desde la época clásica, siempre ha tenido un papel espacial importante por dos razones. Porque, por un lado, lo que ocurría en este lugar repercutía sobre la vida social, económica y política de sus habitantes. Por el otro, porque este espacio siempre ha actuado como foco de la estructura urbana y territorial” (Montaner en Paris, 2013:57).

Así pues, el centro hablando geográficamente, es donde se concentra la tradición y la cultura de una sociedad, es por ello, que consideramos esencial partir de la centralidad como concepto primordial en nuestro trabajo de investigación para posteriormente, adentrarnos en las permanencias y la identidad colectiva que abunda en nuestro objeto de estudio, el cual es la Plaza de la Soledad en San Miguel de Allende. En la imagen tres se muestra el esquema del marco conceptual y teórico de nuestro objeto de investigación.

A partir de los tres conceptos identificados en nuestro objeto de investigación, realizaremos la exploración exhaustiva de cada uno de ellos, de manera a obtener una visión lo más amplia posible de dichos conceptos; la idea de esta exploración es aportar a nuestra reflexión el mayor número de referentes teóricos y de antecedentes históricos acerca de la centralidad desplazada que sufrió a la Plaza de la Soledad, así mismo, las permanencias que existen actualmente en nuestro objeto de estudio, y la identidad que representa ese sector de la ciudad de San Miguel de Allende. Así pues, iniciaremos la mencionada exploración con el concepto de centralidad.

IMAGEN 3. ESQUEMA DEL MARCO CONCEPTUAL Y TEÓRICO

“LA ANTIGUA PLAZA DE LA SOLEDAD DE SAN MIGUEL DE ALLENDE. CENTRALIDAD DESPLAZADA, PERMANENCIAS E IDENTIDAD COLECTIVA”		
CONCEPTOS CLAVE SUJETOS A EXPLORACIÓN		
CENTRALIDAD	PERMANENCIAS	IDENTIDAD
Etimología del concepto de Centralidad Definiciones del concepto de Centralidad <ul style="list-style-type: none"> • Henry Lefebvre • Manuel Castells • Jorge Enrique Hardoy Tipología de centralidades <ul style="list-style-type: none"> • Centralidad urbana • Centralidad Histórica Principales corrientes de pensamiento <ul style="list-style-type: none"> • Los funcionalistas • Los progresistas • Los desarrollistas 	Etimología del concepto de Permanencias Definiciones del concepto de Permanencias Principales corrientes de pensamiento	Etimología del concepto de Identidad Definiciones del concepto de Identidad Principales corrientes de pensamiento <ul style="list-style-type: none"> • Henri Tajfel y John C. Turner • León Olive
CENTRALIDAD, PERMANENCIAS E IDENTIDAD		

Fuente: Elaboración propia

CENTRALIDAD

Etimología del concepto de Centralidad

Para iniciar este camino de comprensión sobre la conceptualización de la centralidad es necesario comenzar con la definición etimológica del concepto. El término “centralidad”, de acuerdo al Diccionario de la Lengua Española proviene de “central”; dicho término procede de la palabra *centralis*, que se encuentra conformada por dos componentes: el sustantivo *centrum*, que es sinónimo de “centro”, y el sufijo “-al”, que es equivalente a

“relativo a”. Central es aquello perteneciente o relativo al centro (Diccionario de la Lengua Española, 2009:499).

A su vez, encontramos que la palabra centro proviene también del griego *κεντρον* (*kentrón*) aguijón o la punta del compás. Punto interno que se aproxima al equidista de los límites de una figura o territorio (definición.com, 2015). Asimismo, a ese respecto, Paris (2013) menciona que

El origen filológico del vocablo es importante porque explica la estrecha relación que ha tenido desde el principio este término con el campo de estudio de la geometría euclidiana. En esta disciplina, el centro es un punto equidistante de todos los lados, una porción concreta del espacio con una posición determinada. Calcular el centro de las figuras geométricas es posible gracias a fórmulas matemáticas y es un proceso preciso que lleva a un resultado exacto (Paris, 2013:48).

Así pues, el concepto de centro “adoptado por el urbanismo se transforma y toma posesión de las herramientas 'centro' en urbanismo y geografía implica su definición compleja como punto medio o central de un espacio cualquiera; como punto central dotado de propiedades activas dinámicas; y como punto de convergencia o de radiación, donde las actividades se concentran” (Mayorga, 2012:13). Dicho lo anterior, podemos entender que la centralidad “no indica solo un punto del plano, sino también una posición en el espacio, y adquiere caracteres desvinculados de la geometría y basados en aspectos funcionales y simbólicos” (Paris, 2013:57).

Ahora bien, la centralidad bajo nuestra interpretación y a partir de su etimología, es aquello que se relaciona con el centro de un territorio, en este caso, el territorio urbano. De manera específica respecto a nuestro objeto de investigación, la centralidad histórica de la entonces Villa de San Miguel el Grande era la Plaza de la Soledad.

Definiciones de Centralidad

Como mencionamos en el apartado anterior, la palabra centralidad está definida por la Real Academia Española como una “condición de central”, es decir y tal como menciona Mayorga (2012)

Centralidad es una palabra compuesta por dos partes, una, relativa al centro, y otra, que surge del sufijo “dad”, es decir, que se trata de un adjetivo que representa “la cualidad de centro”. Esto significa que en la ciudad esta cualidad es un valor

diferencial atribuible a espacios o lugares que poseen la capacidad de destacarse, de ser importantes, de ser referencia focal, de ser espacio de concentración, de convergencia-divergencia de relaciones de diverso tipo. Este valor representa una noción de difícil delimitación espacial estrechamente relacionada a la posición, pero también a la jerarquía que ocupa dicho espacio o lugar respecto a sus relaciones, sus límites de influencia y a los otros centros, una noción variable en el tiempo y el espacio (Mayorga, 2012:15).

En efecto, la centralidad es una cualidad, es decir, una condición que no necesariamente es sinónimo del centro. Dado que las definiciones de los diferentes atributos que caracterizan el centro y la centralidad de una ciudad aparentan designar un mismo lugar, sin embargo, no lo son (Delgadillo, s/f:6). Como bien menciona el autor “la centralidad – en sus distintas concepciones- no preexiste, sino que es una construcción social cambiante en el tiempo y en las distintas visiones” (Delgadillo, s/f: 7). Así mismo, el autor menciona que

La centralidad urbana es un concepto que alude a la concentración de funciones urbanas y relaciones sociales. Se trata de funciones que sirven a las colectividades y de funciones sociales y simbólicas que se destinan para el uso y el consumo de todos los habitantes de una ciudad. Funciones centrales por excelencia son los espacios de encuentro e intercambio social (la plaza), las actividades sociales, civiles, comerciales, culturales y de gobierno. La vivienda o la industria por si mismas no son funciones centrales porque sólo sirven a sus usuarios: residentes, obreros o propietarios (Delgadillo, s/f:8).

Sin embargo, es importante señalar que la definición de centralidad no es universal, ya que como menciona Delgadillo (s/f) “Una centralidad urbana también está tamizada por la cultura y el tiempo, es decir, la definición de la centralidad urbana cambia en el tiempo, el espacio, la sociedad y la cultura específica. La centralidad urbana del mundo latino (europeo y americano) no es igual que la del mundo anglosajón, como tampoco es lo mismo la centralidad urbana en el siglo XVI que en el XXI” (Delgadillo, s/f: 9).

Han sido muchos los teóricos e investigadores que han intentado explicar el concepto de centralidad desde diferentes puntos de vista, en entornos geográficos diversos y en épocas igualmente diferentes; sin embargo, para comprender mejor dicho concepto, en las líneas siguientes realizaremos un análisis crítico de las posturas teóricas de algunos reconocidos autores, los cuales aportarán sin duda consideraciones importantes para nuestra investigación.

Henri Lefebvre

Para el filósofo y sociólogo francés Henri Lefebvre (1901-1991), el espacio es una construcción social, a través de la estructuración o reestructuración urbana (Romano, s/f), asimismo, Lefebvre sostiene en sus obras que el urbanismo contribuye en gran medida a la opresión de la sociedad ante su ciudad, es decir

El urbanismo olvida las necesidades sociales y se ilusiona en crear espacios, pensando que de esta manera controlará también (y mejor) la vida cotidiana y creará nuevas relaciones sociales entre los habitantes de la ciudad. En este sentido Lefebvre habla de la ciudad como mediación. En donde el orden lejano (el de la sociedad, regulado por grandes y poderosas instituciones como la iglesia y el Estado) se impone al próximo (relaciones entre individuos en grupos más o menos extensos) a través de la planificación. Esa planificación que también configura, refuerza, las centralidades de las ciudades (las refuerza porque excluye) (Lefebvre, en Romano, s/f).

Menciona el sociólogo francés que “el planeamiento reduce al hombre en su función de habitante, quitándole las posibilidades de 'habitar' es decir de convivir y participar de la vida social. Por otro lado, trabaja la idea de segregación: que se manifiesta a través de las políticas gubernamentales que privilegian a unos pocos, y en general –en la actualidad- a los sectores vinculados con el capital inmobiliario” (Lefebvre en Romano, s/f).

Para Lefebvre, la segregación es lo antagónico de la centralidad, para él la ciudad está definida como centralidad, es decir, un conjunto de puntos de encuentros donde la población puede comunicarse entre sí y se hace visible, donde hay movimiento, la centralidad, menciona el sociólogo francés, es un producto social y un lugar por excelencia de la reproducción capital, el capital se reproduce produciendo espacios.

Así pues, menciona el autor que “la centralidad, para los que estudian el territorio, es la esencia misma del fenómeno urbano. Lefebvre no la definía como un carácter estático, sino todo lo contrario, esto es, como un movimiento dialéctico que, a lo largo del tiempo, crea y cambia” (Lefebvre, en Paris, 2013:57). Por ello, la centralidad no es un contenedor ni un espacio definido sino un contenido, según el sociólogo francés “la centralidad es una abundancia de objetos múltiples, yuxtapuestos, superpuestos, acumulados, pero también es el carácter de aquellos espacios donde la gente se empuja y se cruza” (Lefebvre, en Paris, 2013:57).

Al mismo tiempo, Lefebvre (s/f) menciona que “la centralidad define lo u-tópico (lo que no tiene lugar propio; pero que lo busca). Y lo u-tópico define la centralidad. La separación de los fragmentos y de los contenidos, o su reunión confusa, no pueden definir (y por consiguiente expresar) el fenómeno urbano. Es necesaria una lectura total que reúne las lexías (es decir las lecturas parciales) de los geógrafos, demógrafos, economistas, sociólogos, semiólogos, etc.” (Lefebvre, en Romano, s/f:s/n).

Desde 1970, Lefebvre veía la centralidad urbana y la ciudad como algo que se tenía que estudiar de manera interdisciplinaria para su correcta comprensión y sobre todo para poder actuar de la mejor manera sobre ella. Lefebvre se refiere a la centralidad “como una propiedad esencial de los sistemas urbanos, pero de la cual la materialidad es al mismo tiempo trivial y elusivo: acúmulo de materia urbana en ciertos lugares, conexiones entre lugares, correspondencia entre lugares y prácticas sociales” (Lefebvre, en Krafta, 2008:50).

Así mismo, menciona el autor, “la distribución desigual de la materia urbana sobre el territorio, así como las conexiones selectivas existentes entre los lugares de esos depósitos, configuran una jerarquía espacial cuya complejidad ciertamente supera aquella de las diferencias morfológicas visibles” (Lefebvre, en Krafta, 2008:59).

Respecto a la fundamental obra de Lefebvre, *El derecho a la ciudad* (1978), Gianfranco Bettin (1982) comenta lo siguiente

El derecho a la ciudad legitima el rechazo a dejarse apartar de la realidad urbana por una organización discriminatoria, segregativa. Este derecho del *ciudadano* [...] anuncia la crisis inevitable de los centros basados en la segregación y que continuamente la renuevan: centros de decisión, de riqueza, de poder, de información, de conocimientos, que rechazan hacia los espacios periféricos a todos aquellos que no tienen participación en los privilegios políticos. Estipula igualmente el derecho a apoderarse, encontrar y reunir; lugares y objetos deben responder a determinadas “necesidades” por lo general no tenidas en cuenta, a determinadas funciones menospreciadas y, por cierto, transfuncionales: la “necesidad” de vida social y de un centro, la necesidad y la función lúdica, la función simbólica del espacio [...] el derecho a la ciudad significa la constitución o reconstitución de una unidad espacio-temporal, de una reconducción a la unidad en vez de una fragmentación (Bettin, 1982:134).

Así, se puede decir que la idea de Lefebvre respecto a la centralidad puede definirse como un espacio territorial en donde se reúne el poder, la riqueza, el punto de encuentro

entre otros aspectos, pero que sin embargo desplazan a los grupos sociales carentes de privilegios económicos y políticos, ocasionando una fragmentación en la ciudad.

La ciudad capitalista utiliza el centro, desde la perspectiva de Lefebvre, como valor monetario y no como valor patrimonial. Su obra *El derecho de la ciudad* (1978) es un manifiesto utópico contra la ciudad capitalista, un derecho a la centralidad, a no convertirse en periferia. A su vez, menciona Lefebvre que este tipo de ciudades fragmentadas desvinculan a sus habitantes con el entorno natural, separando en todo momento a la ciudad respecto al campo. Asimismo, esta fragmentación de las ciudades trae consigo una discriminación y un despojo de las clases económicamente inferiores. La oposición ciudad-campo y centro-periferia se enfatiza, dejando al campo y a la periferia como territorios designados para los más vulnerables.

Manuel Castells

Para el sociólogo español (1942-) la ciudad sólo se puede entender por medio de la interdisciplinaridad, ya que para el autor toda explicación y todo análisis tiene que partir de datos y de la misma observación; Castells precisa que “el espacio está cargado de sentido, sus formas y su trazado se remiten y se articulan en una estructura simbólica, cuya eficacia sobre las prácticas sociales pone de manifiesto todo análisis concreto” (Castells, 1988:256). Para Castells el carácter simbólico es muy importante en lo urbano, ya que el autor no delimita el espacio -en este caso el centro- territorialmente, sino más bien se refiere a una delimitación simbólica, haciendo énfasis que éste espacio territorial carecería de importancia sin la articulación con la sociedad, menciona que “la simbólica urbana mantiene su especificidad precisamente de la articulación de las formas culturales del cuadro espacial de vida con el sistema general de las ideologías y, particularmente, con su expresión formal (Castells, 1988:258). Ahora bien, en cuanto a la centralidad, el sociólogo español la define desde tres categorías conceptuales, la primera de ellas es

El centro es un espacio debido a las características de su ocupación, permite una coordinación de las actividades urbanas, una identificación simbólica y ordenada de estas actividades y, por consiguiente, la creación de las condiciones necesarias a la comunicación entre los actores. La imagen clásica, en esta perspectiva, es la plaza de la ciudad medieval, dominada por la catedral, y el ayuntamiento, lugar privilegiado donde, de manera espontánea y jerarquizada, se reúnen los ciudadanos, en fechas señaladas, para asistir a sus ceremonias y celebrar sus fiestas (Castells, 1988:263).

Ahora bien, en ésta primera caracterización de la centralidad, es necesario de la colectividad social o “comunidad urbana” como la nombra el autor, ya que es esta comunidad urbana la que acepta los caracteres simbólicos que le asignan al espacio central, aceptando la jerarquización y articulando las relaciones sociales, a su vez, dotando al mismo espacio –el centro- de valores culturales, erigiendo colectivamente “la centralización de símbolos y de la constitución de un sistema de comunicación basado sobre la participación en los valores así centralizados” (Castells, 1988:263).

La segunda característica de la centralidad que menciona Castells, ligada a la definición anterior, pero diferenciada desde el punto de vista teórico, se sitúa la del centro en tanto zona de intercambio y coordinación de actividades (Castells, 1988:264). En esta segunda caracterización observamos la imagen clásica del *Central Business District*, en el que se establecen servicios que se dirigen a un gran número de usuarios y consumidores específicos. En ella las actividades prioritarias son las comerciales, las política-administrativa e intercambio de servicios; en este caso “el centro es esta parte de la ciudad en donde se han establecido servicios que se dirigen a un gran número de consumidores o de usuarios específicos, sin que la proximidad espacial sea, en absoluto, decisiva a la hora de proceder a la utilización de los servicios ofrecidos” (Castells, 1988:265). Por último, tenemos la tercera caracterización del espacio central

Una tercera caracterización es la del centro en tanto núcleo lúdico, concentración de lugares de entretenimiento, diversificación y ocio, asiento espacial de las “luces de la ciudad”. No se trata solamente del aspecto directamente funcional de los espectáculos y centro de diversión, sino de la sublimación del ambiente urbano propiamente dicho, a través de toda gama de opciones posibles y la valorización de una disponibilidad de “consumo”, en el más amplio sentido de la palabra (Castells, 1988:265).

Actualmente, podemos observar esta tercera caracterización mencionada por Castells en los centros históricos tradicionales de las ciudades, ya que es muy común ver los centros históricos ocupando este rol. Ahora bien, ya que mencionamos las tres caracterizaciones principales de la centralidad para el autor, Castells también precisa que la problemática de la centralidad “corona utopías urbanísticas y teorías de la ciudad” (Castells, 1988:262). Sin embargo, implica un entendimiento de la relación ciudad-sociedad y la ideología que la reviste. Por su parte Bettin (1982) menciona que para Castells

Los problemas urbanos son en realidad problemas globales y problemas de gestión política. La organización de las interdependencias espaciales en un ambiente social altamente tecnológico, la intervención del Estado en el ámbito de los consumos colectivos y el control político de las tensiones sociales producidas por la segregación constituyen algunas de las cuestiones con las que hay que medir una disciplina, que para muchos se ocupó durante demasiados años de integración y de reforma social (Bettin, 1982:144).

Ahora bien, Castells sintetiza que “el centro es una parte de la ciudad delimitada espacialmente, que desempeña una función a la vez integradora y simbólica” (Castells, 1988:263). Ya que para el autor la importancia de la centralidad es el simbolismo y la ideología que se manifiesta por parte de la sociedad en ella, aclarando que no hay manera de estudiarla cuantitativamente, sino cualitativamente, tomando en cuenta que la “ideología no se define por ella misma sino por su efecto social, el cual permite comprender, a cambio, los contornos propios del discurso ideológico” (Castells, 1988:258). Así pues, el centro aparte de ser un lugar delimitado geográficamente es un contenido social; de esa manera, es que el centro “es una noción sociológica, en tanto que expresa más bien un contenido que una forma” (Castells, 1988:266), el cual construye una estructura simbólica en la ciudad, con una serie de signos y significados que permiten y facilitan la relación entre la sociedad y el espacio.

Jorge Enrique Hardoy

El arquitecto, sociólogo y urbanista argentino Jorge Enrique Hardoy (1926-1993) quien ha enfocado sus estudios en la transformación histórica del urbanismo latinoamericano, ha conceptualizado diferentes tipos de urbanismo patrimonial, los cuales se encuentran en áreas históricas de las ciudades latinoamericanas.

Hardoy hace énfasis en cuatro escalas fundamentales: “la ciudad histórica, el pueblo histórico, el centro histórico y los conjuntos históricos” (Hardoy, en Chateloin, 2008:18). Para Hardoy el centro histórico es esa área histórica que poseen en la actualidad centralidad urbana y que pertenece a asentamientos de carácter importante; al respecto, el autor menciona algunas diferencias acerca de centro histórico, conjunto histórico y ciudad histórica

Centro histórico: Área de valor cultural y arquitectónico que forma parte del área metropolitana, ciudad de considerable población, que posee complejas y diversificadas funciones y una densidad demográfica importante, constituyen el área central de aglomeraciones urbanas de antigua formación. Conjuntos históricos: ...un grupo de edificaciones de valor arquitectónico urbano o arquitectónico rural que se encuentran aisladas [...] es posible que este tipo de conjunto se localice en distritos suburbanos [...] o en la periferia del centro, desvinculado del mismo. Y define los casos de la ciudad histórica y el pueblo histórico como excepciones de conservación del organismo urbano en su totalidad o un gran porcentaje del mismo (Hardoy, en Chateloin, 2008:18).

Dicho lo anterior, debe señalarse que Jorge Enrique Hardoy define como centralidad histórica, “el más importante de los tipos de área urbana histórica: aquella que coincide con los centros urbanos actuales de las ciudades capitales, u otras de importancia, que poseen carácter histórico y la conservación necesaria para sustentar el valor histórico cultural de su patrimonio construido” (Hardoy, en Chateloin, 2008:19).

Para Ramón Gutiérrez (1995) “Hardoy introdujo novedades de otras formas de lectura sobre las fronteras territoriales o sobre aspectos de la estructura interna de la ciudad en sus facetas económicas, sociales o culturales, que ayudaron a una apertura hacia una historia urbana más abarcativa” (Gutiérrez, 1995:11).

Así pues, entender la centralidad de las ciudades de América Latina desde el punto de vista de Hardoy, es entenderla mediante su transformación histórica y los valores que se fueron adquiriendo durante el proceso de su evolución.

Así pues, es como “el tema del patrimonio cultural comienza a formar parte de una nueva modalidad de concebir el urbanismo que reconoce la carga histórica de la ciudad y opera tomándola como un dato esencial de sus propuestas” (Gutiérrez, 1995:11). Así pues, Hardoy parte de lo histórico para comprender ampliamente las dimensiones sociales, económicas y culturales de las ciudades actuales.

Tipologías de centralidad

Ahora bien, a decir de Víctor Delgadillo (s/f) “la centralidad urbana evoluciona y muta en el tiempo y el espacio; y de la misma forma que algunas de las funciones centrales se han ‘descentralizado’, surgen nuevos tipos de centralidades que se alojan dispersas en el territorio e incluso en el antiguo centro de la ciudad” (Delgadillo, s/f:12). De ahí la importancia de enumerar los diferentes tipos de centralidad, a partir de la clasificación de Blanca R. Ramírez y Emilio Pradilla (2013). Los autores mencionados clasifican las

centralidades en dos tipos; la primera de ellas es la centralidad urbana y la segunda la centralidad histórica. A continuación, realizaremos un análisis de cada una de estos tipos de centralidad.

Centralidad urbana

Para Ciccolella y Mignaqui (2009), “hablar de centralidad implica la delimitación de una zona donde se concentran el poder político y el poder económico y, particularmente, los equipamientos, funciones y actividades de comando de la economía nacional y de la red de vínculos económicos con la economía global” (Ciccolella y Mignaqui, 2009:92). A este respecto, Delgadillo (2012) precisa que lo que define la centralidad es “la concentración, intensidad y variedad de funciones. Así, el centro (los centros) de una ciudad es (son) diferente(s) al resto de la urbe, pues aloja funciones, usos, símbolos y prácticas que la ciudad y los ciudadanos en conjunto le asignan, y justo por ello, hacen del centro un espacio público por excelencia: un espacio de utilidad colectiva y de uso común para todos los habitantes y usuarios de una ciudad” (Delgadillo, 2012:8). Delgadillo (2012) define la centralidad de la siguiente manera

La centralidad urbana es un concepto que alude a la concentración de funciones urbanas y relaciones sociales; se trata de funciones que sirven a las colectividades y de funciones sociales y simbólicas que se destinan para el uso y el consumo de todos los habitantes de una ciudad. Funciones centrales por excelencia son los espacios de encuentro e intercambio social (la plaza), las actividades sociales, civiles, comerciales, culturales y de gobierno. La vivienda o la industria por sí mismas no son funciones centrales porque sólo sirven a sus usuarios: residentes, obreros o propietarios (Delgadillo, 2012:8).

En dichas centralidades urbanas existen dinámicas socioeconómicas, culturales, y políticas vinculadas fuertemente y donde los contrastes socioeconómicos son muy grandes.

Centralidad histórica

Respecto a la centralidad histórica, René Coulomb (2012) señala que cada centro histórico constituye una centralidad urbana singular, de alta significación histórica y cultural, en la que las soluciones y procesos de transformación son diferentes. De ahí el interés de conocer las experiencias de inserción y exclusión de las dinámicas sociales y

económicas contemporáneas en los espacios históricos de las sociedades urbanas (Coulomb, 2012:4). En relación a lo anterior, Ramírez y Pradilla (2013) mencionan que “las centralidades históricas en América Latina cambian constantemente, al extremo de que podría afirmarse –sin temor a equivocación- que se trata del espacio de mayor transformación en la ciudad” (Ramírez y Padilla, 2013:717). Para Beatriz Gil (2002) el centro histórico equivale al centro tradicional de una ciudad; a ese respecto la autora menciona que

Los centros tradicionales constituyen un sector de la ciudad que en el tiempo han ido adquiriendo valores simbólicos y formales que al estructurarse dinámicamente han creado el ambiente propicio para su identidad; son sectores de valor patrimonial local (identifica a sus ciudadanos con el lugar) y en su desarrollo histórico han generado formas particulares de expresión, estructuración y valoración. El centro tradicional como parte de la ciudad, conserva características morfológicas y tipológicas particulares, como lo son su arquitectura y su trazado; con un modelo histórico que proviene desde el mismo momento de la fundación de nuestra ciudad y con una carga de simbolismo, artísticidad e identidad que lo hacen diferente a cualquier otro sector de la ciudad (Gil, 2002:119).

En efecto, las centralidad histórica a pesar de las diferentes transformaciones que presenta a lo largo del tiempo, sigue conformada por una gran estética y a su vez “mantiene su significado dentro de la sintaxis urbana como 'el lugar' de la ciudad, el ámbito del poder religioso y político, del comercio y de los encuentros sociales” (Gil, 2002:119). En este mismo sentido el autor menciona que

[Las centralidades] Conforman áreas homogéneas que confieren identidad a los habitantes de la ciudad y a la vez la caracterizan y testimonian. Su principal rasgo de identidad lo constituye la continuidad de las estructuras urbanísticas y arquitectónicas, basadas en el espacio público que se conforma en la secuencia articulada de calles y plazas definiendo una cuadrícula geométrica flexible a las condiciones geográficas de cada lugar, sobre la cual aparece la arquitectura como el elemento que modela la imagen urbana de las estructuras continuas, que conforman las cuadras, las que están a su vez, definidas por construcciones anexas unas a otras. La continuidad en las fachadas de las cuadras es lo que identifica al sector y la reunión de ellas conforma el contexto urbano (Gil, 2002:122).

Además de lo anterior, se debe afirmar que la centralidad histórica es un espacio de representación y de identidad colectiva. A ese respecto, Fernando Carrión menciona que

La centralidad histórica tiene una riqueza mayor porque es un espacio emblemático de confrontación y conflicto permanente al que la población de la ciudad en su conjunto le da la cara: unos más que otros, y unos con intereses distintos a los otros. En la actualidad, los sujetos patrimoniales, portadores de los imaginarios, son diversos y múltiples como lo son las interpretaciones existentes” (Carrión, 2007:13).

Así pues, las centralidades históricas, las cuales en diversas ciudades comprenden espacios mucho más allá de la zona declarada como “centro histórico”, “se caracterizan por un alto grado de complejidad y heterogeneidad, producto de su propia historicidad, y que les hacen vivir dinámicas inmobiliarias, sociales, económicas o culturales no pocas veces divergentes” (Coulomb, 2012:6).

Aunado a lo anterior, María Ana Portal (1997) afirma que “el territorio no es sólo una determinante geográfica, es fundamentalmente una construcción histórica y una práctica cultural” (Portal, 1997:75). En este sentido, todas las centralidades urbanas están cargadas de historicidad, por ser producto de una construcción social del espacio (Coulomb, 2012:9), ya que “todo grupo social construye y se apropia del tiempo y del espacio, modificándolo y construyéndose a sí mismo en el proceso a partir de un capital cultural determinado” (Portal, 1997:75).

De esa manera, las centralidades históricas “constituyen lugares de memoria. En ellos, sus propios tiempos y espacios, tanto como la forma, el sentimiento y la razón puestos por el hombre, son rasgos significativos que, desde la unidad de la obra del conjunto, precisan y dan forma a una expresión de la identidad” (Gnemmi, 1997:197). En relación con lo anterior, podemos señalar que, al ser un producto social, el centro histórico es una construcción con referentes culturales propios del grupo que la produce. Así, “el ordenamiento espacial, es entonces, necesariamente, un ordenamiento simbólico, pues trasciende la relación material entre el hombre y la naturaleza y se convierte en parte de los referentes culturales del grupo” (Portal, 1997:76).

Por lo tanto, “los centros históricos de nuestra ciudad no son solamente partes de la ciudad con edificios antiguos, sino lugares que han desempeñado –y de alguna manera continúan desempeñando- funciones centrales en escala local, barrial y/o delegacional (Delgadillo, 2012:28). Aunado a lo anterior, Coulomb (2012) menciona que “cada centro histórico constituye una centralidad urbana singular, de alta significación histórica y cultural, en la que las soluciones y procesos de transformación son diferentes” (Coulomb, 2012:4). El contenido de significados y valores heredados a lo largo del tiempo

permanecen en las centralidades históricas, por lo cual están aglutinadas de características identitarias de los grupos sociales particulares; ello es lo que hace que este tipo de centralidades tradicionales – históricas sean de suma importancia para la comprensión de una ciudad.

Principales corrientes de pensamiento

Una vez que ya diferenciamos los dos conceptos, es decir, la centralidad urbana de la centralidad histórica, podemos decir que la centralidad histórica, por su propia naturaleza, también es una centralidad urbana; sin embargo, la centralidad urbana carece -algunas veces- de los valores patrimoniales para ser considerada una centralidad histórica, la cual vendría siendo la diferencia entre ambas. Ahora bien, y tomando en cuenta que nuestro objeto de estudio es un espacio público que funcionó como centralidad y por sus características fundacionales, es una centralidad histórica, conviene subrayar que

En el campo de los centros históricos, la condición de centro se define en un doble ámbito: lo urbano (espacio) y lo histórico (tiempo), por lo que una política sobre centros históricos debe contemplar el círculo y la circunferencia para ser integral. Dado que el centro histórico es una relación social inscrita en el ámbito de la producción social de la ciudad, es factible encontrar cambios históricos en la articulación ciudad/ centro histórico (Ramírez y Pradilla, 2013:724).

Así, encontramos aplicables tres corrientes de pensamiento principales sobre las centralidades históricas, estas en base al libro “teorías sobre la ciudad en América Latina” de Ramírez y Pradilla (2013), la primera de ellas, son las funcionalistas, en segundo, tenemos las progresistas y por último las desarrollistas.

Así pues, las corrientes funcionalistas, mencionan Ramírez y Pradilla (2013) tienen una visión urbana, y buscan adecuar las centralidades a las nuevas condiciones del urbanismo moderno, un ejemplo de ellos son las ampliaciones de las avenidas, sin importar los elementos patrimoniales a demoler con tal de una mejora urbana que se adecue mejor a las necesidades actuales.

Por otra parte, se encuentran las corrientes de pensamiento progresistas, con una visión cultural, éstas menciona Carrión en Ramírez y Pradilla (2013) “encuentran en las centralidades históricas un freno a la modernidad y al desarrollo de la urbe” (Carrión en Ramírez y Pradilla, 2013:727), estos enfoques son los que por lo regular tienen

percepciones sobre lo antiguo como atrasado, menciona el mismo autor, y lleva a acciones “simbólicas como el cambio de la piedra por el pavimento en las vías o la superación de la arquitectura colonial por la moderna” (Carrión en Ramírez y Pradilla, 2013:727).

Por último, tenemos las corrientes de pensamiento de los desarrollistas; a ese respecto, Carrión menciona que éstos tienen una visión económica, es decir, tienden a encontrar justificación en la necesidad de un supuesto crecimiento económico que estaría por encima de lo patrimonial y que podría ser introducido por actividades económicas como el turismo descontrolado y la industria de la construcción o el desarrollo industrial (Carrión, en Ramírez y Pradilla, 2013:727).

Todo lo mencionado anteriormente, nos hace reflexionar acerca de nuestro objeto de estudio, la Plaza de la Soledad, como hemos mencionado anteriormente, surgió de la necesidad de protección del Camino Real de Tierra Adentro, ya que por su ubicación geográfica servía de punto neurálgico para el camino hacia el norte de la Nueva España sobre el trazo del Camino de la Plata, en la antigua calle de Los Mesones.

Ahora bien, es trascendental señalar que la centralidad que tuvo la Plaza de la Soledad está cargada de mucho significado, debido primeramente, a que fue el primer eje ordenador de espacio territorial de San Miguel de Allende, en donde se efectuaron las primeras tradiciones y festividades, fue un punto de encuentro y de mestizaje cultural, es decir, todo estos acontecimientos que se vivieron entorno a la Plaza de la Soledad fueron construyendo un significado en dicho espacio y en los habitantes de la villa, a su vez, provocó que comenzaran con la construcción de edificios que estaban cargados de este simbolismo.

Así pues, la centralidad histórica como hemos visto, más que sólo un espacio territorial, es un contenedor de significados y valores culturales, que funciona como punto de articulación de la sociedad con la ciudad. Esta importante centralidad histórica y fundacional que caracteriza a la Plaza de la Soledad ésta contenida de monumentos simbólicos para la comunidad sanmiguelense, vive presente en la memoria colectiva del pueblo, y a pesar de que esta plaza actualmente no es la principal y que se tiene muy descuidada esa zona, el carácter simbólico sigue vivo.

No podemos negar que todos somos seres históricos, y que la ciudad también funciona como un ente vivo cargado de historia que se tiene que aprender a leer para entendernos como sociedad, no solamente observándolo en su lado físico sino también su lado intangible, es decir la gente que lo habita y que sin duda es la creadora de ese simbolismo urbano. Aunado a lo anterior, Horacio Gnemmi (1997) menciona que “la ciudad, el centro histórico y la arquitectura constituyen lugares de memoria. En ellos, sus propios tiempos y espacios, tanto como la forma, el sentimiento y la razón puestos por el hombre, son rasgos significativos que [...] da forma a una expresión de identidad” (Gnemmi, 1997:197).

PERMANENCIAS

El segundo concepto que forma parte de nuestro esquema del Marco conceptual y teórico y que hemos sometido a exploración es el de las Permanencias, ahora bien, al igual que en el concepto anterior, comenzaremos con la etimología del concepto con la finalidad de comprender el mismo desde su origen.

Etimología del concepto de Permanencias

La palabra “permanecer” viene del latín *permanere* que significa “estar en un mismo sitio todo el tiempo”; asimismo, este término está compuesto por el prefijo *per-* que proviene de “por completo, como en perplejo y perseverancia” y el verbo *manere*, “quedarse”. De ahí también tenemos: Permanente - Lo que (-nte) permanece (deChile.net, 2018). Es decir, la palabra permanencia, está formada con raíces latinas y significa “duración, constancia”. Sus componentes léxicos son: el prefijo *per* (por completo), *manere* (quedarse), -nte (agente), más el sufijo -ia (cualidad) (deChile.net, 2018).

Ahora bien, para la Real Academia Española, la permanencia tiene como definiciones las siguientes: “f. Duración firme, constancia, perseverancia, estabilidad, inmutabilidad. f. Estancia en un lugar o sitio” (RAE, 2018). Aunado a lo anterior, encontramos la siguiente definición: “este término se refiere a una perdurabilidad, eternidad, infinitud, perennidad o un transcurso firme, perseverancia, estabilidad, constancia o inmutabilidad. Estancia, alojamiento o estadía en un sitio, zona o lugar” (Definiciona, 2018).

Por lo que podemos decir que, la permanencia es la cualidad de mantenerse en un presente continuo en su mismo estado de origen; esta cualidad puede ser adquirida tanto por elementos tangibles como intangibles. Las permanencias perviven tanto en la memoria individual y/o colectiva de los seres humanos, pero también se manifiestan por medio de hechos físicos que se encuentran en el espacio geográfico. Con frecuencia éstas se revelan como elementos urbano-arquitectónicos.

Definiciones de Permanencias

Una vez que ya indagamos sobre la etimología del concepto de permanencia y comprendemos de manera general la definición del mismo, pasaremos a la búsqueda de una comprensión mucho más profunda, pero sobre todo pertinente a nuestro caso de estudio. Así, tomaremos la analogía de Patricia Lasso (2013), en donde nos invita a reflexionar sobre la importancia del arraigo y la permanencia para el desarrollo de un grupo social

Es por conocido que en las plantas la raíz es la encargada de fijarla al suelo, absorber los nutrientes necesarios para su crecimiento y proveerla de sustancias de reserva. Para “fijar” la planta al suelo, interviene una combinación de factores propios de la planta con las condiciones del suelo donde pretende arraigarse y el medio que intenta habitar. Este proceso de asentamiento de la vida no se produce solo; tal consolidación es un enlace de acontecimientos los cuales posibilitan o bien limitan la adherencia de la raíz. Si esta se fija fuertemente al suelo –como es de esperarse- desarrollará unas ramificaciones para conectarse tanto a la tierra donde se afirma, como a un entretejido con otras plantas, lo cual las ayudará a sostenerse conjuntamente. Es decir, si arrancamos una planta no solo está sufriendo daños sino también las otras plantas, cuyas raíces secundarias se habían adherido en el tejido subterráneo. [...] En la sociedad humana, actos de esta naturaleza tienen similares consecuencias [...] El desplazamiento forzado como desarraigo amenaza la vida, la memoria, la identidad y las redes entretejidas como raíces afianzadas a la tierra (Lasso, 2013:36).

En la analogía anterior, Lasso (2013) hace una comparación del proceso de crecimiento y fortalecimiento de una planta con el del hombre. Así pues, la planta necesita fortalecer sus raíces para poder continuar ramificándose y a su vez poder continuar con su crecimiento natural, aunque esto conlleve algún tipo de transformación en su carácter o algún otro aspecto, pero sin desprender la raíz del suelo, ya que de otra manera, dejaría de existir; si bien el proceso de transformación y de evolución de una sociedad no se vive de manera tan determinante como es la analogía de la planta, sí podemos rescatar la

idea de que las raíces fortalecen a la sociedad (las permanencias) y con ello a su memoria e identidad.

Las permanencias, tal y como el nombre lo indica, son las que perduran de generación en generación, y sólo persisten aquellas que estén cargadas de un gran valor simbólico y significativo para la sociedad como para el entorno en donde ella se desenvuelve y por ende se relaciona, ya sea que esta entidad perdurable sea material o inmaterial.

Ahora bien, ¿cuál es la importancia de estas permanencias en la vida de los individuos y grupos sociales? de manera general podemos decir que su importancia radica en los significados y representaciones que dichas permanencias transmiten al grupo social con el cual están relacionadas directamente.

Por ejemplo y en relación al medio edificado, Romero (2000) menciona que “a partir de ciertos símbolos que permanecen en la arquitectura [...] la memoria se activa, reconociendo en aquella un espacio histórico y una memoria colectiva que manifiesta la permanencia en el tiempo y la revelación y recuperación de un pasado que nos ayuda a comprender y ennoblecer el presente” (Romero, 2000:s/p). Dicho lo anterior, podemos decir que las permanencias, nos ayudan a estar en relación constante con el pasado, de manera que, por ejemplo, los elementos de carácter arquitectónico y urbano son valorados y reconocidos por la sociedad por su carácter significativo, emblemático y simbólico.

Estos valores mencionados – significado y símbolo- son importantes porque ayudan y mejoran al fortalecimiento identitario de un grupo social, ya sea de una comunidad, de un pueblo o de una ciudad. Desde los primeros preceptos del escritor, crítico de arte y sociólogo británico John Ruskin (1819-1900) ya se hablaba “sobre la urgente necesidad de proyectar obras arquitectónicas pensando en la trascendencia de éstas en la historia, es decir en su permanencia. Y lo hacía exaltando la importancia de heredar a las futuras generaciones obras que les permitieran sorprenderse y reconocer a sus antepasados” (Tello, s/f:9). Esta idea de Ruskin de pensar en una arquitectura que tuviera una cualidad de permanente, la retoman otros autores y la complementan, llegando a conclusiones que como menciona Tello (s/f) “trasmite valores, significados y sentidos en red, que además de constituirse en dispositivos de la memoria, y fundamento de valores como la identidad, permite de manera prospectiva visualizar el futuro [...]” (Tello, s/f:9). Así pues,

la memoria es “un hecho y un proceso colectivo” (Aguilar, 2002:1). Su importancia, tal y como menciona Aguilar (2002), radica en la construcción de

Un lenguaje y significación común a los miembros de un grupo hacen que estos vuelvan a su pasado de manera colectiva, es decir dotando de un sentido compartido a los eventos que los han constituido como una entidad [...] La memoria histórica es una y se cierra sobre los límites que un proceso de decantación social ha impuesto; la memoria colectiva es múltiple y se transforma a medida que es actualizada por los grupos que participan de ella: el pasado nunca es el mismo (Aguilar, 2002:1).

Así pues, surge la vinculación de las permanencias con la memoria colectiva, este último concepto fue teorizado por el sociólogo francés Maurice Halbwachs (1877-1945) y el cual menciona que

Es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. Este pasado vivido es distinto a la historia, la cual se refiere más bien a la serie de fechas y eventos registrados, como datos y como hechos, independientemente de si éstos han sido sentidos y experimentados por alguien. Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento por mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y, por ende, junto con el pasado, la identidad de ese grupo también permanece [...] (Halbwachs, en Aguilar, 2002:2).

Así pues, la construcción de la memoria colectiva se solidifica y estructura gracias a las permanencias de elementos arquitectónicos, urbanos, de símbolos, de significados, de tradiciones, incluso en la permanencia de conceptos e ideas construidas por nuestros antepasados y que en la actualidad siguen vigentes. Para entender con mayor profundidad la forma en la que trabajan y actúan las permanencias sobre los grupos sociales, necesitamos mencionar los estudios de Maurice Halbwachs, el cual menciona que, “la comunicación y el pensamiento de los diversos grupos de la sociedad están estructurado en marcos, los marcos sociales de la memoria. [...] los básicos son los marcos temporales y marcos espaciales” (Halbwachs, en Aguilar, 2002:3).

Para Halbwachs los marcos temporales están contruidos con elementos intangibles, por ejemplo las fechas de festividades, cambios de estación, aniversarios, etcétera, los cuales “funcionan como puntos de referencia, como hitos a los cuales hay que recurrir para encontrar los recuerdos: las fechas y periodos que son considerados socialmente significativos siempre tienen un recuerdo construido, y así, con base en estos mojonos,

se puede ir configurando una biografía congruente de individuos y grupos” (Aguilar, 2002:3).

Por otra parte, los marcos espaciales de los que Halbwachs expone, son fundamentales para la construcción de la memoria colectiva, “porque al revés del tiempo, que está hecho de convenciones, éste está hecho de piedra inerte, que es más estable y durable, y puede mantener así la memoria viva por más tiempo: la permanencia de una edificación significa [...] la permanencia de sus recuerdos” (Halbwachs, en Aguilar, 2002:3).

Así pues, podemos ver cómo las permanencias y la memoria colectiva van formando un vínculo. El espacio se convierte de suma importancia para la memoria de un grupo social, ya que como menciona Halbwachs “aunque una construcción se destruya, siempre podrá decirse que “aquí estuvo”, porque en efecto, la traza, el emplazamiento, es lo último que se borra” (Halbwachs, en Aguilar, 2002:3).

De esa manera, los lugares se convierten en espacios de memoria para los distintos grupos sociales; el espacio nos transmite constantemente a recuerdos del pasado, a vivir la historia y con ello poder entender algunos aspectos del presente, es por ello que Halbwachs dedicó gran parte de su trabajo teórico a los espacios de la memoria; por ello, él encontró que la memoria colectiva se encontraba sobre todo depositada en el espacio

No es exacto que para poder recordar haya que transportarse con el pensamiento afuera del espacio, puesto que, por el contrario, es la sola imagen del espacio la que, en razón de su estabilidad, nos da ilusión de no cambiar a través del tiempo, y de no encontrar el pasado dentro del presente, que es precisamente la forma en que puede definirse a la memoria; sólo el espacio es tan estable que puede durar sin envejecer ni perder alguna de sus partes (Halbwachs, 1950:167).

Con todo lo anterior, podemos decir que gracias a las permanencias en los espacios, en este caso que menciona Halbwachs, se mantiene vigente y en permanente construcción la memoria colectiva, que sin duda se refleja en la identidad de un pueblo, de un grupo, de una ciudad, de una comunidad o de un barrio. A este respecto, el mismo Halbwachs menciona que

En el tiempo está depositada la memoria, como si la memoria fuera un objeto y el tiempo fuera un lugar, y si faltan estos lugares, el recuerdo que contenían no puede ser devuelto [...]. Y es que el tiempo es igual al espacio, solamente que hecho de minutos en vez de centímetros. Así los marcos espaciales de la memoria colectiva consisten en lugares, las construcciones y los objetos, donde, por vivir en y con ellos,

se ha ido depositando la memoria de los grupos, de modo que tal esquina, tal bar, tal objeto, en fin, evocan el recuerdo de la vida social que fue vivida ahí y su ausencia, pérdida o destrucción impide la reconstrucción de la memoria; con cada edificio que se derrumba, un trocito de pensamiento colectivo se rompe, queda inconcluso (Halbwachs, en Aguilar, 2002:3).

Ahora bien, todos los distintos grupos sociales, se encargan de construir, reconstruir y dar continuidad a sus recuerdos, el espacio, funciona pues, como un elemento resonante para la memoria. La permanencia del espacio favorece la vigencia de sus tradiciones, usos y costumbres ya que “la memoria es la única garantía de que el grupo sigue siendo el mismo, en medio de un mundo en perpetuo movimiento”. (Aguilar, 2002:2).

Así mismo, podemos tomar como ejemplo las tradiciones y costumbres que se mantienen en resistencia ante las constantes transformaciones que se les presenta, esta resistencia nos permite observar la fuerza de su memoria colectiva y la relación de ésta con las imágenes espaciales del entorno en donde la tradición y costumbre se manifiesta.

Principales corrientes de pensamiento

En el apartado a continuación, vamos a sintetizar algunas de las principales corrientes de pensamiento que nos ayuden a comprender el vínculo que mantiene el concepto de permanencia con nuestro objeto de estudio.

Comenzaremos con un breve antecedente sobre las teorías que desarrollaron Marcel Poëte (1866-1950) y Pierre Lavedan (1885-1982), estos autores de origen francés son los antecesores del concepto de Permanencia que posteriormente sería estudiado con mayor amplitud por Aldo Rossi, entre otros. Poëte y Lavedan estudiaban la ciudad a partir del concepto de “persistencias”, término que fue retomado por Aldo Rossi, quien les llamo “permanencias”. A ese respecto Rossi (1982) precisa que

La obra de Marcel Poëte es sin duda una de las más modernas desde el punto de vista científico del estudio de la ciudad. Poëte se ocupa de los hechos urbanos en cuantos indicativos de las condiciones del organismo urbano; en ellos constituye un dato preciso, verificable, en la ciudad existente. Pero su razón de ser es su continuidad; a las noticias históricas es necesario añadir las geográficas, las económicas, estadísticas, pero es el conocimiento del pasado lo que constituye el término de confrontación y la medida para el porvenir (Rossi, 1982:89).

Marcel Poëte afirmaba que la ciudad es un ser vivo, por lo cual debería de estudiarse como tal, es decir, estudiar su pasado para poder discernir su grado de evolución. Sin

embargo, para Poëte entender la ciudad era el resultado de la comprensión de sus habitantes. Posteriormente, a los estudios de Poëte se suman las teorías del historiador y urbanista francés Pierre Lavedan, las cuales dan lugar a la teoría de persistencia, que como menciona Rossi (1982) para Lavedan

La persistencia se convierte en la generatriz del plano; esta generatriz es el objetivo principal de la investigación urbana, porque con su comprensión, es posible remontarnos a la formación espacial de la ciudad; en la generatriz está comprendido el concepto de persistencia que se extiende también a los edificios físicos, a las calles, a los monumentos urbanos (Rossi, 1982:90).

Así pues y sobre la misma línea de pensamiento de Poëte y Lavedan, Rossi continúa afirmando que

Este conocimiento se encuentra, pues, en el estudio de los planos de la ciudad; los cuales poseen características formales precisas; la dirección de sus calles puede ser derecha, sinuosa, curva. Pero también la línea general de la ciudad tiene un significado propio y la identidad de existencias tiende naturalmente a expresarse con construcciones que, más allá de diferencias concretas, presentan afinidades innegables (Rossi, 1982:89).

Ahora bien, las teorías desarrolladas por Poëte y Lavedan invitan a reflexionar sobre la vinculación de la arquitectura urbana con el tiempo, estos elementos que permanecen en las ciudades nos ayudan a constatar la historia y la comprensión de la ciudad y sus habitantes. Aunado a lo anterior, Rossi (1982) menciona que “de aquí se desarrollan las relaciones entre la ciudad y el territorio; relaciones que son analizables positivamente por el valor de la calle. La calle adquiere así gran importancia en el análisis de Poëte, porque la ciudad nace en un lugar dado, pero es la calle lo que la mantiene viva (Rossi, 1982:89). De esa manera, las teorías de Poëte y Lavedan comienzan a estudiar las ciudades mediante las permanencias que persisten a pesar de las diferentes transformaciones, mutaciones, cambios que enfrenta la ciudad.

Poëte y Lavedan mencionan que muchos estudios acerca de la ciudad no consideran el tema de las permanencias; sin embargo, dichas permanencias sirven para dar continuidad y referente a la comprensión de la ciudad por parte de sus habitantes. Ahora bien, gracias a los preceptos ya planteados por Lavedan y Poëte, Aldo Rossi abunda sobre dichas teorías y las lleva a esbozar su teoría de las Permanencias.

Aldo Rossi el arquitecto italiano Aldo Rossi (1931-1997) es exponente de la teoría de las permanencias y los monumentos; dicha teoría se puede sintetizar en los significados de los elementos urbano-arquitectónicos que forman parte de la ciudad. Sobre ello, Rossi menciona que

Debemos tener presente, además, que la diferencia entre pasado y futuro desde el punto de vista de la teoría del conocimiento consiste precisamente en el hecho de que el pasado es en parte experimentado ahora porque, desde el punto de vista de la ciencia urbana, puede ser éste el significado que hay que dar a las permanencias; éstas son un pasado que aún experimentamos (Rossi, 1982:99).

Así pues, Rossi toma la idea central de la teoría de Poëte sobre la persistencia de los monumentos, como “los signos físicos del pasado, pero también a través de la persistencia de los trazados y del plano. [...] las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados, crecen según la dirección y con el significado de hechos más antiguos que los actuales” (Rossi, 1982:99). Aldo Rossi afirma también que la permanencia más significativa está dada por los trazos de la ciudad; así, la calle por ejemplo, se vuelve en un elemento que permanece y que resiste más que otros elementos de la ciudad a las constantes transformaciones, es decir, aunque con el transcurrir del tiempo se modifiquen o se eliminen ciertos edificios, en la traza de la ciudad “queda entonces la permanencia de las formas, los signos físicos del locus” (Rossi, 1982:99). A su vez, menciona que “a primera vista puede parecer que las permanencias absorben toda la continuidad de los hechos urbanos, pero sustancialmente no es así porque en la ciudad no todo permanece” (Rossi, 1982:99). De ahí, del hecho de que no todo permanece, nace la importancia del valor de las permanencias.

Ahora bien, Rossi indica que las permanencias se pueden manifestar en la ciudad a partir de tres elementos característicos, a saber, los monumentos, los signos físicos del pasado y la persistencia de los trazados y el plano. Aunado a lo anterior, Rossi recalca que existen dos vertientes de las permanencias; por un lado, habla de las permanencias como elementos patológicos, y por el otro, como elementos propulsores. Así mismo, menciona que es importante estudiar la ciudad desde estas dos vertientes en conjunto para poder entenderla como un sistema en su totalidad y no estudiar a la ciudad como elementos separados del conjunto urbano.

Aldo Rossi hace hincapié en que “la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación, y que en la evolución los monumentos se conservan y representan hechos propulsores del mismo desarrollo” (Rossi, 1982:104). Así pues, las permeancias que Aldo Rossi menciona son aquellas en las que su forma física del pasado continúa vigente, formando parte de la ciudad actual, aunque ésta haya cambiado su función original, es decir, que dicho elemento ha permanecido y se ha adaptado a las circunstancias de la ciudad actual “condicionando aquel contorno urbano y constituyendo siempre un foco importante del mismo” (Rossi, 1982:101).

Conviene subrayar que, para Rossi la diferencia entre el elemento patológico y propulsor consiste en que el primero se puede apreciar como un elemento asilado y anómalo, pero que sin embargo ésta presente en la ciudad y forma parte fundamental de ella; en la segunda en cambio, nos habla más de una permanencia del pasado que seguimos experimentando actualmente, la cual se ha ido transformando por ejemplo en su uso, en su configuración. Sin embargo, ambas permanencias están “dadas por su valor constitutivo; por la historia y el arte, por el ser y la memoria” (Rossi, 1982:102).

A su vez, Aldo Rossi manifiesta que dichas permanencias existen por su valor significativo para las personas y no solamente por su función, recalcando que muchas veces se disfruta de un monumento o un espacio, aunque éste haya perdido o transformado su función original “la forma de la ciudad siempre es la forma de un tiempo de la ciudad; y hay muchos tiempos en la forma de la ciudad” (Rossi, 1982:104). Las aportaciones de la teoría de las permanencias de Aldo Rossi ayudan a comprender la ciudad desde los significados y valores que transmiten los diversos elementos permanentes de una ciudad. A su vez, las permanencias ayudan a entender y fortalecer la memoria colectiva de una sociedad.

IDENTIDAD

El tercer y último concepto que habremos de explorar, de acuerdo a lo establecido en nuestro esquema del Marco conceptual y teórico, es el de Identidad. A ese respecto, consideramos oportuno comenzar esta exploración con una afirmación de Beatriz Gil (2002), quien precisa que el espacio emblemático representado por la centralidad colectiva es en sí “el alma de la ciudad”. A decir de Beatriz Gil, el nexos estructural de la

ciudad se reconoce en la memoria colectiva de los ciudadanos. Gil entiende la relación de la colectividad con el lugar y con la idea que dicha colectividad hace de éste. De esta manera, siempre encontraremos la relación entre los elementos urbanos con la identificación del lugar. La construcción de la memoria colectiva alrededor de un sitio emblemático, las vivencias sociales, la identidad cultural de la población, juegan un papel relevante para entender el verdadero valor de los hechos urbanos (Gil, 2002:120).

Etimología del concepto de identidad

Ahora bien, el concepto de Identidad se ha explorado desde la antigüedad; grandes filósofos como Aristóteles han tratado de comprender la profundidad de este concepto y la importancia que tiene en el ser humano. Así, Aristóteles afirmaba que “resulta evidente que la identidad es una especie de unidad, o bien de uno solo tomando como muchos; por ejemplo, cuando se dice que una cosa es idéntica a sí misma, ya que entonces la misma cosa se toma si fueran dos” (Aristóteles, en Chanfón, 1996:116).

Partiendo de este primer planteamiento, podemos comenzar ahora con la etimología de identidad. El Diccionario de la Real Academia Española menciona que proviene “del latín tardío *identitas*, *-ātis*, y este *der.* Del latín *idem* 'el mismo', 'lo mismo” (RAE, 2017). Asimismo, indica las siguientes definiciones “cualidad de idéntico. Conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás. Conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás” (RAE, 2017). Por su parte, Mercado y Hernández (2010) nos recuerdan que el término identidad se incorporó al campo de las ciencias sociales a partir de las obras del psicoanalista austriaco Erick Erickson, los autores afirman que “Erickson concibe a la identidad, como un sentimiento de mismidad y continuidad que experimenta un individuo en cuanto tal; lo que se traduce en la percepción que tiene el individuo de sí mismo y que surge cuando se pregunta ¿quién soy?” (Erickson en Maldonado y Hernández, 2010:231).

Por otra parte, el término colectivo/a según el Diccionario de la Real Academia Española menciona lo siguiente “adj. Perteneciente o relativo a una agrupación de individuos” (RAE, 2017). Así pues, haciendo relación en los dos términos que conforman el concepto de identidad colectiva, podemos observar que si bien el concepto de identidad, parte principalmente de uno mismo, tiene relación constante con la sociedad que rodea al

individuo, es por ello que los autores mencionados anteriormente, definen la identidad como

Un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos. Por ello, el concepto de identidad aparece relacionado con el individuo, siendo las perspectivas filosófica y psicológica las que predominan en los primeros trabajos sobre identidad social (Mercado y Hernández, 2010:231).

Ahora bien, para Henry Tajfel “la pertenencia al grupo es el ingrediente esencial de la identidad social, porque al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece; por ello se dice que la fuente de identificación del individuo es el propio grupo” (Tajfel, en Mercado y Hernández, 2010:232). Así mismo, los otros grupos juegan también un papel muy importante en la identidad, ya que cuando se experimenta que es diferente a los otros es cuando se reafirma la pertenencia y la identidad al grupo.

Definiciones de identidad

En este apartado intentaremos sintetizar diferentes definiciones desarrolladas por distintos autores con la finalidad de que éstas confluyan en una sola idea, la cual, a su vez, nos ayude a entender mejor el concepto, que en su momento aplicaremos a nuestro objeto de estudio.

Ahora bien, en la rama de la sociología, el término de identidad se concibe “como el componente que articula y da consistencia a los movimientos sociales” (Mercado y Hernández, 2010:231). Por su parte, Erickson citado por Carlos Chanfón (1996), menciona que “el sentimiento consciente de poseer una identidad personal está basado en dos observaciones simultáneas: la percepción de la igualdad a sí mismo y la continuidad de la propia existencia en el tiempo y en el espacio; y la percepción del hecho de que los demás, reconocen dicha igualdad a sí mismo y dicha continuidad (Erickson en Chanfón, 1996:123). Cabe señalar, que la identidad está en movimiento y transformación continua; desde niño hasta la adultez, el individuo va adquiriendo conocimiento y

experiencias que permiten que su identidad se vaya formando, Chanfón (1996) precisa que

El niño, durante la infancia, adopta para identificarse, los modelos que tiene más cerca; pero al llegar a la adolescencia, empieza a rechazarlos y a buscar desesperadamente otros. Durante cierto lapso, acepta y rechaza alternativamente varios modelos, hasta que finalmente, integra una manera de ser personal, en la cual reúne elementos tomados de sus antecedentes, con otros creados por iniciativa propia (Chanfón: 1996:126).

Hasta aquí hemos hablado sobre el concepto de identidad desde la perspectiva individual, ya que es fundamental entender de manera clara la definición del concepto primeramente desde esta visión personal, para poder comprender a profundidad la identidad desde la colectividad.

Ahora bien, la sociología estudia la identidad ya de manera colectiva, definiéndola como “conjunto de propiedades y atributos característicos de un grupo [...] Después, desde una perspectiva dinámica, la identidad colectiva se construye en un contexto histórico particular, a lo largo de un proceso de interacción, donde los sujetos reelaboran los elementos culturales del grupo” (Mercado y Hernández, 2010:231).

Por otra parte, desde la perspectiva de la psicología social, uno de los autores más representativos al respecto es el psicólogo británico Henri Tajfel (1919-1982) quien desarrolló una teoría de la identidad social concibiendo la identidad colectiva como

El vínculo psicológico que permite la unión de la persona con su grupo; considera que para lograr ese vínculo, la persona debe reunir tres características:

- Percibir que pertenece al grupo.
- Ser consciente de que por pertenecer a ese grupo, se le asigna un calificativo positivo o negativo.
- Sentir cierto afecto derivado de la conciencia de pertenecer a un grupo (Tajfel, en Maldonado y Hernández, 2010:232).

Esta teoría es muy importante, sobre todo porque se aplica a nuestro objeto de estudio, por ser éste un espacio público donde converge tradición y modernidad, la cual será retomada y explicada con mayor detenimiento más adelante. Por su parte, la antropóloga María Portal (2003) menciona que la identidad colectiva es “el proceso de identificaciones históricamente apropiadas que le confieren sentido a un grupo social y le da estructura

significativa para asumirse como unidad” (Portal, 2003:46). La antropóloga mexicana precisa que

Las identificaciones sociales se construyen a partir de experiencias concretas, históricamente determinadas, que pueden variar en el tiempo y que se traducen en preguntas tales como: ¿cómo me ven los otros?, ¿cómo me nombran?, ¿cómo me definen? Y de esas identificaciones, ¿con cuáles me quedo?, ¿cuáles me sirven para definirme y cuáles no? [...] las identificaciones sociales son procesos ideológicos, es decir, se realizan en prácticas sociales. Las identificaciones se constituyen en evidencias sociales al ser apropiadas grupalmente y en este proceso se convierten en una parte de la ideología y de la cultura (Portal, 2003:46).

Estas visiones sociológicas y antropológicas sobre la identidad, a decir de Mercado y Hernández (2010) “centran su atención en el punto de vista de los actores sociales sobre sí mismos; de ahí que conciben a la identidad como una construcción subjetiva, determinada por el contexto social; por ello consideran que los mecanismos a través de los cuales se construye la identidad no son siempre los mismos (Mercado y Hernández, 2010:235).

Conviene subrayar que esta identidad colectiva se fortalece gracias al sentido de pertenencia y dicha pertenencia al grupo se experimenta cuando los miembros del mismo se relacionan con otros individuos diferentes al suyo; es muy común escuchar a personas que se sienten orgullosos de su país o lugar de origen cuando se encuentran fuera de él, pero no ocurre lo mismo cuando se encuentran y conviven en su propio grupo.

De manera que, mencionan los autores que “la pertenencia a un grupo se da como resultado de un proceso de categorización en el que los individuos van ordenando su entorno a través de categorías o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo, respecto a otro” (Mercado y Hernández, 2010:233).

Sin embargo, en la actualidad a diferencia de la sociedad tradicional, se vive un proceso diferente. En efecto, mientras que en la sociedad tradicional se caracterizaba por una homogenización social en símbolos y significados, hoy en día, este aspecto es más diverso, ya que existen más opciones de elección para el individuo. Al respecto, Mercado y Hernández mencionan que

Mientras en la sociedad tradicional, caracterizada por la homogeneidad social, es posible que los sujetos internalicen la estructura de significados presupuestos y compartidos colectivamente, y que dan sentido a las interacciones de la vida

cotidiana, bajo un solo referente como la religión; en las sociedades modernas esto cambia, debido a que los sujetos pertenecen a una diversidad de grupos, son miembros de una familia, de un grupo escolar, de un club, de un grupo religioso, de un partido político (Maldonado y Hernández, 2010:235).

En efecto, esta pluralidad de pertenencias sociales complica la construcción y el fortalecimiento de las identidades colectivas en las sociedades contemporáneas, ya que, como mencionan los autores “los sujetos tienen frente a sí un abanico de repertorios culturales; algunos de los cuales coinciden, otros se contradicen” (Maldonado y Hernández, 2010:235). La variedad y diversidad del mundo global complica concentrarse en un solo punto, lo que acarrea que esa amplitud de ofertas de elección ya sea cultural, política o religiosa traiga como consecuencia que la identidad colectiva de una ciudad se vuelva más dispersa.

Siguiendo con esta línea de pensamiento, Chanfón (1996) menciona que en “el grupo social, la captación consciente de la continuidad cultural desde el pasado hacia el presente, es sin duda un factor importante del sentimiento nacionalista” (Chanfón, 1996:127) que dan como resultado la construcción de la identidad de un pueblo, “¿Cómo podría un pueblo nutrirse de su pasado, definir lo que es compatible con su idiosincrasia y continuar el proceso de su propia creación, si no tiene conciencia de la continuidad de su cultura, desde el pasado hasta el presente y hacia el futuro?” (Chanfón, 1996:127). Sin embargo, menciona el mismo autor

El gran desarrollo de los medios de comunicación, la facilidad de los viajes, el intercambio universitario, la agobiante propaganda comercial, la producción masiva de bienes de consumo, incluidos los llamados bienes industrializados de cultura, junto a muchos criterios y políticas de las estructuras socio-económicas contemporáneas, antes de facilitar la libre selección, tratan de imponer elementos extraños que tienden a borrar la individualidad cultural (Chanfón, 1996:128).

Así pues, en este contexto, el benefactor siempre es y será el que impone las modas y los nuevos usos a beneficio de su propia economía, sin ser consciente de los graves daños que causan en las sociedades receptoras. Sin embargo y en contraste a lo anterior, el filósofo mexicano León Olivé Morett (1950-2017) precisaba que

La identidad de un pueblo no es una realidad oculta por descubrir, sino una representación por dibujar. Su búsqueda obliga a revisar la propia tradición, trillar en el pasado, destacar en él las características que permitan proyectar nuevas tareas,

rechazar las que lo impidan. En cada momento hay que elegir un pasado propio y desprenderse de otro, porque en cada momento debemos integrar el pasado a un proyecto coherente con una situación nueva (Olivé Morett, 1994:99)

Es muy acertada la idea que menciona León Olivé, ya que como indicamos en líneas anteriores, la identidad y la transformación cultural de los pueblos está en constante movimiento; así pues, debemos de tener precaución cuando no estamos siendo conscientes de nuestra continuidad como pueblo, esa línea del tiempo del pasado al presente que nos ayuda a proponer y mejorar las condiciones futuras. A ese respecto, recordemos lo que el antropólogo, filósofo y etnólogo francés Claude Lévi-Strauss (1908-2009) mencionaba

La crisis de identidad sería el nuevo mal del siglo. Cuando se hunden hábitos seculares, cuando desaparecen modos de vida, cuando se evaporan viejas solidaridades, es fácil, por cierto, que se produzca una crisis de identidad [...] la verdad es que, reducida a sus aspectos subjetivos, una crisis de identidad no ofrece ningún interés por sí misma (Lévi-Strauss en Chanfón, 1996:130).

De ello surge la importancia de la conciencia de los pueblos respecto a su continuidad histórica, ya que de ahí radican los problemas actuales sobre la identidad.

Principales corrientes de pensamiento

Después de haber profundizado en la definición del concepto de Identidad, pasaremos por el estudio de las diferentes corrientes de pensamiento; en este caso, seleccionamos dos personajes que consideramos relevantes para nuestro estudio, que a continuación estudiaremos.

Henri Tajfel y John C. Turner

Henri Tajfel (1919-1982) fue un psicólogo social británico, quien enfocó principalmente su estudio en la identidad social, desarrollando en la década de los cincuenta la teoría de la identidad social actualmente conocida como TIS, con el objetivo de explicar las relaciones intergrupales. Tras la muerte de Tajfel, uno de sus grandes colaboradores, el también psicólogo social de origen británico John Charles Turner (1947-2011) dio continuidad a los estudios de Tajfel y los complementó con el desarrollo de la “Teoría de la categorización del yo” con la intención de ser aplicada a todos los fenómenos grupales

y a su vez poder explicar las relaciones intergrupales; esta teoría fue parteaguas para la psicología social, por lo que su vigencia sigue presente.

Ahora bien, para comenzar con la exploración de la teoría de la identidad social, mencionaremos que Henri Tajfel concluyó que la identidad social se integra de tres componentes: cognitivos, evaluativos y afectivos. A ese respecto, Mercado y Hernández (2010) mencionan que “los cognitivos son los conocimientos que tienen los sujetos sobre el grupo al que se adscriben, los evaluativos se refieren a los juicios que los individuos emiten sobre el grupo, y los afectivos tienen que ver con los sentimientos que les provoca pertenecer a determinado grupo” (Mercado y Hernández, 2010:234). Así pues, podemos decir que la construcción de la identidad social se forja primeramente por la autodefinición del individuo a través de su inclusión y, por lo tanto, exclusión en una categoría que se establece de manera colectiva. Aunado a lo anterior, Canto y Moral (2005) mencionan que el punto de partida de la teoría de la identidad social es el proceso de categorización

Este proceso no sólo permitiría ordenar el ambiente social, reduciendo la complejidad estimular del medio social, sino además daría un sentido al individuo al funcionar como un sistema de orientación que crea y define el lugar del individuo en la sociedad. Tajfel (1978) concibió el mecanismo de categorización como un proceso que acentuaría, por un lado, las diferencias entre estímulos que son percibidos como pertenencias a categorías diferentes y por otro, la similitud entre estímulos que son percibidos como pertenecientes a una misma categoría (Canto y Moral, 2005:60).

Relativo a lo anterior, Tajfel mencionaba que “por muy rica y compleja que sea la imagen que los individuos tienen de sí mismos en relación con el mundo físico y social que les rodea, algunos de los aspectos de esa idea son aportados por la pertenencia a ciertos grupos o categorías sociales” (Tajfel, en Mercado y Hernández, 2010:232). Así pues, para Tajfel “el criterio válido para definir el grupo social sería el criterio de identidad social, según el cual los individuos que pertenecen a un grupo tendrían cierta conciencia colectiva de sí mismos como entidad social diferenciada, compartiendo criterios de identidad social” (Canto y Moral, 2005:60). Así mismo, Tajfel afirmaba que

La comparación social forma parte fundamental del proceso de la dinámica intergrupala. Las personas por sus características sociales van a permanecer a determinadas categorías o grupos sociales. Y será mediante la comparación con otros grupos similares cuando los individuos obtengan información acerca del estatus

relativo de su grupo y de ellos mismos como miembros de éste (Canto y Moral, 2005:61).

Ahora bien, la identidad social no debe concebirse como una lista de adjetivos, sino más bien como un proceso constantemente activo que está definido por el entorno donde el grupo social interactúa y el sistema de relaciones sociales que efectúan. A ese respecto, John Charles Turner mencionaba

La mente humana no es un producto y un proceso puramente individual. Las mentes humanas no son individualistas en el sentido ideológico de quedar definidas mediante alguna dinámica psicológica pre social, sino socialmente estructuradas. La sociedad está en los individuos como los individuos están en la sociedad. [...] su contenido, estructura y funcionamiento estarán compartidos socialmente y de forma interdependiente con la sociedad. La mente humana se caracteriza por propiedades psicológicas emergentes que son producidas socialmente y son afectadas por la interacción social (Turner, en Canto y Moral, 2005:62).

Dicho lo anterior, podemos concluir dos aspectos importantes; el primero de ellos, es que la identidad no es una concepción estática, sino una construcción permanente, y la segunda es que la identidad no es una actividad individual aunque comience por uno mismo, al ser el hombre un ente que se mantiene en constante relación con diferentes grupos sociales, estos mismos grupos le asignan valores y atributos, así como una categoría dentro del mismo grupo social, que el hombre acepta y que forma parte de su identidad, por lo tanto parte de una identidad social.

León Olivé Morett

El filósofo, investigador, catedrático y académico mexicano León Olivé Morett (1950-2017) fue parte del grupo de investigadores del Instituto de Investigaciones Filosóficas de la Universidad Autónoma de México. Olivé Morett mencionaba que “las personas son construcciones sociales y que la manera en que una sociedad constituye a las personas, así como la clase o clases de personas que son constituidas en esa sociedad, son cruciales para la identidad colectiva” (Olivé, 1994:72). Esta idea de Olivé supone que “lo que es una persona depende de la interpretación que de sus rasgos característicos hagan los otros miembros de la sociedad. Lo que es una persona es una cuestión de interpretación, y no simplemente algo que se descubra” (Olivé, 1994:65). Ahora bien, para Olivé, la identidad en este sentido es “lo que las personas creen acerca del mundo, las

formas en las que entienden e interpretan el mundo, el tipo de valores que tienen y las evaluaciones que hacen, lo que consideran importante, así como de sus necesidades, fines y deseos (Olivé, 1994:72).

Ahora bien, Olivé Morett nos recuerda que el hombre interpreta al mundo y así como los demás, incluyéndose a él mismo, actúan sobre él en base de marcos conceptuales creados colectivamente. Para Olivé Morett, la teoría de que

[...] las personas son construcciones sociales significa que son al menos parcialmente constituidas por sus relaciones con otras personas dentro de contextos de interacción y de comunicación, en donde encuentran los recursos conceptuales y teóricos para interpretar y comprender el mundo (tanto natural, como social), para actuar sobre él, para interactuar con otras personas y para hacer evaluaciones de tipo cognoscitivo, moral y estético (Olivé, 1994:72).

Ahora bien, el sistema de valores que nos rige y el cual fue una construcción colectiva de generaciones, es la pauta para el comportamiento individual y social. De igual manera, en base a ese sistema de valores, llamados por Olivé marcos conceptuales, elaboramos una interpretación de las personas y por lo tanto atribuimos valores positivos o negativos a las personas y a los grupos sociales. Por lo tanto, “lo que una persona es, y su identificación, se basan en el conjunto de creencias, valores y normas de su entorno social, todo lo cual le permite comprender e interpretar el mundo, y moldea sus necesidades y deseos, y la constituye como un ser social (Olivé, 1994:74). Por su parte, Luis Villoro (1922-2014) precisa que

Los individuos están inmersos en una realidad social, su desarrollo personal no puede disociarse del intercambio con ella, su personalidad se va forjando en grupos a los que pertenece. Se puede hablar así de una realidad intersubjetiva compartida por los individuos de una misma colectividad. Está constituida por un sistema de creencias, actitudes y comportamientos que le son comunicados a cada miembro del grupo por su mera pertenencia a él (Villoro, en Olivé y Salmerón, 1994:89).

Dicho de otra manera, la entidad colectiva se identifica con estos llamados marcos conceptuales que contiene elementos de creencias, valores y normas y que los ayuda a identificarse individualmente y como parte del grupo social. Por lo tanto, “esta entidad colectiva es constituida por las acciones, creencias, necesidades, deseos, etc., de las personas que esa misma entidad colectiva contribuye a constituir” (Olivé, 1994:74).

Así pues, estos marcos conceptuales dictaminan nuestro actuar frente a la entidad colectiva, de ahí la importancia de los mismos, tal y como lo menciona el filósofo León Olivé

La importancia de los marcos conceptuales para la identidad de las personas [...] puede entenderse mejor si tomamos en cuenta que cuando hablamos de una crisis de identidad personal queremos decir [...] que la persona en crisis seguramente tiene muchas creencias sobre las cuales tiene dudas, que duda también acerca de actuar conforme a las personas prevalecientes en el grupo social con el cual interactúa principalmente; incluso puede tener dudas acerca de si su comportamiento es correcto en determinadas circunstancias (Olivé, 1994:74).

Estos marcos conceptuales, menciona Villoro (1994) “se manifiesta en los comportamientos colectivos, se transmite en la educación, se difunde en los medios de comunicación, se discute en las controversias políticas se expresa en las obras culturales y en las formas de convivencia, a menudo de manera implícita e inconsciente” (Villoro, en Olivé y Salmerón, 1994:94). Así pues, podemos decir que si estos marcos conceptuales de normas, creencias y valores no son compartidas por todos los demás del grupo podríamos afirmar que la entidad colectiva no está formando a personas con identidades bien definidas, tal y como menciona Olivé: “la manera en que una sociedad constituye a las personas, y la clase de personas que esa sociedad constituye, son cruciales para su identidad (colectiva); más aún, hay una clase de entidades colectivas cuya identidad depende crucialmente de la clase de personas que constituye (Olivé, 1994:77).

Así pues, el grupo social tiene una identidad colectiva que define a los diferentes integrantes del colectivo, es decir, estas personas son definidas desde su colectividad (Olivé, 1994:77). De igual manera, la continuidad de los marcos conceptuales y por ende, las acciones dictadas por el mismo son vitales para la preservación y la reproducción del colectivo. Dicho de otra manera, cuando los marcos conceptuales de una entidad colectiva cambian, ya sea cualquier de los elementos que lo conforman, creencias, valores y normas, cambia por sí mismo la identidad tanto individual como colectiva.

Se debe agregar que, dada la interacción constante entre diferentes grupos sociales de distintas partes y con otros marcos conceptuales que rigen a cada uno de los grupos, es inevitable la creación y modificación de los marcos conceptuales de los colectivos y con

ello, la transformación de su identidad, es decir, únicamente un aislamiento absoluto de un grupo social podría salvarse de las modificaciones naturales de su marco conceptual que se reflejarían a su identidad colectiva. Aunado a lo anterior Villoro (1994) menciona que la búsqueda de la propia identidad del grupo presenta dos alternativas

O bien el retorno a una tradición propia, el repudio del cambio, el refugio en el inmovilismo, la renovación de los valores antiguos, el rechazo de la “modernidad” [...] La otra alternativa es la búsqueda de una nueva representación de sí mismo, en la que pueda integrarse lo que una colectividad ha sido con lo que proyecta ser. En este caso, la elección del cambio exige, con mayor urgencia aún, la definición de una identidad propia (Villoro, en Olivé y Salmerón, 1994:91).

Por lo tanto, en la primera opción se trata de ver a la identidad como elemento fijo, que fue heredado por los antepasados sin posibilidad de cambio; la segunda, en cambio, es un redescubrimiento permanente de lo que somos y de lo que queremos proyectar en el futuro como individuos y por tanto como colectividad, añadiéndole algunas modificaciones que se adecuen más al contexto actual y las necesidades que se presentan en donde se encuentre el grupo social. Tal y como alude Villoro (1994) “la identidad de un pueblo no está dada, debe ser en cada momento reconstruida” (Villoro, en Olivé y Salmerón, 1994:100). Sin embargo, es importante recalcar que se necesita ser precavidos para la aceptación de formas culturales ajenas a la nuestra -que por lo regular son culturas dominantes- pueden traer consigo una identidad inauténtica, no porque sean elementos y formas culturales exportadas de otras partes, sino “por no estar adaptadas a las necesidades de un pueblo ni expresar los deseos y proyectos de la colectividad, sino sólo los de un pequeño grupo hegemónico” (Villoro, en Olivé y Salmerón, 1994:97). Así pues, el constante movimiento que se vive a lo largo del proceso de la construcción de la identidad no significa que se tengan que aceptar elementos y formas culturales de otras partes, sin concientizar primero si ese elemento y/o forma cultural se adecua a sus nuevas necesidades. A ese respecto, Villoro (1994) comenta que “tan inauténtica es una cultura que reivindica un pasado propio como la que repite formas culturales ajenas, si el regreso al pasado no responde a las necesidades y deseos reales colectivos, suscitados por la situación que vive ese pueblo (Villoro, en Olivé y Salmerón, 1994:97).

Ahora bien, retomando toda la información adquirida sobre el concepto estudiado, podemos sintetizar que la identidad colectiva es una construcción social en constante

movimiento; en ella, los marcos conceptuales que los mismos integrantes del grupo estipulan, son las bases que rigen a los individuos y por consecuencia a distintos grupos sociales, es decir, estos marcos conceptuales aceptados por algunos individuos y rechazados por otros, son los que configuran la identidad colectiva de los grupos sociales.

ENSAYO DE SÍNTEISIS: CENTRALIDAD, PERMANENCIAS E IDENTIDAD COLECTIVA

Pareciera que los tres conceptos que exploramos anteriormente (Centralidad, Permanencias e Identidad Colectiva) no mantienen entre ellos mucha relación el uno con el otro y que se pueden comprender perfectamente por sí solos sin la necesidad de los demás, sin embargo; el vínculo que se da entre estos tres conceptos está muy por encima de lo que podría creerse

A lo largo de la exploración del concepto de centralidad podemos retomar algunas de las ideas principales, entre ellas, que la centralidad puede ser vista como una entidad recolectora de historia; esta idea de la centralidad como contenido de historia origina el primer vínculo con las Permanencias: esa selección de obras urbanas, arquitectónicas, de expresiones y manifestaciones culturales que realiza la población de su entorno que perduran de generación tras generación y que ayudan a unificar la línea del tiempo entre el pasado y el presente, como fragmentos de historia que sirve para conocernos, para saber de dónde venimos y el porqué de las cosas; ello crea entre las personas un sentido de seguridad y pertenencia.

En efecto, la centralidad histórica es un espacio cargado de valores significativos y simbólicos para los habitantes de la ciudad, estos valores no se pudieran transmitir de generación en generación si no permanecieran. Estos símbolos y significados que perviven en la centralidad histórica de la ciudad son sin duda valores colectivos ya que las personas los perciben como tal. Dichos valores son importantes por ser entidades con las que los lugareños se identifican; con esto queremos decir que no habría un valor establecido en cualquier entidad que se encuentre en las centralidades históricas si no existiera esta identificación con dicho símbolo por parte de los habitantes, a su vez, estos valores también tienen un sentido de permanencia.

Ahora bien, que un grupo social mantenga en común ciertas características, entre ellas, la percepción de los mismos valores y significados, sean éstos tangibles o intangibles,

configura una identidad colectiva que los diferencia de los demás grupos sociales; esta identidad colectiva, la cual parte de la percepción de valores y símbolos que mantiene el grupo social, no se podría establecer tan fácilmente sin las permanencias.

Las permanencias ayudan a mantener viva esa historia, ayudan a conservar la continuidad de esa historia, la continuidad de su ciudad y de ellos mismos como grupo social. A lo largo de la exploración de los conceptos de nuestro objeto de investigación, encontramos que Carlos Chanfón habla respecto a la importancia de la continuidad de la historia.

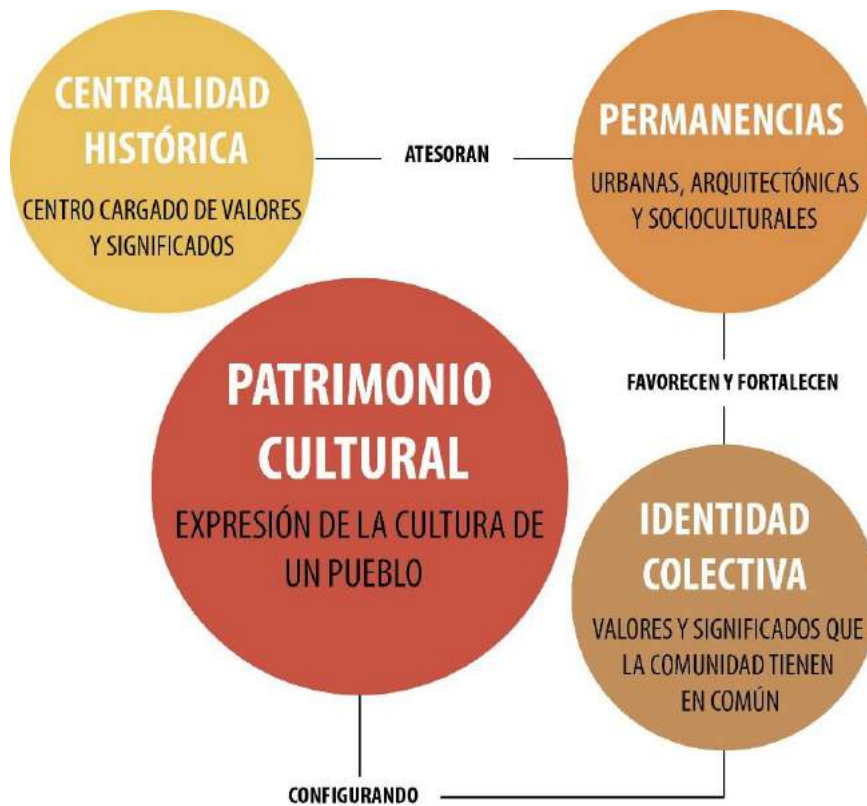
No terminamos pues, los problemas de la conciencia de identidad con la adquisición de ella, sino que se prolongan para mantenerla y reafirmarla, en vista a la responsabilidad de continuidad cultural futuro. Así, la identidad queda inherente al escrutinio del pasado y a la protección de sus huellas, tanto como a la responsabilidad de planeación para el futuro. [...] es sin embargo lógico comparar la búsqueda de identidad del adolescente, con la de una sociedad que por circunstancias históricas, inicia una nueva etapa con mayores posibilidades de libre elección en su destino, y que, en consecuencia, busca, como adolescente, integrar una identidad propia. [...] Así podrán estas jóvenes naciones, fundamentar y desarrollar el sentimiento de continuidad desde el pasado hasta el presente, para ejercer la responsabilidad de planear su futuro (Chanfón, 1996:138).

Como hemos visto hasta ahora, la centralidad, las permanencias y la identidad tienen un vínculo muy importante para la sociedad; el vínculo entre estos conceptos es la memoria. Si bien la centralidad desde la óptica geográfica es un espacio donde se concentran las actividades económicas, políticas y sociales, desde la visión social, la centralidad histórica es vista desde otra perspectiva; es un centro cargado de valores y significados que los habitantes tienen en común y que forma parte de sus rasgos de identidad como grupo social; esta identidad que es única a la de los demás grupos sociales no se podría transmitir y reforzar conforme pasa el tiempo si no existieran las permanencias de dichos símbolos y significados; estos valores sociales se manifiestan de diferentes formas, una de ellas es a través de la arquitectura y el entramado urbano que se va construyendo poco a poco, modelado por generaciones enteras a través de las épocas; dichos hechos, arquitectura y ciudad son sin duda elementos de memoria.

Ahora bien, es sabido que las sociedades se configuran y reconfiguran constantemente y que la transformación y evolución de las centralidades es un proceso natural; recordemos que la ciudad es un ente vivo que crece y se transforma. Sin embargo, junto con esta

evolución hay elementos que permanecen y otros que no; esta selección se da por parte de la sociedad que habita los lugares, de manera que en cada época las generaciones correspondientes definen qué permanece y qué no. Dicha selección “natural”, a la manera de los preceptos darwinianos, depende en gran medida de la significación cultural que cada sitio, espacio público o edificación transmita a las personas. Lo mismo sucede evidentemente con el patrimonio cultural inmaterial.

IMAGEN 4. DIAGRAMA CONCEPTUAL DE PATRIMONIO CULTURAL



Fuente: Elaboración propia

Estas entidades, cargadas todas ellas de valores materiales e inmateriales otorgados por los ciudadanos, van construyendo una memoria colectiva. Ahora bien, la centralidad, las permanencias y la identidad colectiva son elementos constituyentes de la memoria de un grupo social en particular. Así pues, es importante recordar que el patrimonio es una construcción social incesante y continua; el patrimonio no emerge súbitamente con esa etiqueta de patrimonio, ni se constituye como tal de la noche a la mañana; el patrimonio es un conjunto de entidades con un carácter simbólico y emblemático para la sociedad que lo ostenta. Por ello, es la memoria la que ayuda a fomentar, reforzar y dar continuidad

a los valores materiales e inmateriales que los diferentes grupos sociales han producido generación tras generación, los cuales posteriormente se convertirán en un patrimonio digno de conservar y mantener vivo. En síntesis, la centralidad, las permanencias y la identidad podrían conjugarse, en nuestro objeto de investigación, a través de la memoria colectiva.

FORMULACIÓN DEL SUPUESTO DE INVESTIGACIÓN

A partir de lo establecido en el Marco conceptual y teórico que se presentó líneas arriba y de manera a dar paso a las etapas de la verificación empírica, habremos ahora de establecer lo que hemos denominado el “Supuesto de investigación”. En efecto, un supuesto es algo que es tenido por cierto, aun cuando no haya sido probado. Cuando el supuesto reviste la característica de evidente y no requiere ser demostrado se convierte en un axioma. La palabra supuesto proviene en su etimología del latín *suppositus*, vocablo compuesto integrado por *sub*, prefijo que indica “debajo”; y por *positus* que significa “puesto”. Así pues, el término supuesto indica el efecto del verbo suponer, del latín *supponere*, es decir dar por sentado, de tal suerte que los supuestos son posibilidades de considerar causas que conducen a efectos (De conceptos.com:en línea). A partir de lo anterior, nuestra investigación se fundamenta en un estudio histórico de la ciudad de San Miguel de Allende, desde su fundación hasta la actualidad, centrando el interés específico en la Plaza de la Soledad, espacio público de gran relevancia tanto en el ámbito urbanístico-espacial como en el aspecto socio cultural. Este notable espacio público de gran significación en la memoria colectiva de los sanmiguelenses ha sido modificado en múltiples ocasiones y, en la actualidad, presenta un aspecto un tanto descuidado desde el punto de vista estético como en lo referente a su mantenimiento. Es importante en este punto recordar que la Plaza de la Soledad fue el centro neurálgico de la antigua Villa de San Miguel el Grande, sobre el Camino Real de Tierra Adentro. Así pues y a partir de estas circunstancias, en el marco de nuestra investigación asumiremos como supuesto el siguiente:

La Plaza de la Soledad fue el centro fundacional de la Villa de San Miguel el Grande, sobre el trazo del Camino Real de Tierra Adentro. Hemos de recordar que la política española se empeñó en la protección de la principal arteria por la cual se trasportaba la

plata de las minas del norte del virreinato hacia la ciudad de México; para ello, decidieron fundar nuevos asentamientos que desempeñaran tres cometidos principales: establecer núcleos potenciales de defensa; colonizar espacios solitarios, y proporcionar recursos y mano de obra para los mencionados centros mineros.

De esa manera se fundó el asentamiento que posteriormente se convertiría en la Villa de San Miguel el Grande en cuyo centro principal se localizó la Plaza de la Soledad. Esta plaza asumió el papel de Plaza de Armas y centro vital de la villa, hasta el cambio de centralidad al Jardín Principal, alrededor de 1730, tal y como se encuentra en la actualidad.

Ahora bien, no se sabe con certeza el motivo por el cual ocurrió este cambio de centralidad hacia el Jardín Principal (Jardín Allende), pero se asumen con cierta evidencia un hecho fundamental: el gran auge de la minería durante el siglo XVIII en el Virreinato de la Nueva España, lo que hizo que se diera un gran dinamismo a lo largo del Camino Real de Tierra Adentro. De hecho y de debido a ello, las rutas de comunicación se extendieron hacia el norte, en busca de nuevos yacimientos argentíferos. Con esa bonanza, las Casas Consistoriales que rodeaban a la antigua Plaza de la Soledad, las cuales habían sido edificadas en épocas pretéritas, con materiales y formas arquitectónicas significativamente modestas, ya no respondían a las expectativas y requerimientos espaciales ni de prestigio de los habitantes de la villa, por lo que se decidió edificar las nuevas casas Consistoriales alrededor de la Plaza Parroquial.

Aunado a ello, el mencionado templo parroquial resultaba novedoso y de gran atractivo para los vecinos locales, principalmente para la población adinerada, por lo que los comerciantes prósperos y visionarios trasladaron sus negocios a ese nuevo espacio de la Plaza donde se ubica la Parroquia de San Miguel Arcángel. Asimismo, es importante resaltar que el poder eclesiástico tuvo también un papel relevante en estos hechos.

Fue así, suponemos nosotros, que la Plaza de la Soledad pasó a un segundo plano en términos de jerarquía socio espacial, desplazándose con ello la centralidad fundacional (la Plaza de la Soledad) al nuevo centro decisional, comercial y jerárquico de la Villa de San Miguel el Grande (Plaza Parroquial).

El desplazamiento de la centralidad fundacional hacia el nuevo espacio central tuvo como consecuencia una separación social gradual entre los sectores de la población menos

afortunada económicamente hablando, los cuales se mantuvieron en gran medida en el espacio tradicional, y los habitantes más acomodados, mismos que adoptaron el nuevo espacio “central” para sus actividades cotidianas. A pesar de este hecho, el carácter identitario por parte de los habitantes de San Miguel de Allende sigue presente en el sector donde se localiza la Plaza de la Soledad, lo cual se manifiesta en las actividades, usos y costumbres que se realizan alrededor de ella.



Manifestaciones culturales, calle de Los Mesones, San Miguel de Allende, Gto. 2017

Quien no conoce nada, no ama. Quien no puede hacer nada, no comprende nada. Quien nada comprende, nada vale. Pero quien comprende también ama, observa, ve [...] cuanto mayor es el conocimiento inherente a una cosa, más grande es el amor.

-Paracelso en Erich Fromm (1959)

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 2. MARCO CONTEXTUAL

En el presente capítulo abordaremos la contextualización del presente proyecto de investigación, privilegiando la ubicación espacio temporal del estudio, pero complementando éste con informaciones relevantes de carácter histórico, geográfico, social, económico, cultural, político, etc., que permitan tener una visión más completa y profunda de nuestro objeto de investigación.

Para ello, habremos de realizar una descripción de la evolución histórica de la ciudad, desde los inicios de su primer asentamiento conocido como San Miguel Viejo o San Miguel de los Chichimecas, su traslado al Chorro, para posteriormente abordar la consolidación de la Villa de San Miguel el Grande, finalmente, la actual San Miguel de Allende.

De la misma manera, haremos una revisión de los principales acontecimientos que desde el ámbito social, cultural, económico, geográfico y medioambiental han dado marco a la historia de San Miguel de Allende, ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE SAN MIGUEL EL GRANDE, HOY SAN MIGUEL DE ALLENDE

Desde épocas prehispánicas, las rutas de comercio han sido de suma importancia, debido a que por medio de éstas los antiguos habitantes de Mesoamérica no sólo intercambiaban plumas, piedras preciosas y demás elementos naturales, sino que también dichas vías sirvieron a las diferentes culturas para esparcirse de un lugar a otro. De manera a comprender mejor el significado de lo que una ruta o camino contribuye a la formación de la cultura del hombre, Álvarez (2010) hace mención de lo siguiente

Los viajes y los caminos se reducen al círculo del ser humano, y el hombre, en la medida en que viaja por caminos, o vías, recibe la denominación de *homo viator*. La ruta, el camino, no es sólo un concepto físico, referido a las vías de comunicación de naturaleza [...] sino a un amplio conjunto de relaciones entre el camino y su entorno paisajístico y territorial, soporte de cualquier expresión cultural (Álvarez, 2010:s/p).

Así pues, a la llegada de los españoles al continente americano, aprovecharon estas sendas de comercio ya establecidas previamente por los mesoamericanos y las extendieron hasta el norte del país y el sur de los Estados Unidos de América, tal es el caso del Camino Real de Tierra Adentro; a ese respecto, Córdova (2013) menciona que

Desde épocas prehispánicas, el territorio mexicano estuvo interconectado por una importante red de caminos, transitada por tamemes y comerciantes. Esta misma red siguió funcionando hasta conformar los sistemas carreteros del virreinato. Uno de esos caminos eran los que los Mexicas y Chichimecas usaban para comunicarse y que luego, con el descubrimiento de la plata poco a poco los españoles fueron extendiendo rumbo al norte, estableciendo un complejo sistema económico y cultural que propició la construcción de ciudades, poblaciones, haciendas, presidios, hospitales, conventos y reales de minas. Todas estas construcciones permitían además la defensa contra los Chichimecas, que eran grupos nómadas muy bravos quienes fueron el principal obstáculo que enfrentaron los españoles en su avance hacia el norte. La estrategia de los colonizadores para detener los ataques a las caravanas fue colocar guarniciones militares en el Camino Real, construyéndolos de forma paralela a las fortificaciones prehispánicas (Córdova, 2013:s/p).

Es así que los españoles emprendieron expediciones hacia el norte del continente americano con la única finalidad de expansión y explotación de las riquezas naturales del territorio americano, tal como menciona Salinas (2016)

Este camino fue la vía que construyeron y siguieron los exploradores en busca de riquezas que compensarían los esfuerzos y peligros de las expediciones, también, fue la ruta por donde se enviaba la plata extraída de las minas de Zacatecas rumbo a la ciudad de México, además, fue escenario de evangelización, la guerra chichimeca y la colonización del septentrion novohispano, procesos históricos que derivaron en la construcción de haciendas, misiones, puentes, fuertes, presidios, elementos arquitectónicos aún presentes que dan cuenta de la historia de esta ruta (Salinas, 2016:1109).

Es importante recalcar que a lo largo de este camino y durante más de 300 años se fueron intercambiando elementos culturales de una población a otra, como el lenguaje, la medicina, la música y sobre todo la riqueza de la plata; así, la prosperidad de haciendas, pueblos, villas y ciudades ubicadas a la vera de este Camino Real se debe a las grandes utilidades obtenidas por la actividad minera. Es así, que las construcciones realizadas en el Camino Real de Tierra Adentro servían para la defensa contra los grupos indígenas que se rehusaban a la conquista, uno de estos grupos fueron los llamados Chichimecas, que como bien menciona Rafael G. Córdova fueron uno de los grupos más bravos a los que se enfrentaban los colonizadores, así mismo, estos asentamientos y equipamientos servían para la evangelización a la vez de ir poblando los sitios que se apreciaban desolados, lo cual implicó la ocupación y apropiación del espacio que se iba descubriendo

con la función de mantener en protección todo el trayecto de la ruta hacia el norte del Virreinato de la Nueva España (Córdova, 2013:s/p).

IMAGEN 5. TRAZO DEL CAMINO REAL DE TIERRA ADENTRO



Fuente: <http://inahchihuahua.gob.mx>

Ahora bien, los españoles y sus aliados tlaxcaltecas, tarascos y otomíes se adentraron a tierras del norte siguiendo esta vía principal y en su trayecto fundaron estancias, teniendo como núcleo más importantes Querétaro, San Miguel, San Felipe, Ojuelos, Lagos, Aguascalientes, Zacatecas, Durango, Chihuahua, El Paso y Santa Fe, estos dos últimos en el actual territorio de los Estados Unidos de América (Salinas, 2016:1110) (imagen 5).

Ahora bien, como consecuencia a esta expedición en búsqueda de riquezas minerales fue que las autoridades virreinales se preocuparon porque los viajeros contaran con lugares donde alojarse y pudieran obtener los aprovisionamientos para seguir adelante, por lo que mandaron establecer posadas y ventas a lo largo del camino mencionado.

IMAGEN 6. MAPA DE LAS VILLAS DE SAN MIGUEL Y SAN FELIPE DE LOS CHICHIMECAS Y EL PUEBLO DE SAN FRANCISCO CHAMACUERO



Fuente: <http://bibliotecadigital.rah.es>

Así pues, con las fundaciones de estos poblados, la ruta entre Querétaro y Zacatecas quedó conformada por dos vías, una se dirigía directamente hacia el norte, donde los espacios comenzaban a hacerse cada vez más vastos y era necesario establecer poblaciones que brindaran apoyo y protección para los viajeros ante la resistencia de los chichimecas; esta senda corría al norte y noroeste por el paso de Jofre y los lugares donde serían fundadas San Luis de la Paz, San Diego de la Unión y San Felipe.

La segunda vía fue la más directa y utilizada; para proteger a las caravanas habían sido fundadas las villas de San Miguel el Grande en 1555 y San Felipe en 1561, esta segunda vía partía de Paso Nieto, llegaba a San Miguel el Grande, tocaba la hacienda Erre, la congregación de Nuestra Señora de los Dolores, las haciendas de Gallinas, Trancas, La Quemada, el mineral de El Cubo, y San Felipe, y en ese punto se unían los dos caminos y continuaba hacia Ojuelos y Encinillas donde se encontraba la línea divisoria de las audiencias de México y Nueva Galicia. El camino luego seguía a través de Las Bocas, Ciénega Grande, Cuicillo y Palmillas para arribar finalmente a Zacatecas (Vallebuena y Pacheco, 2014:s/p).

Este Camino Real contaba con diferentes asentamientos, infraestructura y equipamientos que se construyeron a lo largo del camino; los cuales se pueden clasificar según su vocación, tal y como lo menciona Salinas (2016), esos sitios “se dividen en los siguientes grupos tipológicos: ciudades, villas, reales de minas, haciendas, presidios, misiones, colegios religiosos, conventos, hospitales, panteones, puentes, tramos de caminos, sitios con pintura rupestre y elementos representativos del paisaje natural” (Salinas, 2016:1115). Asimismo, López (2010) menciona acerca de lo que representaba fundar un asentamiento, villa o ciudad para los españoles

Fundar no significaba solamente edificar. Fundar era un acto jurídico mediante el cual, el jefe en nuestro caso don Ángel de Villafañá, en nombre el virrey constituía a los componentes del ayuntamiento: alcaldes, regidores y demás autoridades. Hecha esta designación la cual quedaba legalmente constituida. Tras esto, venía la traza y la edificación del poblado a partir de la plaza mayor se delineaban las calles y plazas secundarias. Se asignaban los solares de las dependencias oficiales y los solares que correspondían a los nuevos pobladores (López, 2010:141).

Ahora bien, las características que debía poseer un asentamiento para ser catalogado de una u otra forma dependían directamente del tipo de población, es decir, si un asentamiento era solamente poblado por españoles, éste se podía nombrar como ciudad, si habitaban en él españoles y también mestizos, se le denominaba villa y finalmente, si era un asentamiento sólo de indios era llamado pueblo (López, 2010:141).

Después de los intentos iniciales en el siglo XVI para contener los ataques de los grupos originarios (Zacatecos, Guachichiles y Guamares) en El Bajío, la política española se afanó más bien en la protección de la principal arteria de transporte de la plata, el Camino

Real de Tierra Adentro, y la formación de nuevos asentamientos que cumplieran una triple misión:

- a) Establecer núcleos potenciales de defensa;
- b) Colonizar espacios “desolados”;
- c) Proporcionar recursos y servicios (mano de obra) para los nuevos centros mineros (Vidargas, 2008) (imagen 7).

IMAGEN 7. PROPÓSITOS FUNDAMENTALES DE LOS ASENTAMIENTOS FUNDACIONALES VIRREINALES



Fuente: Elaboración propia

Así pues, a partir de estos criterios se fundó la Villa de San Miguel el Grande que tiene la peculiaridad de que el centro de su población vivió el traslado influyó en parte a la configuración actual de la ciudad de San Miguel de Allende y de los cuales haremos mención a continuación. En un inicio, hacia 1542 surgió la aldea nativa de San Miguel el Viejo, también conocida como San Miguel de los Chichimecas, cuya fundación se debió al franciscano Fray Juan de San Miguel, quien “levanta una iglesia de jacal y encomienda el pueblo a fray Bernardo Cossin” (Malo, 1963:6).

El origen de San Miguel Viejo, como se llama el asentamiento del misionero para diferenciarlo de la villa española que surgió más tarde, coincide con el inicio de la colonización del oriente de Guanajuato y con la concesión de las primeras mercedes de tierras en la zona. La década de los cuarentas es, pues, de intensa actividad colonizadora. El fraile fundador crea un hospital para la pequeña comunidad sanmiguelense y continúa su penetración en territorios salvajes, quedando al cuidado de su obra en San Miguel, fray Bernardo Cossin (Burr *et. al*, 2004:17).

Este asentamiento primitivo experimentó el primer traslado cuando Bernardo Cossin mudó aquella misión en busca de agua hacia el manantial de Itzquinapan, mejor conocido como el Chorro. Burr *et. al*. (2004) mencionan lo siguiente al respecto

San Miguel el Viejo [...] tenía problemas de abastecimiento de agua, estaba demasiado expuesto a los ataques Chichimecas y no ofrecía las condiciones adecuadas para el desarrollo urbano. En 1551 sufre severos ataques por parte de los copuces, lo que propicia el abandono parcial de los habitantes y la iniciativa de Cossin de trasladar la población unos kilómetros más al noreste (Burr *et. al.*, 2004:17).

De esa manera, el original San Miguel el Viejo vivió su primer cambio de localización y se construyó su nueva misión cerca del manantial, tal y como menciona López (2010)

En el año de 1551-1552 cuando Fr. Bernardo de Cossin trasladó la misión de San Miguel Viejo junto al río de la Laja, al lugar en donde actualmente se localiza el centro de la CD. De San Miguel de Allende, para levantar su nueva misión construyó, de acuerdo a las disposiciones oficiales de la época, una rampa o plataforma, que nivelara el suelo, no solamente el piso del templo, sino el atrio, el cual tendría como función, servir como espacio para enseñar la doctrina a los futuros cristianos, así como de cementerio en donde se sepultarían los cuerpos de los vecinos fallecidos (López, 2010:129).

Así pues y posterior a este suceso, gracias al apogeo del Camino de la Plata, el virrey Don Luis de Velasco mandó a consolidar la Villa de San Miguel el Grande el 18 de diciembre de 1555, teniendo como eje principal la Plaza de la Soledad; el objetivo principal de este hecho, como ya se ha mencionado, era el de proteger el camino que conducía hacia Zacatecas. Los factores que influyeron en el emplazamiento elegido para la fundación de San Miguel el Grande fueron la visibilidad del territorio y el abastecimiento de agua, un elemento fundamental para el desarrollo de un emplazamiento humano (UNESCO, 2010).

Yo Don Luis de Velasco, visorrey e [sic] gobernador por su Majestad desta [sic] Nueva España os hago saber a vos los alcaldes mayores corregidores e [sic] gobernadores de los pueblos de Guango, Acámbaro, Querétaro y Cuizeo que por evitar las muertes fuerzas e robos que los chichimecas han hecho en el camino de los zacatecas se funde en el pueblo de San Miguel una villa de españoles para la seguridad del dicho camino [...] (De la Maza, 1972:15).

IMAGEN 8. TRAZA DE LA VILLA DE SAN MIGUEL EL GRANDE HOY SAN MIGUEL DE ALLENDE EN EL SIGLO XVIII



Fuente: Expediente técnico, 2006:19

Por su parte, Francisco Vidargas (2008) al respecto de la fundación de la Villa de San Miguel el Grande menciona

La villa sanmiguelense, fundada y situada estratégicamente para proteger el camino de la plata, se convirtió pronto en columna vertebral de la economía novohispana, pues a través de ella se transportaba el oro y la plata; los avíos necesarios para la protección metalúrgica de los metales preciosos, los enseres, víveres y vestimenta que hacían posible sostener las principales ciudades mineras como Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí; así como distribución de los pertrechos utilizados para defender a los poblados y caminos (Vidargas, 2008:20).

Así pues, una vez que San Miguel el Grande obtuvo el título de Villa por gracia del Virrey Don Luis de Velasco, se le estableció su ayuntamiento; ésta tenía como Plaza de Armas y eje principal la Plaza de la Soledad.

No obstante, la importancia de la ubicación de la villa no solamente se refería a aspectos económicos que se derivaban del Camino Real de Tierra Adentro, sino que también la traza y los caminos que entraban y salían por la villa fueron importantes por razones espirituales, tal como precisa Francisco Vidargas (2008).

Lo cierto es que la traza y el uso constante de los caminos, así como de las siete principales entradas y salidas que tenía la villa de San Miguel el Grande, se debieron no sólo a estrategias políticas y económicas, sino también a las necesidades espirituales de la población:

- 1.- La primera al oriente junto a la capilla de Loreto (ahora templo de la Ermita), entrada o salida del Camino Real a México.
- 2.- El camino de Alcocer a México.
- 3.- Camino del Tecolote, que conectaba con el camino a San Luis de la Paz y Xichú.
- 4.- Camino que iba del Obraje a Agua de Espinosa.
- 5.- Camino que salía para Atotonilco, mirando al poniente.
- 6.- Camino “de los coches o las diligencias”, que salía a la ciudad de Santa Fe y Real de Minas de Guanajuato.
- 7.- Camino que salía por el Obraje para Chamacuero, para arribar a la ciudad de la Purísima Concepción de Celaya (Vidargas, 2008:26).

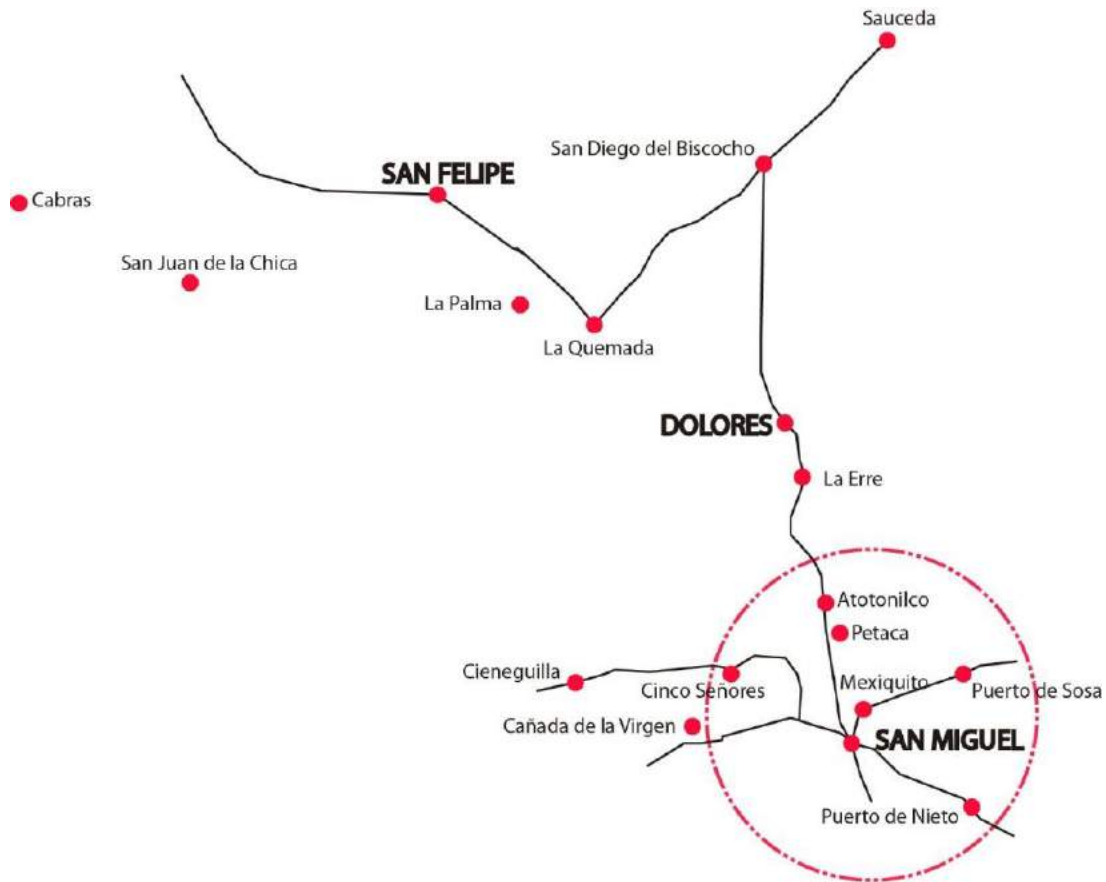
IMAGEN 9. PINTURA DE LA VILLA DE SAN MIGUEL EL GRANDE, LOCALIZADA EN EL SANTUARIO DE ATOTONILCO SIGLO XVIII



Fuente: Alejandro Luna (colección particular)

En efecto, la importancia de la ubicación geográfica del asentamiento, tanto en el ámbito comercial, como en el espiritual satisfacía las necesidades de los habitantes; aunado a esto, la importante conexión con el Camino de la Plata fueron factores que conllevaron el crecimiento privilegiado de la villa.

IMAGEN 10. RED DE CAMINOS COMERCIALES EN LA VILLA DE SAN MIGUEL EL GRANDE EN EL SIGLO XVI



Fuente: elaboración propia a partir de Burr, Claudia *et. al.*, 2004

Ahora bien, la Plaza de la Soledad, la cual como ya se ha mencionado con anterioridad, funcionaba como Plaza de Armas de la Villa de San Miguel el Grande, perdió su jerarquía en 1738 según mencionan algunos historiadores y cronistas de la ciudad. Tal vez como causa o consecuencia de ello, las Casas Reales que se encontraban circundando la Plaza de la Soledad se cambiaron al lado opuesto de la villa, al actual Jardín Allende, mejor conocido como Jardín Principal, lugar donde se localiza la Parroquia de San Miguel Arcángel.

La Villa de San Miguel el Grande no solamente fue importante durante el apogeo del Camino de la Plata, varios acontecimientos relevantes marcaron el devenir de la ciudad, pero también el pasado histórico de nuestro país; tal es el caso de la Guerra de Independencia de 1810. “Hay que recordar que desde finales del siglo XVIII las ideas de independencia se iban haciendo concretas y generales” (De la Maza, 1972:97). Uno de los artífices de estas ideas de emancipación del virreinato respecto a España fue sin duda

el general Ignacio Allende, originario de la villa y proveniente de una familia acomodada de la localidad, “la verdadera carrera de Allende comenzó en 1801 a lado del general Félix María Calleja” (Burr et al, 2004:47).

Fue en el poblado de Jalpa donde Allende comenzó a forjar sus ideas revolucionarias a lado de su amigo Ignacio Aldama, quien había estudiado en el importante Colegio sanmiguelense de San Francisco de Sales. “La relación de Allende con Aldama, el intercambio de opiniones que mantenían con un activo cura en Dolores, y desde luego su condición de criollo, le habían despertado una serie de inquietudes sobre la Nueva España, inquietudes que muy posiblemente se vieron alentados por su contacto con algunos elementos liberales y masones acantonados en Veracruz” (Burr et al, 2004:48).

Así pues, pronto surgió en Querétaro, punto estratégico del comercio de la Nueva España, un grupo de americanos [sic] de clase media que se reunían regularmente bajo el pretexto de formar una academia literaria. Los principales participantes de aquellas veladas aparentemente artísticas, era el corregidor Miguel Domínguez y su esposa Josefa, así como algunos vecinos de las villas cercanas: Ignacio Allende, quien solía viajar a Querétaro supuestamente para supervisar el trabajo de un molino que ahí poseía, Juan Aldama, Mariano Abasolo y muy posiblemente Miguel Hidalgo, cura de la congregación de Dolores que viajaba con frecuencia por el Bajío (Burr et al, 2004:49).

Así pues, la participación del General Ignacio Allende fue clave para el movimiento independentista, ya que sin duda existía un acuerdo entre las juntas de San Miguel y la de Querétaro, pues sólo así se explica que al ser descubierta ésta, los conspiradores sanmiguelenses tomaran con premura las riendas de los acontecimientos. “Allende acude de inmediato a Dolores en busca del cura Hidalgo. Sabe que sólo él puede iniciar el levantamiento, congrega a la población y dirige a la gente. Sabe que solo él puede dar el paso decisivo” (Burr et al., 2004:49).

Así pues, la madrugada del 16 de septiembre de 1810, desde el atrio de la parroquia de la congregación de Dolores, el cura Miguel Hidalgo y Costilla hizo su famoso llamado al pueblo para combatir el mal gobierno. El General Ignacio Allende estaba ahí presenciando la agrupación de hombres y mujeres que atendieron al llamado de Hidalgo, con dichos pobladores se formó el primer ejército insurgente. Desde Dolores partieron rumbo a San Miguel el Grande, haciendo una parada en la hacienda de La Erre para abastecerse de provisiones y alimentos; posteriormente realizaron su segunda parada en

Atotonilco, en donde el cura Miguel Hidalgo, tomó lo que sería el símbolo del movimiento criollo, el estandarte con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Durante los tres días de estancia en San Miguel el Grande las huestes de Hidalgo se abastecieron de armas, caballos y dinero en efectivo. Los productores ganaderos e industriales de la villa proporcionaron pertrechos imprescindibles para aquella masa de hombres que crecía inconteniblemente. En efecto, se sabe que a los setecientos individuos que habían salido de Dolores se sumaron más de cinco mil en sólo cuatro días [...] los partidarios de Hidalgo saquearon algunas tiendas y cometieron varios atracos [...] fueron motivos de fricciones entre Allende y el cura (Burr et al, 2004:51).

A la llegada de los insurgentes a San Miguel el Grande, los españoles no tuvieron elección más que entregar las armas y rendirse ante ellos, quienes después los pondrían en el Colegio de San Francisco de Sales bajo resguardo, para posteriormente nombrar a las nuevas autoridades de la villa, que por supuesto ahora todos los cargos militares, políticos y administrativos estaban en manos criollas (Burr et al, 2004:52). En efecto, la madrugada del 19 de septiembre, los insurgentes salieron victoriosos de la villa de San Miguel con rumbo a Celaya, con el orgullo de haberles arrebatado a los españoles una de las ciudades más ricas del Bajío. Finalmente, la Villa de San Miguel el Grande fue elevada a la categoría de ciudad el ocho de marzo de 1826 bajo el título de “Ciudad de San Miguel de Allende” por decreto del Congreso Constituyente del Estado Libre de Guanajuato en honor al generalísimo don Ignacio Allende, tal como cita el antiguo cronista de la ciudad, don Antonio Barajas Becerra

No. 29.- el congreso Constituyente de Estado Libre de Guanajuato, bien convencido de que el Regimiento de la Villa de San Miguel el Grande, a esfuerzos del caudillo Ignacio Allende, fue el primero en proclamar allí y en toda la Nación la Independencia de ella y deseando perpetuar la memoria de aquel héroe, así como sus heroicos sacrificios y los del suelo donde vio la luz primera, decreta:
Que desde el día en que la Villa de San Miguel el Grande se jure la Constitución Política del Estado, se titule: “Ciudad de San Miguel de Allende”.
La Constitución Política del Estado Libre de Guanajuato fue expedida el 14 de abril de 1826 por Decreto No. 34 del Congreso Constituyente y se juró en San Miguel el 27 de septiembre del mismo año (Barajas, 1992:84)

Así pues, acontecimientos como éstos marcaron el destino de la villa sanmiguelense posteriormente ciudad y, por supuesto, la Plaza de la Soledad, antiguo centro neurálgico de la localidad. Es por ello que el patrimonio cultural e histórico de la ciudad de San Miguel de Allende va más allá de su configuración física representada principalmente por sus

inmuebles históricos. Como bien menciona Francisco Vidargas, “el patrimonio cultural de San Miguel no sólo se concreta a los ejemplos arquitectónicos más relevantes, sino a toda la ciudad en su conjunto, por ello desde 1939 fue elaborada una ley para su protección y conservación” (Vidargas, 2007:en línea).

Consecutivamente, en 1953 fue promovida otra legislación para las mejoras físicas del patrimonio de San Miguel de Allende, para posteriormente ser declarada Zona de Monumentos Históricos por acuerdo presidencial en el año de 1982 durante la presidencia de Miguel de la Madrid Hurtado. Ahora bien, durante los años en que gobernó el país el Partido Acción Nacional (Vicente Fox, 2000-2006 y Felipe Calderón, 2006-2012), según Víctor Delgadillo (2016), aparentemente estos gobiernos no tenían mucho interés en seguir utilizando la Ley Federal para la Protección del Patrimonio consolidada en 1939; en cambio, durante este periodo se promovió la creación del programa de “Pueblos Mágicos”, el cual “[...] trata de una política de desarrollo económico que promueve la turistificación de poblaciones antiguas y pintorescas, acompañándola con inversiones federales de la Secretaría de Turismo, para la 'recuperación' del patrimonio urbano y su adaptación al turismo cultural” (Delgadillo, 2016:61).

Así, para el año del 2002, las poblaciones de San Miguel de Allende, Taxco, Tepotzotlán, Tapalpa, Comala, Pátzcuaro, Dolores Hidalgo, Cuetzalan e Izamal, se declararon parte de este programa de desarrollo. Sin embargo, la crítica de varios autores sobre temas del patrimonio acerca del programa de “Pueblos Mágicos”, consistía en “que lejos de promover el desarrollo económico y la equidad social, contribuye a profundizar las desigualdades socioeconómicas ya que las ganancias que esta actividad genera son capturadas sólo por unos pocos actores económicos y los empleos son, por lo general, mal remunerados” (Delgadillo, 2016:61-62).

Ahora bien, gracias a la promotoría e interés de distinguidos sanmiguelenses y luego de armar y presentar un expediente técnico de gran relevancia, fue propuesta la candidatura de la ciudad de San Miguel de Allende ante la UNESCO para que dicha ciudad fuera integrada al prestigiado programa de Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad. Así, en el año del 2008, la ciudad de San Miguel de Allende fue declarada Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO, con el nombre de “Villa Protectora de San

Miguel el Grande y el Santuario de Jesús de Nazareno de Atotonilco” con una zona central de 46,950 hectáreas y una zona de amortiguamiento de 47,030 hectáreas.

El estudio que fundamentó el expediente para la postulación de la Villa protectora de San Miguel y el Santuario de Jesús Nazareno de Atotonilco para ser incluidos en La Lista de Patrimonio Mundial, abordó una revisión exhaustiva, minuciosa y rigurosa de este complejo histórico, basado en fuentes documentales de archivos históricos locales, regionales y nacionales de México y de España. La investigación atendió precisamente a la especificidad y carácter original de San Miguel el Grande, como villa protectora del Camino Real de Tierra Adentro, primer Itinerario Cultural abierto por los españoles en el interior del Continente Americano, y como ciudad media situada en la compleja urdimbre del Bajío mexicano (López Morales, en Vidargas, 2008:9-10).

En efecto, en la actualidad la ciudad de San Miguel de Allende forma ya parte de la lista de Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad en México, siendo ésta la décima ciudad en incorporarse a la lista en nuestro país y la segunda en el estado de Guanajuato. No solamente ha sido este hecho el que ha coadyuvado a potenciar el creciente afluente de turistas a la ciudad. En efecto, ya desde mediados del siglo XX la población significó un importante atractivo para numerosos extranjeros, principalmente estadounidenses, que arribaron a la ciudad fascinados por su trama urbana peculiar, por sus callejuelas empedradas, de una arquitectura con marcada y cuidada tipología de influencia española y, sobre todo, por el excelente clima con que goza la ciudad y la región.

Sin embargo, la enorme conmoción que ha sufrido la ciudad como producto de la masiva turistificación que vive la ésta ha propiciado prácticas que trasgreden las leyes y reglamentos ciudadanos, además de ocasionar graves problemas en su tejido social y urbano, lo que ocasiona un desfase radical entre los usos, costumbres y prácticas socio-espaciales de los habitantes tradicionales de la ciudad y los intereses de desahogo, fiesta y desmanes de muchos pseudo turistas que arriban a la ciudad, principalmente los fines de semana, en busca de diversión intensa y desfogada. Asimismo, la presión del sector de los servicios conlleva transformaciones radicales en la traza original de la ciudad, así como en la tipología y el partido arquitectónico de las edificaciones tradicionales, debido a los cambios de uso y vocación de los edificios, con la finalidad de brindar más servicios para los cada vez más numerosos turistas, muchos de ellos depredadores del patrimonio edificado e intangible sanmiguelense (ver imagen 11).

IMAGEN 11. TURISMO MASIVO EN EL CENTRO HISTÓRICO DE SAN MIGUEL DE ALLENDE, AÑO 2018



Fuente: Elaboración propia

Por lo regular, el turista carece de conciencia a la hora de visitar puntos históricos y emblemáticos de la ciudad de San Miguel de Allende; por ello, la importancia de reconocer y resaltar sus valores estéticos, históricos y simbólicos para la sociedad en general, con el objetivo de que los visitantes observen a la ciudad bajo otra óptica, no invasiva si no receptiva, responsable y considerada, dispuesta a respetar los aspectos originales de la ciudad, como su historia, su gente, su tradiciones y la cultura de esta ciudad patrimonial.

LA PLAZA DE LA SOLEDAD

Ahora bien, dado que nuestro objeto de investigación es la Plaza de la Soledad en San Miguel de Allende, Gto., abordaremos ahora lo relativo al contexto de dicho sitio

emblemático de la ciudad. Como ya hemos mencionado, la Plaza de la Soledad fue el centro principal de la villa de San Miguel el Grande, la cual se consolidó el 18 de diciembre del año de 1555 por el Virrey Don Luis de Velasco.

Es importante recordar lo que ya anteriormente hemos mencionado acerca del primer traslado que vivió el asentamiento primitivo de San Miguel Viejo, cuando Bernardo Cossin mudó aquella misión en busca de agua hacia el manantial de Itzquinapan, mejor conocido como el Chorro (Burr *et. al.*, 2004:17); cerca de este manantial fue fundada la nueva villa y, como mencionaban las ordenanzas de Felipe II, los españoles no podían convivir en el mismo espacio que los indios, tal y como menciona José López Cornelio (2010)

De acuerdo a las disposiciones reales vigentes en aquella época la villa no pudo fundarse en terrenos del pueblo de indios San Miguel de los Chichimecas, pues las ordenanzas lo prohibían:

“Que en los pueblos de indios no vivan españoles, mestizos, negros y mulatos”. Ley XXI

“Que entre los indios no vivan españoles, mestizos ni mulatos, aunque hayan comprado tierras en sus pueblos”. Ley XXII

“Que ningún español este en pueblo de indio más del día que llegare y otro”. Ley XXIII (López, 2010:141).

Recordemos que la Plaza de la Soledad se encontraba localizada en el punto neurálgico de la calle de los Mesones, la cual albergaba a lo largo de su extensión un número importante de edificios y servicios que respondían a las necesidades de los viajeros que transitaban por el Camino de la Plata. Vidargas (2008) describe esta vialidad y el mencionado espacio público de la siguiente manera

El eje compositivo del casco histórico de la villa, es de carácter longitudinal con tendencia a un esquema regular y ortogonal que fue marcado por el propio camino a proteger cuando se convirtió en la calle principal (Mesones), llegando a la Plaza de la Soledad que durante los siglos XVI y XVII fue el espacio público más importante del lugar, dado que integraba a las casas reales o consistoriales, la cárcel, la alhóndiga, además de edificios religiosos como el conjunto arquitectónico de la Congregación del Oratorio de San Felipe Neri, junto con el templo de la Salud y el colegio de San Francisco de Sales y por último el majestuoso Convento Real de Nuestra Señora de la Inmaculada Concepción, fundación sanmiguelense (Vidargas, 2008:28).

En efecto, a partir de la Plaza de la Soledad nació el partido original de la traza que configuró la fisonomía urbana de la actual ciudad de San Miguel de Allende; dicha plaza

fue diseñada con las características reglamentarias españolas, es decir, las Ordenanzas de Felipe II, a ese respecto, López (2010) precisa que

Un cuadro prolongado, que por lo menos tenga de largo una vez y media de su ancho, porque será más a propósito para las fiestas de a caballo y otras; su grandeza proporcionada al número de vecinos... no sea menos de doscientos pies en ancho y trescientos de largo, ni mayor de ochocientos pies de largo y quinientos treinta y dos de ancho". Se recomienda que de la plaza saliera una calle en medio de cada "costado", y de cada esquina partieran otras dos orientadas a "los cuatro vientos", que hoy llamamos puntos cardinales.

Cerca de ella debería estar el templo, "algo distante, donde este separado de otro cualquier edificio, que no pertenezca a su comodidad y ornato [...] y entre la plaza y el templo se edifiquen las casas reales, Cabildo o Consejo, Aduana y Alhóndiga, en tal distancia que autoricen el templo y no lo embaracen y en caso de necesidad se pueda socorrer [...] (López, 2010:141).

Así pues, esta plaza fue de gran importancia para la Villa de San Miguel el Grande por su funcionamiento nodal y comercial, así como por su localización estratégica a lo largo de la calle de Los Mesones en el Camino de la Plata. Alrededor de la plaza se emplazaron los edificios político-administrativos de importante relevancia, los cuales en sus inicios fueron humildes en su construcción, sin embargo, éstos representaron el corazón de la villa en sus primeros años de vida.

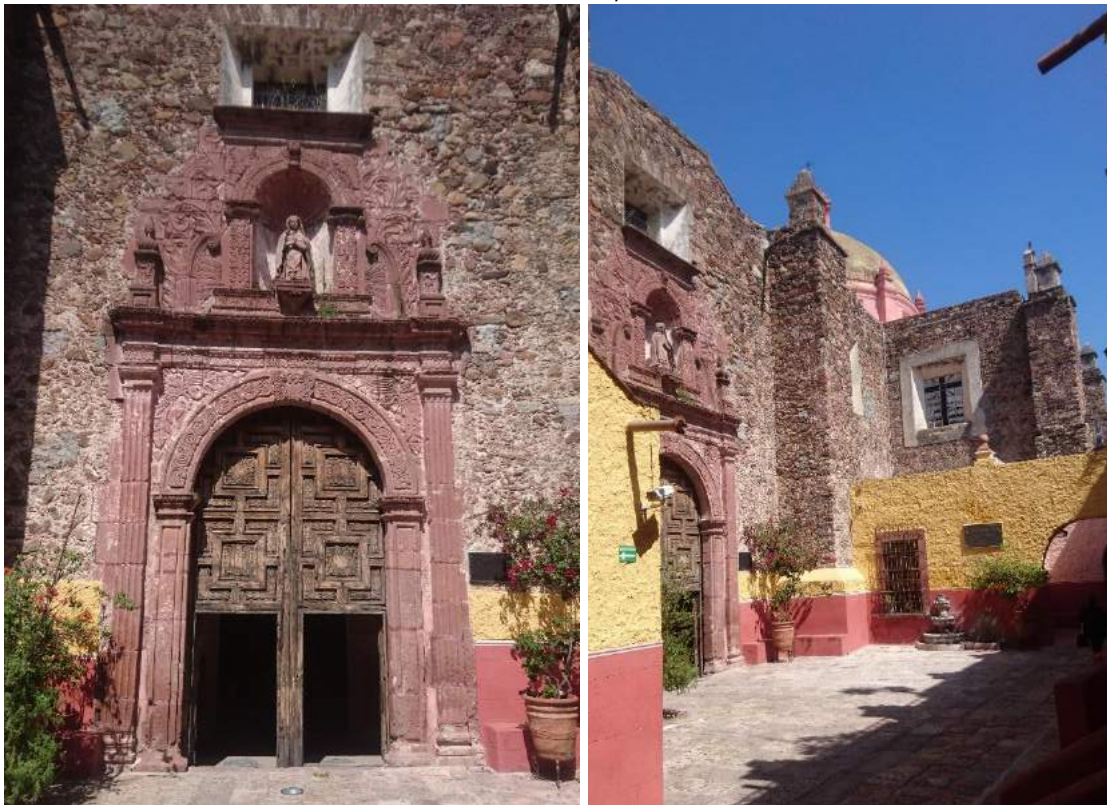
IMAGEN 12. ANTIGUA PLAZA DE LA SOLEDAD (c. 1738)



Fuente: <http://www.interiografico.com/>

Ahora bien, el nombre de la Plaza de la Soledad está impregnado de contenido significativo, ya que “comprendía lo que representaba para los nuevos pobladores la nostalgia de la patria, la ausencia de la esposa y de los hijos, por eso buscaron en la devoción a la virgen de la Soledad remedio a su desamparo” (López, 2010:143). Esta misma devoción a la Virgen de la Soledad fue lo que incitó a los españoles de la nueva villa a levantar en su honor la Capilla de la Soledad en 1590 en el centro de lo que fue la plaza mayor.

IMAGEN 13. PORTADA DE LO QUE FUE LA CAPILLA DE LA SOLEDAD, ACTUALMENTE ES EL ACCESO LATERAL DEL TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI, 2017



Fuente: Elaboración propia

En la Capilla de la Soledad se veneraron las dos imágenes más antiguas de la villa, las cuales, junto con el cristo de la Conquista, datan del siglo XVI; estas esculturas son la propia imagen de la Virgen de la Soledad que hasta nuestros días encontramos en un altar lateral del templo y la imagen del señor *Ecce Homo* (López, 2010:144). Ahora bien, la importancia del señor *Ecce Homo* radica en su significado, tanto para los españoles

como para los nativos del poblado, ya que lo consideraban como el protector oficial de la buena temporada de cosechas. Así, José López Cornelio (2010) apunta que

Protector oficial del buen temporal y por ende de las buenas cosechas [*Ecce Homo*], su fiesta se estableció precisamente a partir del primer día del año. Estas festividades apoyadas por todos los sanmiguelenses, pues la agricultura como base de su sustento, interesaba a todos los niveles de la población. Las fiestas del Señor de *Ecce Homo*, celebradas en la Plaza de la Soledad dieron origen a la feria de San Miguel (López, 2010:144).

Así pues, fue en la Plaza de la Soledad donde se manifestaban -y actualmente lo siguen haciendo-, muchas de las tradiciones de la antigua villa de San Miguel el Grande y de la actual ciudad de San Miguel de Allende. La relevante e histórica plaza perdió jerarquía y protagonismo cuando se decidió mudar las Casas Consistoriales¹ al polo opuesto de la villa, en donde actualmente se encuentra el Jardín Allende o Jardín Principal.

Ahora bien, para poder comprender de manera más amplia y detallada el traslado de la centralidad de la villa de la Plaza de la Soledad al Jardín Principal, debemos remontarnos a la transformación que vivió el lado opuesto del poblado y lo que fue la primitiva Iglesia de San Rafael. A ese respecto, debemos decir que se desconoce la fecha exacta de la construcción de este edificio eclesiástico del Templo de San Rafael; algunos autores como López Cornelio (2006) datan dicha construcción entre los años de 1552 a 1554, por lo que es evidente que dicha construcción es anterior a la consolidación de la Villa de San Miguel el Grande, que como mencionamos con anterioridad fue en el año de 1555; a ese respecto, López Cornelio (2006) menciona que

Muchos indicios respetables y válidos nos conducen a reconocerla como la misión fundada por Fray Bernardo Cossin, entre 1552 y 1554, cuando trasladó el poblado de San Miguel de su primitivo asentamiento junto al río, que hoy se conoce como río Laja [...] no se descarta la posibilidad de que junto a los manantiales del Chorro se haya levantado alguna cruz o pequeña capilla; pero aquella capilla no pudo ser la *misión*, pues el lugar no era adecuado para la fundación. Se encontraba en la parte alta de la cañada, en una ladera que imposibilitaba el crecimiento del poblado (López, 2006:19).

¹ Las Casas Consistoriales, de herencia española, eran edificios en los que estaba instalada la administración pública de una localidad y donde se reunía el alcalde y los concejales (Diccionario Google.com)

IMAGEN 14. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD Y EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES



Fuente: <http://www.interiorgrafico.com>

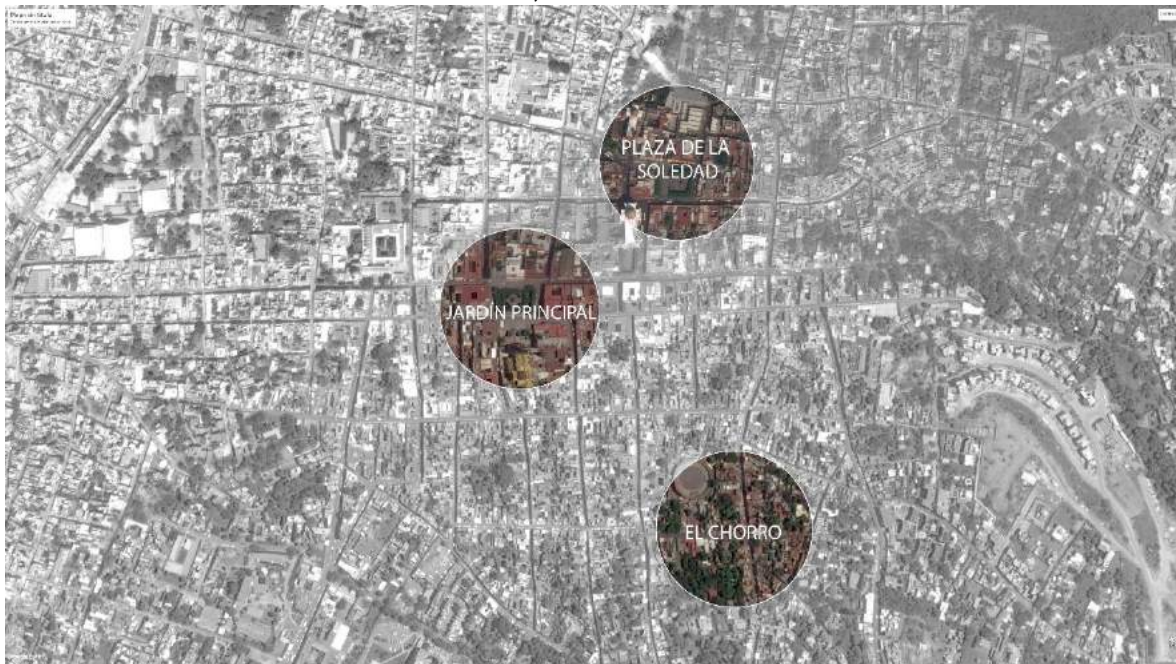
Sin embargo, la historiadora sanmigulense Graciela Cruz (2017) menciona que la misión sí fue construida en el Chorro y que el actual Templo de San Rafael, el cual funcionó ocasionalmente como parroquia, se construyó hasta el año de 1560, por lo que la traza fundacional de la villa fue atípica, ya que existía una separación física entre el poder civil y el religioso, a diferencia de otras villas y pueblos, donde estos dos poderes se emplazan en el mismo espacio. Sobre este tema, Graciela Cruz menciona que

Si nosotros quisiéramos hablar del tiempo fundacional, seríamos necios si sólo quisiéramos ir solamente aquí (al Jardín Principal), porque hay que ir a la Plaza de la Soledad y hay que separarla del espacio eclesiástico que ocupaba la antigua Plaza Parroquial que ya existía, y que en ese sentido San Miguel va a tener un emplazamiento urbano atípico respecto a lo que tuvieron otras villas y otros pueblos, que tenían concentrado en un mismo espacio su poder civil y su poder religioso; en San Miguel no pasó, ¿por qué no pasó?, no lo sé, pero hay quienes dicen que la ubicación de la antigua Parroquia que es la Santa Escuela se debió a la presencia de un elemento significativo en ese lugar y que por eso ahí se construyó la Parroquia, pero no sé por qué la separaron de la Plaza de Armas, es una de esas preguntas que aún faltan por resolver (Cruz, 2017).

A partir de esta afirmación de Graciela Cruz, debemos de tener en cuenta que en la hoy ciudad de San Miguel de Allende se vivieron tres factores importantes en su crecimiento

urbano; en efecto, por una parte la jerarquía adquirida por la Plaza de la Soledad debido a la localización neurálgica en el trazo del Camino Real de Tierra Adentro; en segundo lugar, el crecimiento del poder eclesiástico que se vivió en el lado opuesto de la plaza mencionada, en el actual Jardín Principal, donde se encontraba el primitivo templo de San Rafael y, por último, el pueblo de indios que se mantuvo en su emplazamiento original, en el lado donde se localiza el manantial del Chorro, incluyendo su capilla. Así pues, como menciona Cruz (2017) “durante los siglos XVI y XVII tenemos dos espacios de poder: la Plaza Parroquial y la Plaza de Armas” (Cruz, 2017).

IMAGEN 15. PLAZA DE LA SOLEDAD, PLAZA PARROQUIAL Y PUEBLO DE INDIOS



Fuente: Elaboración propia a partir de imagen obtenida en Google Earth

A ese respecto, López Cornelio (2006) afirma que “si tomamos en cuenta que la Parroquia fue erigida canónicamente en 1564 y la construcción formal de la misma se inicia hasta 1575, la primitiva Iglesia de San Rafael sirvió de Parroquia, por esta razón los ancianos de la villa recordando a sus antepasados, la llamaban Parroquia Vieja” (López, 2006:20). Acerca del traslado de la Plaza de Armas hacia el Jardín Principal, Graciela Cruz (2017) comenta

Sabemos que hubo un traslado propuesto desde finales del siglo XVII, en 1699 ya están diciendo nuestras Casas Reales están muy pobres hay que cambiarlas, y hacen una propuesta de traslado entre 1730 - 1760 que permite que San Miguel tenga un

crecimiento distinto, con ejes urbanos perfectamente definidos que son los que conforman nuestra ciudad actualmente (Cruz, 2017).

Por lo tanto, hubo entonces un cambio de polo urbanístico principal durante la mitad del siglo XVIII, cuando en 1738 las Casas Reales que se encontraban en la Plaza de la Soledad se trasladaron a la actual Plaza Allende, también conocida como Jardín Principal (Wright, 1998:58). De igual manera y ante este hecho, los ricos comerciantes de la villa aprovecharon esta situación y trasladaron sus negocios al que ya se perfilaba como nuevo centro principal del poblado.

IMAGEN 16. ANTIGUA PLAZA PARROQUIAL (c. 1870)



Fuente: Alejandro Luna (colección particular)

En cuanto a lo anterior, López (2010) alude que “por esta razón los españoles adinerados, al pasar los años, buscaron el prestigio y la reunión de los creyentes, para ellos clientes seguros de sus negocios mudando sus casas y comercios cerca de la Parroquia, dando lugar a la nueva Plaza Principal, en el lugar que hoy la encontramos” (López, 2010:145).

Por lo tanto, a pesar de esta nueva realidad que vivió la Plaza de la Soledad respecto a la pérdida de su jerarquía, no se pone en tela de juicio su importancia y representatividad que aún tiene en los diversos acontecimientos históricos de la vida de la villa de San Miguel el Grande.

IMAGEN 17. FACHADA DE LA PARROQUIA DE SAN MIGUEL ARCÁNGEL Y SU ATRIO, EN EL SIGLO XVIII



Fuente: Graciela Cruz (colección particular)

Sin ningún lugar a dudas, la Plaza de la Soledad es un espacio urbano significativo que conserva todavía un relevante interés histórico y cultural que ha sido testigo de hechos importantes en el proceso de configuración de la hoy ciudad de San Miguel de Allende.

La Plaza de la Soledad es una zona de interés histórico. Cada rincón, cada edificio guarda un pedazo de historia de la ciudad y de sus habitantes. Recordamos el mesón de San José. Fue allí en donde por órdenes de un rey llamado “ilustrado” encarcelaron a los educadores y maestros de la Nueva España, a los Jesuitas, misioneros entre los Chichimecas de San Luis de la Paz y de San Luis Potosí. El mesón los recibió en junio de 1767 y al día siguiente cruzaron la plazuela para decir misa en el templo de la Salud, ante la mirada impotente de la población. Después continuaron su viaje al destierro (López, 2006:36).

IMAGEN 18. ANTIGUA PLAZA PARROQUIAL, HOY JARDÍN PRINCIPAL O JARDÍN ALLENDE (c. ÚLTIMO CUARTO DEL SIGLO XVIII)



Fuente: Alejandro Luna (colección particular)

Como es posible percibir en las líneas anteriores, la historia de la cual está cargada este espacio público es significativa; múltiples acontecimientos de diversa índole surgieron en ella, los cuales forman parte de la historia de la actual ciudad patrimonial. Sin embargo y aún después de que perdió su función central, esta plaza tan simbólica fue convertida en la Plazuela del Colegio de San Francisco de Sales, tal y como lo menciona López (2006).

Con más de 400 años de antigüedad, esta zona ha sufrido los avatares del tiempo. Su nombre cambio hasta casi desaparecer. A partir de que las Casas Consistoriales fueron trasladadas a la plaza situada al frente del templo Parroquial, dejó de llamarse “plaza” para recibir el nombre de plazuela, y con justa razón, pues había dejado de ser el centro oficial de la Villa de San Miguel el Grande.

El comercio dominguero hacía tiempo que se efectuaba en la Plaza Mayor y a partir de esa fecha todos los actos oficiales, desde la jura de los nuevos monarcas, la llegada de México de los nuevos Virreyes, hasta el ajusticiamiento de los sentenciados a la horca o al garrote, como se ha señalado anteriormente, tuvieron lugar en la nueva plaza [...] el pueblo impresionado por los nuevos edificios levantados en torno a la plaza llamara a la parte oriente de la plaza “Plazuela del Colegios de San Francisco de Sales” (López, 2006:37).

IMAGEN 19. VISTA DE LAS CASAS REALES O CASAS CONSISTORIALES EN LA NUEVA PLAZA PRINCIPAL (c. FINALES DEL SIGLO XVIII)



Fuente: Alejandro Luna (colección particular)

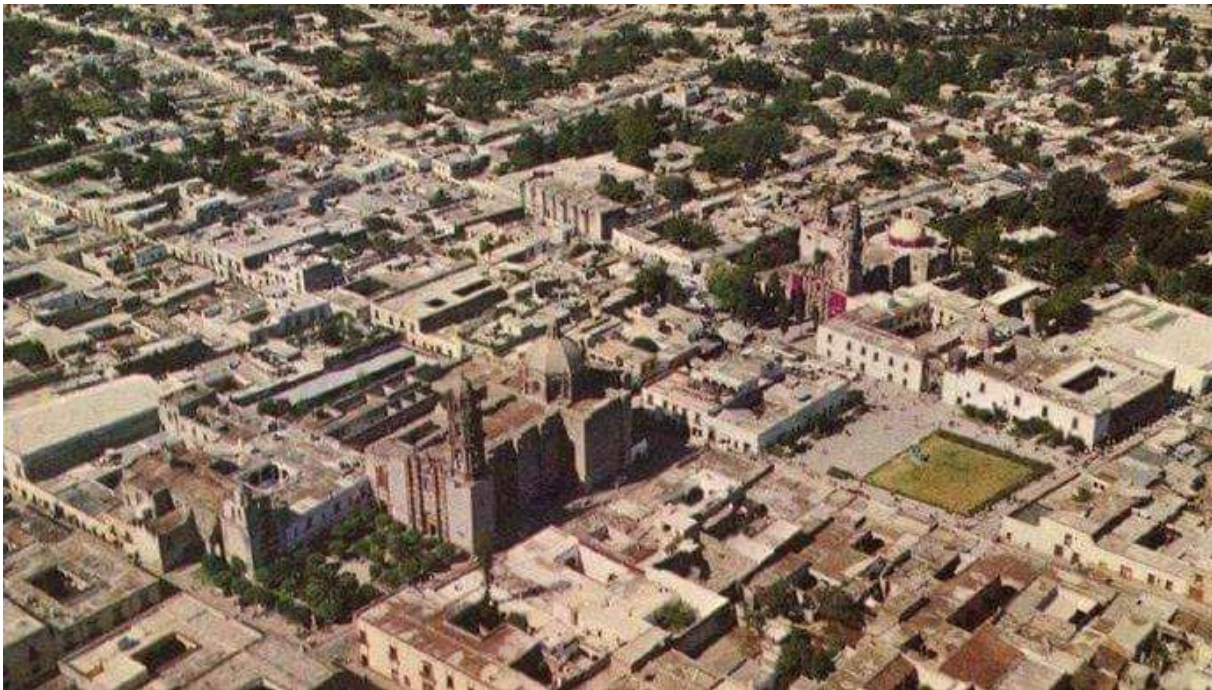
IMAGEN 20. VISTA DEL JARDÍN PRINCIPAL (c. 1896)



Fuente: Instituto Tecnológico Sanmiguelense

Ahora bien, a pesar del cambio de la centralidad debido fundamentalmente a la mudanza de las Casas Reales o Casas Consistoriales y con ello la consabida pérdida de cierta jerarquía de la Plaza de la Soledad en el contexto del momento en la villa de San Miguel el Grande, el valor emblemático de este referencial espacio público y de sus construcciones aledañas continúa latente, ya que aun cuando algunas de estas edificaciones han cambiado de uso, el valor identitario sigue presente en la memoria colectiva de los sanmiguelenses y eso hace que su importancia permanezca vigente.

IMAGEN 21. FOTO ÁEREA PLAZA DE LA SOLEDAD (c.1990)



Fuente: <http://itses.edu.mx/blog/fotos-antiguas-de-san-miguel-de-allende/>

El entorno de la Plaza de la Soledad

Ahora bien, gracias a la importancia que tuvo la Plaza de la Soledad es que alrededor de ella se situaban varios edificios con características muy relevantes, a pesar de tratarse, en algunos casos, de inmuebles de construcción sencilla. Algunas de estas edificaciones conservan todavía caracteres estéticos que hay que reconocer; sin embargo, la cualidad que tienen todos estos inmuebles en común es su importancia en tanto que ellos han configurado un espacio urbano de gran armonía y de un carácter morfológico y tipológico muy definido; estos primeros edificios civiles y religiosos han sin duda coadyuvado a que la hoy ciudad de San Miguel de Allende ha sido reconocida como Ciudad Patrimonio

Mundial de la Humanidad desde el año del 2008. Algunos edificios relevantes que se localizan en el contexto inmediato de la antigua Plaza de la Soledad se mencionan a continuación.

IMAGEN 22. VISTA ÁEREA DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD, AÑO 2017



Fuente: Elaboración propia

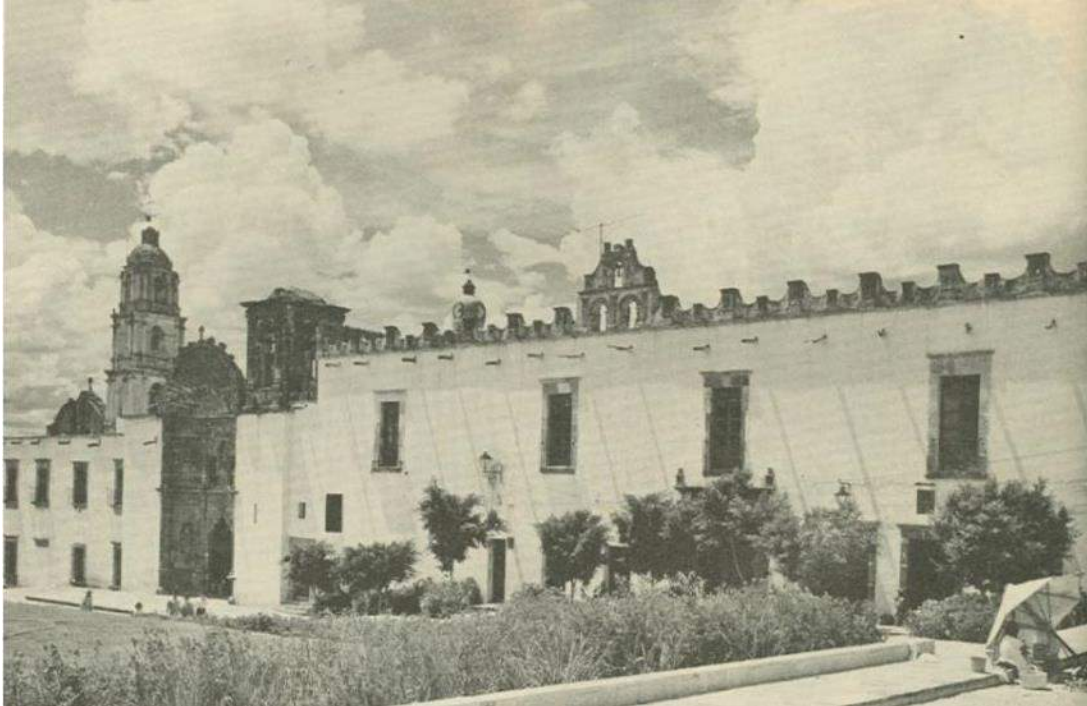
Ex Colegio de San Francisco de Sales

Después de que se había consolidado la villa de San Miguel el Grande se fundó la Congregación del Oratorio; los padres fundadores se dedicaron a enseñar a leer y a escribir a niños, tanto indígenas, como españoles y criollos por igual; por supuesto que la doctrina cristiana era transmitida obligatoriamente por los sacerdotes, todo esto gratuitamente (De la Maza, 1939:62). Para el año de 1718, un número notable de la población de la villa ya sabía leer, escribir y contar, acontecimiento que motivó a los padres fundadores, especialmente al padre Espinosa, a solicitar la anuencia del Rey de España para la fundación de un colegio que tuviera revalidación por parte de la Universidad Real y Pontificia y en donde se pudiera enseñar gramática, filosofía y teología; dicha petición fue bien acogida por el Rey de España, quien aprobó la fundación de dicho colegio.

Así pues, fue así como nació el Real Colegio de San Francisco de Sales, convirtiéndose en poco tiempo en uno de los centros más prestigiados del Virreinato; éste contaba con los personajes más letrados de su época como docentes. La construcción del Colegio de San Francisco de Sales se empezó en 1727 y constaba de dos plantas; sus muros se

hicieron de cal y canto, su partido arquitectónico se basó en un patio central en el cual se ubicaba una fuente que abastecía de agua al colegio; dicho patio era el lugar de convivencia de los estudiantes. La circulación se daba por medio de pasillos laterales delimitados por arquerías que se encontraban alrededor del patio y en el segundo nivel se encontraba la biblioteca (Córdova, 2014).

IMAGEN 23. ANTIGUO COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES



Fuente: Alejandro Luna (colección particular)

El colegio tenía comunicación directa con el Templo de la Salud y éste a su vez estaba comunicado con el claustro, lugar donde se ubicaban los dormitorios de los estudiantes, ya que una vez ingresados, los alumnos no podían salir del colegio hasta que concluyeran su periodo anual, salvo casos especiales o de emergencia. Dichos alumnos eran semanalmente visitados por un médico y un boticario para brindarles atención médica (Córdova, 2014). Este edificio situado frente a la Plaza de la Soledad se convirtió en una nueva ágora de la cultura, el prestigio de la villa de San Miguel se dio -entre otras cosas- debido a los estudios superiores y la fama de este colegio.

En las aulas de este colegio se formaron grandes personajes de la historia guanajuatense en particular y nacional en general; como por ejemplos de ello podemos mencionar a Ignacio Allende, a los hermanos Aldama y Umarán, entre muchos otros íconos del país.

Actualmente y ocupando el edificio del antiguo Colegio de San Francisco de Sales, se encuentra el plantel en San Miguel de Allende de la Universidad de León, institución privada que hace uso del inmueble, el cual sigue conservando el partido arquitectónico original.

El edificio del antiguo Colegio de San Francisco de Sales, en su fachada principal muestra una crestería de cantería, la cual remata en el centro con una espadaña que es representativa de los colegios de la época, misma que era colocada para señalar que era un colegio nombrado Real y que contaba con la cédula expedida por el Virrey.

IMAGEN 24. EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES EN UNO DE SUS USOS POSTERIORES (c. S.XX)



Fuente: <https://www.interiorgrafico.com>

Lamentablemente, la fachada lateral ya no conserva su aplanado; sin embargo, es posible observar en ella el mismo remate de cantería que presenta la fachada principal, sólo que en dicha fachada lateral el remate no continúa hasta el final y termina con una cruz de doble travesaño (Córdova, 2014).

IMAGEN 25. EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, ESTADO ACTUAL



Fuente: <https://www.interiografico.com>

MAGEN 26. EX COLEGIO DE SAN FRANCISCO DE SALES, ESTADO ACTUAL



Fuente: Elaboración propia

Templo de Nuestra Señora de la Salud

Gracias a la bonanza que tuvo la Villa de San Miguel el Grande por ser proveedora y protectora del Camino Real de Tierra Adentro, llegaron ahí diversos personajes importantes que aprovecharon esta opulencia y que se sumaron al crecimiento de la

misma, como es el caso de Don Manuel Francisco Tomás de la Canal y Bueno de Baeza (1701-1749), de origen español y regidor en los cabildos de la Ciudad de México y posteriormente también de la Villa de San Miguel de Grande. El señor De la Canal fue propietario de grandes haciendas ganaderas, agrícolas, textiles, así como de haciendas de beneficio.

IMAGEN 27. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD



Fuente: <http://www.interiorgrafico.com>

La familia De la Canal tuvo un papel determinante en la consolidación de la presencia religiosa en la región, ya que fue benefactora para la construcción del Templo de la Santa Casa de Loreto, con la intención de difundir la devoción a esta virgen. Ahora bien, la Villa de San Miguel el Grande impulsó el desarrollo académico, cultural y religioso por el cual se caracterizó en la región de El Bajío.

En efecto, lo anterior debido a la riqueza de los acaudalados que apoyaron a la orden franciscana en la creación de colegios, lo que trajo como resultado la formación de grupos socioculturales ilustrados, tal es el caso del Colegio de San Francisco de Sales que ya mencionamos con anterioridad; ahí los sacerdotes congregantes podían enseñar a niños y adultos. Tenemos el caso de Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos (1745–1783), quien fue el primer intelectual mexicano que estudió en el extranjero para posteriormente reformar la educación en su país natal. Sus escritos barrocos e ilustrados fueron el resultado de la vitalidad intelectual y espiritual de San Miguel el Grande durante el siglo XVIII.

IMAGEN 28. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD VISTA DESDE EL ANTIGUO MERCADO (c. 1889)



Fuente: <https://itses.edu.mx/blog/fotos-antiguas-de-san-miguel-de-allende>

Ahora bien, al centro de la Plaza de la Soledad, se levanta la Iglesia de Nuestra Señora de la Salud. Obra del padre Luis Felipe Neri de Alfaro, quien fuera capellán de la Congregación del Oratorio (Juan Benito Díaz de Gamara y Dávalos, *Elogio fúnebre*, 1776). Cabe señalar que, Neri de Alfaro fue un personaje clave en el desarrollo apostólico de la Villa Protectora de San Miguel el Grande, y fue formidable impulsor de la identidad Novohispana. Sus obras arquitectónicas conforman parte del legado histórico que hoy celebramos y atesoramos.

IMAGEN 29. EL TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD (c. 1900)



Fuente: <https://www.facebook.com/salvemosaldama/>

No solo el templo dedicado a María Santísima de la Salud, y el Colegio de San Francisco de Sales, sino también la Santa Casa y Camarín de Nuestra Señora de Loreto, el Real Convento de la Purísima Concepción, la Capilla del Calvario y su obra cumbre: el Santuario de Atotonilco a las afueras de la Villa. Convencido de su vocación, el Padre Neri comenzó a planear la Construcción de nuestra Señora de la Salud de la Congregación del Oratorio y en 1935 se da inicio a la construcción, pero fue suspendida y posteriormente concluida en 1937.

En cuanto a su aspecto formal, podemos apreciar en el exterior del templo y buena parte de su interior que está conformada por cantería en tono rosado, típica del Bajío. La fachada del templo está dividida en dos cuerpos y un frontón en forma de concha o venera, así como de tres calles, éstas están marcados por cuatro columnas estípites con pedestal tablerado y decorados con motivos fitomorfos, propias del estilo en boga en toda

la Nueva España. Finalmente, el frontón del templo, en forma de una concha de dimensiones generosas (originalmente decorado con pintura) genera un efecto de monumentalidad. Las conchas, dentro del arte cristiano se emplean para simbolizar a la Virgen María y el bautismo.

IMAGEN 30. TEMPLO DE NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD (c. 2000)



Fuente: <https://itses.edu.mx/blog/fotos-antiguas-de-san-miguel-de-allende>

El Templo del Oratorio de San Felipe Neri

La arquitectura de la Villa de San Miguel el Grande no se podía quedar atrás de la opulencia que la villa fue adquiriendo paulatinamente, por ello, las construcciones que se efectuaron en esa época son de gran elegancia y majestuosidad, al respecto Vidargas (2008) menciona que

Los desarrollos arquitectónicos formales que marcaron a las más destacadas construcciones religiosas sanmiguelenses son: el barroco ondulante, impulsado en la Nueva España por maestros mayores como Miguel Custodio Durán, Diego de la Sierra y Pedro de Arrieta, y manifiesto en la rica decoración plana y geométrica de la portada de la iglesia del Oratorio de San Felipe Neri, junto con la cóncava fachada de la capilla de la Salud, con bóveda de cuarto de esfera avenerada (Vidargas, 2008:31).

Así pues, el Oratorio de San Felipe Neri, fue -y sigue siendo- uno de los edificios más emblemáticos de la ciudad de San Miguel, su fundación es gracias al Padre el Padre Juan

Antonio Pérez de Espinosa que llega a la Villa de San Miguel el Grande cerca del año de 1712 a predicar varios sermones, entre de ellos el de Cuaresma, muy pronto, fue aceptado por el pueblo sanmiguelense invitándolo a quedarse permanentemente y gestionar los recursos para el establecimiento de la Congregación de San Felipe Neri en la Villa de San Miguel el Grande, después de aprobada la solicitud por parte del Obispado de Michoacán se comienza la fundación en la villa de San Miguel (Malo, 1963:26).

Antes de convertirse en la congregación del oratorio fue una capilla muy simbólica para los habitantes de la villa, incluso para los originarios, esta capilla fue, la capilla de la Soledad, en donde se veneraron las imágenes más antiguas de San Miguel, La virgen de la Soledad y el Señor de la Conquista. Después de haber sido aprobada la petición de la construcción de la congregación del Oratorio, el sitio seleccionado fue el de la capilla de la Soledad, al principios los originarios y la población de San Miguel no estaban de acuerdo con este acontecimiento, ya que desde el siglo XVI los habitantes tanto de la villa como del pueblo de indios que se localizaba cerca del manantial del Chorro adoraban a sus imágenes religiosas en la capilla de la Soledad, sin embargo, fue construida entre los años de 1712 y 1714, esta congregación no tenía distinción en clases y castas debido a que una de las condiciones para que el pueblo accediera a la construcción del oratorio, fue el que los permitirían continuar con la devoción a la Virgen de la Soledad por lo que fue un espacio de convivencia entre indígenas, mulatos y españoles, y por lo mismo, tiene una portada en donde se aprecia la mano de obra y el carácter indígena.

La fachada de piedra rosada del Oratorio de San Felipe Neri, es de dos cuerpos rematando a estos una gran concha que se extiende por encima de la entrada principal y en su centro fragmentado podemos observar la figura de San Felipe. Así mismo, se puede apreciar un estilo barroco novohispano con sus columnas pseudo salomónicas, por donde las guías ornamentales con figuras orgánicas envuelven las columnas hasta llegar al fuste.

Su entrada principal está formada por un arco de medio punto en donde podemos apreciar la frase "*Sacrosancta Basílica Lateranensis Ecclesia*" su puerta es original de madera de mezquite tallada en forma de cuadros concéntricos, en sus laterales podemos apreciar dos nichos uno de cada lado, con la estatua de San José y San Juan, estos

mismos nichos se repiten después de la cornisa en el segundo cuerpo de la portada, pero ahora con las figuras de San Pedro y San Pablo.

IMAGEN 31. TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI (c. S. XVIII)



Fuente: <http://de-paseo.com/san-miguel-de-allende/item/oratorio-san-felipe-neri/>

En el eje de la puerta principal se ubica la ventana tipo coral enmarcada por adornos y medias columnas jónicas. Por remate final podemos ver la cruz de doble travesaño o patriarcal, de lado derecho se localiza el campanario, de planta cuadrada y de tres cuerpos, enmarcado por columnas tipo toscano y arcos de medio punto en sus cuatro caras para terminar con una cúpula con linterna.

IMAGEN 32. TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI (c. S. XVIII)



Fuente: <https://www.facebook.com/salvemosaldama>

IMAGEN 33. TEMPLO DEL ORATORIO DE SAN FELIPE NERI, AÑO 2017



Fuente: <http://de-paseo.com/san-miguel-de-allende/item/oratorio-san-felipe-neri/>

Es importante señalar, que la antigua capilla de la Soledad se encontraba aún en proceso de construcción y los mismos padres y habitantes de la villa utilizaron este espacio religioso, dándole mayores dimensiones y una diferente orientación, teniendo como resultado que se pueda observar la portada de la capilla de la Soledad a un costado del Oratorio.

La planta del oratorio es de forma cruz latina en el acceso principal se localiza el sotocoro con su órgano original, en el transepto de lado izquierdo del templo, se aprecia la portada de la Casa de Loreto, ésta se encuentra integrada al conjunto, pero cuenta con un acceso independiente que funciona desde su construcción, con columnas salomónicas y acabado en color dorado.

El Mercado Ignacio Ramírez

Ahora bien, el 16 de septiembre de 1889 se colocó la primera piedra, En el costado derecho de la Plaza de la Soledad, para la construcción del mercado Ignacio Ramírez, el cual se convirtió en el principal centro de abastecimiento de la ciudad; el edificio fue construido por Zeferino Gutierrez, mismo personaje que construyó la Parroquia de la ciudad y el edificio de las Monjas.

IMAGEN 34. ANTIGUO MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ” (c. 1889)



Fuente: Córdova, Rafael

IMAGEN 35. ANTIGUO MERCADO "IGNACIO RAMÍREZ" (1889)



Fuente: <https://itses.edu.mx/blog/fotos-antiguas-de-san-miguel-de-allende>

IMAGEN 36. ANTIGUO MERCADO "IGNACIO RAMÍREZ" (c.1960)



Fuente: <https://itses.edu.mx/blog/fotos-antiguas-de-san-miguel-de-allende>

IMAGEN 37. MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ”, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO DE 1967



Fuente: <https://itses.edu.mx/blog/fotos-antiguas-de-san-miguel-de-allende>

IMAGEN 38. MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ”, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO DE 1967



Fuente: Instituto Tecnológico Sanmiguelense

IMAGEN 39. MERCADO “IGNACIO RAMÍREZ”, DESPUÉS DEL INCENDIO DEL AÑO DE 1967



Fuente: <http://cronistasanmigueldeallende.blogspot.com/2013/08/fotos-antiguas.html>

El edificio que albergaba en mencionado mercado tenía agraciadas columnas de piedra negra al estilo toscano, amplios pasillos con mosaicos rojos y blancos y bellas escalinatas de cantera negra. Dado que el terreno tenía una cierta pendiente, ésta se aprovechó para crear varios espacios para comerciantes en su parte inferior. Este mercado sufrió un terrible incendio y fue finalmente demolido en 1967. Actualmente, encontramos el mercado Ignacio Ramírez en la calle de Colegio, a un costado de la Plaza de la Soledad.

CASOS ANÁLOGOS

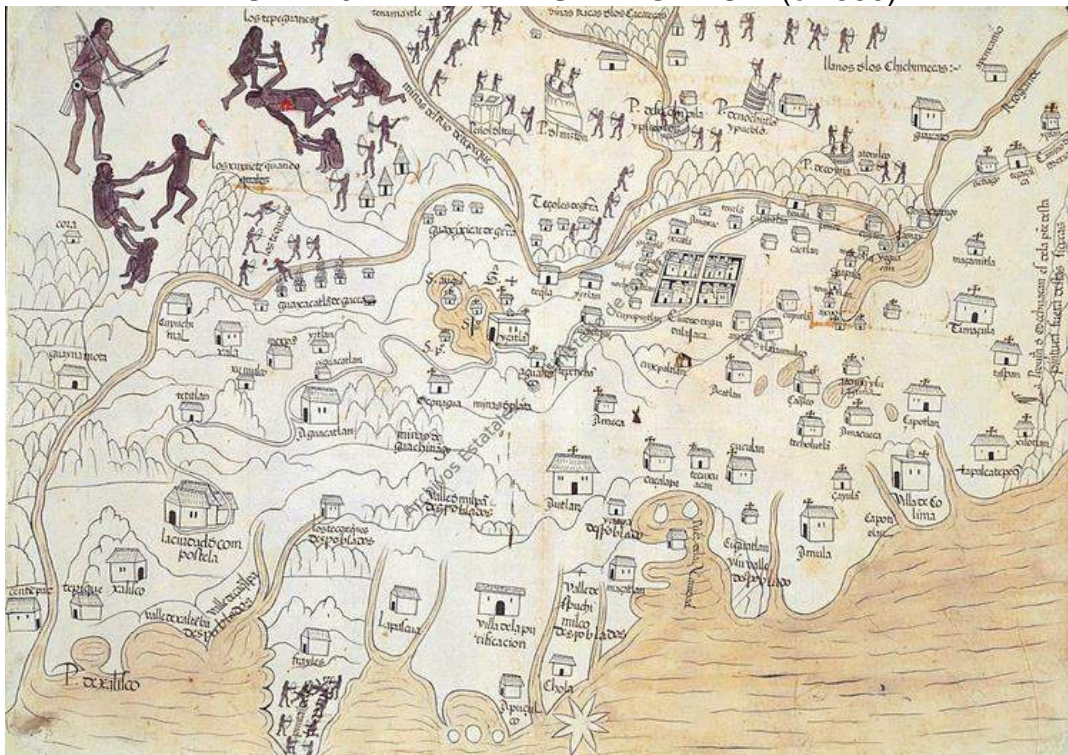
En la sección siguiente presentaremos algunos ejemplos análogos del objeto de estudio seleccionado, es decir, el tema del cambio de localización espacial del entorno fundacional original. Por ello, recurrimos al concepto de analogía, el cual se refiere al vínculo de semejanza que existe entre dos elementos diferentes. Para establecer una relación de analogía, es necesario realizar una comparación. Al hallarse puntos en común, similitudes o aproximaciones, se puede afirmar que dos objetos o casos son análogos.

Caso análogo 1: Guadalajara, Jalisco

La ciudad de Guadalajara tuvo cuatro fundaciones en cuatro distintos lugares, la historia de la fundación de lo que actualmente conocemos como Guadalajara comenzó cuando Hernán Cortés le pidió a Nuño de Guzmán que explorara el occidente de la Nueva España.

La primera fundación fue en Nochictlán en el año de 1532; el problema con este sitio fue la escasez de agua y el constante enfrentamiento con los caxcanes o cazcanes, el grupo étnico que habitaba en esa zona. La preocupación de Nuño de Guzmán por no contar con las fuentes de abastecimiento de aguas cercanas hizo que visitara Guadalajara, España, para poder reunirse con los alcaldes y regidores y así convencerlos de que lo mejor era mudarse de ese sitio (Acosta, 2014:11).

IMAGEN 40. MAPA DE NUEVA GALICIA (c.1550)



Fuente: <https://relatosehistorias.mx/nuestras-historias/la-guerra-del-mixton>

De esa manera fue que trasladaron su pueblo al segundo sitio, Tonalá, en 1533, en donde permanecieron alrededor de dos años gracias a su tierra fértil y su agua abundante, pero también aquí comenzaron las disputas entre Hernán Cortés y Nuño de Guzmán por el territorio, “las ambiciones y logros de Guzmán seguían chocando con los de Cortés. El

vencedor de los mexicas acusó a su rival de invadir sus tierras cuando combatía al supuesto Reino de las Amazonas” (Acosta, 2014:10).

La tercera fundación de la actual ciudad de Guadalajara fue en el sitio de Tlacotlán en 1535. Los constantes ataques por parte de los indígenas provocaron la fortificación del asentamiento, el enfrentamiento de los nativos de la región en contra de los españoles fue lo que ocasionó la famosa Guerra del Miztón “Se encontraba una multitud de indios en Tlaxicotzin. Algunos bailaban en rededor de un calabazo con religiosa euforia. Sorpresivamente, una ráfaga de viento lo arrebató del suelo. Una hechicera presente interpretó el fenómeno como una señal de que, así como el calabazo fue levantado, con igual facilidad arrojarían de sus tierras a los españoles” (Acosta, 2014:12). Con este toque de leyenda indígena comenzó la Guerra del Miztón. Acerca de este gran acontecimiento, Aguado (2013) menciona que

La Guerra del Mixtón [sic] fue una rebelión indígena en contra de la invasión y opresión española, en la provincia de Nueva Galicia, en los actuales estados de Jalisco, Zacatecas, Nayarit, Aguascalientes y Colima, el punto más álgido del conflicto se dio entre 1541 y 1542, sin embargo, la rebelión inició en 1539 y había ocurrido un levantamiento previo en la región en 1537.

Se originó por los abusos cometidos por la expedición del conquistador Nuño de Guzmán, las congregaciones en las que eran reunidos los indios y la explotación a la que eran sometidos mediante el sistema de la encomienda (Aguado, 2013:en línea).

La guerra se propagó con rapidez a causa del odio que los españoles habían sembrado en los indios por sus maltratos e injusticias, los españoles no tuvieron otra opción que trasladar su asentamiento a otro lugar “dadas las circunstancias, Oñate le propuso al cabildo trasladar la ciudad a otro sitio. Tlacotlán no era zona segura, tenía enfrente numerosas barrancas que podían esconder a potenciales enemigos y por detrás estaba el río que cortaba la retirada en caso de ataque” (Acosta, 2014:14).

De esta manera se trasladaron y eligieron como nuevo asentamiento y definitivo el valle de Atemajac en 1542; mediante tantas dificultades y cambios los españoles tuvieron que adaptarse a la situación y trasladar Guadalajara hasta encontrar un lugar definitivo, a pesar de que muchos pobladores no estaban de acuerdo, ya que tenían miedo de que los indígenas siguieran con sus ataques, buscaron en la fe la sofocación de estos enfrentamientos, y fue así como llegó el obispado de Guadalajara y la Real Audiencia, como precisa Acosta (2014)

Con el sofocamiento del levantamiento del cerro de Miztón concluyó la etapa militar de la Conquista. Pensaron los neogallegos que el establecimiento de la fe cristiana con toda formalidad demandaba la fundación de un obispado.

El 3 de enero de 1543, los alcaldes y regidores de Guadalajara le mandaron una carta al Rey, solicitándole la creación de un obispado en la Nueva Galicia. En 1544, el emperador, Carlos V le hizo extensiva la petición al Papa Paulo III; quien dio su aceptación en 1546 (Acosta, 2014:15).

En agosto 1542 llegaron las reales cédulas expedidas por el emperador Carlos V y I de España, en las cuales concedía a Guadalajara el título de ciudad y escudo de armas y el 10 de diciembre de 1560 la ciudad de Guadalajara se convirtió en la capital de la Nueva Galicia.

IMAGEN 41. CENTRO HISTÓRICO DE GUADALAJARA (c.1930)



Fuente: <http://www.exploramex.com/epocaColonial/Guadalajara.htm>

Caso análogo 2: Santiago de Querétaro, Querétaro

La ciudad de Querétaro vivió un proceso similar de cambio de centralidad tal y como sucedió en la actual ciudad de San Miguel de Allende, ello, debido a la protección del Camino Real de Tierra Adentro, tal y como mencionan Vallebuena y Pacheco (2014) “el poblamiento de Querétaro tenía como función reforzar con españoles e indios aliados una de las grandes áreas ocupadas por diversos grupos de indios genéricamente chichimecas” (Vallebuena y Pacheco, 2014:s/p).

La ciudad de Querétaro fue fundada con la finalidad de ser elemento de pacificación y protección del camino, así como punto de partida para las conquistas que se presentaban en la exploración de las minas hacia el norte del virreinato. En efecto, en 1532 los alcaldes de Guadalajara, junto a Nochistlán y Zacatecas arribaron por el río Lerma hasta Querétaro, al llegar ahí tuvieron una batalla con los pames -grupo nativo que habitaba la Gran Chichimeca y que formaban parte de la familia lingüística de otopame- y en donde Conin fue bautizado, es ahí, precisa Álvarez (1997) donde ocurre la Conquista de Querétaro. “como se habían unido a esa hueste española buen número de tarascos salidos de Acámbaro, con su encomendero Hernán Pérez de Bocanegra, éstos impusieron al sitio el nombre de tarasco de Quérehtaro” (Álvarez, 1997:578), que significa “en el juego de pelota”. Sin embargo, su primera fundación no fue donde conocemos el actual centro de la ciudad, tal y como menciona Loyola (1998)

Santiago de Querétaro [...] fue fundado el 25 de julio de 1531 como un pueblo de indios otomíes y chichimecas congregados por el indio Conin se asentó con treinta indios, sus mujeres e hijos, en las cuevas de un lugar llamado la Cañada, por donde corre un pequeño arroyo de agua. Posteriormente se trasladó con un mayor número de congregados a otro sitio a media legua de ahí, y una vez fundado el pueblo procedió a abrir acequias para aprovechar el agua del arroyo y Ciénegas en el riego de las tierras (Loyola, 1998:91).

Querétaro se convirtió desde 1550 en sitio de tránsito muy importante, pues era paso obligado para ir a Zacatecas, cuyas minas, descubiertas desde 1546, atraieron hacia ellas una gran afluencia de viajeros a partir de 1549. “Querétaro y San Miguel el Grande eran los últimos baluartes de la civilización antes de internarse en tierra Chichimecas” (Álvarez ,1997:578).

Aunado a esto Landa citado por Muñiz (2007) señala que “la primera fundación de Querétaro fue en el lugar que conocemos ahora como Carretas y no precisamente el Sangremal, entre 1538 y 1542 y entre 1542 y 1550 fue la reubicación del pueblo al sur del río de Querétaro y al oeste de una loma, su ubicación actual” (Landa en Muñiz, 2007:41).

IMAGEN 42. EVANGELIZACIÓN DE LOS CHICHIMECAS (MURAL EN EL TEMPLO DE LA SANTA CRUZ)



Fuente: <https://www.webqueretaro.com/pag/historia/4-leyenda-de-la-fundacion-de-queretaro>

En efecto, a partir de 1550 Querétaro se fue poblando progresivamente de españoles, aunque siempre como pueblo de indios; es a Hernando de Tapia mejor conocido como

Conín al que se le debe la estabilidad de ese asentamiento del que cuidó hasta su muerte en 1571. Con relación a lo anterior Muñiz (2007) afirma

Inicialmente Querétaro se fundó como pueblo de indios, al mando de Fernando de Tapia, quien gobernó hasta su muerte en 1572, fue él quien edificaría el primer hospital y el primer templo Franciscano y asistiría la primera traza urbana del pueblo (1551), la segunda (1600) fue atribuida al español Juan Sánchez Alanís, trazándola en forma de un juego de ajedrez. Las primeras edificaciones complemento de esta traza urbana, fueron, la plaza, el templo, el hospital y las viviendas, en las que se utilizaron materiales propios de la región como: la madera, la piedra y el adobe (Muñiz, 2007:41).

Por su parte, y para entender a mayor profundidad lo que significaba un pueblo de indios en la época virreinal, Aguilar y Falcón (2006) mencionan

Al establecerse los pueblos de indios alrededor de las villas o ciudades españolas, y al integrar estos indios a los circuitos económicos hispanos, dado que se buscaba que los indios proveyeran trabajo obligatorio al principio, y libre y remunerado después, así como productos agrícolas para el abasto de las pueblas, Mörner dice que esta fue una manera muy mediterránea de combinar la ocupación agraria con un sistema de valores urbanos, que desde luego iba a facilitar en el Nuevo Mundo la urbanización de los indios de manera parecida a la de los españoles (Aguilar y Falcón, 2006:64).

La fundación inicial del pueblo de indios fue ocupada por los primeros españoles hasta el año de 1551, teniendo la Plaza Mayor como un eje ordenador del espacio urbano y en donde a partir de esta plaza se realizaba la construcción de la nueva ciudad. Varios cronistas de la ciudad afirman que la fue hasta el año de 1606 que fue elevada a la categoría de Villa.

Así pues, es en el siglo XVII cuando se organizaron y establecieron definitivamente las órdenes religiosas y el clero secular. Los franciscanos emprendieron la reconstrucción de su monumental convento, entre otros recintos de gran impacto y gran relevancia para historia de la ciudad, y es en éste siglo que Querétaro comienza a definir su estructura urbana en cuanto al trazo de sus calles y plazas, así como formar su fisionomía (Muñiz, 2007:41), la construcción de sus grandes edificios eclesiásticos y la favorable situación geográfica con la que contaba hizo que se convirtiera en la tercera ciudad más importante del Virreinato de la Nueva España.



Usos y costumbres en la Plaza de la Soledad, San Miguel de Allende, Gto. 2019

¿Cómo podría un pueblo nutrirse de su pasado, definir lo que es compatible con su idiosincrasia y continuar el proceso de su propia creación, si no tiene conciencia de la continuidad de su cultura, desde el pasado hasta el presente y hacia el futuro?

-Carlos Chanfón (1996).

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 3. MARCO OPERATIVO Y ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

MARCO OPERATIVO

Una vez que hemos construido el Marco conceptual y teórico, establecido el Supuesto de investigación y hemos abundado en el marco contextual en el cual se lleva a cabo la investigación, ahora nos enfocaremos en la definición del marco operativo y de la estrategia de investigación.

En efecto, puesto que el tipo de método a utilizar depende en gran medida de las preguntas de investigación, el marco dentro del cual operará nuestro estudio se circunscribe en los métodos analíticos y explicativos de la investigación cualitativa; los estudios explicativos como bien menciona Hernández Sampieri (1998) “van más allá de la descripción de conceptos o fenómenos o del establecimiento de relaciones entre conceptos; están dirigidos a responder a las causas de los eventos físicos o sociales” (Hernández Sampieri, *et. al.* 1998:66). Por otra parte, Riveros (2018) menciona que cuando se trata de estudios “en los que se busca identificar los factores que intervienen en un fenómeno del que se sabe relativamente poco, los métodos cualitativos resultan especialmente apropiados” (Riveros, s/f:3). Así mismo, este tipo de estudios permite examinar apropiadamente la necesidad y pertinencia del estudio mismo, el establecimiento y la relevancia de las variables, sus formas de medición, y la formulación de hipótesis más específicas (Riveros, s/f:3). Además, el método de investigación cualitativa nos ayuda con la recolección de información basada en la observación de comportamientos naturales, discursos, respuestas abiertas para la posterior interpretación de significados.

Ahora bien, a diferencia de los métodos cuantitativos que aportan valores numéricos de diversos materiales utilizados como encuestas y entrevistas concretas que sirven para realizar estudios estadísticos, los métodos cualitativos son aquellos que analizan “el conjunto del discurso entre los sujetos y la relación de significado para ellos, según contextos culturales, ideológicos y sociológicos [es decir] el método de investigación cualitativa no descubre, sino que construye el conocimiento, gracias al comportamiento entre las personas implicadas y toda su conducta observable” (sinapps.com).

Así pues, en el método cualitativo la observación es pieza fundamental para la interpretación de resultados; la observación científica “se lleva a cabo de una forma no

sólo deliberada y consciente, sino de un modo sistemático, ordenando las piezas, anotando los resultados de la observación, describiendo, relacionando, sistematizando y, sobre todo, tratando de interpretar y de captar su significado y alcance” (Ruiz e Ispizúa en Santos, 1999:425). Ciertamente, para que germine el fenómeno de la observación se requiere una preocupación por el contexto y una focalización que centre selectivamente la atención; “la atención selectiva permite recoger con precisión y dar dimensión relevante a lo que pasa inadvertido al espectador cotidiano y superficial” (Santos, 1999:425).

¿Cómo conseguir el equilibrio entre contextualización y focalización? Si no contextualizamos, no tenemos posibilidad de entender lo que sucede. Si no focalizamos, se convierte en tarea imposible observarlo todo de forma constante. El contexto de la observación debe ser conocido no sólo por el observador, sino también por el lector de los informes. Quien lee debe conocer no sólo cómo sino de dónde han surgido los datos (Santos, 1999:426).

Es importante recordar que, la investigación cualitativa está generalmente asociada con los métodos inductivos, mientras que la investigación cuantitativa esta frecuentemente asociada con los métodos deductivos (Fernández y Pértegas, 2002:1). Para aclarar el punto anterior, podemos decir que la diferencia entre el método inductivo y deductivo radica en la dirección del razonamiento para llegar a las conclusiones.

El método inductivo es utilizado en las áreas científicas, donde se recolectan datos de hechos y fenómenos para llegar a una hipótesis o teoría [...]. Además, el método inductivo usa de manera general, la observación para conseguir los datos necesarios para llegar a una conclusión general.

Se utiliza el método inductivo usando supuestos específicos para llegar a una proposición general. Este es el método utilizado en el método científico, por ejemplo, que consiste en la recolección de datos sobre casos específicos para comprobar la teoría o hipótesis (diferenciador.com).

Esta metodología -investigación cualitativa-, es conocida por algunos teóricos como teoría fundamentada; ésta fue construida originalmente por dos sociólogos, Barney Glaser y Anselm Strauss (Strauss y Corbin, 2002:18).

Con él término ‘investigación cualitativa’, entendemos cualquier tipo de investigación que produce hallazgos a los que no se llega por medio de procedimientos estadísticos u otros medios de cuantificación. Puede tratarse de investigaciones sobre la vida de la gente, las experiencias vividas, los comportamientos, emociones y sentimientos,

así como al funcionamiento organizacional, los movimientos sociales, los fenómenos culturales y la interacción entre las naciones (Strauss y Corbin, 2002:20).

Poco a poco se fue fortaleciendo este nuevo enfoque en la investigación gracias también a la preocupación de los antropólogos por captar vestigios de civilizaciones que iban desapareciendo. Este nuevo enfoque, cobijado por las ramas de la antropología, sensibiliza la investigación científica.

Asimismo, en las décadas de los 60 y 70 dentro del marco de los estudios sociales y culturales el enfoque se fue ampliando paulatinamente, en parte por influencia de la preocupación social que se advierte en los Estados Unidos de América hacia los grupos minoritarios. Los científicos sociales se cuestionaban el porqué de los bajos rendimientos académicos de los grupos minoritarios y “se inicia una corriente de estudios denominada ‘culturalmente desventajados’ la finalidad de los estudios era comprender cómo inciden esas desventajas en el aprendizaje y en el rendimiento académico” (Alarcón y Carrasco, en línea) y con ello se continúa explorando las otras posibilidades de la investigación.

Los estudios cualitativos intentan describir sistemáticamente las características de las variables y fenómenos (con el fin de generar y perfeccionar categorías conceptuales, descubrir y validar asociaciones entre fenómenos o comparar los constructos y postulados generados a partir de fenómenos observados en distintos contextos), así como el descubrimiento de relaciones causales, pero evita asumir constructos o relaciones a priori. Intentan descubrir teorías que expliquen los datos las hipótesis creadas inductivamente, o las proposiciones causales ajustadas a los datos y los constructos generados, pueden posteriormente desarrollarse y confirmarse (Quecedo y Castaño, 2002:12).

Dicha investigación busca explicar las razones de los diferentes aspectos de un fenómeno o comportamiento en particular. Es decir, “investiga el por qué y el cómo se tomó una decisión, en contraste con la investigación cuantitativa, la cual busca responder preguntas tales como cuál, dónde, cuándo” (Sinapps.com); es por ello que una de las ciencias que explica sus estudios con este método es la Antropología.

La Investigación Cualitativa, epistemológicamente se preocupa por la construcción de conocimiento sobre la realidad social y cultural desde el punto de vista de quienes la producen y la viven. Metodológicamente tal postura implica asumir un carácter dialógico en las creencias, las mentalidades, los mitos, los prejuicios y los sentimientos, los cuales son aceptados como elementos de análisis para producir conocimiento sobre la realidad humana. En efecto, problemas como descubrir el

sentido, la lógica y la dinámica de las acciones humanas concretas, se convierten en una constante de las diversas perspectivas cualitativas (Alarcón y Carrasco: en línea).

Para poder llevar a cabo este tipo de estudios, los investigadores necesitan destrezas y cualidades como son la sensibilidad teórica y social, la habilidad para el análisis y la observación, entre otros, “el investigador cualitativo debe ser conocedor de los datos y la teoría, y al mismo tiempo capaz de escapar los aspectos de su propio trabajo que puedan bloquear la nueva perspectiva, el presentimiento, la intuición, la idea brillante, o la formulación teórica diferente” (Strauss y Corbin en Alarcón y Carrasco: en línea).

En otras palabras, en este tipo de investigaciones se busca el conocimiento de cómo ocurre el fenómeno específico, es decir, cómo es que ocurren las cosas, a su vez que permite explorar significados y realidades múltiples en el mismo estudio (Riveros, s/f:2). Al ser nuestro objeto de estudio un espacio público dentro del corazón de una ciudad patrimonial y en donde se viven diversos acontecimientos sociales y culturales que percuten directamente en la percepción social de la Plaza de la Soledad, los métodos cualitativos se perciben como los idóneos para auxiliarnos en la comprensión de las dinámicas sociales y perceptuales, así como servirán de herramienta para apoyarnos en la resolución de nuestras dudas.

Por otra parte, no podríamos comprender nuestro objeto de estudio sin contemplar una perspectiva histórica global, lo que significa que pretendemos analizar en entramado tanto físico espacial como socio cultural de la Plaza de la Soledad en la actual ciudad de San Miguel de Allende, a lo largo de los siglos y las significativas transformaciones que la han llevado a lo que en la actualidad es y representa.

Aunado a lo anterior y recordando la importancia de un estudio cronológico para comprender a profundidad los sucesos que han marcado a la Plaza de la Soledad, nos parece pertinente tener presente que la palabra cronológico procede del nombre griego *Cronos* que significa “Dios del tiempo”: El empleo del concepto de cronología nos proporciona la técnica necesaria para la organización de datos e información sobre los acontecimientos de acuerdo a las fechas en que acontecieron (Fusco, 2009:236).

En efecto, realizar una cronología histórica nos ayudará en gran medida a poder dar interpretación, así como comprender el porqué de las transformaciones y/o de las permanencias en el sitio donde se localiza nuestro objeto de estudio. Por ello, echaremos

mano a la aplicación del procedimiento de la investigación histórica, el cual nos ayudará a poder descomponer los sucesos históricos y poder leer y comprender el conjunto de la línea del tiempo de la Plaza de la Soledad, tal y como menciona Gregorio Delgado (2010)

El método de investigación histórica es el analítico-sintético. Es indispensable que en el estudio de las cuestiones históricas se analicen los sucesos descomponiéndolos en todas sus partes para conocer sus posibles raíces económicas, sociales, políticas, religiosas o etnográficas, y partiendo de este análisis llevar a cabo la síntesis que reconstruya y explique el hecho histórico [...] La investigación histórica también es deductiva-inductiva. Deducción, palabra que proviene del latín deductivo, que quiere decir sacar consecuencias de un principio, proposición o supuesto, se emplea para nombrar al método de razonamiento que lleva a la conclusión de lo general a lo particular (Delgado, 2010:11).

Así pues, la investigación histórica comprende “un proceso investigativo dentro de las investigaciones cualitativas y las ciencias sociales que tienen por finalidad la creación del conocimiento acerca de los acontecimientos individuales y grupales, sus estructuras, conductas, cultura e interacciones en un contexto determinado” (Fusco, 2009:238), al mismo tiempo que permiten conocer y reflexionar sobre un fenómeno, considerando resaltar los conceptos e hipótesis y la comprensión de las relaciones de la historia con el tiempo, con la memoria o con el espacio (de Almeida, 2016:383).

En efecto, como todo hecho producido por los seres humanos, nuestro objeto de estudio posee intrínsecamente esa innegable doble realidad: por un lado, la dimensión espacial, la cual permite ubicarnos dentro de una espacialidad específica, con sus características geográficas y materiales; por otro lado, la dimensión temporal, la cual posibilita explorar la línea del tiempo en la que se ha desarrollado la historicidad del hecho que pretendemos estudiar.

La investigación histórica tiene carácter científico, porque para conocer su objeto de estudio lo realiza a través de reglas y procedimientos propios del método científico; es una disciplina Humanística ya que los historiadores analizan y registran los acontecimientos individuales y grupales de la sociedad, el papel que los individuos desempeñan en las instituciones y fundamentalmente el significado de los acontecimientos en el contexto donde surgieron (Fusco, 2009:233).

Estas dos dimensiones, espacial y temporal, serán los elementos privilegiados de los cuales echaremos mano para explorar nuestro objeto de investigación con el máximo

rigor posible y considerando los aspectos y elementos que configuran el importante sitio de la Plaza de la Soledad a lo largo de su historia, de manera que podamos entender y dimensionar la prevalencia de este significativo espacio urbano, con el fin de determinar y comprender la importancia y representatividad física e identitaria que aún conserva en el imaginario colectivo sanmiguelense.

ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN

Ahora bien, para llevar a cabo la actividad empírica de nuestro estudio echaremos mano de algunos instrumentos y herramientas de investigación; en primer lugar, habremos de acercarnos a nuestro objeto de investigación gracias a la exploración *in situ*, es decir, tomando el espacio urbano como fuente directa de información y análisis. Para ello, habremos de realizar levantamientos fotográficos y gráficos (croquis y dibujos) del entorno construido que circunda la plaza, de manera a identificar las permanencias y las mutaciones o cambios que ha sufrido el medio construido que contiene el espacio público en estudio.

Por otro lado, habremos de consultar todos aquellos archivos que encontremos en nuestra búsqueda documental. Será menester consultar y analizar la cartografía histórica de la región, de la villa, de la hoy ciudad y, de manera muy específica, del trazo histórico y actual de la calle de Mesones y de la Plaza de la Soledad, lugar privilegiado por donde corría el histórico y patrimonial Camino Real de Tierra Adentro. De igual manera, tenderemos que acudir a las fuentes vivas que poseen aún memoria histórica de las diferentes evoluciones o transformaciones que ha vivido la zona en estudio; estas personas, informadores clave, representan verdaderos tesoros vivientes respecto a la reminiscencia de las vicisitudes de la ciudad; ellos podrán proporcionarnos valiosas informaciones que nos permitirán complementar lo que hayamos encontrado en nuestra exploración documental.

Asimismo, acudiremos al instrumento de la entrevista con dos tipos de informantes significativos. Por un lado, se encuentran los usuarios permanentes de la plaza, es decir, aquellos que día a día conviven directamente con este relevante espacio. Nos referimos a los comerciantes locales, a los clérigos que residen en las instalaciones de los templos

que circundan la plaza, a las personas que laboran en las instituciones educativas que ahí tienen sus instalaciones, a los aseadores de calzado, etc.

La entrevista incluye un proceso natural de comunicación y es uno de los más usados para lograr el conocimiento específico de una persona. Algunas razones para ello son las ventajas que ofrece, tales como: permite respuestas más extensas y detalladas de las que pueden obtenerse con un cuestionario, permite corregir y clarificar datos confusos o ambiguos, y funciona como una muestra de los estilos de interacción del entrevistado (que por sí mismos pueden ser el objetivo de la entrevista). Esta oportunidad de explicación y la situación de interacción la convierten también en un procedimiento que aceptan bien los entrevistados (Riveros, s/f:10).

Por otro lado, realizaremos conversaciones con las personas que frecuentan la plaza a manera de usuarios ocasionales que asisten a ella o que simplemente circulan a través de ella para llegar a sus lugares de trabajo, para acudir a los centros de consumo cercanos o simplemente que van ahí a sentarse bajo la sombra de un árbol y a tomarse un reposo.

Con estos cuatro tipos de fuentes de datos y referencias lograremos configurar un cúmulo significativo de información que nos permita construir los elementos analíticos y explicativos que posibiliten la concreción de los objetivos de investigación que hemos establecido al inicio de nuestro estudio, a saber:

- Conocer, describir y explicar las consecuencias de toda índole que se produjeron debido al cambio de centralidad, del sector donde se localiza la Plaza de la Soledad, al actual emplazamiento llamado Jardín Principal;
- Identificar y determinar la importancia y representatividad identitaria que reviste la antigua Plaza de la Soledad -hoy llamada Plaza Cívica- para los habitantes de la actual ciudad de San Miguel de Allende.



Usos y costumbres en la Plaza de la Soledad, San Miguel de Allende, Gto. 2019

El *genius loci* es lo que no se ha podido borrar de las ciudades y persiste e insiste detrás de la idiosincrasia de cada pueblo, de sus creencias. Es el espíritu que aflora de una manera u otra, en el cotidiano vivir y quehacer de su gente.

-Carlos Astradam, filósofo argentino.

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 4. COLECTA DE LA INFORMACIÓN Y ANÁLISIS DE DATOS

Una vez que ya fueron concluidas las fases previas de la presente investigación, es hora de la etapa de colecta de información y análisis de datos, la cual nos ayudará a poder seguir vislumbrando los fenómenos socio-espaciales que presenta la Plaza de la Soledad, a su vez de dar continuidad a nuestro supuesto de investigación. Es así que hemos comenzado con la elaboración de tres instrumentos que nos permitieron realizar la colecta de información en campo; los resultados de esas herramientas de colecta de información los presentaremos divididos en tres fases, que corresponden a igual número de instrumentos, a partir de las de las técnicas aplicadas.

Ahora bien, dichas fases tuvieron el siguiente orden metodológico: en primera instancia, realizamos la observación *in situ* de la Plaza de la Soledad, con visitas frecuentes a distintos horarios y días de la semana, con el objetivo de identificar las dinámicas presentadas en el espacio público mencionado. Como parte de esta observación, realizamos un primer sondeo para revelar quiénes eran los principales usuarios de la Plaza de la Soledad, por lo que seleccionamos al azar durante varios días y horarios aleatorios a 15 personas, a las cuales les preguntamos si eran visitantes turistas o bien eran residentes de la ciudad de San Miguel de Allende.

Posteriormente, realizamos la aplicación de encuestas a dos tipos de usuarios, es decir, a usuarios frecuentes de la Plaza de la Soledad, y a usuarios ocasionales de la misma. Para ello se diseñaron dos instrumentos de encuestas basados en los mismos criterios, pero con el enfoque dirigido a cada uno de los dos tipos de usuarios (ver anexo 1 y anexo 2).

Ahora bien, dichas encuestas fueron divididas en dos segmentos; la primera de ellas fue de lunes a viernes, con horario matutino y vespertino, mientras que la segunda fue los fines de semana igualmente en horario matutino y vespertino, con la finalidad principal de poder contrastar la diferente percepción que pudieran tener los usuarios respecto del espacio público en relación con la oferta de actividades y ocupaciones cotidianas de la ciudadanía, de esa manera poder obtener datos e información más amplia sobre la percepción social de la Plaza de la Soledad. Cabe señalar que tanto la observación *in situ* como las encuestas a los usuarios trataron de abarcar un espectro homogéneo tanto en edad como en género

Por último y paralelamente a la actividad mencionada anteriormente; con la finalidad de obtener información valiosa totalmente diferente a la percepción social de los usuarios del espacio público patrimonial, se entrevistaron a cuatro expertos y especialistas sobre el tema que nos compete (ver anexo 3). Los expertos entrevistados fueron el actual cronista de la ciudad de San Miguel de Allende; la Presidente de la Asociación Civil “Museo de Astronomía Prehispánica” de San Miguel de Allende; el Subdirector de Patrimonio Mundial y Punto Focal Cultural ante el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO, y al Historiador y profesor en el Instituto Tecnológico Sanmiguelense.

IMAGEN 43. ESTRATEGIA DE COLECTA DE DATOS



Fuente: Elaboración propia

COLECTA DE DATOS

Datos obtenidos mediante la observación *in situ*

Ahora bien, dentro de nuestra primera fase de la colecta de información y análisis de datos, tenemos la observación en campo; como ya se mencionó, ésta fue realizada durante varias semanas y durante distintos días de la semana y horarios. Con esta observación pudimos detectar que los usuarios principales de la Plaza de la Soledad eran

los oriundos y lugareños de San Miguel de Allende, posteriormente, confirman lo anterior mediante un sondeo que se mostrara en líneas más adelante.

Así mismo, otro de los objetivos de la observación *in situ* era la de determinar los diferentes usos y actividades que se realizan en la Plaza de la Soledad. Por ello, pudimos observar que las principales actividades que se llevan a cabo en la plaza son las derivadas del comercio, ya sea compra o de venta de diversas mercancías, pero también observamos personas que se instalan ahí para descansar en alguna banca del espacio público.

De igual manera, encontramos desde aseadores de calzado (boleros), vendedores de juguetes, de globos, de pelotas y demás objetos para la diversión de los infantes; asimismo, personas que vendían todo tipo de comida callejera, muy demandada por la gente habituada a ese tipo de platillos.

IMAGEN 44. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD: ESPARCIMIENTO Y DESCANSO



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 45. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: COMERCIO AMBULANTE



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 46. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: COMERCIO AMBULANTE



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 47. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: DESFILE DE LOS LOCOS, 2018



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 48. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: COTIDIANIDAD



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 49. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD: USO DEL ESPACIO POR INFANTES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 50. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: CLAUSURAS DE CURSOS Y DEMOSTRACIONES



Fuente: Elaboración propia

De igual forma, pudimos observar que en la Plaza de la Soledad se realizan las demostraciones de actividades civiles, como es la banda de guerra o escolta, así como clausuras de cursos o talleres o representaciones que se realizan en ese espacio (ver

imagen 48 y 50). Ahora bien, pudimos corroborar que la Plaza de la Soledad es también un punto de reencuentro con motivo de algunas de las manifestaciones culturales principales de la ciudad; si bien estas festividades y expresiones culturales no se realizan todas en la Plaza de la Soledad, por lo menos es siempre parte del recorrido de algunas de ellas. En las imágenes 51 y 52 podemos observar cómo la gente se aglomera en la Plaza de la Soledad, sobre todo en la calle de Los Mesones, para apreciar y ser parte de la Fiesta de los Locos que se celebra en el mes de junio.

En efecto, gracias a la observación *in situ* pudimos determinar que la principal actividad del espacio público patrimonial son las encaminadas a satisfacer las necesidades básicas de los residentes de San Miguel de Allende, tales como recreación social, consumo y entretenimiento; asimismo, en ella se realizan algunas de las actividades civiles y culturales de la sociedad sanmiguelense.

Además, nos dimos la tarea de observar los inmuebles del entorno a la Plaza de la Soledad donde pudimos apreciar el deterioro de muchos de sus inmuebles, así como problemas de congestión vehicular, ocasionado por la parada del transporte público urbano (ver imágenes 56 y 57).

IMAGEN 51. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: PUNTO DE ENCUENTRO PARA APRECIAR TRADICIONES (LOS LOCOS, 2018)



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 52. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD: PUNTO DE PASO DE TRADICIONES (LOS LOCOS, 2018)



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 53. ACTIVIDADES Y USOS EN LA PLAZA DE SOLEDAD DE NOCHE: RECORRIDOS DE MITOS Y LEYENDAS, AÑO 2018



Fuente: Elaboración propia

La Plaza de la Soledad últimamente ha sido punto de paso para las nuevas ofertas turísticas, como lo es el recorrido de mitos y leyendas, si bien no es muy seguido que se oferte dicho recorrida, cada vez va aumentando la frecuencia del mismo.

IMAGEN 54. RECORRIDO VIRTUAL POR CALLE DE LOS MESONES



Fuente: Elaboración propia a partir de imágenes obtenidas en Google Earth, 2018

La calle de los Mesones es muy importante desde la fundación de la antigua villa hasta la actualidad, es una calle en donde circular las tradiciones más antiguas de la ciudad de San Miguel de Allende, un ejemplo de ellos es el Fiesta de los Locos (ver imagen 52). Si bien esta es una tradición original de la colonia de San Antonio de Padua, es imprescindible apreciar que el desfile tiene como paso obligado la calle de los Mesones, y por ende, la Plaza de la Soledad es uno de los puntos de reunión para apreciar la tradición; otro ejemplo de las tradiciones que pasan por la calle de los Mesones son los recurrentes desfiles que se efectúan por la llamada Alborada (ver imagen 55).

IMAGEN 55. TRADICIONES CULTURALES EN LA CALLE DE LOS MESONES



Fuente: Elaboración propia

También pudimos observar los edificios que se encuentran alrededor del espacio público, los cuales se encuentran en un mal estado de conservación, problemas de humedad,

presencia de micro flora, flora y fauna, falta de aplanados, pérdidas de material base y cantería en los marcos de los vanos, así como malas intervenciones interiores.

IMAGEN 56. ESTADO ACTUAL DE ALGUNOS INMUEBLES DEL SECTOR: CALLE DE LOS MESONES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 57. ESTADO ACTUAL DE ALGUNOS INMUEBLES DEL SECTOR: CALLE DE LOS MESONES

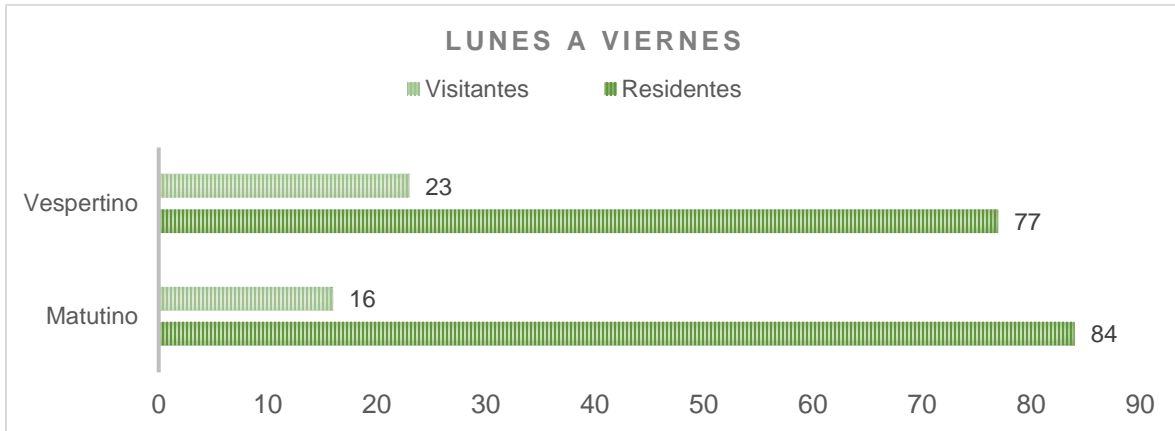


Fuente: Elaboración propia

Datos obtenidos mediante las encuestas a usuarios

Como mencionamos en el apartado anterior, posterior de la observación *in situ*, donde apreciamos que los usuarios de la Plaza de la Soledad eran los oriundos y lugareños de San Miguel de Allende, nos dimos a la tarea de comprobar esa primera observación mediante el uso de una breve y sencilla encuesta, en donde se les preguntaba si eran originarios/residentes de San Miguel de Allende, o estaban de visita en la ciudad; el sondeo consistió en seleccionar 15 personas al azar durante la semana y fines de semana en distintos horarios los cuales dividimos en matutino y vespertino.

IMAGEN 58. USUARIOS PRINCIPALES PLAZA DE LA SOLEDAD ENTRE SEMANA



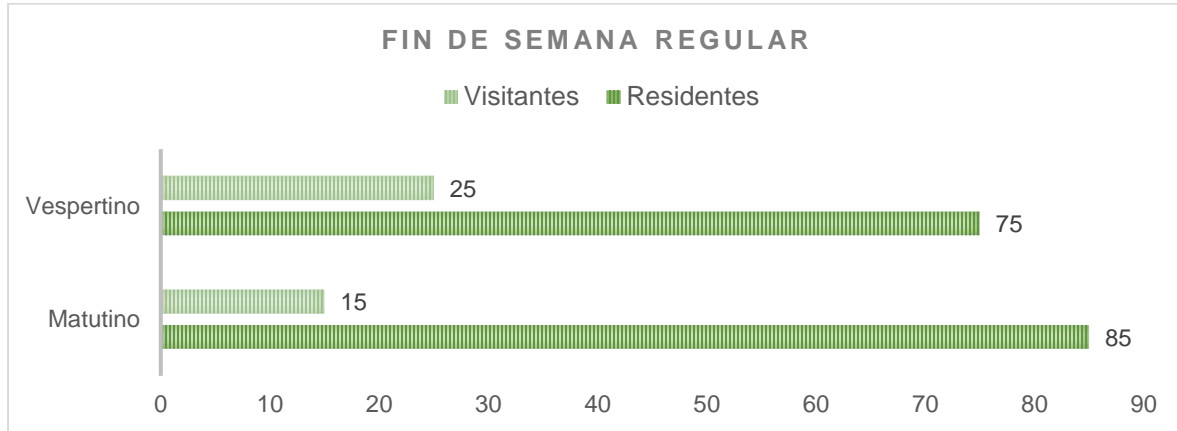
Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, los resultados que obtuvimos fueron de esperarse: los principales usuarios de la Plaza de la Soledad son sin duda los residentes y los oriundos de San Miguel de Allende, incluyendo a grupos de personas que vienen de comunidades aledañas por distintas razones; sin embargo, en horario vespertino la Plaza de la Soledad comienza a ser visitada por turistas, los cuales van principalmente al mercado de artesanías Ignacio Ramírez, aledaño a la plaza.

Por otra parte, los resultados que obtuvimos del sondeo y de la observación en campo durante los fines de semana fueron muy similares a las dinámicas que se enfrenta entre semana, es decir, los oriundos de San Miguel de Allende siguen siendo los usuarios principales del espacio público, pero no sólo eso, había mucha más población de comunidades aledañas que durante el sondeo entre semana, la cual llega a la ciudad y específicamente al mercado Ignacio Ramírez a hacer sus compras de víveres e insumos para la semana.

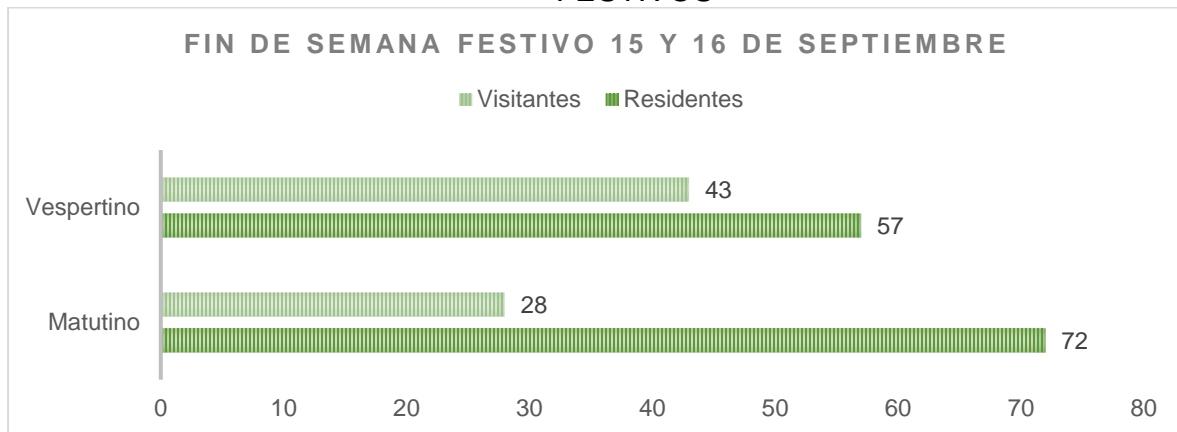
Así pues, cabe señalar que nos tocó realizar el sondeo un fin de semana de festividad, el 15 y 16 de septiembre. Es preciso señalar que, debido a eso, los resultados contrastaron al resto de los demás fines de semana, con un número mayor de turistas que los demás días en los que se realizó el sondeo, sin embargo, la presencia de los locales siguió siendo mayoritaria (ver imagen 60).

IMAGEN 59. USUARIOS PRINCIPALES PLAZA DE LA SOLEDAD FINES DE SEMANA REGULARES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 60. USUARIOS PRINCIPALES PLAZA DE LA SOLEDAD FINES DE SEMANA FESTIVOS



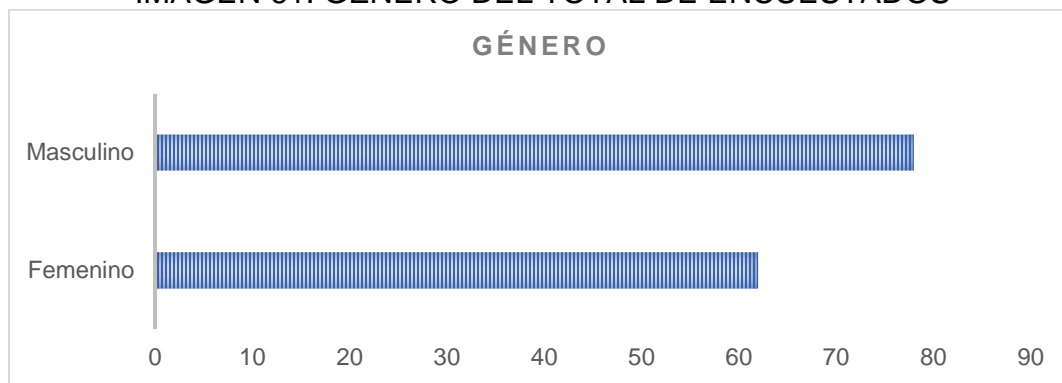
Fuente: Elaboración propia

La siguiente fuente de información que capturamos fue la relativa a las personas que frecuentan la Plaza de la Soledad. La información colectada se realizó por medio de encuestas a dos tipos de usuarios de este emblemático espacio público tradicional: los usuarios frecuentes y los usuarios ocasionales; dichas informaciones se obtuvieron por medio de la aplicación de sendos instrumentos diseñados por nosotros para este fin. A continuación, se presentan los resultados obtenidos de este ejercicio.

Ahora bien, dicho instrumento se aplicó a un total 60 usuarios frecuentes; respecto a los usuarios ocasionales el instrumento se aplicó a 80 personas, lo que nos da un total de 140 personas encuestadas. Del total de los 140 usuarios encuestados, 62 personas

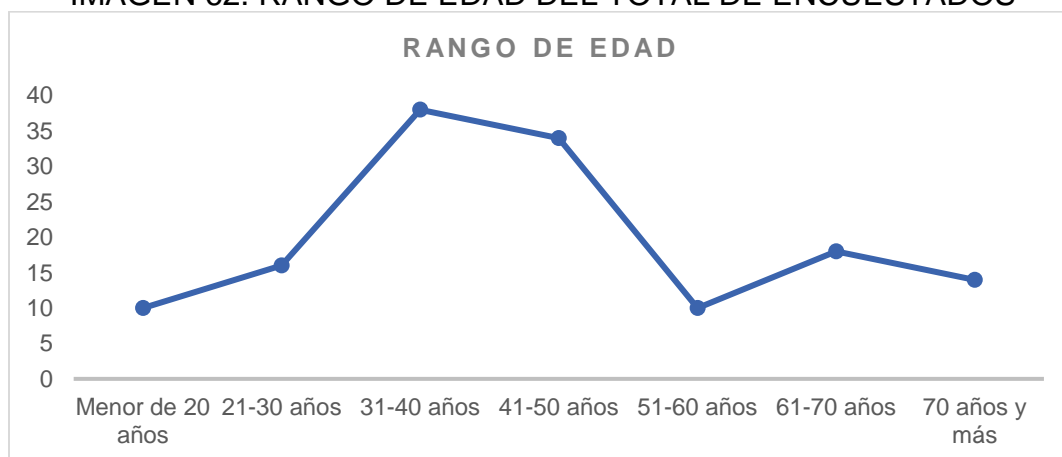
fueron del sexo femenino (44.20%) y los 78 restantes del sexo masculino (55.70%) (Ver imagen 61). Igualmente, del total de las personas encuestadas, entre ocasionales y frecuentes, el rango de edad de los encuestados fue mayoritariamente entre los 31 y 40 años de edad (27.14%); siguiéndole de 41 a 50 años de edad (24.30%); en tercer lugar con un 12.90% se encuentra el rango de edad de 61 a 70 años; un 11.40% del total de los encuestados se encuentran en el rango de edad de 21 a 30 años; con el mismo porcentaje de 7.10% respectivamente se encuentran el rango de edad de 51 a 60 años y menores de 20 años de edad; y por último con un porcentaje de 10% las personas de 70 años o más (ver imagen 62).

IMAGEN 61. GÉNERO DEL TOTAL DE ENCUESTADOS



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 62. RANGO DE EDAD DEL TOTAL DE ENCUESTADOS

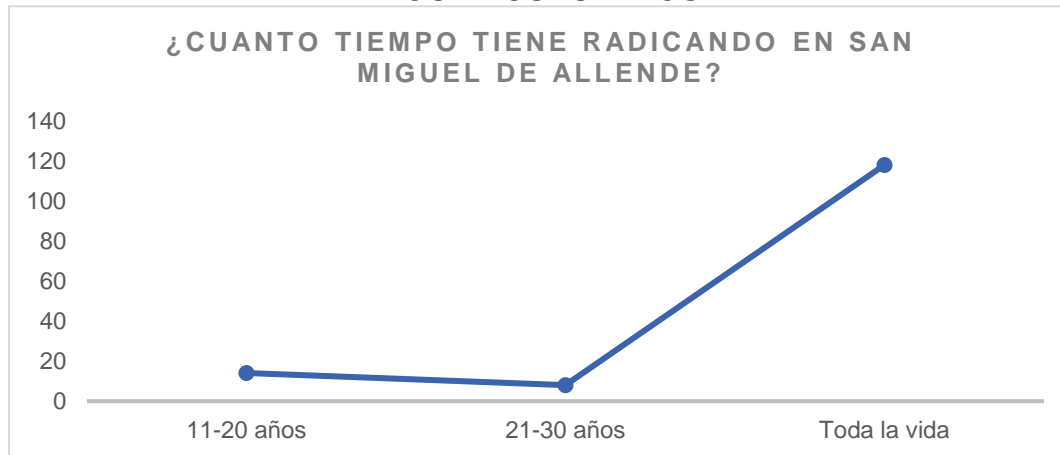


Fuente: Elaboración propia

De igual manera, pudimos darnos cuenta que el 84.28% de las personas encuestadas tienen toda su vida viviendo en San Miguel de Allende; un 10% del total de los

encuestados mencionaron que tienen viviendo en la ciudad un periodo aproximado de 11 a 20 años; y con un 5.7% tienen radicando en San Miguel de Allende entre 21 a 30 años. Así pues, dichos encuestados se convierten en personas que han visto directamente las transformaciones urbanas, arquitectónicas y sociales que con el tiempo ha tenido la ciudad y sobre todo la Plaza de la Soledad (ver imagen 63).

IMAGEN 63. RANGO DE TIEMPO RADICANDO EN SAN MIGUEL DE ALLENDE DE LOS ENCUESTADOS



Fuente: Elaboración propia

Resultados obtenidos de las encuestas a usuarios frecuentes

Las personas que fueron encuestadas con el instrumento de usuario frecuente, fueron aquellas personas que trabajan alrededor de la plaza o en la misma; de las 60 personas encuestadas el 50% era usuario frecuente por que realizaba actividades como compra o venta y el otro 50% trabajaba en algún establecimiento cerca de la plaza o por sus propios medios, como boleros, vendedores de dulces, etcétera (ver imagen 64). En efecto, los usuarios frecuentes pueden tener una apreciación hacia la plaza desde una óptica diferente que la de los usuarios que sólo pasan algunas horas durante ciertos días; así mismo, nos ayudaron a confirmar las observaciones previas que habíamos realizado.

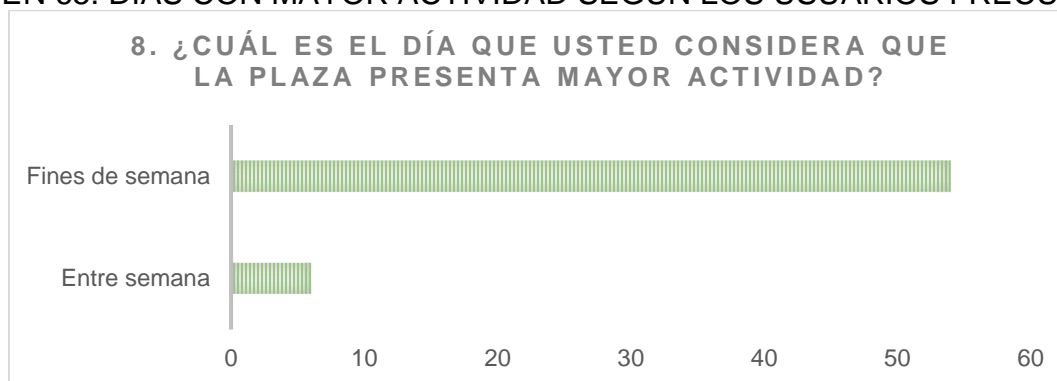
Así pues, 54 personas de las 60 encuestas es decir el 90% aseguraron que los días en que la Plaza de la Soledad presenta mayor actividad son los fines de semana y el 10% restante mencionó que entre semana eran los días más concurridos de la Plaza de la Soledad (ver imagen 65).

IMAGEN 64. ACTIVIDADES QUE REALIZAN EN LA PLAZA LOS USUARIOS FRECUENTES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 65. DÍAS CON MAYOR ACTIVIDAD SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES



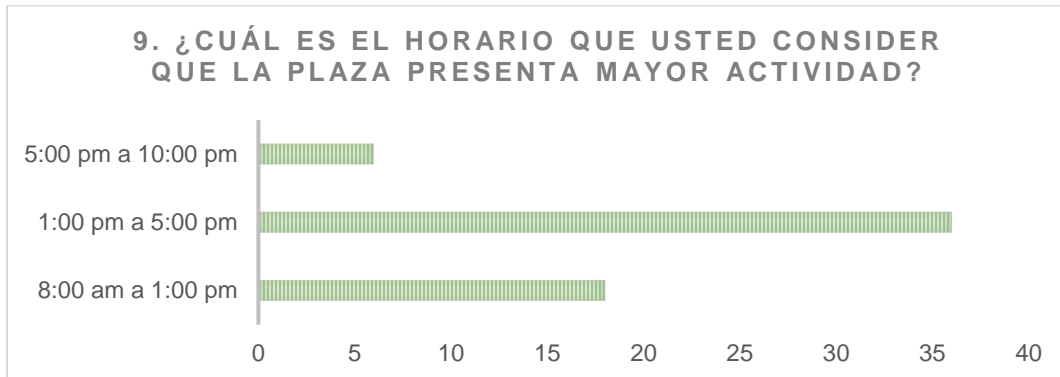
Fuente: Elaboración propia

En cuanto a los horarios, el 60% de los encuestados mencionaron que los horarios de mayor actividad oscilan entre la 1:00 pm a 5:00 pm principalmente; seguido de ese horario con un 20% del total de los encuestados mencionaron que de 8:00 am a 1:00 pm; y como lo habíamos notado en las observaciones en sitio, la Plaza de la Soledad se queda paulatinamente vacía después de las 6:00 pm – 7:00 pm; por lo tanto el 10% restante de los encuestados mencionó de 5:00 a 10:00 pm como horario más concurrido (ver imagen 66).

Ahora bien, del total de los encuestados la mayoría coincidió (43%) que la razón por la que en ese horario la Plaza de la Soledad presenta mayor actividad es porque es el horario en que el transporte público urbano está en función; en segunda categoría (26%) se encuentra la opción que en esos horarios la plaza tiene actividades cívicas, religiosas y de entretenimiento; la tercera opción con un 20% menciona que la razón por la que en ese horario la plaza presenta mayor actividad se deriva a que los locales comerciales del

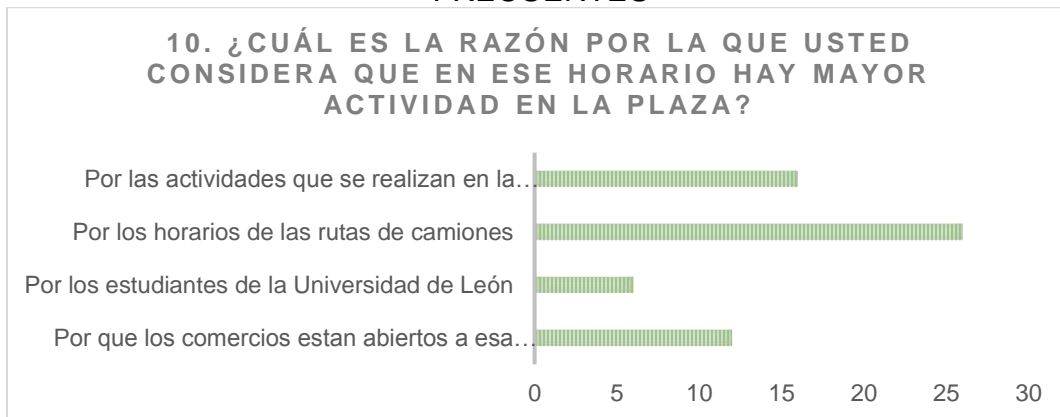
alrededor se encuentran abiertos; por último, con un 10% mencionaron que la razón de mayor actividad en ese horario proviene gracias a los estudiantes de la Universidad de León (ver imagen 67).

IMAGEN 66. HORARIOS DE MAYOR ACTIVIDAD SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 67. RAZÓN DE MAYOR ACTIVIDAD SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES

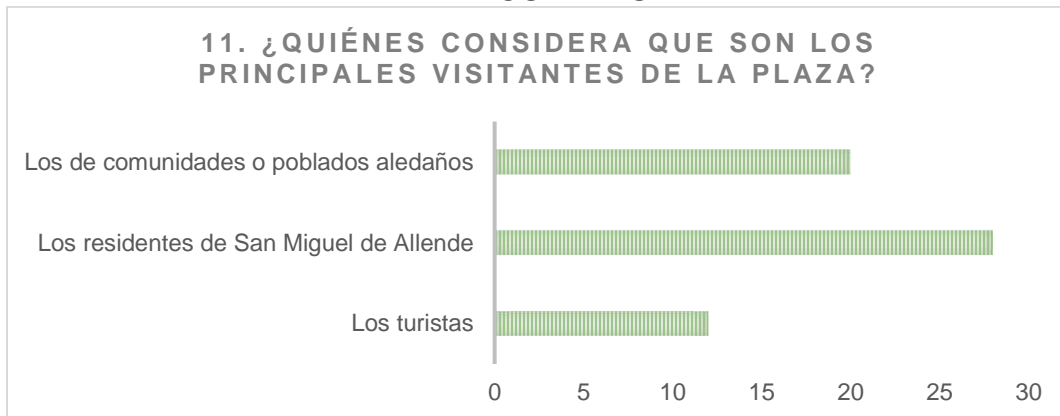


Fuente: Elaboración propia

Así mismo, consideramos importante que los usuarios del espacio público nos proporcionaran su opinión sobre quiénes consideran ellos que son los que más frecuentan y disfrutan la Plaza de la Soledad y sus alrededores; de las 60 personas encuestadas, un 47% afirmó que los residentes de San Miguel de Allende son los que mayormente frecuentan el espacio público, ya sean oriundos, o residentes de varios años en la ciudad; en segundo lugar con un 33% de los encuestados mencionaron a los habitantes de comunidades o poblados aledaños a San Miguel de Allende, mencionaron

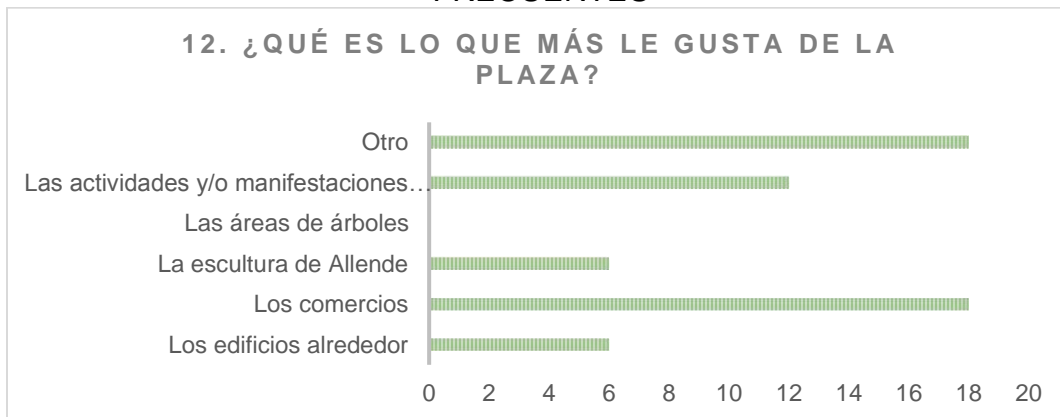
que sobre todo los fines de semana es cuando visitan la Plaza de la Soledad; y por último con el 20% restante mencionaron a los turistas; muchos de los encuestados mencionaron que consideran que las autoridades no le dan el valor que se merece al espacio público y por lo tanto no se hace promoción turística de este espacio público; por ello los visitantes no visitan mucho esta zona del centro histórico de San Miguel de Allende (ver imagen 68).

IMAGEN 68. PRINCIPALES VISITANTES DE LA PLAZA SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 69. LO QUE MÁS AGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS FRECUENTES



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, también nos interesó conocer la percepción de los usuarios frecuentes acerca de lo que más les gusta y les disgusta de la Plaza de la Soledad, las respuestas que más se mencionaron fueron las siguientes: un total de 30% afirmaron que lo que más les gustaba eran los comercios que se encuentran alrededor de la plaza, incluyendo el

mercado; otro 30% mencionó la opción de “otros”, comentando en su mayoría que la tranquilidad que sentían en la Plaza de la Soledad era de los factores que más les gustaba; dicha tranquilidad, mencionaron algunos, se deriva de que no es un punto turístico de San Miguel de Allende. Por otro lado; un 20% de los encuestados mencionaron que las actividades y manifestaciones culturales que se viven en el espacio público eran de su mayor agrado. Finalmente, con un 10% cada una respectivamente se encuentran las opciones de: los edificios de alrededor de ella y la escultura de Allende (ver imagen 69).

Ahora bien, en cuanto la percepción negativa de la Plaza de la Soledad por parte de los usuarios frecuentes, las respuestas fueron las siguientes: el 33% de los encuestados mencionó que lo que más le desagradaba de la plaza es la inseguridad; en segundo lugar, con el 26.6%, afirmaron que el congestionamiento de vehículos era una situación que les desagradaba; en tercer lugar, con el 20% del total de encuestados, se mencionó que la plaza se encontraba sucia o descuidada, y por último quedaron las opciones de congestionamiento de personas y parada de autobuses y que la Plaza de la Soledad cuenta con poca oferta de actividades culturales (ver imagen 70).

IMAGEN 70. LO QUE MÁS DESAGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS FRECUENTES



Fuente: Elaboración propia

Otra interrogante que consideramos de mucha importancia, fue la de conocer la percepción social respecto a los edificios que consideraban más representativos y característicos del entorno; los resultados fueron los siguientes: en primer lugar con un porcentaje igual al 30% del total de los encuestados fue el Templo de Nuestra Señora de

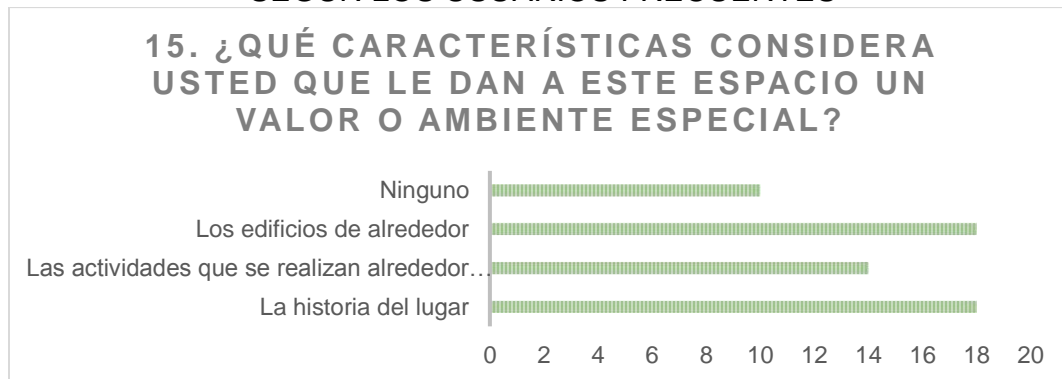
la Salud y el Mercado Ignacio Ramírez; en segundo lugar el Ex Colegio de San Francisco de Sales y el Templo del Oratorio con un porcentaje de 20% cada uno (ver imagen 71).

IMAGEN 71. EDIFICIO MÁS REPRESENTATIVO DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD SEGÚN USUARIOS FRECUENTES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 72. CARACTERÍSTICAS QUE OTORGAN MAYOR VALOR A LA PLAZA SEGÚN LOS USUARIOS FRECUENTES



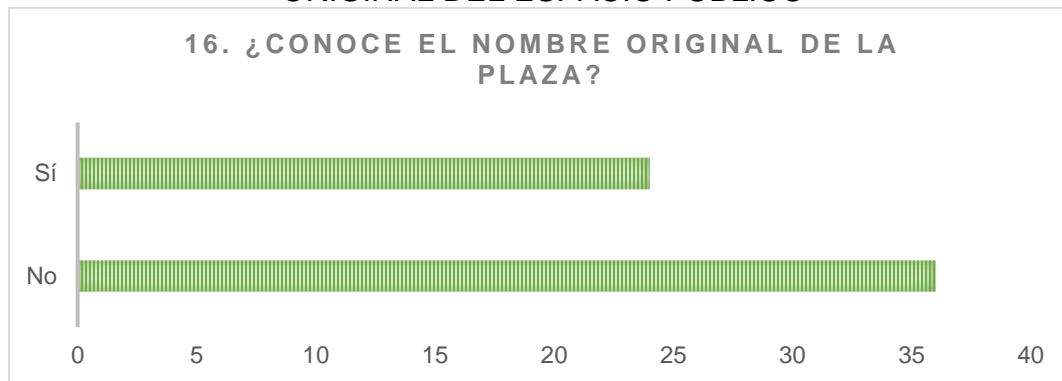
Fuente: Elaboración propia

Además, se les preguntó sobre las características que le daban a la Plaza de la Soledad un ambiente o un valor especial según su percepción; en primer lugar afirmaron que los edificios de alrededor de la Plaza de la Soledad y la historia del lugar eran factores importantes para el valor especial del espacio público; en segundo lugar con un 23.30% de los encuestados, se señaló que eran las actividades que se realizan alrededor o en la Plaza de la Soledad; mientras que el 16% restante no consideró ninguna opción (ver imagen 72).

De igual manera, para poder conocer y determinar las memorias vivas que siguen en la población sanmiguelense, en este caso particular de los usuarios frecuentes de la Plaza

de la Soledad, realizamos una serie de preguntas que nos ayudaron a lograr dicho objetivo. Ahora bien, dichas preguntas fueron las siguientes: la primera de ellas fue ¿si conocían el nombre original o antiguo del espacio público?; dando como resultado que el 60% de los encuestados no conocían el nombre original; el otro 40% restante efectivamente conocían el espacio público como Plaza de la Soledad (ver imagen 73).

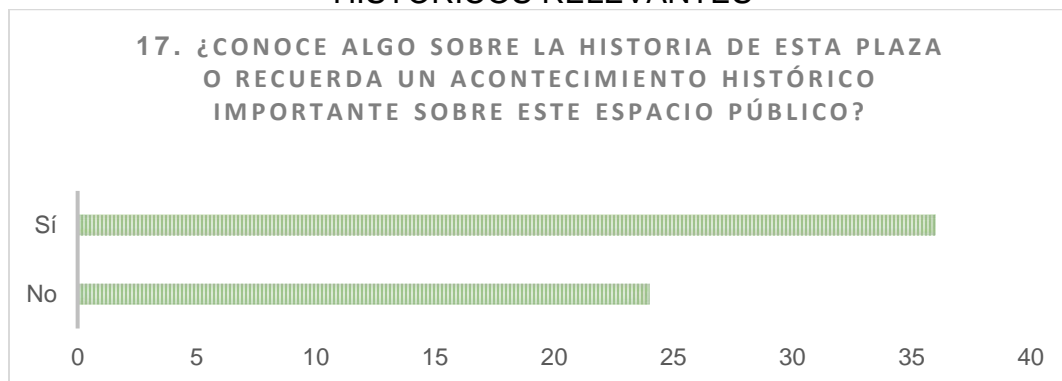
IMAGEN 73. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS FRECUENTES: NOMBRE ORIGINAL DEL ESPACIO PÚBLICO



Fuente: Elaboración propia

La segunda pregunta fue si conocían algo sobre la historia del lugar o recordaban un acontecimiento importante; a ese respecto el 60% afirmó que efectivamente conocía un suceso importante sobre el espacio y el 40% restante no mencionó ninguno. Caber señalar que el 60% que mencionó que sí recordaba un hecho histórico importante recordó el incendio que destruyó totalmente el mercado municipal que se localizaba en la Plaza de la Soledad (ver imagen 74).

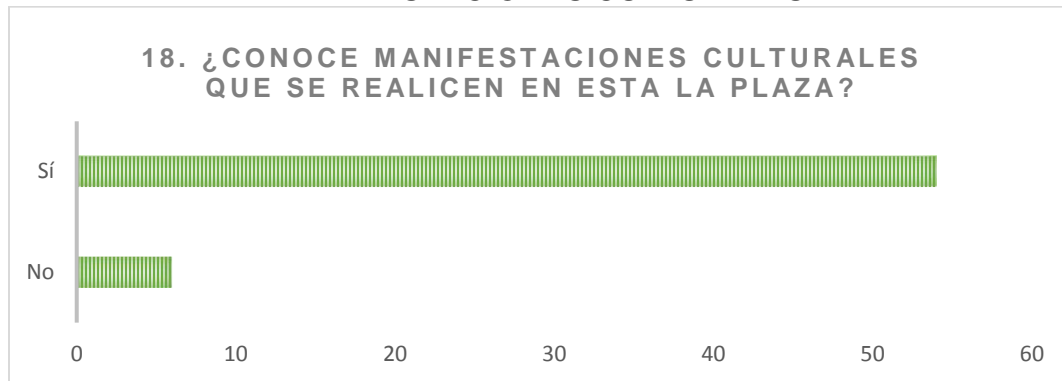
IMAGEN 74. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS FRECUENTES: HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES



Fuente: Elaboración propia

Por último, la tercera pregunta fue para saber si se identificaban o participan con manifestaciones culturales como eventos o fiestas tradicionales que se realizan en la Plaza de la Soledad; a ello, el 90% del total de los encuestados afirmaron que sí conocían manifestaciones culturales en la plaza o alrededor de ellas (ver imagen 75).

IMAGEN 75. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS FRECUENTES: MANIFESTACIONES CULTURALES

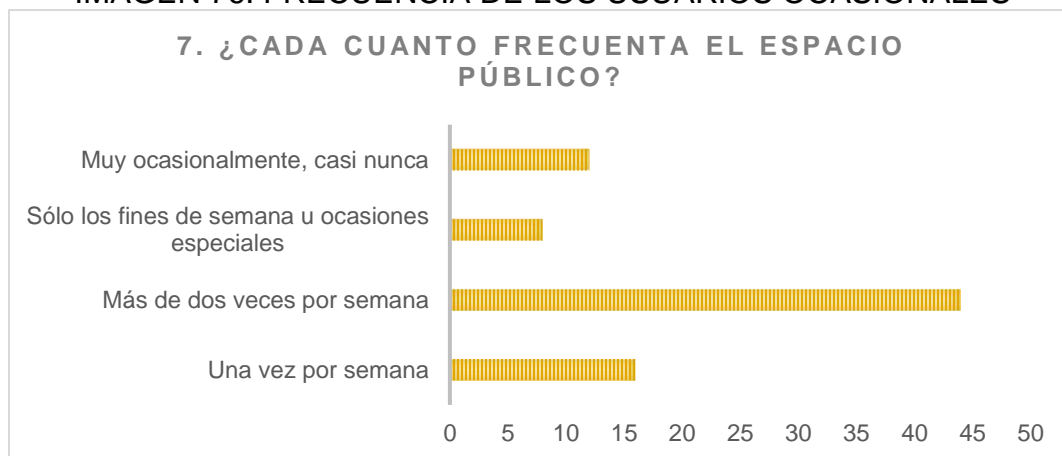


Fuente: Elaboración propia

Resultados obtenidos de las encuestas a usuarios ocasionales

Por otra parte, tenemos a los usuarios ocasionales, que son personas que de manera muy esporádica pasan o visitan la plaza por cuestiones de distintas índoles. Con el motivo de obtener información con mayor amplitud encuestamos a un total de 80 personas con dicho instrumento, es decir, 20 personas más que los usuarios frecuentes.

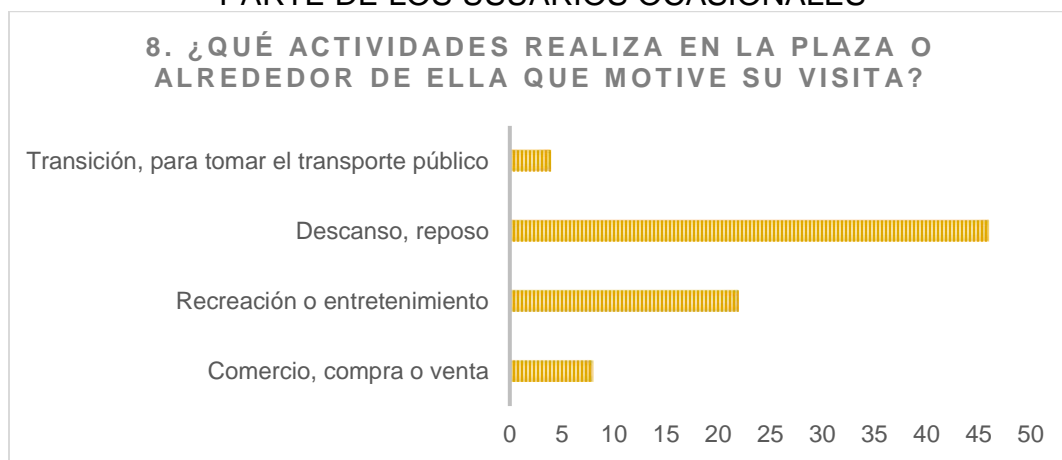
IMAGEN 76. FRECUENCIA DE LOS USUARIOS OCASIONALES



Fuente: Elaboración propia

Así pues, comenzamos con preguntarles sobre la frecuencia con la que visitan el espacio público; a ese respecto, el 55% de los encuestados mencionaron que visitan la Plaza de la Soledad más de dos veces por semana; el 20% mencionaron que visitan el espacio público una vez por semana; un 15% del total de los encuestados indicó que muy ocasionalmente visitan la Plaza de la Soledad; por último con un 10% insinuaron que únicamente visitan el espacio público los fines de semana o en ocasiones especiales, como algún evento religioso, cívico o cultural (ver imagen 76).

IMAGEN 77. ACTIVIDADES PRINCIPALES EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD POR PARTE DE LOS USUARIOS OCASIONALES



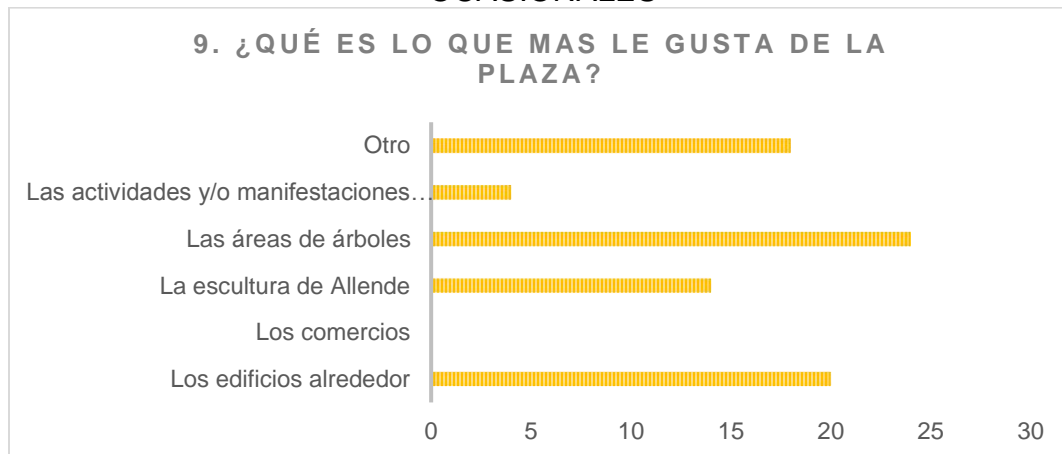
Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, las actividades que mayormente se realizan en la Plaza de la Soledad o alrededor de ella, según las encuestas, es el descanso y/o reposo con un 53%; varios de los encuestados mencionaron que sólo pasan a descansar un rato para continuar con sus actividades o llevar a los niños a jugar en la plaza; ahora bien, un 27% del total de los encuestados son personas que visitan la Plaza de la Soledad para realizar actividades de recreación o entretenimiento; el 10% visitan la plaza con fines comerciales, es decir, compran en los distintos comercios que se encuentran alrededor de la plaza, o en el mismo mercado Ignacio Ramírez; y por último con un 20% de los encuestados indicaron que visitan la Plaza de la Soledad para tomar el transporte público (ver imagen 77).

Ahora bien, dentro del cuestionario que se realizó a los usuarios ocasionales mencionamos algunas de las preguntas que también estaban dentro del instrumento de cuestionario para usuarios frecuentes, las cuales nos ayudarán a determinar la

percepción de los distintos usuarios respecto a la Plaza de la Soledad. Así pues, en cuanto a la pregunta sobre qué era lo que les agradaba más de la Plaza de la Soledad, los usuarios ocasionales mencionaron las siguientes respuestas: en primer lugar con un 30% los encuestados mencionaron que las áreas arboleadas era lo que más les gustaba de la plaza; en efecto, recordemos que la actividad mayor realizada por los usuarios ocasionales fue la de reposo y descanso; en segundo lugar con 25% se mencionó que lo que más les gustaba de la Plaza de la Soledad eran los edificios históricos de alrededor de ella; en tercer lugar, con un 22.5% del total de los encuestados se mencionó como opción la respuesta “otros”, señalando en su mayoría, al igual que los usuarios frecuentes, la tranquilidad del espacio en contraste con el Jardín Allende o Jardín Principal donde se encuentra el ícono de la ciudad; en cuarto lugar con 17.5% se dijo que la escultura de Ignacio Allende como elemento de mayor agrado en la Plaza de la Soledad; por último, el 5% restante mencionó las actividades y manifestaciones culturales que se realizan en la Plaza de la Soledad (ver imagen 78).

IMAGEN 78. LO QUE MÁS AGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS OCASIONALES

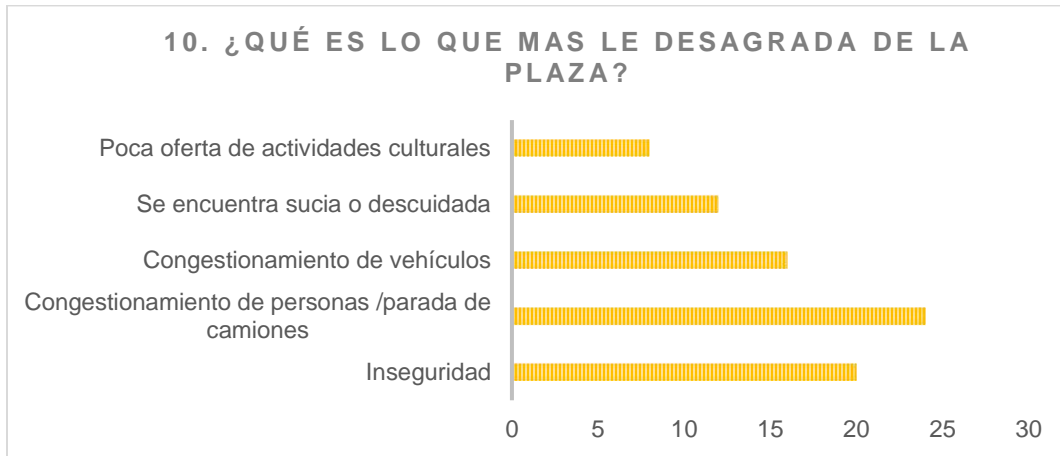


Fuente: Elaboración propia

Así mismo, les preguntamos sobre lo que más les desagradaba de la Plaza de la Soledad, las respuestas fueron las siguientes: el 30% contestó que el congestionamiento de personas ocasionado por la parada de autobuses era lo que más les desagradaba del entorno; el 25% de los encuestados mencionaron la inseguridad del lugar; en tercer lugar con un 20% afirmaron el congestionamiento vehicular era lo más desagradable del sitio;

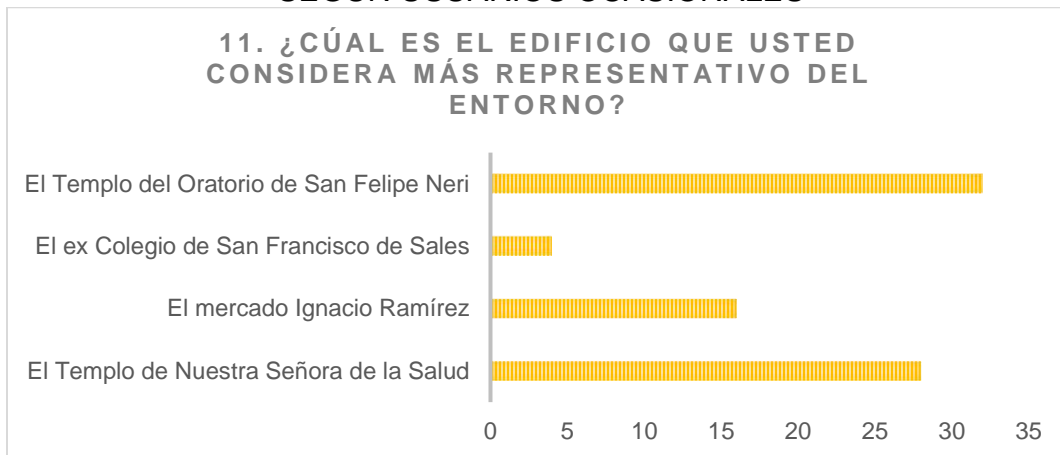
en quinto lugar con un 15% mencionaron que percibían a la Plaza de la Soledad como sucia y descuidada, y por último, con el 10% los encuestados afirmaron que la plaza carece de oferta de actividades culturales (ver imagen 79).

IMAGEN 79. LO QUE MÁS DESAGRADA DE LA PLAZA SEGÚN USUARIOS OCASIONALES



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 80. EDIFICIO MÁS REPRESENTATIVO DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD SEGÚN USUARIOS OCASIONALES

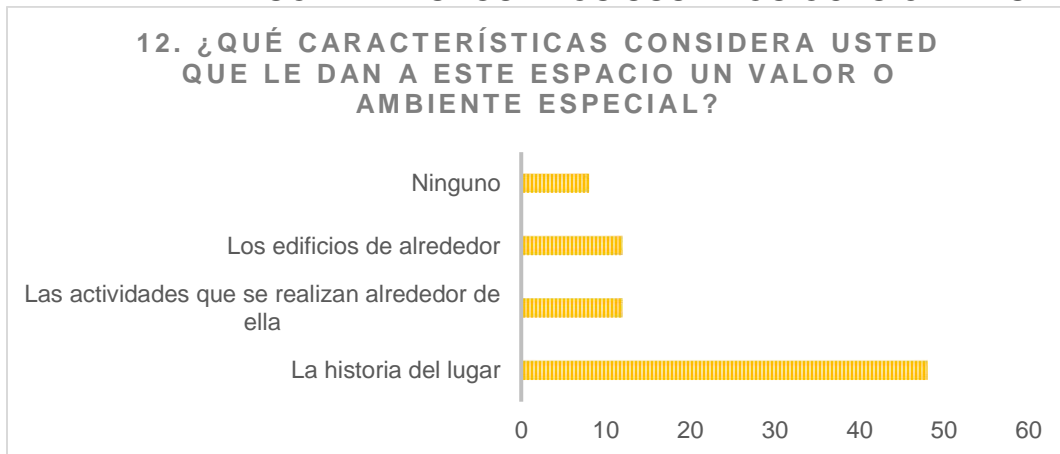


Fuente: Elaboración propia

En relación al edificio que consideraban más representativo de la Plaza de la Soledad, a diferencia de los usuarios frecuentes, los usuarios ocasionales mencionaron como primer lugar el Templo del Oratorio de San Felipe Neri con un total de 40% de opiniones; en segundo lugar con un 35% se mencionó el Templo de Nuestra Señora de la Salud; en tercer lugar con 20% fue el Mercado Ignacio Ramírez; por último, con un 5% fue el ex

Colegio de San Francisco de Sales (hoy ocupado por la Universidad de León) (ver imagen 80).

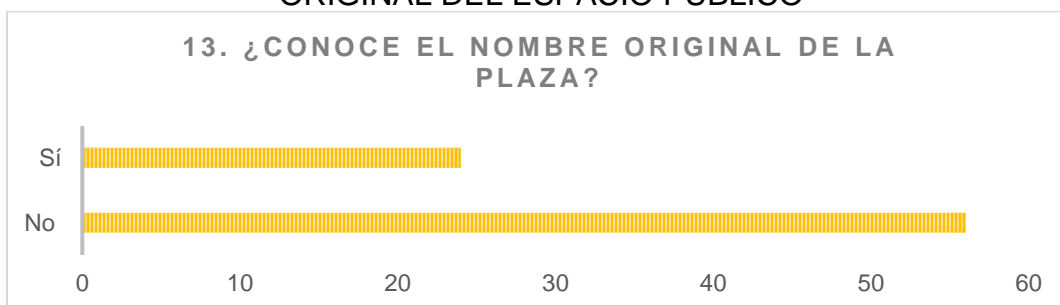
IMAGEN 81. CARACTERÍSTICAS QUE LE OTORGAN UN VALOR ESPECIAL A LA PLAZA DE LA SOLEDAD SEGÚN LOS USUARIOS OCASIONALES



Fuente: Elaboración propia

Igualmente, se les interrogó respecto lo que a su percepción eran las características que le otorgaban un valor o un ambiente especial a la Plaza de la Soledad; las respuestas fueron las siguientes: en primer lugar con un 60% mencionaron que la historia del lugar; en segundo lugar aludieron a las actividades que se realizan alrededor de la plaza y los edificios alrededor de ella con un 15% respectivamente; por último, el 10% de los encuestados mencionaron que ninguno o no contestaron la pregunta (ver imagen 81).

IMAGEN 82. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS OCASIONALES: NOMBRE ORIGINAL DEL ESPACIO PÚBLICO

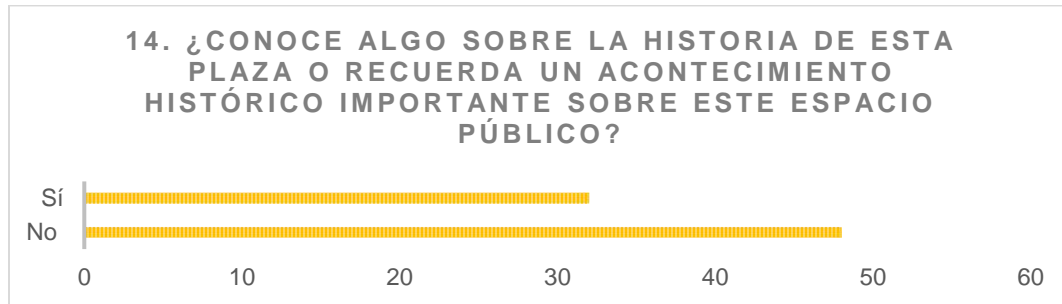


Fuente: Elaboración propia

Ahora bien, de la misma forma que realizamos una serie de preguntas para determinar las memorias vivas en los usuarios frecuentes, realizamos los mismos cuestionamientos a los usuarios ocasionales quienes respondieron lo siguiente: en cuanto a la primer

pregunta que era sobre si conocían el nombre original del espacio público, mencionaron lo siguiente: en primer lugar con el 70% del total de los encuestados mencionaron que no sabían el nombre original de la plaza; el otro 30% afirmó que sí (ver imagen 82).

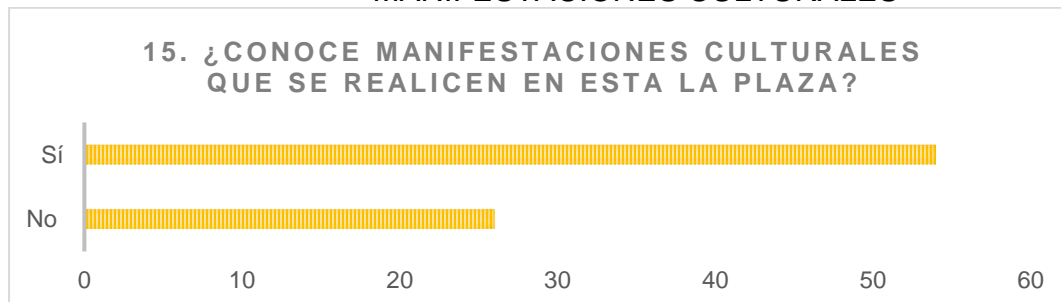
IMAGEN 83. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS OCASIONALES: HECHOS HISTÓRICOS RELEVANTES



Fuente: Elaboración propia

La segunda pregunta sobre si sabían algún hecho histórico o algún acontecimiento importante de la Plaza de la Soledad, el 60% de los usuarios ocasionales mencionó que no; mientras que el 40% restante afirmó que sí, las personas que contestaron afirmativamente la pregunta mencionaron también distintas versiones del incendio del mercado antiguo, de igual manera como sucedió con los usuarios frecuentes (ver imagen 83). La última pregunta sobre si conocían manifestaciones culturales o fiestas tradicionales, el 67.5% afirmó que sí conocían manifestaciones culturales; mientras que el 32.5% mencionó que no conocía ninguna (ver imagen 84).

IMAGEN 84. MEMORIA VIVA EN LOS USUARIOS OCASIONALES: MANIFESTACIONES CULTURALES



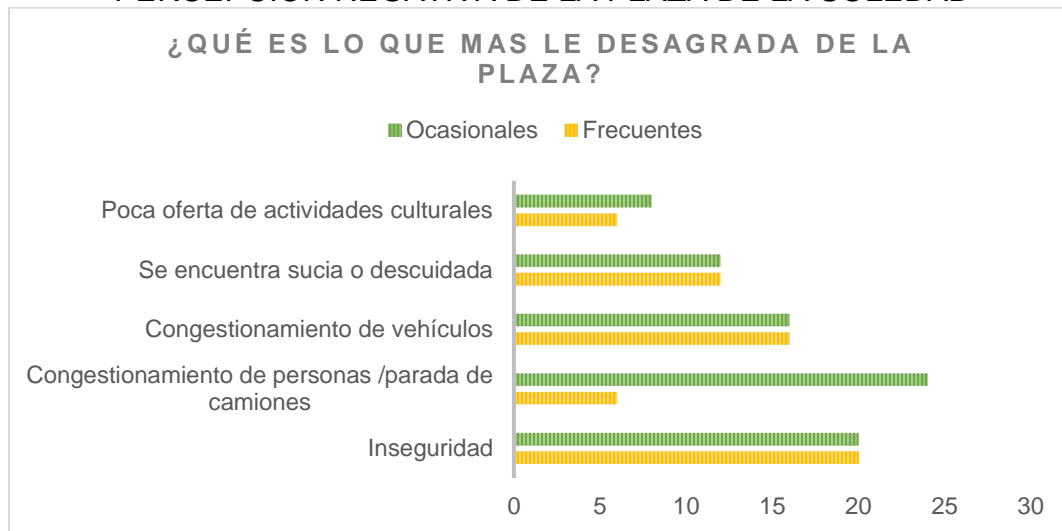
Fuente: Elaboración propia

Similitudes y diferencias entre usuarios frecuentes y ocasionales

Ahora bien, con relación a lo anterior, consideramos oportuno realizar un análisis en donde unifiquemos y contrastemos las respuestas de los dos tipos de usuarios que fueron encuestados. Para ello, comenzaremos con mencionar las similitudes entre los usuarios frecuentes y usuarios ocasionales, para posteriormente contrastar las diferencias entre ambos.

Así pues, una de las primeras similitudes que pudimos detectar era la percepción negativa sobre la Plaza de la Soledad, es decir, los factores que más les desagradaban a los dos tipos de usuarios, ambos usuarios mencionaron como mayor desagrado la inseguridad que se vive en el espacio, sobre todo después de las siete de la tarde; en segundo lugar, ambos grupos de encuestados mencionaron el congestionamiento, tanto vehicular como el ocasionado por la parada del transporte público; en tercer lugar ambos tipos de usuarios mencionaron que percibían la Plaza de la Soledad como sucia y descuidada (ver imagen 85).

IMAGEN 85. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS:
PERCEPCIÓN NEGATIVA DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD



Fuente: Elaboración propia

Por otra parte, otra de las opiniones similares que obtuvimos de los dos grupos de encuestados fueron las que se refieren a las características que le otorgan a la Plaza de la de Soledad un ambiente o un valor especial, en donde ambos tipos de usuarios contestaron principalmente que el valor especial del lugar es la historia del mismo; la

segunda categoría fueron las actividades o manifestaciones culturales que se realizan en la Plaza de la Soledad; y por último, ambos usuarios mencionaron los edificios alrededor de ella (ver imagen 86).

IMAGEN 86. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: PERCEPCIÓN SOBRE EL VALOR ESPECIAL DE LA PLAZA DE LA SOLEDAD



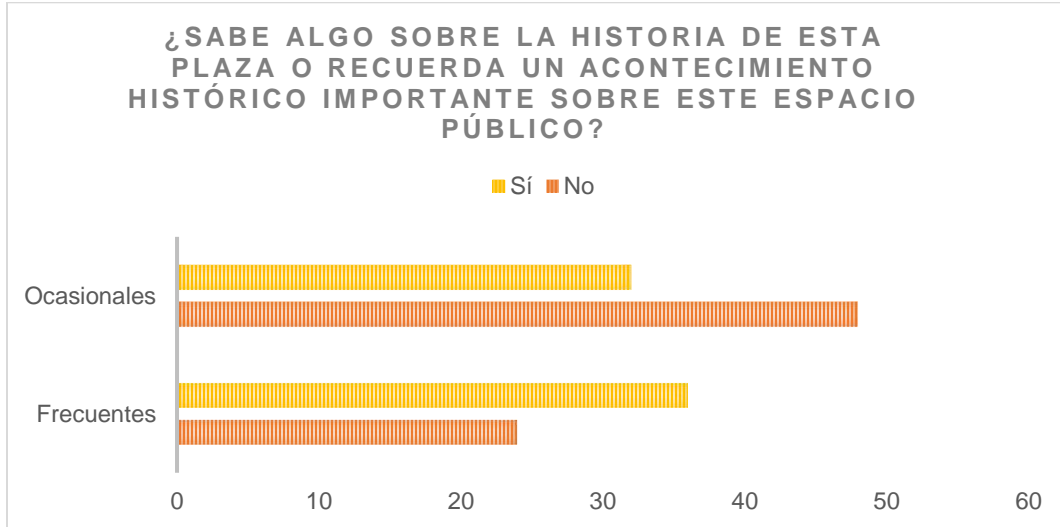
Fuente: Elaboración propia

Además, pudimos apreciar que las similitudes estuvieron presentes en la serie de preguntas que elaboramos con la finalidad de determinar si existía una memoria latente por parte de los usuarios. Es así, que pudimos determinar que la mayoría de ambos tipos de usuarios desconocían el nombre original del espacio público y lo reconocían con distintos nombres alternos a Plaza Cívica. Por otra parte, las personas encuestadas que afirmaron que sí conocían algún hecho histórico relevante en el espacio público, ambos tipos de usuarios mencionaron sobre el conocimiento del incendio del mercado antiguo (ver imagen 87).

En cuanto a las manifestaciones culturales o fiestas tradicionales que se efectúan en la Plaza de la Soledad, ambos tipos de usuarios afirmaron que sí conocían manifestaciones culturales en el entorno; por lo cual mencionaron distintas manifestaciones, desde actividades cívicas, religiosas, como las actividades que son un poco más contemporáneas como la Feria del Libro y la Feria de Lana y Latón, pero que para ellos ya son muy significativas; otras actividades identificadas fueron la fiesta de Nuestra Señora de la Salud, el Natalicio de Ignacio Allende, el día de la Virgen de Guadalupe;

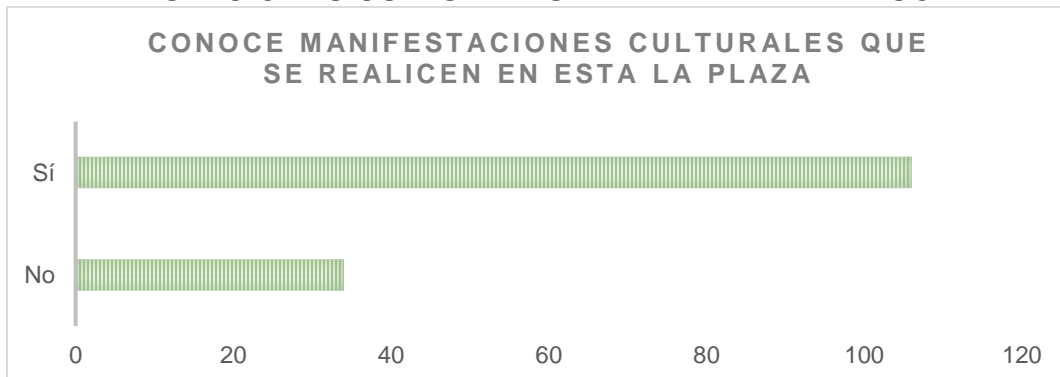
esta última se celebra en el mercado Ignacio Ramírez y cada puesto saca su reliquia, mencionaron algunos de los entrevistados, algunos señores de edad avanzada comentaron que esa tradición era de las más antiguas y mejores de San Miguel de Allende, además de que en el centro de la Plaza de la Soledad antiguamente se realizaba el “palo encebado”² (ver imagen 88).

IMAGEN 87. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: ACONTENCIMIENTO HISTÓRICO RELEVANTE EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD



Fuente: Elaboración propia

IMAGEN 88. PRINCIPALES SIMILITUDES ENTRE AMBOS USUARIOS: MANIFESTACIONES CULTURALES EN LA PLAZA DE LA SOLEDAD

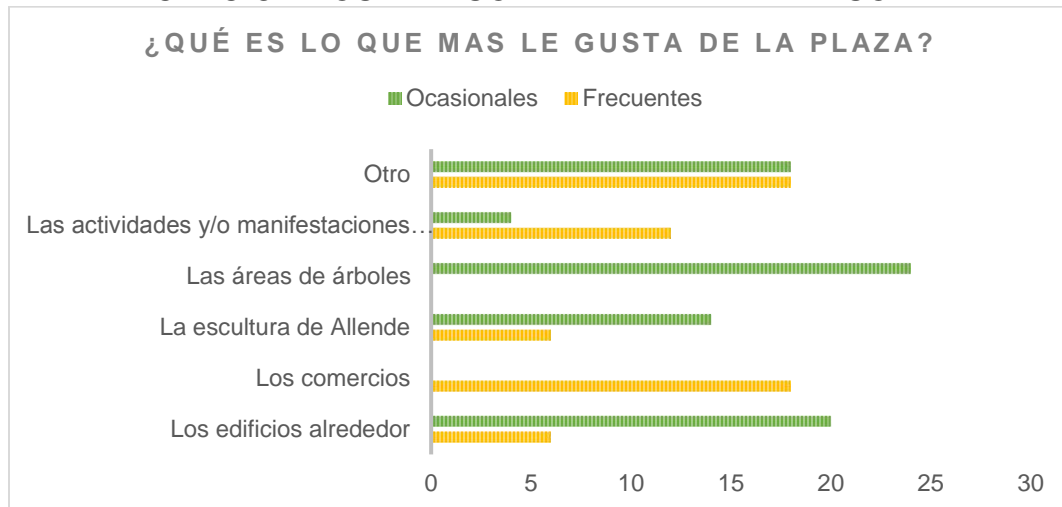


Fuente: Elaboración propia

² El juego consiste en trepar por un palo, normalmente cubierto de grasa o jabón para que resbale, para conseguir el premio final. Este premio puede ser de cualquier tipo, aunque las recompensas en comida son muy habituales (lifeder.com).

Por otra parte, también pudimos contrastar las diferencias entre usuarios; la primera de ella fue la percepción sobre lo que más les agrada de la Plaza de la Soledad. Para los usuarios frecuentes lo que más les agrada son los comercios y las actividades que se derivan de ello.

IMAGEN 89. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE AMBOS USUARIOS:
PERCEPCIÓN POSITIVA SOBRE LA PLAZA DE LA SOLEDAD



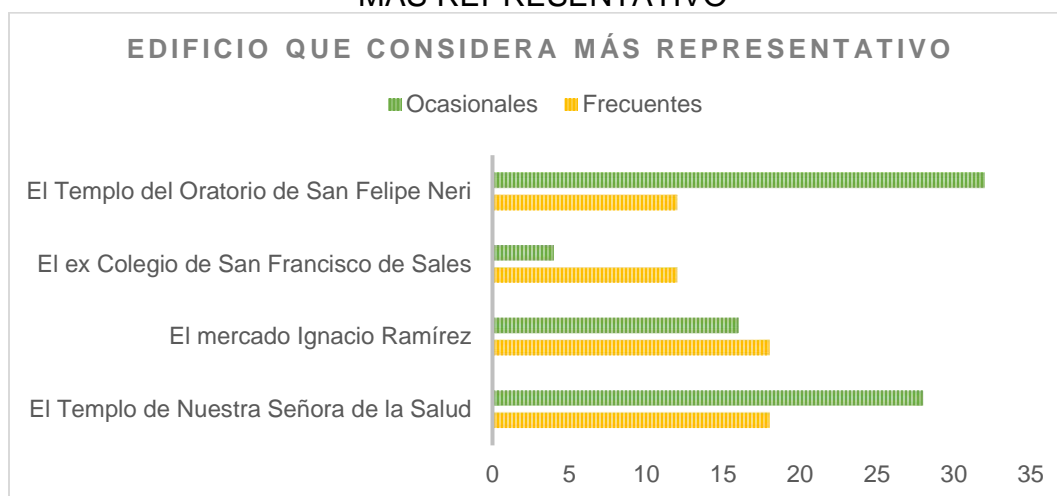
Fuente: Elaboración propia

Por otro lado, nos encontramos con los usuarios ocasionales que mencionaron que la tranquilidad era lo que más les gustaba del espacio público; en segundo lugar, mencionaron las áreas de árboles, lo cual es indudable, recordemos que las principales actividades que realizaban los usuarios ocasionales en la Plaza de la Soledad eran las de reposo y descanso (ver imagen 889).

Otra de las diferencias más notorias, fue la del edificio que consideraban más representativo; por una parte, los usuarios frecuentes mencionaron dos edificios como los de mayor jerarquía: uno de ellos fue el Templo de Nuestra Señora de la Salud, incluso, mencionaron eventos y tradiciones de los cuales eran partícipes en dicho recinto; mientras que el otro edificio fue el mercado Ignacio Ramírez.

Sin embargo, para los usuarios ocasionales, el edificio más representativo del sector donde se emplaza la Plaza de la soledad fue el Templo del Oratorio de San Felipe Neri (ver imagen 90).

IMAGEN 90. PRINCIPALES DIFERENCIAS ENTRE AMBOS USUARIOS: EDIFICIO MÁS REPRESENTATIVO



Fuente: Elaboración propia

Entrevistas a expertos y especialistas

Ahora bien, para complementar nuestra información adquirida en campo mediante la observación de *in situ* y derivada de las encuestas que ya señalamos en líneas anteriores, nos dimos a la tarea de contactar a expertos y especialistas en el estudio histórico de San Miguel de Allende; para ello desarrollamos un instrumento de entrevista que guio el camino de la misma (ver anexo 3). De manera a respetar las líneas indicadas por la ética de la investigación, mantendremos los nombres de las personas entrevistadas en secrecía, mencionando solamente el puesto que ocupan en sus respectivas actividades.

Cronista de la ciudad

Ahora bien, respecto si se ha beneficiado o afectado a la población sanmiguelense de la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad, de acuerdo a la opinión del cronista de la ciudad, el estar dentro de esa lista es un compromiso que no se ha cumplido del todo. Actualmente, el centro histórico enfrenta problemas de movilidad que han ocasionado mucho descontento por parte de los sanmiguelenses.

Además, mencionó el cronista, que la gran difusión que se realiza por ser parte de la lista de Patrimonio de la Humanidad ha ocasionado la llegada masiva del turismo; ello, ha ocasionado que las autoridades vean con ojos de dinero el patrimonio sanmiguelense,

autorizando proyectos con visiones económicas como “Capilla de Piedra”³, por mencionar alguno, así como las famosas bodas en San Miguel, utilizando elementos significativos para la población sanmiguelense como las Mojigangas y las Estrellas; éstos, precisó el cronista, tienen otro origen, otro significado y simbolismo, por lo que con esas actividades “se está prostituyendo el patrimonio de San Miguel”; se está vendiendo la ciudad y las costumbres de los sanmiguelenses: “nos estamos convirtiendo en títeres del adinerado que viene a visitarnos”, señaló el cronista, por lo que actualmente debido a la gran cantidad de visitantes que llegan a la ciudad “nosotros los lugareños nos tenemos que ir a las periferias de la ciudad para que los visitantes puedan divertirse en nuestro centro histórico” señaló.

Por otro lado, mencionó el cronista de la ciudad, que lo que ha faltado para la efectiva conservación del centro histórico y de sus espacios público como el caso de la Plaza de la Soledad, es que la población posea mayor nivel educativo, ya que la población en general no está consciente de lo importante que es su patrimonio y de lo significativo que es ser parte de la lista de la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad, precisó el cronista.

Otro aspecto, mencionado por el entrevistado, es que muchos sanmiguelenses venden sus terrenos o los fraccionan lo que también es producido por la falta de nivel cultural de la población respecto a su patrimonio. El cronista también señaló que antes la ciudad de San Miguel de Allende era muy famosa por sus escuelas de arte, era como un gran centro cultural; hoy en día, se apuesta más a cambiar el uso y el partido original a las casonas del centro histórico, para convertirlas en espacios que cumplan las necesidades del turista, como bares, restaurantes, hoteles de alta categoría, en vez de apostarle a escuelas de artes o instituciones reconocidas internacionalmente, como lo fue en un inicio, y que de alguna manera beneficiaba más a la población oriunda, precisó el cronista. Se invierte mucho en festivales nuevos y costosos, pero que en realidad no es el residente de la ciudad el que se está favoreciendo de dichas actividades, sino todo lo contrario, es el empresario el que se está beneficiando del prestigio, la fama de la ciudad y de su patrimonio, mencionó el cronista.

³ Se trata de un desarrollo residencial de altura ubicado cercano al centro histórico de San Miguel de Allende, con vistas privilegiadas hacia éste. El proyecto ha sido muy criticado, ya que distorsiona la imagen urbana de San Miguel de Allende, convirtiéndose en un punto de debate entre especialistas de la ciudad.

En cuanto a la Plaza de la Soledad, el cronista aludió, que tiene mucha historia ya que en su momento fue el corazón de San Miguel, sin embargo, la mayoría de la población desconoce dicha historia y por lo mismo no se le da el trato que se merece a la plaza. Hay lugares que ya no están físicamente, pero la gente lo recuerda y los ubica perfectamente, como el “Portón”⁴ por ejemplo, o la “Piedra Parada”, de la misma manera funciona el Mercado Municipal que fue demolido, es un punto de referencia para los sanmiguelenses, el mercado en su momento fue una hermosa construcción que no se debió haber demolido, la población adulta tiene muchas memorias en torno a dicho mercado, recalcó el cronista.

El cronista también expresó que la Plaza de la Soledad es un espacio que está muy desaprovechado, está sucio y descuidado, las personas que lo ocupan, por lo menos en las noches, son personas alcoholizadas y no cuenta con un mantenimiento adecuado tanto a la plaza en general, como sus inmuebles y monumentos que se encuentran cerca de ella.

El cronista también recalcó, que la Plaza de la Soledad necesita ser revalorada y para eso se necesita “vendérsela” al sanmiguelense, para que sea él quién se apropie del espacio, que se autoricen más manifestaciones y expresiones artísticas de la actualidad, que se fomente el uso recreativo de la plaza con más eventos cívicos y culturales. Sin embargo, se necesita comenzar por el mantenimiento de la plaza y de todo su alrededor; que la Plaza de la Soledad posea un ambiente más de acuerdo a la historia de San Miguel de Allende; no se trata de regresar a las calles empedradas, mencionó el cronista, pero sí de realizar actividades y acciones que ayude más a involucrar a la población lugareña. Por último, mencionó el cronista, que la educación es clave para poder llevar a cabo un trabajo de revaloración de la plaza, saber bien que es lo que está en ese espacio, poder contar la historia de sus edificios de alrededor, saber el significado y el por qué del nombre de las calles, además de proyectos y actividades culturales en donde se pueda sentir un ambiente familiar y seguro; que los sanmiguelenses “nos enamoremos de nuevo de la ciudad y de la Plaza de la Soledad” recalcó el cronista.

⁴ El Portón o La Piedra parada, son referentes de ubicación para los sanmiguelenses, sin embargo, estos elementos ya no existen en la actualidad, por lo que son parte del imaginario colectivo de la población.

Presidente de la Asociación Civil “Museo de Astronomía Prehispánica”

En cuanto a la presidente de la Asociación Civil “Museo de Astronomía Prehispánica”, ella nos señaló que el patrimonio cultural urbano, como lo es la Plaza de la Soledad, es como el patrimonio cultural intangible u otras categorías que pudieran asignársele, guarda su correspondencia de jerarquía en la palabra patrimonio, que lo circunscribe a un bien común intransferible e inalienable, producto de un contexto cultural que remite a los procesos históricos de un grupo social determinado. El carácter de urbano lo define espacial y geográficamente, pero no lo determina en su valor identitario ni en sus posibilidades de uso o apropiación cultural.

En cuanto a la evolución de San Miguel de Allende, la entrevistada nos mencionó que se ha utilizado exitosamente el carácter de patrimonio cultural de San Miguel de Allende para la atracción de turismo. Sin embargo, la ausencia de políticas públicas y de criterios de conservación e inversión para la misma, no han sido atendidas en igual proporción. Por otra parte, señaló, que la llegada del turismo masivo afecta a la población sanmiguelense en el distanciamiento de la comunidad originaria y residente con respecto a los espacios públicos, lo anterior es una de las consecuencias más graves, añadiendo a la sobre carga vehicular, el exceso en desarrollos inmobiliarios, la falta de políticas públicas orientadas a la conservación, la sustitución de la propiedad privada local en la zona centro por propiedad privada extranjera y la consecuente comercialización masiva de la misma zona, entre otras.

En cuanto a la Plaza de la Soledad, precisó, que es un último reducto para la reunión de grupos sociales locales y originarios de la ciudad y del área rural. Su vínculo con el Mercado, comercios locales y el Templo le dan un carácter vivo y de profunda raíz histórica y cultural, mención.

Respecto a las acciones que se podrían llevar a cabo para la revitalización de la Plaza de la Soledad, y a quién le correspondería realizarlas, la presidente de la Asociación Civil “Museo de Astronomía Prehispánica” mencionó, que le corresponde al municipio instrumentar las políticas públicas que garanticen, ante todo, la seguridad de los usuarios y de los comercios que ahí se localizan, generar mejores estrategias de movilidad en el entorno mediato e inmediato, mejorar el transporte público que en ese espacio confluye, priorizando la movilidad de peatones y ciclistas así como promover estrategias de

regeneración social que neutralicen las actuales manifestaciones de violencia registradas en ese espacio durante los últimos años.

Subdirector de Patrimonio Mundial y Punto Focal Cultural ante el Centro del Patrimonio Mundial de la UNESCO

En tercer lugar, entrevistamos al Subdirector de Patrimonio Mundial, quien nos mencionó que el patrimonio cultural urbano, representa un escenario cotidiano de convivencia comunitaria, de sensibilización social, cultural y patrimonial, y de disfrute turístico inigualables e insustituibles.

En cuanto a la evolución de la ciudad de San Miguel de allende, el Subdirector de Patrimonio Mundial mencionó que, en términos de patrimonio cultural, la ciudad -por fortuna- ha mantenido su autenticidad; sin embargo, en el tema de integridad, con la permanente evolución urbana de un centro histórico vivo, la transformación ha sido mayor en términos de densidad y habitabilidad.

Además, señaló que con la declaratoria se benefició a la ciudad histórica, a partir de la inscripción en la Lista del Patrimonio Mundial de la UNESCO, con la suspensión de una actividad degradante como lo era la llamada “Sanmiguelada”⁵. Sin embargo, las políticas públicas en torno al turismo han propiciado de manera irresponsable que ahora la ciudad tenga una sobre explotación turística semanal, con un uso por demás intenso e inadecuado de los espacios públicos y de los monumentos. Además, mencionó, que con la dicha explotación turística se están lesionando y trastocando severamente las costumbres y modos de vida de la población, propiciando la salida de muchos habitantes originarios de la ciudad hacia zonas periféricas. La vida cotidiana ha sido alterada gravemente por el turismo masivo no controlado, el cual está dañando irremisiblemente los recursos culturales y naturales, la apreciación estética, arquitectónica y ambiental del lugar, recalco.

En cuanto a la Plaza de la Soledad, el Subdirector de Patrimonio Mundial mencionó, que ha sido desde su origen, un lugar emblemático político, religioso y cultural de la ciudad,

⁵ Era una fiesta taurina al estilo de la que se realiza en la ciudad de Pamplona, España (de ahí que muchos le dijeran “pamplonada”) que se celebraba el tercer fin de semana de septiembre, soltaban entre seis y ocho toros en un ruedo formado en el primer cuadro del centro histórico, cualquiera era libre de meterse y ser correteado por un toro.

un lugar de innumerables sucesos cívicos, sociales y culturales; lamentablemente se encuentra gravemente degradado por usos excesivos y por la contaminación, lo que distorsiona y lesiona toda convivencia humana.

Así mismo, agregó el entrevistado, que el papel actual de la Plaza de la Soledad, es un lugar de encuentro de la población y del turismo, que aprovechan cotidianamente las autoridades en turno para llevar a cabo diversas actividades, pero ninguna pensada con proyectos de desarrollo sostenible que beneficien a la población oriunda.

Además, señaló, que es urgente el impulso de proyectos que incluyan más puntuales y objetivas estrategias metodológicas de difusión y concientización, que no solamente informen, sino que involucren activamente a la comunidad en el rescate, conservación y protección de la Plaza, como elemento fundamental de identidad social y cultural.

Respecto a las acciones que se pueden llevar a cabo para la revitalización de la Plaza de la Soledad, el Subdirector de Patrimonio Mundial mencionó, que corresponde en primer lugar a las autoridades municipales para detener el deterioro del patrimonio urbano y monumental, así como los valores comunitarios. Pero también compete a la sociedad civil y al ámbito académico establecer puentes de comunicación y de cooperación que permitan mirar de forma más objetiva y renovada la cultura patrimonial, la conservación monumental, la gestión urbana y la sostenibilidad del medio ambiente en el ámbito de la ciudad histórica.

Dos objetivos serán fundamentales en la puesta en marcha de proyectos que beneficien a la Plaza: la regeneración del entorno urbano y el fomento de actividades socioeconómicas, turísticas y culturales sostenibles, que involucren a todos los actores y que beneficien, tanto al patrimonio edificado, como al inmaterial que pervive en la zona además de la comunidad, señaló.

Historiador y profesor del Instituto tecnológico Sanmiguelense

Por último, pero no menos importante, entrevistamos al historiador y profesor del Instituto Tecnológico Sanmiguelense, quién nos mencionó que para entender a San Miguel de Allende debemos dividirla en dos; por una parte la ciudad de origen, la ciudad histórica, el San Miguel que no se ha comercializado, el San Miguel más genuino, el que se resiste a perder su identidad; por otro lado, al San Miguel que ya no es del sanmiguelense, el

que tiene que ver más con intereses económicos y comerciales; el que ha sido publicitado, comercializado, vendido, en donde las ganancias no son para la gente propiamente oriunda. Asimismo, mencionó el historiador que muchas veces las autoridades afirman que gracias a éste fenómeno se generan muchos empleos; sin embargo, señaló el historiador, los empleos que se generan no son aquellos que puedan dignificar al sanmiguelense; los empleos que se crean no son más los que se derivan del turismo, meseros, recamareros, jardineros y empleados de grandes restaurantes y hoteles, pese a que todos ellos son trabajos dignos, no son los que necesita el sanmiguelense, señaló, como por ejemplo darle impulso al sector artesanal.

Antiguamente, San Miguel de Allende tenía una fuente económica históricamente documentada a través del desarrollo artesanal, y eso se ha olvidado, actualmente se da mayor importancia a los bienes raíces, a fraccionar, a traer del exterior gente que venga a comprar a San Miguel; sin embargo, señaló el historiador, que San Miguel de Allende está perdiendo lo que le dio sentido y trascendencia en su momento, como fue la artesanía.

Todo lo anterior, recalcó el historiador, va en perjuicio de otros factores y dan paso a fenómenos como el que se enfrenta actualmente, el aislamiento de la población nativa del centro histórico hacia las periferias; la población sanmiguelense empieza a formar colonias mismas que tienen que luchar contra los nuevos fraccionamientos que son más fuertes en todos los sentidos; se empieza a ver un crecimiento desmedido de la ciudad de San Miguel, mencionó el historiador. Dicho crecimiento desmedido de la ciudad afecta a la clase social oriunda, afecta a los elementos culturales, como las tradiciones, las costumbres, las cuales se están mermando en la actualidad, están en proceso de decadencia, señaló.

El historiador y profesor del Instituto Tecnológico Sanmiguelense, también comentó que actualmente se le otorga mayor importancia al Jardín Principal; sin embargo, el punto de inicio siempre fue la Plaza de la Soledad. Esta plaza fue el punto de desarrollo de todo lo que fue la villa para el siglo XVI, XVII y es hasta el siglo XVIII cuando se trasladan a la nueva Plaza Principal.

El historiador afirmó, que es importante comprender el por qué de dicho traslado, y el cual, mencionó, tiene que ver con el crecimiento económico que generó la región de San

Miguel, “no se puede entender a San Miguel sin el ámbito de la economía”; aparte de concebir el antiguo asentamiento como un lugar de paso obligado por el Camino Real de Tierra Adentro, que conectaba con las minas de Guanajuato, lo cual lo colocó en una posición estratégica, e hizo que el pequeño asentamiento se convirtiera paulatinamente en un asentamiento cada vez mayor y posteriormente villa de españoles con todo lo que ello implica, económicamente, políticamente y socialmente hablando.

El historiador también señaló, que sería importante que se reconociera la relevancia de San Miguel no sólo por el turismo ni por los bienes raíces, sino por su verdadera trascendencia histórica; en San Miguel de Allende, precisó, había una producción impresionante agrícola, ganadera, una riqueza geográfica, riqueza natural y en manantiales. Además, que para el siglo XVIII se consideró como la época de esplendor para la villa de San Miguel, en un sentido económico, un esplendor artesanal, religioso, social, llegaron en ese momento las grandes familias habitar la villa; entonces si conjugamos esos elementos, dan como resultado una villa élite, importante, próspera, por lo cual se va comprendiendo el por qué entonces se tuvieron que trasladar las Casas Reales a una segunda plaza, que este más de acuerdo con las nuevas necesidades y requerimientos, señaló, había que separar lo que fue el asentamiento de un poblado que dio inicio y del cual se congregaron más los indígenas, los diversos grupos sociales de menor importancia social, las castas, lo mulatos, los negros, a un segundo lugar donde floreció la clase social que finalmente se impuso, dando lugar a lo que es hoy la Plaza Principal, señaló el historiador.

En cuanto a la evolución de San Miguel de Allende, el historiador mencionó, que el crecimiento no ha sido del todo parejo, en ese crecimiento no se han tomado en cuenta, factores como la movilidad, el flujo vehicular, deforestación, el desgaste de los recursos naturales de la región, el agotamiento de los mantos acuíferos, la contaminación, pero más que lo anterior, la pérdida de identidad del sanmiguelense; los cuales cada vez se están alejándose más del centro, hacía la periferia y dejando el lugar a los de bienes raíces que no son de aquí, que son de fuera, en donde los extranjeros compran las propiedades del centro al precio que sea, para demoler todo el interior y hacer grandes casonas y hoteles que son rentados o comprados a otros extranjeros, finalmente, los recursos económicos no llegan directamente al sanmiguelense, afirmó.

Respecto si ha beneficiado o afectado la declaratoria como Patrimonio de la Humanidad a la población oriunda, el historiador mencionó que ha afectado muchísimo a la población sanmiguelense; el valor adquisitivo de las propiedades se elevó muchísimo, el fenómeno actual consiste en que el oriundo no puede pagar los costos de sus propiedades del centro, entonces deciden venderlas e irse a las periferias; lo que ha generado una descentralización de la población nativa, señaló.

Con la declaratoria, ciertamente ha aumentado el flujo turístico; sin embargo, el turista que viene a conocer a San Miguel viene a conocer su belleza superficial, pero no vienen a consumir necesariamente la parte histórica que hizo que San Miguel de Allende fuera parte de dicha declaratoria.

En la actualidad, precisó el historiador, no se ven turistas comprando artesanías propiamente de San Miguel; la artesanía genuinamente sanmiguelense: como latón, lana, herrería, y cartonería, es muy poco consumida por el turista; en cambio “el turista compra cosas que nos son propiamente de San Miguel, compran cosas que se venden en todos los centros históricos y eso hace que se rompa la parte histórica que le dio sentido a San Miguel desde el siglo XVI”, señaló.

Entonces, señaló, a quien beneficia realmente la declaratoria es al que tiene el mayor poder adquisitivo, “pero de ahí que le den un beneficio real a la gente que vive aquí, que ha nacido aquí, que ha crecido aquí, que ha tenido una evolución, no nos convino esa declaratoria” afirmó.

En cuanto a cómo afecta la llegada del turismo masivo a la ciudad, el historiador mencionó, que sí afecta; cuando la gente que no es de San Miguel y llega a comprar una propiedad en el centro no se involucra verdaderamente, ni mucho menos respetan la ciudad, la historia, no participan en las tradiciones y festividades; afecta que actualmente se le otorgue más importancia al cascarón, a lo superficial, a lo estético, que a lo verdaderamente esencial como la gente; el alma de un pueblo son sus fiestas y sus costumbres, señaló, para entender la importancia de una ciudad debes de entenderlo a través de sus fiestas y sus costumbres.

En cuanto a la Plaza de la Soledad, el historiador mencionó, que es un lugar importantísimo, es un espacio que ha sido poco a poco olvidado, es un espacio que para los que ven a San Miguel con ojos de turismo no les es atractivo porque existe una gran

concentración de turistas como lo hay en el Jardín Principal; en donde “a éstos lo único que les interesa es ir a tomarse la foto en la Parroquia”; en cambio la arquitectura de la Plaza de la Soledad no es monumental; “no hay restaurantitos afuera ni el cafecito elegante”; ahí en la Plaza de la Soledad se observa otro mundo contrastante con el del Jardín Principal, se aprecia otro nivel socio económico. En el Jardín Principal no quieren ver a este tipo de gente para que siga viéndose y vendiéndose como “la mejor ciudad del mundo”, recalcó.

La Plaza de la Soledad, señaló el historiador, es un espacio que se ha desaprovechado, que se ha descuidado, que lo han utilizado únicamente para espectáculos que no quieren que se den en el Jardín Principal “porque dan mal aspecto”, entonces todo lo referente a actividades de los sanmiguelenses pero que no quieren que se vea en el Jardín Principal lo mandan a la Plaza de la Soledad.

Es un espacio que no lo han dignificado, indicó, porque ven que hay otro nivel socio económico, porque está cerca del mercado, porque está la parada del transporte público, porque que hay comercios de categoría inferior; no es la imagen que las estrategias turísticas quieren mostrar de San Miguel de Allende, “ellos quieren las terrazas, los restaurantes debajo de los portales, que estén las mejores tiendas, los comercios de alta categoría”. Sin embargo, en el mismo centro histórico a unas cuadras de separación es evidente el contraste en todos los sentidos, recalcó.

Respecto a cuál es el papel actual de la Plaza de la Soledad, el historiador mencionó, que la plaza no es más que un refugio para los sanmiguelenses, para ir a descansar. Antes, por las tardes se iba a reposar al Jardín Principal, en la actualidad “para nosotros ya no resulta atractivo ir ahí; porque está siempre aglomerado por los visitantes, por que sientes que ya no es tu jardín, entonces eso hace que nosotros tendamos a ir alejándonos de ese espacio; entonces tendamos irnos a refugiar a la parte alternativa, donde hay personas de tu mismo nivel socio económico con la cual nos identificamos, donde te encuentras a la gente que conoces, donde está el vendedor de flores, el vendedor de globos, el palettero, donde está el limosnero, cosa que ya no se puede ver en el Jardín Principal”. Lo anterior, va generando un cambio en la sociedad sanmiguelense drásticamente. Estas acciones van provocando en el sanmiguelense un resentimiento, señaló.

Respecto a las acciones que se pueden llevar a cabo para la revitalización de la Plaza de la Soledad, el historiador mencionó, que hay que revalorar la plaza antes de que el gobierno lo haga; es trabajo de la población civil, organizaciones no gubernamentales, profesionales en el área, historiadores, el colegio de arquitectos, cronistas, incluso a la misma gente del comercio, involucrarlos a todos ellos y “decirles ésta es la historia de tu lugar, ésta es la historia de tu banqueta, de tus inmuebles de alrededor, la historia de tu fisionomía, de tu herrería, de tu marco de cantera”, si se empieza con eso, ganamos mucho, porque ya sensibilizamos a la población. Se necesita urgentemente dignificar a la Plaza de Soledad, educar y sensibilizar, primero a la gente que está en los alrededores, a la gente oriunda y lugareña, para que defiendan y generen un sentimiento de protección a largo plazo del entorno.

ANÁLISIS DE DATOS

Análisis de datos obtenidos mediante la observación *in situ*

En este primer contacto con la Plaza de la Soledad, tuvimos como finalidad detectar tres aspectos que consideramos importantes, el primero de ellos, fue saber cuáles eran las actividades y los usos principales del espacio público; en segundo, fue identificar los horarios con mayor actividad de la Plaza de la Soledad; y en tercer lugar, pero no menos importante, fue el identificar quiénes eran los usuarios principales del espacio público patrimonial.

Por lo que se refiere a las actividades principales de la Plaza de la Soledad, fueron las que se derivan del comercio, compra y venta, muchas personas van a realizar sus compras a los variados comercios que se encuentran en el entorno inmediato a la Plaza de la Soledad, así como al Mercado Ignacio Ramírez. Otra actividad preponderante, fue la de recreación y esparcimiento, es evidente que la población samiguelense ya no se identifica tanto con el Jardín Principal; en cambio deciden hacer uso de la Plaza de la Soledad para realizar estas actividades que en un momento determinado se realizaban en el Jardín Principal. Durante la observación pudimos apreciar distintas actividades, cívicas, religiosas y culturales, en efecto, apreciamos desde ceremonias de quinceañeras, cierres de cursos, demostraciones de distintas actividades como la escolta, banda guerra, entre otras. Además, la Plaza de la Soledad es un espacio

importante para las tradiciones de San Miguel de Allende debido a que la calle de los Mesones es ruta obligada de muchas de dichas tradiciones, por lo que la Plaza de la Soledad se vuelve un punto de encuentro para disfrutar y ser parte de las mismas.

Hay que mencionar, además, que la parada del transporte urbano público se encuentra en la esquina de la plaza estudiada, por lo que también lo hace un referente para la población sanmiguelense y de comunidades aledañas que deciden ir al centro histórico de San Miguel de Allende, es decir, la Plaza de la Soledad es el paso necesario para entrar al centro histórico por medio del transporte público urbano.

En cuanto a los usuarios y horarios principales, pudimos determinar que los usuarios principales son los lugareños y población de las comunidades aledañas, por otra parte, dado que en el entorno inmediato se localiza el Mercado Ignacio Ramírez que conecta directamente con el Mercado de Artesanías, algunos días y principalmente los fines de semana, se puede observar también población que llegan a San Miguel de Allende de visita, sin embargo, éstos no duran mucho tiempo en el espacio público, así mismo siempre es mayoritaria la población sanmiguelense.

Los horarios más concurridos en la Plaza de la Soledad son hasta las 6:00 pm – 7:00 pm de la tarde, que es cuando empiezan a cerrar los comercios y establecimientos que se encuentran en el sector a excepción de los establecimientos dedicados a la venta de alcohol, como los distintos bares y cantinas que se encuentran en el sector. Lo anterior, hace que la Plaza de la Soledad cambie de uso por las noches y se vuelva un tanto insegura.

En efecto, se pudo ratificar que la Plaza de la Soledad es un espacio en donde se realizan las actividades cotidianas de la ciudadanía, como lo es el comercio, el uso del transporte público, así como actividades cívicas, religiosas y culturales. Es un lugar de encuentro y de esparcimiento para la población sanmiguelense.

Análisis de datos obtenidos mediante las encuestas

Ahora bien, durante la observación *in situ* detectamos los principales usuarios de la Plaza de la Soledad, sin embargo, nos percatamos y consideramos relevante dividirlos en dos tipos, los usuarios frecuentes y los ocasionales, ello, con la finalidad de poder obtener

una información más amplia respecto a la percepción social del espacio público, en el momento de aplicar el instrumento de encuesta.

Análisis de datos obtenidos mediante las encuestas a usuarios frecuentes

Los usuarios frecuentes de la Plaza de la Soledad fueron trabajadores de los comercios que se encuentran en el entorno inmediato, así como de las actividades derivadas del mismo. Dado que éstos son los que viven las dinámicas de la Plaza de la Soledad de manera directa, fue para nosotros interesante su percepción en distintos aspectos, uno de ellos, fue el de conocer qué días y qué horarios eran los de mayor actividad en el espacio público, lo que nos dio como resultado que los días de mayor actividad eran los fines de semana en un horario de 1:00 pm a 5:00 pm, posterior a ese horario la Plaza de la Soledad va paulatinamente quedándose vacía, ya que los comercios en esa zona cierran alrededor 6:00 pm – 7:00 pm. En añadidura, las actividades del Mercado Ignacio Ramírez también finalizan cerca de esa hora, es así, que la única actividad que tiene la Plaza de la Soledad en las tardes-noches es la actividad del transporte público urbano.

Por otra parte, fue importante conocer lo que más agradaba a la gente de la Plaza de la Soledad. Estos usuarios mencionaron en primer lugar los comercios que se encontraban alrededor de ella; en segundo lugar fue mencionado que les gustaba la tranquilidad que sentían en el espacio público; muchos de los encuestados hicieron mención que en el jardín Principal ya no se podía estar tranquilamente, porque siempre está cargado de actividades turísticas; también mencionaron que las actividades que se realizaban en la Plaza de la Soledad eran de las razones que más les gustaba el espacio público.

Los encuestados mencionaron que las actividades y manifestaciones que se realizan en la Plaza de la Soledad son accesibles para todos, a diferencia de algunas de las actividades que se realizan en el Jardín Principal.

Por otra parte, lo que menos les agradaba de la Plaza de la Soledad era la inseguridad, recalcaron que a partir de cierta hora ya no se puede estar en el espacio público, la llegada de indigentes y alcohólicos provocaba el descontento de los usuarios y éstos optaban por irse de la Plaza de la Soledad; en segundo lugar, mencionaron que el congestionamiento vehicular era parte de los factores de mayor desagrado; este problema se ocasiona debido a la parada de camiones, aunado a que este sector es

evidentemente una zona de carga y descarga por el Mercado Ignacio Ramírez, además, muchos encuestados mencionaron que tenían muchos problemas con encontrar estacionamiento y circular la zona fácilmente. Así mismo, los encuestados también mencionaron que encontraban la zona sucia y descuidada.

Por otra parte, el Mercado Ignacio Ramírez y el Templo de Nuestra Señora de la Salud son para los usuarios frecuentes los edificios más representativos del entorno, además, mencionaron que dichos edificios y la historia del lugar era lo que consideraban que le daba al entorno un valor único y un ambiente especial.

Ahora bien, para la investigación era transcendental determinar si efectivamente existía por parte de los usuarios de la Plaza de la Soledad memorias vivas acerca del espacio; por ello se incluyeron en la encuesta una serie de preguntas que nos ayudarían a descubrir nuestro objetivo. La primera de ellas fue saber si conocían el nombre original del espacio público, para lo que el 60% de los encuestados mencionaron que no lo conocían; nombraban a la plaza con nombres alternos.

La segunda pregunta en el apartado sobre la memoria, los encuestados afirmaron que sí conocían acontecimientos históricos importantes entorno a la Plaza de la Soledad; cabe señalar que todos los usuarios que contestaron que sí recordaban un hecho importante, es decir, el incendio del antiguo mercado. Por último, también la gran mayoría de los usuarios frecuentes afirmaron que conocían alguna manifestación cultural que se realizaban en la Plaza de la Soledad o en sus alrededores, mencionaron distintas actividades y manifestaciones culturales de las cuales también eran participes.

Análisis de datos obtenidos mediante las encuestas a usuarios ocasionales

En cuanto a los usuarios ocasionales, identificamos que éstos visitan la Plaza de la Soledad de una a dos veces por semana y los fines de semana con motivo de descanso y entretenimiento principalmente; a este tipo de usuarios lo que les gusta más de la Plaza de la Soledad son las aéreas arboledas, ya que como mencionamos anteriormente, las actividades principales para ellos es la del descanso, seguido por los edificios históricos y la tranquilidad del espacio público.

Ahora bien, lo de mayor desagrado, al igual que los usuarios frecuentes es la cogestión vehicular y la inseguridad en el sector después de cierta hora del día, así mismo, perciben la Plaza de la Soledad como un espacio sucio y descuidado.

Por otra parte, a diferencia de los usuarios frecuentes, los usuarios ocasionales consideran el Templo del Oratorio de San Felipe Neri como el edificio más representativo del entorno, muchos de estos usuarios, llegan a la Plaza de la Soledad antes o después de asistir a misa en dicho templo; sin embargo, tanto los usuarios frecuentes como ocasionales consideran que la historia del lugar es lo que le otorga al espacio un ambiente especial.

Respecto a las memorias vivas, los usuarios ocasionales tampoco conocían el nombre original del espacio público, de hecho ni siquiera lo reconocían como Plaza Cívica; además, la mayoría de los encuestados tampoco recordaba un hecho histórico relevante entorno a la Plaza de la Soledad, únicamente el 40% de los encuestados afirmaron que efectivamente conocían algún acontecimiento importante, y la el mismo 40% mencionó el incendio del antiguo Mercado Municipal; sin embargo, la mayoría de los encuestados efectivamente conocía alguna festividad, actividad, tradición o manifestación cultural que se celebrara en la Plaza de la Soledad o en su entorno inmediato.

Análisis de datos de similitudes y diferencias entre usuarios frecuentes y ocasionales

Ahora bien, en cuanto a las similitudes de los dos tipos de usuarios, ambos señalaron que la inseguridad del entorno era lo que más les desagrada del espacio público sobre todo después de las 7:00 de la tarde, horario en el cual, como mencionamos anteriormente, la Plaza de la Soledad se queda paulatinamente sola; siguiendo a ésta, el congestionamiento vehicular, problema que les ocasionaba conflicto para poder disfrutar más el espacio público, problemas como el estacionamiento y lentitud para circular por la zona, fueron de los más mencionados.

Además, ambos usuarios percibían el espacio público como sucio y descuidado, y con carencia de agenda cultural, ambos tipos de usuarios mencionaron que les gustaría que hubiera más oferta cultural en la Plaza de la Soledad; así mismo, hemos observado que las actividades culturales que se realizan en la Plaza de la Soledad escasean de promoción y difusión.

Por otra parte, para ambos usuarios la Plaza de la Soledad es especial y tiene un valor único por la historia del lugar y los edificios que se emplazan alrededor de ella, además, los dos tipos de usuarios conocen manifestaciones y expresiones culturales que se realicen en el espacio público y no se les dificultó mencionar uno o varios de dichas actividades.

Por otro lado, los dos tipos de usuarios diferían en lo que más les agradaba del espacio público; por una parte, a los usuarios frecuentes les atraía mucho más las actividades del comercio, claro está, ya que éstos eran principalmente participes de dichas actividades, mientras que los ocasionales disfrutaban más de las áreas arboledadas, ya que su principal actividad era la de recreación, descanso y esparcimiento. Por último, los dos grupos entrevistados diferían en cuanto al edificio más representativo, por una parte los frecuentes, mencionaron el Mercado Ignacio Ramírez y el Templo de Nuestra Señora de la Salud, mientras que los ocasionales señalaron al Templo del Oratorio de San Felipe Neri.

Todo lo anteriormente analizado muestra que si bien difieren en algunas cuestiones los dos tipos de usuarios, son compatibles en los factores más importantes, como en la memoria que tienen en cuanto algunos hechos históricos que se vivieron en la Plaza de la Soledad y en las manifestaciones y tradiciones que se efectúan en ella. Por otra parte, pudimos apreciar que, en términos generales, ninguno de los dos grupos encuestados conoce el nombre original del espacio público; esto es un indicador de que falta mucha conciencia histórica respecto a la plaza. Como hemos mencionado a lo largo del documento, el nombre original de la Plaza de la Soledad tiene un significado relevante para la fundación de lo que fue la villa, es decir, la virgen de la Soledad, la cual fue muy venerada por los españoles a causa de su desamparo por estar lejos de su patria y de sus familias, es por ello que levantaron la capilla de la Virgen de la Soledad, en lo que fue en un inicio el centro de la plaza; además, esta capilla se convirtió en refugio tanto de españoles como de indios, por lo que fue un espacio de sincretismo cultural. Por todo ello, es importante que la población sanmiguelense reconozca su nombre original. Conocer el nombre y la historia de dicho entorno, ayudará en gran medida a desarrollar y aumentar el cariño de la comunidad sanmiguelense por el espacio público y, por ende, fomentará el cuidado del mismo.



Vivimos, como el resto del planeta, una conyuntura decisiva y mortal, huérfanos de pasado y con un futuro por inventar. La historia universal es la tarea común. Y nuestro laberinto, el de todos los hombres.

-Octavio Paz

CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

En este apartado haremos un balance del procedimiento abordado durante la investigación, así como un análisis de los resultados obtenidos en el estudio. Habrá que recordar que esta disertación se realiza en el marco del programa de Maestría en Restauración de Sitios y Monumentos (MRSM), Sede San Miguel de Allende, el cual está adscrito a la División de Arquitectura, Arte y Diseño del Campus Guanajuato de la Universidad de Guanajuato. En efecto, el mencionado programa de MRSM vivió una revisión y rediseño de su programa académico, el cual no había sido revisado desde hacía décadas. En el nuevo Plan de estudios, elaborado y aprobado por todas las instancias académicas de la Institución, se definió que la MRSM tuviera dos perfiles de egreso: el perfil profesional y el perfil de investigación. A la luz de nuestra elección del tema de investigación que nos interesaba abordar, optamos por la línea identificada con la investigación, motivo por el cual debimos cursar Unidades de aprendizaje (UDA) relacionadas con este perfil de egreso: Proyecto de investigación I y II, en el segundo y tercer semestre del programa, respectivamente.

Así pues, este trabajo que hoy presentamos y que sometemos a escrutinio del Cuerpo sinodal designado para la revisión y evaluación de nuestra investigación, la cual se realizó como trabajo de titulación con el objetivo de obtener el título de Maestra en Restauración de Sitios y Monumentos de la Universidad de Guanajuato. De manera a dar inicio a esta importante sección del trabajo de investigación que representan las conclusiones y la discusión de resultados, habremos de precisar algunos de los procedimientos metodológicos elegidos y ejecutados a lo largo de los dos años de escolaridad, así como estos meses siguientes al egreso formal de la Maestría.

Al ser nuestro objeto de estudio un espacio público localizado en el centro histórico de San Miguel de Allende, Gto., Ciudad Patrimonio de la Humanidad declarada por la UNESCO en el año del 2008, consideramos oportuno, en la exploración teórica que ha dado sustento a nuestro estudio, la selección de tres conceptos teóricos que sometimos a exploración y de los cuales hemos consignado en el capítulo 1, consagrado al Marco conceptual y teórico. El primero de dichos conceptos fue el de la Centralidad; el objetivo de estudiar este concepto fue el de comprender con mayor profundidad la noción de “centro”, ya que como mencionamos, la Plaza de la Soledad se localiza en un Centro

Histórico, pero no sólo eso, también funcionó en sus inicios como la centralidad fundacional y principal de la antigua Villa de San Miguel el Grande.

Ahora bien, como bien cita Aldo Rossi “la ciudad es por sí misma depositaria de historia” (Rossi, 1981:222). Por ello, consideramos importante estudiar y analizar las funciones y características esenciales que conforman un “centro” en aspectos geográficos, para con ello poder comprender la función y jerarquía actual del espacio público patrimonial estudiado.

Gracias a la exploración teórica de dicho concepto, pudimos percatarnos que uno de los principales valores de un “centro” lo significan las funciones y las actividades que se realizan alrededor de él, es decir, funciona como un escenario en donde se desarrollan las actividades principales de una ciudad y al mismo tiempo configura su fisionomía física. “Un centro, entonces, no es un punto, es un espacio que se formaliza de diferentes maneras, es un área de concentración de actividades y de relación con otras áreas, y que atrae flujos, o sea se trata de una condición espacial que está implícitamente vinculada a las lógicas de conectividad” (Mayorga, 2012:13).

En efecto, debemos recalcar que el centro histórico no debe de ser estudiado sólo como un contenedor, sino también como un contenido, es ahí donde inicia la historia del lugar y conforme la ciudad se va extendiendo se convierte en el corazón del mismo, los símbolos y significados de los cuales está impregnado el centro histórico constituyen la identidad del sitio en la construcción de la memoria de la población que lo habita.

Con relación a lo anterior, se encuentra el segundo concepto a explorar en nuestro Marco conceptual y teórico, el cual fue la Identidad; al profundizar en la exploración de dicho concepto pudimos determinar que los elementos que conforman el centro histórico siempre están relacionados con una identificación por parte de la población, es decir, no existiría pues un valor simbólico del centro histórico por sí sólo, los habitantes del lugar son los responsables de asignar dichos valores, conforme esos valores simbólicos se conservan es que la identidad del lugar perdura.

Ahora bien, por sí sola, la palabra identidad nos habla de una identificación con ciertas costumbres, usos, tradiciones y demás manifestaciones que forman parte del patrimonio de cada sitio. Así pues, podemos decir que el centro histórico es un contenido de

identidad, ya sea que se refleje en obras arquitectónicas y/o urbanas, pero también en distintas expresiones culturales, que la colectividad acepta y con orgullo representa.

En este sentido, la colectividad se identifica con ciertos elementos, formas y costumbres y con otros no, dando lugar a otras y diversas identidades; por ello, un individuo se puede sentir seguro y tranquilo en su lugar de origen; en cambio, puede sentirse desorientado y confundido en otro que le es ajeno. Gracias a todo ello es que tenemos una gama bastante amplia de diversidad cultural.

En efecto, dicha identificación con valores significativos y simbólicos -que no únicamente se encuentran en el patrimonio material, sino también en el patrimonio inmaterial- alrededor de un sitio emblemático, son los responsables de la construcción de la memoria colectiva y juegan un papel de suma importancia para realmente comprender el verdadero valor de los espacios públicos urbanos, como es el caso de nuestro objeto de estudio.

Cabe señalar que dicha identificación con elementos patrimoniales tangibles e intangibles se construye gracias al sentido de pertenencia por parte de los habitantes del lugar, es decir, este sentido de pertenencia acoge dichos valores simbólicos manifestados en diversas formas para configurar la identidad del lugar. Ahora bien, con esta misma línea de pensamiento, entra nuestro tercer concepto del marco teórico y conceptual, es decir, las permanencias. Si bien hemos mencionado que la identidad se fortalece con un sentido de pertenencia, es importante señalar la forma en que las permanencias favorecen este sentido de pertenencia y por ende a la identidad colectiva del lugar.

En efecto, las permanencias son importantes para la continuidad de la identidad de un sitio. Sabemos que las ciudades y los pueblos están en constante movimiento; por ello, las permanencias exteriorizadas en obras arquitectónicas, urbanas, usos y costumbres nos ayudan a dar continuidad a esa línea del tiempo que une el pasado, presente y a proyectar el mejor porvenir para el futuro de nuestras ciudades.

Es importante reconocer que no todo perdura y de ahí la importancia de lo que sí lo hace, ya que únicamente perdura y perdurará aquello que está cargado de gran contenido representativo para la sociedad que ostenta. Sin que se interprete como un determinismo, podemos decir que el medio ambiente que rodea a una persona influye de alguna manera

en su conducta, en su forma de pensar, de sentir y de actuar; por ello, es imprescindible propiciar ambientes que incentiven a una sociedad con un carácter identitario.

Ahora bien, si examinamos a la ciudad como un ser vivo, entonces irremediablemente todas sus partes también tienen vida propia. Tal es el caso de los espacios públicos: las expresiones culturales de todo tipo ya sean materiales o inmateriales, que la sociedad produzca, tienen la intención de perdurar de generación en generación. En efecto, podemos decir que las permanencias del centro histórico rescatan los valores simbólicos que construyen con el paso del tiempo la memoria colectiva, que sin duda es la que dibuja la identidad del lugar.

Por tanto, espacios públicos urbanos como la Plaza de la Soledad, los cuales tienen un origen a título de centralidad fundacional, con el transcurrir del tiempo y con la finalidad de satisfacer mejor las necesidades de los habitantes, las transformaciones que en ellos surgen se efectúan de manera natural; sin embargo, existe una serie de permanencias ya sean arquitectónicas, urbanas o tradiciones que mantienen viva a la memoria colectiva de sus habitantes y sobre todo de sus usuarios.

La sucesión toma la forma de una línea continua o de una cadena cuyas partes se tocan sin penetrarse [...] Dicha representación simbólica de la duración, lo que habitualmente se entiende por tiempo, es una necesidad de la conciencia que, substituyendo la realidad por el símbolo, puede así satisfacer mejor las exigencias de la vida social y el lenguaje (Bergson en Urmeneta, en línea:s/n).

Es por ello, que consideramos que nuestros tres conceptos explorados en el Marco conceptual y teórico ayudaron en gran medida a comprender el espacio público estudiado; gracias a ello, pudimos indagar un poco más respecto a la importancia de la conservación del mismo, pero no solamente en aspectos físicos y formales -que son muy necesarios-, sino también en el imaginario colectivo de la población sanmiguelense; dichos conceptos coadyuvaron a visualizar a la Plaza de la Soledad en una categoría con mucho más valor que un simple espacio público, sino como un “espacio de memoria”.

En consecuencia y con esa misma secuencia analítica es que decidimos abordar en el capítulo 2, en el cual se presenta el Marco contextual. Dicha etapa, en la cual se configura la trama histórica, físico espacial, geográfica, social, ambiental, etc., permitió comprender de mejor manera el surgimiento y evolución del espacio simbólico y emblemático que representa la Plaza de la Soledad, desde la aparición de la Villa de San

Miguel el Grande hasta la actual ciudad de San Miguel de Allende, Gto. En efecto, la Plaza de la Soledad tuvo un papel relevante en el surgimiento de la villa, a lo largo del trazo del Camino Real de Tierra Adentro, ya que ésta fue la Plaza de Armas, papel que desempeñó por largo tiempo, hasta el cambio de la centralidad de la población, tal y como se encuentra en la actualidad en el Jardín Principal o Jardín Allende. Este capítulo permitió desarrollar una línea del tiempo que ayudó a comprender las transformaciones más importantes que vivió la Plaza de la Soledad y con ello, poder apreciar las permanencias del sitio (ver lámina 1). Ahora bien, dichas permanencias aportaron como resultado la presencia de los valores vigentes del lugar para la sociedad sanmiguelense (ver lámina 3).

Dentro del mismo capítulo, realizamos una breve reseña histórica de las permanencias arquitectónicas localizadas en el entorno a la Plaza de la Soledad; algunas de ellas tienen en la actualidad la misma función que la de su origen o, por lo menos, muy similar; tal es el caso del edificio del ex Colegio de San Francisco de Sales, el cual es ocupado hoy en día por una universidad privada. Otros de ellos son sin duda íconos representativos para los usuarios del sitio, como lo son el Templo de Nuestra Señora de la Salud, así como el Templo del Oratorio de San Felipe Neri.

Así mismo, realizamos un estudio de casos análogos, con el objetivo de establecer una comparación de otras villas cuya centralidad fundacional haya sido desplazada, señalando características generales y particulares para propiciar un razonamiento basado en la existencia de semejanzas entre estos casos análogos con respecto a nuestro objeto de estudio. Los casos análogos que seleccionamos para el estudio comparativo fueron el centro de la ciudad de Guadalajara y el de Santiago de Querétaro; ambas ciudades tuvieron algunas circunstancias similares a la Villa de San Miguel el Grande en cuanto a la fundación y asignación del centro fundacional, finalmente trasladando el mismo hasta el sitio que se encuentra en la actualidad.

En el capítulo 3, en donde se presenta el Marco operativo y la estrategia de investigación, identificamos el marco en el cual nuestra investigación opera, la cual se apoya en los métodos analíticos y explicativos de la investigación cualitativa. Una vez que hemos realizado una breve reseña acerca de los métodos a utilizar en la investigación, desarrollamos nuestra estrategia de investigación, la cual consistió en una observación

in situ, el levantamiento fotográfico de la Plaza de la Soledad (ver lámina 2), así como de las actividades que se realizan en el sitio; de igual manera, llevamos a cabo la identificación de usuarios principales del espacio en estudio, para posteriormente elaborar dos instrumentos de entrevistas, los cuales fueron aplicados a los dos tipos de usuarios que identificamos en la Plaza de la Soledad; nos referimos por un lado a los usuarios frecuentes, aquellos que pasan un gran tiempo del día en el entorno de la plaza, tales como comerciantes de todo tipo; por otro lado, nos dirigimos a los usuarios ocasionales, aquellos que únicamente visitan la Plaza de la Soledad en ocasiones especiales o por motivo de transporte u otros.

Además de los instrumentos de encuesta mencionados líneas arriba, elaboramos otro instrumento de entrevista para expertos y especialistas; se trata de personas relacionadas con el conocimiento de la historia y las tradiciones de San Miguel de Allende, los cuales nos brindaron información de mucho valor para nuestra investigación.

Ahora bien, los resultados que obtuvimos gracias a la aplicación de la estrategia de investigación previamente diseñada fueron los siguientes: en primera instancia, detectamos y confirmamos que los usuarios principales de la Plaza de la Soledad son los residentes de la ciudad de San Miguel de Allende y de los poblados aledaños; lo anterior se observó primeramente en las visitas al sitio y posteriormente se aplicó el cuestionario que lo confirmó. Así mismo, identificamos que los fines de semana es cuando la población que radica en los poblados aledaños a San Miguel de Allende visita el espacio público, debido principalmente a su inmediata cercanía al Mercado Ignacio Ramírez y demás comercios que se encuentran en las inmediaciones.

Igualmente, en este primer acercamiento con el sitio, pudimos establecer que las actividades que se realizan con mayor regularidad son aquellas derivadas del comercio, ya sea para la compra o la venta de artículos de toda naturaleza; asimismo, la gente se congrega en este sitio por cuestiones relacionadas con el transporte público; pero no sólo eso, también asisten a esta plaza todas aquellas personas que cubren las necesidades de recreación y esparcimiento que cualquier grupo social demanda. En efecto, a los usuarios frecuentes les atraían preferentemente todas las actividades que se derivan del comercio; en cambio, a los usuarios ocasionales les atrae el descanso y el reposo que

podían efectuar en esta plaza, así que ésta funge como un espacio de descanso, relajamiento y convivencia social.

Así mismo, es en este espacio público es donde se llevan a cabo la mayoría de las actividades cívicas y religiosas. En efecto, la explanada de la plaza se utiliza para realizar demostraciones de cierres de cursos o exhibir, por ejemplo, la banda de guerra o la escolta de alguna escuela, sin contar que por estar el antiguo Colegio de San Francisco de Sales en el costado norte de la plaza; dicho edificio es en la actualidad ocupado por la Universidad de León, por lo que en la plaza se observa en ciertos horarios con mucha población joven que llena de vida al espacio público y su entorno inmediato.

Lamentablemente y es una observación de llamar mucho la atención, la mayoría de los usuarios de la Plaza de la Soledad la perciben insegura, sucia y descuidada, razón por la cual por las tardes-noches la plaza se queda vacía. Este hecho propicia que dicha plaza se vea invadida por las noches por indigentes, alcohólicos, toxicómanos o simplemente vagos que se apropian del lugar y lo vuelven indeseable y sucio. Durante nuestra observación *in situ* pudimos detectar que las razones por la que esto sucede son porque la mayoría de los locales comerciales cierran después de las seis de la tarde; de igual manera, percibimos que el alumbrado público es insuficiente e ineficiente, por lo que se percibe el entorno con muy poca iluminación nocturna. Además, después del cierre de los comercios no se lleva a cabo en ese espacio ninguna actividad recreativa, lúdica o cultural, lo cual fomentaría el uso más amplio del espacio público patrimonial.

Por otra parte, respecto a la percepción de los dos tipos de usuarios con relación a la representatividad de los edificios que bordean la plaza; por una parte, los usuarios frecuentes mencionaron como edificios más relevantes al Templo de Nuestra Señora de la Salud y al Mercado Ignacio Ramírez, mientras que los usuarios ocasionales señalaron que Templo del Oratorio de San Felipe Neri es el edificio arquitectónico con mayor relevancia de todos ellos.

Ahora bien, un dato que llamó poderosamente nuestra atención es que la mayoría de los usuarios, tanto frecuentes como ocasionales, desconocían el nombre original de la Plaza de la Soledad e incluso tampoco lo reconocían como Plaza Cívica, sino con diversos nombres variados. Este hecho nos indica que no hay necesariamente un verdadero arraigo histórico respecto a este significativo espacio público. Los usuarios de todo tipo

“ocupan” el sitio sin detenerse necesariamente a reparar en su significación histórica o identitaria.

Ahora bien, en cuanto a la búsqueda acerca de una memoria vigente por parte de la sociedad sanmiguelense y específicamente de los usuarios de la Plaza de la Soledad, pudimos identificar dos aspectos muy relevantes; por una lado, las manifestaciones culturales tales como fiestas tradicionales, religiosas o incluso algunas actividades más contemporáneas como la feria del libro, son importantes y memorables para los dos tipos de usuarios; la mayoría de ellos mencionaron más de dos manifestaciones cívicas o culturales que recordaban conscientemente e incluso nombraron algunas que en la actualidad ya no se efectúan ahí, pero que para ellos perviven de forma significativa en sus recuerdos.

Por otro lado, hay un hecho histórico inolvidable para la sociedad sanmigulense. Nos referimos de manera puntual a la existencia en tiempos pasados del antiguo Mercado Municipal, el cual estuvo ubicado en la esquina sureste de la plaza. La gran mayoría de las personas cuestionadas mencionaron que sí recordaban el hecho histórico de la existencia e incendio del Mercado antiguo; cada una de las personas relató su propia versión, prestaron atención a detalles diferentes, a momentos específicos de cuándo fue el incendio, previo y posterior a éste. Todas las personas de manera invariable mostraron un marcado interés por este tema, en comparación con las demás preguntas que incluía el cuestionario.

En efecto, a pesar de las diferencias perceptuales que pudieron manifestar cada uno de los encuestados, así como de las distintas opiniones que nos comentaron acerca del edificios representativos del entorno del sitio en estudio o bien de las actividades que frecuentaban realizar ahí, cada uno de ellos conservan en su memoria hechos o eventos que los entrelazan y los hacen compartir un mismo sentimiento: la pérdida de un edificio con el cual cada uno de ellos tuvo un acercamiento o una relación de alguna naturaleza. Un dato que nos parece significativo es que algunos de los encuestados tienen menor edad que el tiempo que ha pasado desde el acontecimiento del incendio del Mercado Ignacio Ramírez; esto nos demuestra que la tradición oral respecto a acontecimientos históricos significativos es muy importante, ya que este lamentable hecho histórico se transmitió de generación en generación.

En cuanto a los expertos y especialistas entrevistados, los cuatro entrevistados nos mencionaron argumentos similares; por una parte, todos ellos están de acuerdo en el valor trascendental de la Plaza de la Soledad por ser parte fundamental de la historia de la ciudad de San Miguel de Allende desde su fundación y hasta la actualidad. Además, aludieron que actualmente, con la llegada del turismo masivo, la población oriunda ha sido materialmente expulsada del centro histórico hacia las periferias, lo que ha provocado el inicio de un proceso de gentrificación, la cual ocasiona que el sanmiguelense se aisle, se excluya de su propio patrimonio cultural; así mismo, agregaron que ese distanciamiento por parte de los lugareños afecta directamente a las dinámicas sociales actuales, como la transformación de las tradiciones, de los usos y costumbres que se desenvolvían en tiempos pasados; los efectos que ha traído todo lo anterior es en parte la pérdida de identidad sanmiguelense, en el sentido de que las nuevas actividades que lleva a cabo la población se encaminan a “complacer” al turismo, ponerse a su disposición y ofrecer lo que el cliente pida, cambiando así drásticamente las actividades originales de la vida de la población sanmiguelense, para ahora adaptarse a las nuevas circunstancias demandadas por el visitante, con el argumento de que esta actividad genera derrama económica y creación de empleos: nada más falso. Las verdaderas y tradicionales actividades, aquéllas que tienen arraigo todavía en la cultura sanmiguelense, por ejemplo, la labor artesanal, desaparece paulatinamente y escasea día a día en la ciudad.

Por otra parte, señalaron los expertos, no se han desarrollado políticas públicas que sean efectivas y equitativas en los dos sectores importantes del centro histórico, es decir, tanto en el Jardín Principal como en la Plaza de la Soledad, restándole importancia a la última, optando por dar mayor mantenimiento, promoción y difusión al Jardín Principal, lo anterior es visible en el aspecto físico de la Plaza de la Soledad, la falta de mantenimiento y limpieza, los problemas de congestión vehicular y la inseguridad a ciertas horas del día, son de los problemas más notorios que enfrenta el espacio público.

Así pues, los cuatro expertos coincidieron que faltan estrategias que coadyuven a la protección y la conservación de la Plaza de la Soledad principalmente en sus aspectos físicos, pero también en temas sociales y de expresiones culturales intangibles, tales como las actividades han sido desde siempre substanciales en la Plaza de la Soledad

como el comercio y las expresiones y tradiciones que se efectuaban en el espacio y que actualmente muchas de ellas se están mermando, si no es que desapareciendo. En la actualidad se le está apostando a San Miguel de Allende como objeto de consumo, como territorio vendible, con estrategias que favorecen y acrecientan el turismo, sin realizar tácticas que funcionen como protectoras de la verdadera esencia del patrimonio cultural del cual está colmado el centro histórico de la ciudad, mucho menos específicamente de la Plaza de la Soledad.

Ahora bien, para cerrar de manera adecuada nuestra investigación y en estricto apego a los lineamientos de los métodos y técnicas de la investigación científica, es necesario realizar una evaluación y análisis de los resultados obtenidos con relación a los cuestionamientos de investigación elaborados, a los objetivos inicialmente definidos, a la construcción del Marco conceptual y teórico en donde analizamos de forma rigurosa y amplia los tres conceptos identificados para la exploración teórica, al Supuesto teórico derivado del mencionado Marco conceptual y teórico, a la definición de la Estrategia de investigación, así como a la Colecta y análisis de la información obtenida. Todo este procedimiento nos ha encaminado a encontrar coherencia entre los objetivos definidos, contraste entre el Supuesto teórico propuesto respecto a los resultados obtenidos.

CONCLUSIONES

A lo largo del presente documento hemos reflexionado sobre la preservación, la conservación y la puesta en valor del patrimonio cultural, material e inmaterial, partiendo desde la comprensión de la importancia del mismo; para ello, exploramos conceptos teóricos que nos ayudaron a ampliar la percepción del patrimonio cultural entendiéndolo no como un elemento estático, sino como un conjunto de valores que sigue el movimiento natural de la evolución del grupo social y del sitio que ostenta.

En efecto, a lo largo de la historia, todos los grupos sociales han mostrado el interés por perpetuar su legado de generación en generación; dicho legado se encuentra vivo a partir de las permanencias urbanas, arquitectónicas y socioculturales, las cuales en su conjunto conforman la expresión cultural de una sociedad, es decir, constituyen su patrimonio.

Estas permanencias (materiales e inmateriales) fortalecen la memoria colectiva, la cual opera como huella del proceso histórico y social de cada sitio. Así pues, es la sociedad quien configura su patrimonio cultural, generación tras generación, estableciendo los elementos con los cuales se siente identificada, asignándole valores y asumiéndolos como propios y de manera genuina se convierten en referentes de su propia identidad.

Teniendo en cuenta que el patrimonio cultural es un conjunto de valores (tangibles e intangibles) heredados por las generaciones pasadas y rescatados por las actuales quienes deciden darle continuidad (o no) y al haber reflexionado en los capítulos anteriores de este proyecto de investigación, encontramos el problema en los objetivos y en las maneras actuales de conservación y resarcimiento del patrimonio cultural.

Así, pareciera que, en la actualidad, a través de ciertas políticas públicas, éstas se han enfocado en explotar los valores patrimoniales de sus centralidades históricas con fines totalmente lucrativos. Con ello, se han abandonado los aspectos esenciales de la conservación del patrimonio cultural, como lo son los aspectos históricos, sociales y culturales. Con estas acciones, la ciudadanía ve coartada y restringida su voluntad y decisión de legitimar su propia visión y continua construcción de su patrimonio. Con ello se merman y desgastan las tradiciones originarias y ancestrales, los usos y las costumbres centenarias, lo que altera drásticamente el estado de cosas respecto a las dinámicas sociales originales.

En la actualidad, los centros históricos patrimoniales en general y el de la ciudad de San Miguel de Allende en particular, viven procesos de museificación y turistificación que resultan atroces para la dinámica evolutiva de una ciudad. En efecto, esos fenómenos de museificación y turistificación que pretenden vender al visitante el espacio urbano patrimonial como si fuera una mercancía, dañan terriblemente la estructura y configuración urbana de estos entornos reconocidos por la UNESCO como Patrimonio de la Humanidad. Conforme el visitante descubre nuevos sitios de interés y de atracción en estas ciudades, se extiende poco a poco la acción política para “proteger” dichos espacios, para poderlos transformar en áreas vendibles y ampliar así la oferta turística y, no lo olvidemos, obtener más utilidades económicas. Como efecto de ello, la expulsión paulatina pero constante de la población endémica se hace realidad, de manera que esas zonas sean ocupadas por clases sociales superiores en términos económicos y adquisitivos: la gentrificación en toda su expresión. Evidentemente que estas acciones de museificación y turistificación no tienen nada que ver con el rescate y la conservación de los valores patrimoniales de un sitio, sino todo lo contrario.

Esta labor mercantilista del espacio urbano sanmiguelense ha propiciado que se dejen de lado los valores esenciales del patrimonio cultural del centro histórico de esta importante ciudad y se transforme en un espacio que cubre las necesidades del turista, pero no más del habitante local; es decir, un entorno patrimonial que se va convirtiendo paulatinamente en un ambiente exclusivo y elitista, silenciosamente excluyente.

Por otra parte y como consecuencia de lo anterior, los sanmiguelenses y lugareños al ser despojados por el turismo del deleite y disfrute del primer cuadro del centro histórico donde se localiza la Plaza Principal y su icónica parroquia de San Miguel Arcángel, en la búsqueda incesante de un espacio donde se puedan sentir identificados y un lugar de esparcimiento, éstos encuentran en la Plaza de la Soledad refugio de su cotidianidad, en donde pueden llevar a cabo sus necesidades de recreación, ocio, descanso y convivencia; es así que la Plaza de la Soledad es reapropiada por los oriundos de la ciudad, quienes se mantienen en lucha por conservar su identidad, sus tradiciones y sus costumbres.

La Plaza de la Soledad nos hace reflexionar sobre cuál es la verdadera importancia de la conservación y la puesta en valor del patrimonio cultural edificado e inmaterial; ésta nos

invita a cuestionamientos sobre ¿quiénes construyen y quiénes disfrutan el patrimonio?; ¿el patrimonio existe *per se* o sólo es un ejercicio discursivo? ¿es una realidad tangible y observable o sólo un instrumento para promocionar los entornos que pretenden ser vendidos como simples mercancías? Si el patrimonio es una realidad innegable y hay que conservarlo a toda costa, ¿es lo mismo la conservación del patrimonio que la conservación de los valores patrimoniales?

La reflexión que por nuestra parte hemos entablado tiene que ver, como ya mencionamos líneas arriba, con la real y auténtica preservación, conservación y puesta en valor del patrimonio cultural, material e inmaterial, no con un acto de simulación con fines mercantilistas ni comerciales. Vender el territorio que posee un gran valor en términos de herencia y tradición por la simple acción de generar riqueza económica es un acto inconcebible.

Bajo estos preceptos, observamos sin duda alguna que la Plaza de la Soledad es de gran preeminencia histórica, social y cultural, y su conservación y preservación deberá realizarse considerando evidentemente los aspectos físicos y la dignificación del espacio y el entorno urbano. Sin embargo, para que todo ello perdure y produzca un círculo virtuoso, el efectivo trabajo de conservación y recobro del patrimonio debe realizarse de manera que involucre a la población, incluyendo a la sociedad al cuidado de la misma, fomentando el uso consciente de la plaza, es decir, un trabajo de conservación y rescate de los valores patrimoniales: históricos, culturales y simbólicos, de los cuales está colmada la Plaza de la Soledad.

Los seres humanos nacemos con la genuina necesidad de identificarnos y relacionarnos con nuestro entorno, lo hacemos mediante los sentidos; las sensaciones que recogemos las traducimos en ideas mucho más complejas que después de años, constituyen un vínculo emocional entre nosotros y el lugar. Por ello, un efectivo trabajo de conservación y rescate del patrimonio serían aquellos que por objetivo tengan el fortalecimiento del sentido del lugar, aquellos que propicien los vínculos de apego y el sentido de pertenencia.

BIBLIOGRAFÍA

Bettin, Gianfranco, (1982), *Los sociólogos de la ciudad*, México, Editorial Gustavo Gill, 202pp.

Bravo Ugarte, José, Luis Felipe Neri de Alfaro. Vida, Escritos, Fundaciones, Favores Divinos, Editorial JUS, Col. México Heroico, México, 1966, p. 32.

Burr, Claudia *et al.* (2004), *Perfil de una villa criolla San Miguel el Grande 1555-1810*, Instituto Nacional de Antropología e Historia

Capitel, Antón (1988), *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Madrid, Alianza Editorial, 172pp.

Capitel, Antón, (1988), *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*, Madrid, Alianza Editorial, 1988.

Castells, Manuel (1988), *la cuestión urbana*, México, siglo veintiuno editores, 524pp.

Chanfón, Olmos (1996), *Fundamentos teóricos para la restauración*, México, UNAM, Facultad de Arquitectura

Choay, Françoise (2007), *Alegoría del patrimonio*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 264pp.

Cruz, Graciela (2017), *La Villa de San Miguel el Grande: fundaciones históricas de San Miguel*, San Miguel de Allende Cruz, Graciela (2017), *La Villa de San Miguel el Grande: traza urbana, centralidad desplazada y distribución histórica del agua*, San Miguel de Allende

Delgadillo, Víctor (2016), *Patrimonio Urbano de la Ciudad de México, la herencia disputada*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, México DF, 256p.

Delgado, Gregoria (2010), “Conceptos y metodología de la investigación histórica” en *Revista Cubana de salud pública*, vol. 36, núm. 1, enero-marzo de 2010, pp. 9-18.

Domínguez, Alondra y Velázquez, Dulce (2017), *Entrevista con Luis Felipe Rodríguez, Cronista de la ciudad de San Miguel de Allende*, San Miguel de Allende, el 10 de abril del 2017.

García Canclini, Néstor (1997), *Imaginario urbanos*, Argentina, Editorial Universitaria de Buenos Aires

Gnemmi, Horacio (1997), *Puntos de vista sobre la conservación del patrimonio arquitectónico y urbano*, Argentina, Ediciones Eudecor

Grace, Gertrude (1996). *A handbook of symbols in Christian art*. Simon & Schuster, New York.

Hernández Sampieri, Roberto *et al.* (1998), *Metodología de la investigación*, México, D.F., McGraw-Hill interamericana editores, S.A. de C.V.

López Cornelio, José (2006), *Estampas sanmiguelense 3*, Guanajuato, Presidencia municipal, San Miguel Allende, Guanajuato.

López Cornelio, José (2010), *Colección de monografías municipales de Guanajuato: La villa de San Miguel el Grande y San Miguel de Allende*, Guanajuato, Presidencia municipal, San Miguel Allende, Guanajuato, 47p.

Loyola Vera, José Antonio (1998), *Arquitectura del siglo XVII en Querétaro. Elementos de su producción*, tesis para la obtención del Doctorado en Arquitectura, Universidad Autónoma de México, México

Noberg-Schulz, Christian (2004), *Arquitectura Occidental*, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, S.A, 240pp.

Olive, León (1994), *Identidad personal y colectiva*, Universidad Autónoma de México, México DF, 100p.

Portal Airoso, María Ana (1997), *Ciudadanos desde el pueblo. Identidad urbana y religiosidad popular en san Andrés Totoltepec, Tlalpan*, México, Universidad Autónoma Metropolitana

Rossi, Aldo (1981), *La arquitectura de la ciudad*, Barcelona, Editorial Gustavo Gill

Strauss, Anselm y Juliet Corbin (2002), *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*, Antioquia, Editorial Universidad de Antioquia.

Vidargas, Francisco (2008), *San Miguel de Allende y el Santuario de Atotonilco*, San Miguel de Allende, Presidencia Municipal de San Miguel de Allende, Gto.

Villoro, Luis (1994), "Sobre la identidad de los pueblos" en *Identidad personal y colectiva*, Universidad Autónoma de México, México DF, pp. 85-100

MESOGRAFÍA

Aceves, Jorge *et al.* (2004), "Fragmentos urbanos de una misma ciudad: Guadalajara" en *Espiral*, vol. XI, no. 31, sept.- dic. De 2004, pp. 277- 320.

Acosta, Fabián (2014), *El tiempo Jalisco*, Archivo histórico de Jalisco departamento de investigación y divulgación, Jalisco

Aguado, Guillermo (2013), *La Guerra del Mixtón*, Colegio de Historia BUAP, consultado el 22 de abril del 2017 [en línea] URL: <https://tlacuilmomachtiani.wordpress.com/proyecto-principal/>

Aguilar, Miguel Ángel (2002), "Fragmentos de La Memoria Colectiva de Maurice Halbwachs", en *Revista Cultura psicológica*, núm. 1, México, UNAM

Aguilar, Rosalía y Falcón (2006), "Andar con el hato a cuestras. La fundación de villas y pueblos de indios en el valle de los Chichimecas" en *Takwá*, Primavera de 2006, no. 9, pp.53-79

Aguilar, Rosalía y Falcón, José (2006), "Andar con el hato a cuestras. La fundación de pueblos de indios en el valle de los Chichimecas" en *Takwá*, No. 9 primavera 2006, pp.53-73.

Alarcón, Jocelyn y Carrasco (2011), "La investigación cualitativa: Según Gloria Pérez Serrano, su historia, orígenes y principales influencias", consultado el 19 de agosto del 2018, [en línea] dirección URL: <http://licentiare.blogspot.com/2012/11/breve-historia-de-la-investigacion.html>

Álvarez, Miguel (2010), "Los caminos de la Plata" en *revista ambienta* no. 92, Consultada el 5 de abril del 2017, URL: <http://www.revistaambienta.es/WebAmbienta/marm/Dinamicas/secciones/articulos/Plata.htm>

Canto Ortiz, Jesús y Moral Toranzo, Félix (2005), "El sí mismo desde la teoría de la identidad social" en *Escritos de psicología*, núm. 7, septiembre 2005, pp59-70, Universidad de Málaga, Málaga, España

Carrión, Fernando (2007), *Financiamientos de los centros históricos de América latina y el Caribe*, Quito, FLACSO sede Ecuador, 415p.

Chateloin, Felicia (2008), "el centro histórico ¿concepto o criterio en desarrollo?". *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. XXIX núm. pp. 10-23

Ciccolella, Pablo y Mignaqui, Iliana (2009), "Globalización y transformaciones de la centralidad histórica en Buenos Aires" en *Centro-h* revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, no. 3, abril 2009, pp 91-101.

CONACULTA (s/f) "San Miguel de Allende: Ciudad colonial, Cosmopolita, Patrimonio Cultural de la Humanidad" Consultada el 26 de marzo del 2018 [en línea], URL:http://www.cultura.gob.mx/turismocultural/destino_mes/san_miguel/lugares_interes.html

Conquista y fundación del estado de Querétaro (s/f), Consultado el 22 de abril del 2017 [en línea], URL: <http://www.webqueretaro.com/pag/historia/3-conquista-y-fundacion-del-estado-de-queretaro>

Córdova, Gerardo (2014), Revista Interiorgráfico de la División de Arte y Diseño de la universidad de Guanajuato, Consultada el 1 de noviembre del 2016 [en línea], URL: <http://www.interiorgrafico.com/edicion/decimo-cuarto-edicion-octubre-2014/el-real-colegio-de-san-francisco-de-sales-en-la-villa-de-san-miguel-el-grande-hoy-san-miguel-de-allende-gto>

Córdova, Rafael (2010), "El Camino Real de Tierra Adentro" en Museo de Arte Popular asociación Amigos, consultada el 1 de noviembre del 2016, URL: <http://www.amigosmap.org.mx/2013/05/29/el-camino-real-de-tierra-adentro/>

Coulomb, René (coord.), (2012), "México: centralidades históricas y proyectos de ciudad" en *Hábitat y centralidad en México: un desafío sustentable*, México DF, Centros de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados- LXI Legislatura, pp. 1-9

Cronistas de San Miguel de Allende, consultada 8 de abril del 2017 [en línea], URL: <http://cronistasanmigueldeallende.blogspot.mx/2013/08/fotos-antiguas.html>

Cronistas de San Miguel de Allende, consultada 8 de abril del 2017 [en línea], URL: <http://cronistasanmigueldeallende.blogspot.mx/2017/01/el-san-miguel-de-ayer.html>

De Almeida, José Antonio (2016), "La investigación histórica: teoría, metodología e Historiografía" en *História da enfermagem*, vol. 7, núm. 2, pp. 383-384.

Definición y etimología de centro. Bogotá: E-Cultura Group (2015), [en línea] consultado el 30 de septiembre del 2017, URL: <https://definiciona.com/centro>

Delgadillo, Víctor (2012), "Hábitat, centralidad y patrimonio urbana en la ciudad de México", en, *Hábitat y centralidades en México. Un desafío sustentable*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados – LXI Legislatura, pp. 179-220

Delgadillo, Víctor (2012), "Hábitat, centralidad y patrimonio urbana en la ciudad de México", en, *Hábitat y centralidades en México. Un desafío sustentable*, México, Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública de la Cámara de Diputados – LXI Legislatura, pp. 179-220

Delgado, Gregorio (2010), "Conceptos y metodología de la investigación histórica", en *Revista Cubana de Salud Pública*, 10p.

Diferenciador, 2018, consultado el 19 de agosto del 2018, [en línea] dirección URL: <https://www.diferenciador.com/diferencia-entre-metodo-inductivo-y-deductivo/>

Fundaciones de Guadalajara (2010), Consultado el 22 de abril del 2017 [en línea], URL: <https://blogdehistoriajc.blogia.com/2010/031802-fundaciones-de-guadalajara.php>

Fusco, Giannina (2009), "La investigación histórica, evolución y metodología" en *Revista Mañongo*, Vol. XVII, núm.32, enero-junio de 2009, pp. 229-245.

Gil S., Beatriz; Briceño A., Morella (2005), "Intervención sobre la Imagen Urbana en Centros Tradicionales. Proyecto de Renovación Urbana: Funicular-Trolebús, Mérida, Venezuela", en *Fermentum. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, núm. septiembre-diciembre, pp. 367-397.

Gil Scheuren, Beatriz (2002), "Una propuesta de acciones urbanas para centros tradicionales. El caso de la Parroquia de Mérida" en *FERMENTUM*, no. 33, enero-abril de 2002, pp. 117-125.

Grajales, Tevni (2002), "La metodología de la investigación histórica", en *Enfoques*, vol. XIV, núm. 1, enero-diciembre, 2002, pp. 5-21

Gutiérrez, Ramón (1995), *Jorge Enrique Hardoy: su aporte a la historia urbana en la américa latina*, Santiago de Chile, Revista *EURE* (Vol. XXI, N° 62), abril 1995 pp. 9-15.

Jiménez, Juan Ricardo (2009), *El Camino Real de Tierra Adentro a su paso por el pueblo de Querétaro y el mercado a finales del siglo XVI y principios del XVIII*, en revista *históricas digital*

Krafta, Rômulo; (2008), "Fundamentos del análisis de centralidad espacial urbana", en *Centro-h*, núm. Diciembre-Sin mes, pp. 57-72.

Lasso Toro, Patricia, (2013), "Cuando se vive el desarraigo. Educación y desplazamiento forzado: una mirada desde el distrito de Agua blanca, Cali, Colombia". En Revista Guillermo de Ockham, vol. 11, Núm. 2. Julio-diciembre 2012, pp. 35-51

Mayorga, Manuel (2012), "Espacios de centralidad urbana y redes de infraestructura" en Bitácora, Universidad Nacional de Colombia

Mercado Maldonado, A. y Hernández Oliva, A. (2010). "El proceso de construcción de la identidad colectiva" en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, pp. 229-251 [en línea] dirección URL: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10513135010>

Muñiz Rojas, Ignacio (2007), *Elementos tipológicos del estilo Barroco del Siglo XVIII de la Ciudad de Querétaro, su aplicación en la arquitectura contemporánea*, tesis para la obtención de la maestría en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, México

Paris, Mario (2013), *De los centros urbanos consolidados a los lugares de centralidad: una propuesta metodológica para su estudio*

Paris, Mario (s/f), "Relevancia de los lugares de centralidad en la interpretación de lo urbano: los casos de Bérgamo y Valladolid", Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid

Portal Airosa, María Ana, (2003), "La construcción de la identidad urbana: la experiencia de la pérdida como evidencia social", Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, en *Alteridades*, Vol. 13, No. 26, Julio-diciembre, pp. 45-55.

Ramírez Velázquez, Blanca Rebeca y Pradilla Emilio (2013) "Teorías sobre la ciudad en América Latina volumen II", Universidad Autónoma Metropolitana, México

Ribera Carbó, Eulalia (s/f), *Imagen urbana, nación e identidad. Una historia de cambios y permanencias en el siglo XIX mexicano*

Riveros, Angélica (s/f), consultado el 17 de agosto del 2018, [en línea] dirección URL: <http://www.healthnet.unam.mx/afeipal/lecturas/InvestigacionCualitativa.pdf>

Rodríguez, Luis Felipe (2017), *Cronista de San Miguel de Allende*, "San Miguel de Allende...Patrimonio de la Humanidad", consultado el 14 de mayo del 2018, [en línea]

URL <http://cronistasanmigueldeallende.blogspot.mx/2017/06/san-miguel-de-allende-patrimonio-de-la.html>

Romano, Bárbara Teresa (s/f), “La noción de centralidad en la geografía radical y en el pensamiento posmoderno. Aportes desde la obra de Henri Lefebvre y Edward Soja” CONICET.

Romero Torres, Justo (2000), “Memoria y arquitectura popular” en *Gazeta de Antropología*, No. 16

Rosa Mantecón, Ana en García Canclini, Néstor (coord.), *la antropología urbana de México*, México, CONACULTA, UAM, FCE, 2005.

Santos Guerras, M.A (1999), “La observación en la investigación cualitativa. Una experiencia en el área de salud”, en *Atención primaria*, Vol. 24, núm 7, octubre de 1999, pp. 425-430.

Segre, Roberto (relatador), (1975), *América latina en su arquitectura*, México UNESCO, 328p.

Sinnaps, 2018, consultada el 18 de agosto del 2018, [en línea] dirección URL: <https://www.sinnaps.com/blog-gestion-proyectos/metodologia-cualitativa>

Tello Fernández, María Isabel (s/f), “El reto de una conservación patrimonial en el contexto del desarrollo territorial: un ejercicio de prospectiva valorando la memoria” en *revista de la Escuela de Ingenierías y Arquitectura Cap&Cua*, Edición No. 08

Travel by México (2015) “Iglesia Nuestra Señora de la Salud”, consultada el 15 de octubre del 2017 [en línea], URL: <https://www.travelbymexico.com/sanmigueldeallende/atractivos/index.php?nom=ksmase norasalud>

Urmeneta, Vicente Huici (s/f), Consultado el 10 de noviembre del 2018 [en línea], URL: <https://www2.uned.es/ca-bergara/ppropias/vhuici/Temmh.htm>

Velasco, Mauricio (2016) *Teorías sobre la ciudad y el patrimonio*, Apuntes de clase, Maestría en Restauración de Sitios monumentos, semestre agosto – diciembre 2016, Universidad de Guanajuato.

Vidargas, Francisco (2007), “San Miguel en la memoria”, en, *Textos dispersos arquitectura, arte, historia, literatura, música, patrimonio y política cultural*, Consultado el

14 de mayo del 2018, [en línea] URL: http://textosdispersos.blogspot.mx/2007/01/san-miguel-en-la-memoria_14.html

Wright, Carr (1998) “Los acabados de los monumentos novohispanos y la petrofilia al final del siglo XX”, Ponencia publicada en *La Abolición del Arte, XXI Coloquio Internacional de Historia del Arte*, México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 143-180. consultada el 15 de octubre del 2017 [en línea], URL: <http://www.paginasprodigy.com/dcwright/index.htm>

ANEXO 1. INSTRUMENTO ENCUESTA USUARIOS FRECUENTES



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO - SAN MIGUEL DE ALLENDE MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS

El objetivo de este cuestionario es conocer su percepción acerca del espacio público nombrado Plaza Cívica de la ciudad de San Miguel de Allende, Guanajuato.

Tenga por favor presente que sus respuestas se mantendrán en absoluta confidencialidad ya que sólo se utilizarán con fines académicos, de manera a obtener resultados que se analizarán globalmente con procedimientos estadísticos, por lo que puede usted ser totalmente sincero al expresar su opinión.

USUARIO FRECUENTE

1. **Fecha de la encuesta:** _____ **Día de la semana:** _____ **Hora:** _____

2. **Género:** A () Masculino B () Femenino 2

3. **Edad:** 3

A () Menor de 20 años

B () 21-30 años

C () 31-40 años

D () 41-50 años

E () 51-60 años

F () 61-70 años

G () 70 años y más

4. **Ocupación:** _____

5. **Lugar de nacimiento:** _____

6. **Cuanto tiempo tiene radicando en San Miguel de Allende:** _____ 6

A () Menos de 1 año

B () 2-5 años

C () 6-10 años

D () 11-20 años

E () 21-30 años

F () Toda la vida

7. **¿Qué actividades realiza en la plaza o alrededor de ella que motive su estadía?** 7

A () Comercio, compra o venta

B () Trabajo u oficio

C () Descanso, reposo

D () Transición, para tomar el transporte público urbano

E () Otro (especificar):

8. **¿Cuál es el día que usted considera que la plaza presenta mayor actividad?** 8

A () Entre semana

- B () Fines de semana
 C () Únicamente en ocasiones especiales

9. ¿Cuál es el horario que usted considera que la plaza presenta mayor actividad? 9

- A () 8:00 am a 1:00 pm
 B () 1:00 pm a 5:00 pm
 C () 5:00 pm a 10:00 pm

10

10. ¿Cuál es la razón por la que usted considera que en ese horario hay mayor actividad en la plaza?

- A () Por que los comercios están abiertos a esa hora
 B () Por los estudiantes de la Universidad de León
 C () Por los horarios de las rutas de camiones
 D () Por las actividades que se realizan en la plaza
 E () Otro (especificar):

11. ¿Quiénes considera usted que son los principales visitantes de la plaza? 11

- A () Los turistas
 B () Los residentes de San Miguel de Allende
 C () Los de comunidades o poblados aledaños
 D () Otro (especificar):

12. ¿Qué es lo que más le gusta de la plaza? 12

- A () Los edificios de alrededor
 B () Los comercios
 C () La escultura de Allende
 D () Las áreas de árboles
 E () Las actividades y/o manifestaciones culturales que se realizan aquí
 F () Otro (especificar):

13. Marque del 1 al 5 siendo el 1 el número de mayor importancia y el 5 el de menor importancia, acerca de qué es lo que más le desagrada de la plaza 13

- A () Inseguridad
 B () Congestionamiento de personas / Parada de autobuses
 C () Congestionamiento de vehículos
 D () Se encuentra sucia y/o descuidada
 E () Poca oferta de actividades recreativas y/o culturales en la plaza

Si considera importante algún otro aspecto que no esté en la lista anterior, favor de mencionarlo:

14. Marque del 1 al 4 siendo el 1 el número de mayor importancia y el 5 el de menor importancia, acerca de los edificios que se encuentran alrededor de esta plaza que usted considera más representativos 14

- A () El Templo de Nuestra Señora de la Salud
B () El mercado Ignacio Ramírez
C () El ex Colegio de San Francisco de Sales (hoy Universidad de León)
D () El Templo del Oratorio de San Felipe Neri

Si considera importante algún otro que no esté en la lista anterior, favor de mencionarlo:

15. ¿Qué características considera usted que le dan a este lugar un ambiente o valor especial? 15

- A () La historia del lugar
B () Las actividades que se realizan alrededor de ella
C () Los edificios de alrededor
D () Ninguno
E () Otro (especificar):

16. ¿Sabe usted el nombre original de esta plaza? 16

- A () No
B () Sí, ¿Cuál es?:

17. ¿Sabe algo sobre la historia de esta plaza o recuerda un acontecimiento histórico importante sobre este espacio público? 17

- A () No
B () Sí, ¿Cuál es?:

18. ¿Conoce manifestaciones culturales como eventos o fiestas tradicionales que se realicen en esta plaza? 18

- A () No
B () Sí, ¿Cuáles?:

ANEXO 2. INSTRUMENTO ENCUESTA USUARIOS OCASIONALES

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO- SEDE SAN MIGUEL DE ALLENDE

MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS

El objetivo de este cuestionario es conocer su percepción acerca del espacio público nombrado Plaza Cívica de la ciudad de San Miguel de Allende, Guanajuato.

Tenga por favor presente que sus respuestas se mantendrán en absoluta confidencialidad ya que sólo se utilizarán con fines académicos, de manera a obtener resultados que se analizarán globalmente con procedimientos estadísticos, por lo que puede usted ser totalmente sincero al expresar su opinión.

1. **Fecha de la encuesta:** _____ Día de la semana: _____ Hora: _____

2. **Género:** A () Masculino B () Femenino 2

3. **Edad:** 3

A () Menor de 20 años

B () 21-30 años

C () 31-40 años

D () 41-50 años

E () 51-60 años

F () 61-70 años

G () 70 años y más

4. **Ocupación:** _____

5. **Lugar de nacimiento:** _____ 6

6. **Cuanto tiempo tiene radicando en San Miguel de Allende:** _____ 6

A () Menos de 1 año

B () 2-5 años

C () 6-10 años

D () 11-20 años

E () 21-30 años

F () Toda la vida

7. **¿Cada cuándo frecuenta este espacio público?** 7

A () Una vez por semana

B () Más de dos veces por semana

C () Sólo los fines de semana o cuando hay una actividad especial

D () Muy ocasionalmente, casi nunca

8. **¿Qué actividades realiza en la plaza o alrededor de ella que motive su visita?** 8

A () Comercio, compra o venta

B () Recreación, entretenimiento

C () Descanso, reposo

D () Transición, para tomar el transporte público urbano

E () Otro (especificar):

9. ¿Qué es lo que más le gusta de la plaza?

9

- A () Los edificios de alrededor
 - B () Los comercios
 - C () La escultura de Allende
 - D () Las áreas de árboles
 - E () Las actividades y/o manifestaciones culturales que se realizan aquí
 - F () Otro (especificar):
-
-

10. Marque del 1 al 5 siendo el 1 el número de mayor importancia y el 4 el de menor importancia, acerca de qué es lo que más le desagrada de la plaza

10

- A () Inseguridad
- B () Congestionamiento de personas / Parada de autobuses
- C () Congestionamiento de vehículos
- D () Se encuentra sucia y/o descuidada
- E () Poca oferta de actividades recreativas en la plaza

Si considera importante algún otro aspecto que no esté en la lista anterior, favor de mencionarlo:

11. Marque del 1 al 4, siendo el 1 el número con mayor importancia y el 4 el de menor importancia, acerca de los edificios que se encuentran alrededor de esta plaza que usted considera más representativos

11

- A () El Templo de Nuestra Señora de la Salud
- B () El mercado Ignacio Ramírez
- C () El ex Colegio de San Francisco de Sales (hoy Universidad de León)
- D () El Templo del Oratorio de San Felipe Neri

Si considera importante algún otro que no esté en la lista anterior, favor de mencionarlo:

12. ¿Qué características considera usted que le dan a este lugar un ambiente o valor especial?

12

- A () La historia del lugar
 - B () Las actividades que se realizan alrededor de ella
 - C () Los edificios de alrededor
 - D () Ninguno
 - E () Otro (especificar):
-
-

13. ¿Sabe usted el nombre original de espacio público?

13

- A () No
 - B () Sí, ¿Cuál es?:
-
-

14. ¿Sabe algo sobre la historia de esta plaza o recuerda un acontecimiento histórico importante sobre este espacio público? 14

A () No

B () Sí, ¿Cuál es?:

15. ¿Conoce manifestaciones culturales como eventos o fiestas tradicionales que se realicen entorno a este espacio público? 15

A () No

B () Sí, ¿Cuáles?:

ANEXO 3. INSTRUMENTO ENTREVISTA A EXPERTOS Y ESPECIALISTAS



UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO- SEDE SAN MIGUEL DE ALLENDE
MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS

Nombre:

Puesto/actividad/cargo que ocupa:

1. Para usted, ¿cuál sería su definición y la función del Patrimonio cultural urbano para la sociedad, en una escala local?
2. ¿Cómo recuerda la evolución de la ciudad de San Miguel de Allende hasta la actualidad en términos patrimonio cultural?
3. Desde su punto de vista ¿Cómo ha beneficiado o afectado a la población oriunda la declaratoria de la ciudad como Patrimonio de la Humanidad?
4. A su parecer ¿Cómo considera que contribuye o afecta la llegada masiva de turismo a la ciudad, desde el punto de vista de la población residente/oriunda?
5. Desde su percepción ¿La Plaza de la Soledad es un espacio icónico e importante del patrimonio urbano de San Miguel de Allende?
6. ¿Qué papel considera usted que tiene actualmente la Plaza de la Soledad sobre todo desde el punto de vista de la población residente/oriunda?
7. Desde su perspectiva ¿Cree que valdría la pena revalorar a la Plaza de la Soledad desde el punto de vista de la población residente/oriunda?
8. De ser afirmativa su respuesta a la pregunta anterior ¿Qué acciones podrían llevarse a cabo para la revitalización de la Plaza de la Soledad y a quién correspondería realizarlas?

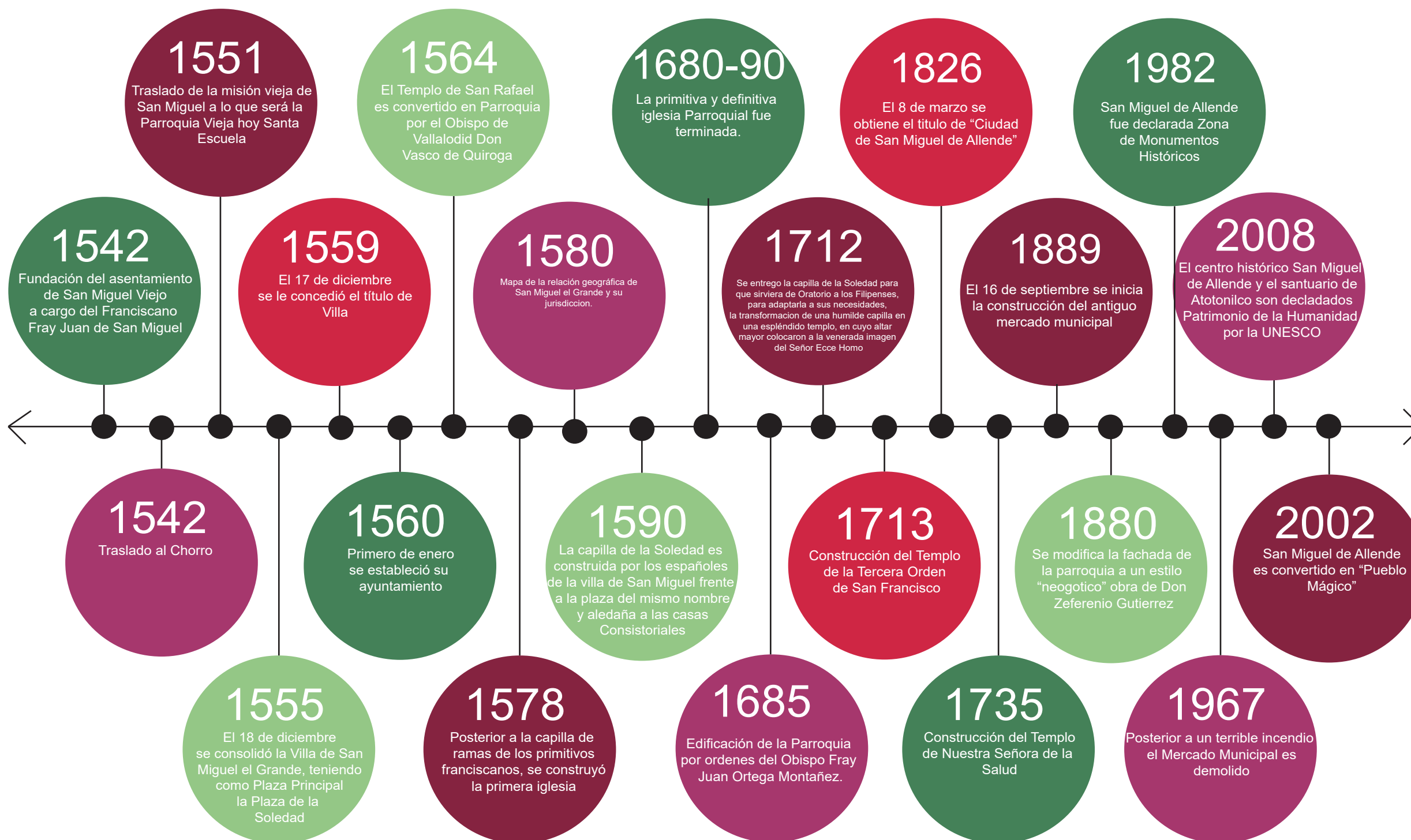
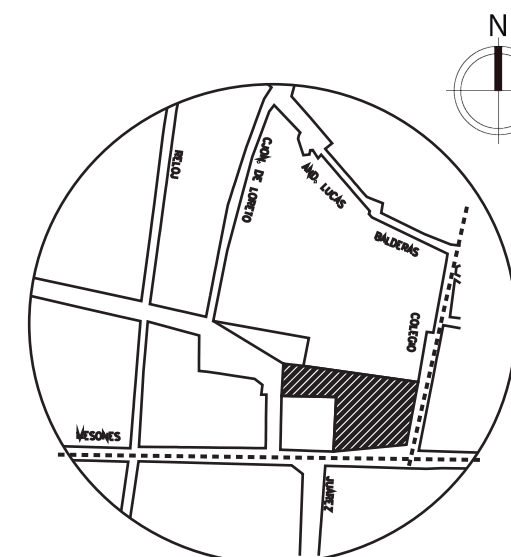


NOMBRE DE LA LÁMINA:

Línea del tiempo:
sucesos relevantes del proceso
histórico de San Miguel de Allende

ELABORÓ:

Dulce Gabriela Velázquez Juárez





CALLE COLEGIO VISTA ESTE



CALLE COLEGIO VISTA OESTE



CALLE DE LOS MESONES VISTA NORTE



CALLE DE LOS MESONES VISTA SUR

UNIVERSIDAD DE
GUANAJUATO



MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN
DE SITIOS Y MONUMENTOS
SEDE SAN MIGUEL DE ALLENDE

NOMBRE DE LA LÁMINA:

Larguillo calle de Colegio sección
este - oeste y calle de Los Mesones
sección norte - sur

ELABORÓ:

Dulce Gabriela Velázquez Juárez

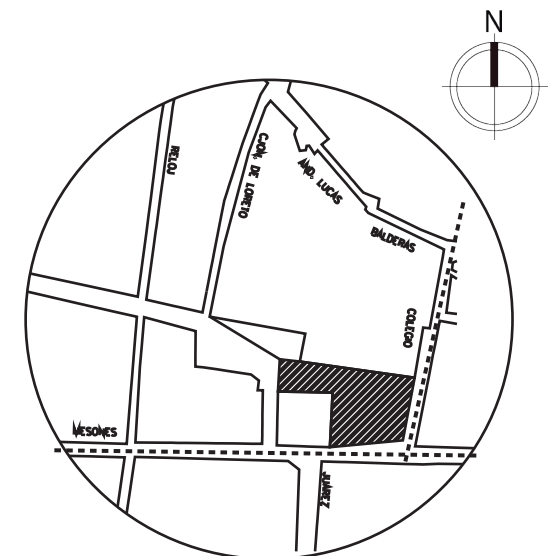


LÁMINA 02



Templo del Oratorio de San Felipe Neri



Templo de Nuestra Señora de la Salud



Ex Colegio de San Francisco de Sales



Antigua ubicación de las Casas Reales, alhóndiga y cárcel, hoy distintos locales comerciales



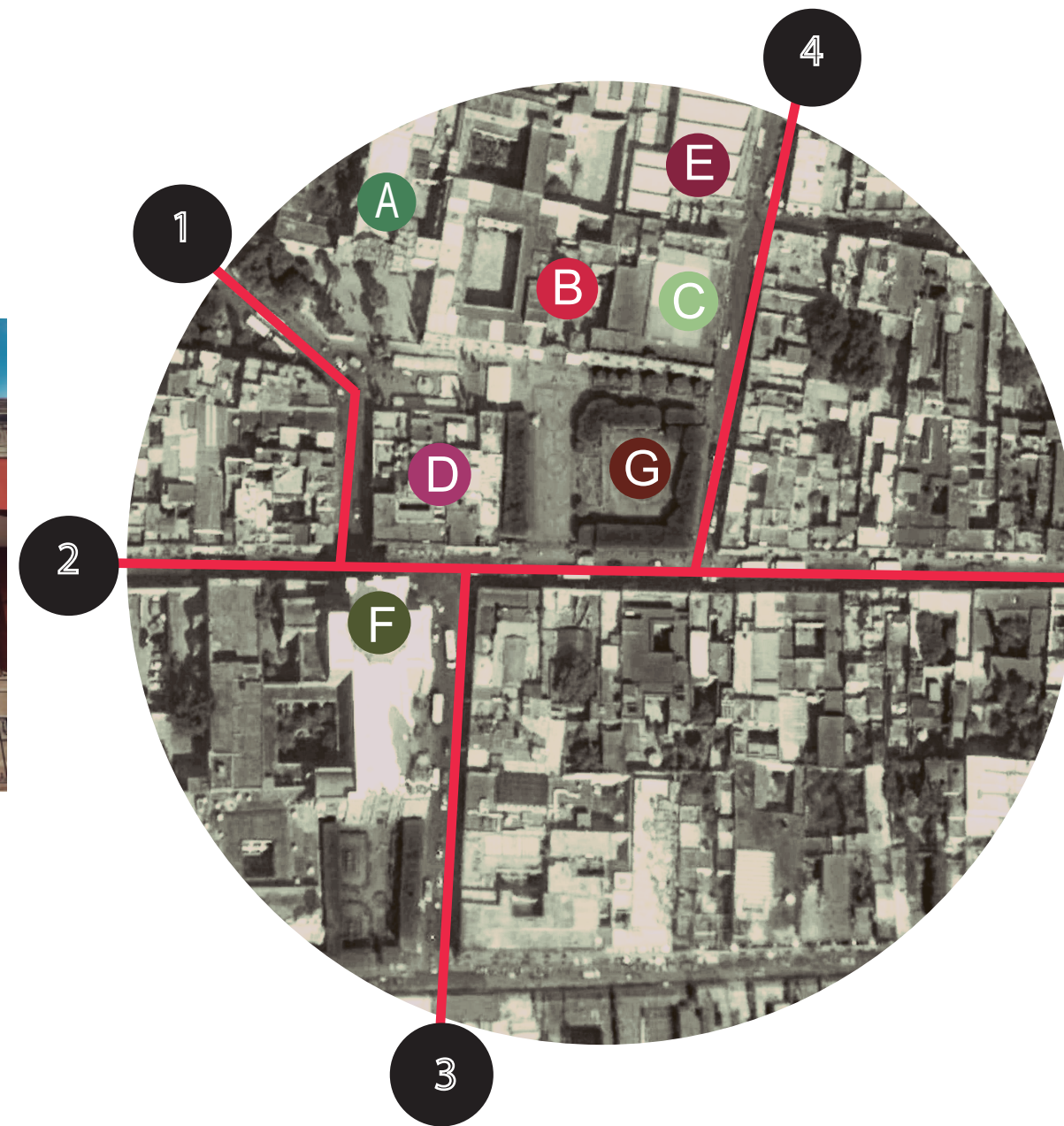
Mercado Ignacio Ramírez



Templo de San Francisco



Antigua ubicación del Mercado Municipal, hoy explanada Cívica y monumento a Ignacio Allende



Permanencias de vialidades

- 1 Calle Insurgentes y Pepe llanos antiguamente San Ana
- 2 Calle de Los Mesones
- 3 Calle Juárez
- 4 Calle Colegio

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO



MAESTRÍA EN RESTAURACIÓN DE SITIOS Y MONUMENTOS SEDE SAN MIGUEL DE ALLENDE

NOMBRE DE LA LÁMINA:

Localización de edificios y vialidades representativas del sector

ELABORÓ:

Dulce Gabriela Velázquez Juárez

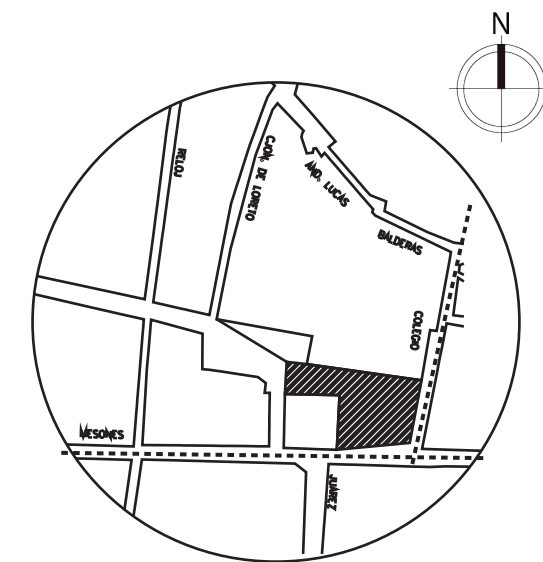


LÁMINA 03